

PROLEGÓMENOS

**BREVE PANORÁMICA
DE PROLEGÓMENOS
A LA TEOLOGÍA**

GINO IAFRANCESCO V.

PREFACIO

El presente libro de Prolegómenos, Breve Panorámica de Prolegómenos a la Teología, es un curso dictado por Gino Iafrancesco V. en la sede de la escuela de la obra cristiana ubicada en la localidad de Teusaquillo, Bogotá D. C., Colombia, América del Sur, entre los días 20 de enero y 27 de abril de 1996, que corresponde a la primera parte de Teología I, del primer grado. Se conserva el estilo oral e informal.

ÍNDICE

1. Contenidos Paulinos De La Escuela De La Obra Cristiana.....	5
2. De La Teología Natural.....	19
3. De La Transición De La Revelación General A La Especial.....	37
4. Del Lugar De La Bibliología.....	52
5. De La Teología Exegética Y Bíblica.....	69
6. De La Teología Dogmática Y Sistemática.....	79
7. De La Teología Histórica.....	94
8. De La Teología Apologética.....	108
9. De La Teología Mística.....	127
10. De La Teología Especulativa.....	139
11. De La Teología Política.....	151
12. Del Hilo Central Y Unitivo De La Revelación Divina.....	161

Capítulo I

CONTENIDOS PAULINOS DE LA

ESCUELA DE LA OBRA CRISTIANA

La obra neo testamentaria

Dios por Su Espíritu, ha realizado a lo largo de la historia un trabajo en continuidad. Esa es una de las razones por las cuales, cuando se encuentran ciertas expresiones en el Nuevo Testamento, vemos que ya habían sido usadas por Dios en forma preparatoria en el Antiguo Testamento. Dios está trabajando, pues, en continuidad. Así acontece con el concepto revelado de la obra del ministerio de la casa de Dios. En el Antiguo Testamento se habla de la obra; en el Nuevo Testamento se sigue hablando también, en continuidad, de la obra.

En el libro de los Hechos de los Apóstoles, se nos dice en el capítulo 13, verso 2b: "...dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado". Y en el capítulo 14, verso 26: "De allí navegaron a Antioquía, desde donde habían partido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían cumplido". Entre estos dos versos, a lo largo de los capítulos 13 y 14, podemos ver en qué consiste la obra a que fueron llamados los apóstoles, y qué fue lo que ellos cumplieron. Y en el Antiguo Testamento vemos la preparación tipológica en la obra del ministerio de la casa de Dios. Todos estos y otros pasajes, nos permiten hacer un estudio en el Nuevo Testamento, sustentado por el Antiguo, acerca de aquello en que consiste la obra.

Ahora, en el Nuevo Testamento, la obra es el antitipo espiritual de lo que fue la obra en la tipología veterotestamentaria. La obra en el Nuevo Testamento es el cumplimiento en continuidad de lo que fue la obra en el tipo previsto. Lo que Bernabé y Saulo realizaron durante los capítulos 13 y 14 de Hechos, es la obra del ministerio de la casa de Dios, la edificación del Tabernáculo, del Cuerpo de Cristo. Ellos salieron enviados por el Espíritu Santo y en comunión espiritual y práctica con el ministerio del Cuerpo, y evangelizaron, discipularon, fundaron iglesias con los discípulos que habían evangelizado y edificado, enseñaron a esas iglesias, y las instruyeron, poniendo las cosas en orden; establecieron presbiterios en las iglesias que ellos fundaron, e incluso, si era necesario, escuchar las acusaciones contra los ancianos por ellos establecidos, lo hacían y ejercían disciplina en caso de ser necesario. Pero no solamente los capítulos 13 y 14 hablan de la obra. También en Filipenses 1:22 y en 1 Corintios 16:10, Pablo nos sigue hablando de la obra como algo que tuvo continuidad

después de los mencionados capítulos de Hechos. "... el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra..." (Fil. 1:22a). "Y si llega Timoteo, mirad que esté con vosotros con tranquilidad, porque él hace la obra del Señor así como yo" (1 Co. 16:10). En el plano de la nueva creación se realiza en el Nuevo Testamento lo que en el Antiguo Testamento era tipología.

Encargo apostólico

Ahora bien, entre todos esos trabajos de la obra, hay uno que se menciona en Hechos 19:9b-10: "9... y separó (Pablo) a los discípulos, discutiendo cada día en la escuela de uno llamado Tiranno. 10Así continuó por espacio de dos años, de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús". Entre todas las ocupaciones de la obra, una es, pues, enseñar el consejo de Dios como lo hizo Pablo en la escuela. Pero, además, Pablo enseñaba lo mismo en todas partes. En 1 Corintios 4:17 Pablo dice: "Por esto mismo os he enviado a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os recordará mi proceder en Cristo, de la manera que enseñé en todas partes y en todas las iglesias". La obra, pues, de Pablo es continuada en todas partes y todas las iglesias.

Puede notarse que Pablo no sólo daba mensajitos sueltos aquí y allá, los cuales también tienen su lugar, sino que en todas partes enseñaba con coherencia el consejo de Dios. La administración de la Palabra cual logos, el kerigma y la didaké, es trabajo de los apóstoles; así como los profetas administran la palabra rema; lo cual también pueden hacer los apóstoles. El rema es para la ocasión coyuntural; pero además de eso, es necesario tratar de todo el depósito de Dios. Toda variedad de mensajes sueltos tienen lugar y corresponden al servicio de los profetas. Los profetas tienen el rema de Dios para la ocasión, pero debe además administrarse a las iglesias todo el consejo de Dios con coherencia. Por eso Pablo le escribía a Timoteo: "Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros" (2 Ti. 2:2). En este caso, a algunos podría parecerles que Pablo no lucía tan carismático. Pablo no le está diciendo a Timoteo aquí que se quede tranquilo, esperando a ver si en el espíritu recibe algún rema para compartir, aunque Pablo sabía que eso también sería de esa manera; Pablo más bien da a entender aquí que las verdades claramente ya reveladas por Dios, deben ser proclamadas y enseñadas, y que debe proveerse para su circulación. Así Pablo enseñaba en todas partes y en todas las iglesias. Y también dice a Timoteo: "... esto encarga". Los hombres fieles debían ser idóneos para enseñar también a otros. El contenido de la enseñanza apostólica debía ser encargado a un grupo de hombres que la transmitieran con fidelidad. Aquellos hombres debían ser preparados para que la enseñanza tuviera continuidad; la misma enseñanza apostólica, la misma fe una vez dada a los santos por

el colegio apostólico es la enseñanza apostólica que constituye el contenido inmutable del encargo.

Algunos, pues, deben recibir ese encargo apostólico y velar que permanentemente, en una forma didáctica, sea transmitido, sin perjuicio alguno, por otra parte, de la espontaneidad espiritual del rema profético. La Biblia enseña que hay diversidad de ministerios, aunque el Señor es el mismo. Hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Hay diversidad de operaciones, pero Dios que hace todas las cosas en todos, es el mismo, pues multiforme es Su gracia y multiforme Su sabiduría. Nosotros no debemos encasillar al Señor en nuestra estrechez ni en una sola forma. A veces pretendemos encasillarlo diciendo que solamente nuestra forma es la correcta, pero que aquella otra forma no. Pero cuando miramos atentamente en el Nuevo Testamento, vemos su diversidad de operaciones. Debemos de dejar de ser estrechos y forzadamente uniformes en lo periférico, y debemos acoger todas las formas de Su operatividad diversificada. No siempre vemos en el Nuevo Testamento que todos practicaban siempre todo en una sola forma en lo relativo a lo coyuntural. No se trata, sin embargo, aquí de la fe inmutable. En la obra del Señor, no obstante, se ve la multioperacionalidad de Dios. Pero al mismo tiempo se ve la perennidad de los principios de fondo.

Respecto, pues, de la continuidad de la Palabra apostólica tenemos también que nos dice el Libro de los Hechos 28:30: "Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían, predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento". Aquí vemos el kerigma del reino y la didaké cristiana. El kerigma es la proclamación y predicación apostólica; de tipo profético. La didaké es la enseñanza didáctica, coherente y ordenada. Predicando, pues, y enseñando acerca del Señor Jesucristo. El tema central del kerigma y de la didaké apostólica es el Señor Jesucristo; como está escrito en Hechos 5:42: "Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo". Claro está que hay también otros temas colaterales que acompañan el central, pero es el central el que le da su sentido a los demás. El tema central es el Señor Jesucristo.

La escuela de la obra

Teniendo, pues, en cuenta lo precedente, retornemos al capítulo 19 de Hechos, donde en este contexto debemos retomar el concepto de "escuela". La "escuela" de la obra realizada por Pablo en Efeso es una modalidad operacional escogida según la providencia y la conveniencia que siempre están de acuerdo en los arreglos de Dios. También nosotros podemos escoger en el permiso de Dios, la modalidad operacional de tipo "escuela" para procurar considerar de la manera más completa posible.

Sigamos, pues, de cerca ciertos indicios del capítulo 19 de Hechos para observar qué pistas nos da Lucas en este segundo Tratado acerca de los contenidos paulinos de su kerigma y didaké, y especialmente en el contexto de la escuela que Tiranno cedió a Pablo en la obra.

Desde los versículos 1-7 se nos describe lo que podríamos llamar el comienzo de la iglesia en Efeso. Eran por todo unos doce hombres. Pablo entró por tres meses en la sinagoga. El Señor Jesús había ordenado a Sus apóstoles que fuesen primero a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Por eso Pablo quería honrarlos, pues a ellos habían sido hechas primeramente las promesas, y a ellos debe primero honrarse con el anuncio. Dios se había comprometido con el pueblo de Israel, y por eso a ellos va primero. Por eso la mujer sirofenicia debía comprender que no estaba bien tomar el pan de los hijos para dárselo a los perrillos. Dios pensaba hacer Su obra con todos, pero debía comenzar por quienes había escogido. Si está el presidente presente, no podemos deshonrarlo dejándolo de lado para ir a saludar primero al guardaespaldas o al sirviente. No se puede deshonrar al general honrando primero al soldado. Una nota diplomática debe llegar primero a la cancillería antes que a los medios de comunicación. Así también Pablo debía ir primero a la sinagoga para honrar al pueblo del pacto, que esperaba el cumplimiento de la promesa. Ya habría tiempo después para los demás menesteres. Debemos, pues, guardar el orden de Dios. Él había estado haciendo un trabajo con Israel, y le había hecho promesas, y por tanto consideró correcto llegar primero a ese pueblo para honrar Su Palabra. La mujer sirofenicia se quiso adelantar un poco y el Señor hubo de reprenderla con mucha paciencia, incluso concediéndole lo que en su impertinencia se adelantaba a tomar sin dar tiempo a que los hijos, con quienes había un compromiso previo, recibiesen su porción. Ahora bien, una vez que los hijos estuviesen saciados, o si Israel desechaba la visitación, entonces sí sería el tiempo de volverse a los gentiles. Gracias a Dios, que cuando Jesús explicó a la sirofenicia que no estaba bien quitar el pan de la boca de los hijos para tirarlo a los perrillos, ella acató el orden de Dios, y puesto que también es verdad que de la mesa de los hijos caen migajas a tierra, el Señor le abrió un paréntesis, pero sin ser desleal a su pueblo Israel.

Pero también preparó el Señor con fidelidad a Israel respecto de los demás: “También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor” . Dios había preparado mediante Su Palabra a Israel para el momento de los gentiles. Israel era quien tenía primero las promesas. De ellos habían sido los profetas. Por eso también Pablo fue primero a ellos, pero también les dijo: “A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; mas puesto que la desecháis, y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí nos volvemos a los gentiles” . Pero Dios fue leal, el Señor Jesús fue leal, y el apóstol Pablo lo hizo así también por el Espíritu Santo. Así que Pablo en Éfeso habló con denuedo en la

sinagoga por espacio de tres meses. Por tres meses Pablo estuvo cumpliendo la cortesía debida al pueblo escogido. Allí estuvo persuadiéndoles acerca del Reino de Dios. El Reino de Dios era su tema. Algo relacionado con toda la economía de Dios. Fue solamente después de que se endurecieron y maldijeron el Camino, que Pablo se apartó de ellos, y separó a los discípulos y comenzó a enseñarles en la escuela. Esto, porque varios de los judíos se definieron en contra.

Comienza entonces Pablo a discutir cada día en la escuela. Un discípulo llamado Tiranno tenía una escuela. La palabra escuela proviene del griego y les significaba inicialmente ocio, pues allí se reunían jonios a filosofar. Muchos filósofos enseñaban en escuelas. Era la costumbre cultural. Y Pablo adoptó esa modalidad. En aquellas escuelas se estudiaban varias materias, como filosofía, y hasta geometría. Posiblemente Tiranno había sido un filósofo que había abierto su propia escuela conforme la costumbre de la época. No sabemos si hasta incluso enseñaba gramática o matemática. Pablo, pues, continuó en la escuela el trabajo que había iniciado en la sinagoga. Las sinagogas también eran casas donde se enseñaba la Torah. Al llegar Pablo a la escuela de Tiranno se cambió obviamente el pensum. Ahora debían considerarse otras importantísimas cosas; y justamente esas cosas son las que nos interesan especialmente en nuestro contexto. Debemos seguir atentamente, pues, los contenidos paulinos de la escuela, ahora no de Tiranno, sino de la obra que el Señor envió a hacer a Pablo. La escuela había sido de Tiranno, pero el Señor por Pablo se la tomó y llegó a ser entonces una escuela de la obra cristiana, como la de Orígenes en Cesarea, y Luciano en Antioquía, y Cirilo en Jerusalén, y Agustín en Hipona, y Calvino en Ginebra, y Watchman Nee en el Monte Kuling. Estas escuelas han sido muy utilizadas por el Señor y Su pueblo en la historia de la Iglesia, como lo fueron también en los tiempos rabínicos intertestamentarios, como las escuelas de Hilel, Shamay, Gamaliel, Ismael, Akiva, etcétera. La escuela es, pues, una modalidad entre muchas para cumplir el ministerio de la obra. Una modalidad operacional entre varias opcionales. Y nosotros también la hemos escogido entre otras cosas.

Aquellos, pues, que eran de un mismo sentir con Pablo, se apartaron de la sinagoga y se acomodaron en las instalaciones de Tiranno. Y en vez de enseñar oratoria, o filosofía, o geometría, etcétera, se abrieron las puertas al Evangelio de Dios. Por espacio de dos años, todos los días Pablo estaba dedicado al ministerio de la enseñanza. Algunas variantes de algunos pocos manuscritos antiguos del pasaje de Hechos 19 incluso nos dan las horas diarias del trabajo de Pablo en la escuela. Tal trabajo tuvo repercusiones en toda Asia. No se limitó tan sólo a Éfeso. Probablemente personas de los alrededores asistían allí y luego llevaban la enseñanza a sus respectivas localidades. Cerca de Éfeso estaban Colosas, Laodicea, Hierápolis. Epafrodito era el contacto de Pablo en Colosas. Por la epístola de Pablo a los colosenses 2:1 y 4:13 sabemos que aunque Pablo no era conocido de rostro en

aquellas localidades, su ministerio sí lo era gracias a la fidelidad de Epafrodito, o de Filemón, o de Arquipo, o de Onésimo, o de Ninfas. Éfeso llegó a ser, pues, un centro de la obra en Asia, en el cual después de Pablo quedó Timoteo, luego al apóstol Juan; tal como centros de la obra fueron también Jerusalén y Antioquía. Notamos así la continuidad del trabajo de Dios con sus siervos. El resultado de los dos años de enseñanza continua de Pablo en la escuela de la obra en Éfeso repercutió favorablemente en toda la provincia de Asia.

Pablo enseñaba la Palabra de Jesús

Un verso clave en el capítulo 19 es el 10, donde se nos dice: "...oyeron la palabra del Señor Jesús". Lo que se enseñaba, pues, a partir de aquella escuela era la palabra del Señor Jesús. Lo que el Señor Jesús enseñó era el contenido de aquella escuela. La palabra del Señor a partir de aquella escuela en Éfeso pasó a toda la provincia de Asia, tanto a judíos como a griegos. También Dios hacía milagros extraordinarios por mano de Pablo, confirmando la palabra. Aparece aquí el resto del ministerio paulino además del didáctico. Una escuela de la obra, como la de nosotros aquí, debe conocer, pues, su fundamentación.

Por las palabras del platero de Artemisa, Demetrio de Éfeso, registradas por Lucas, tenemos otros importantes indicios, como también de las palabras de los hijos de Esceva exorcistas ambulantes, que decían: "Jesús el que predica Pablo". Pablo, pues, predicaba a Jesús. Ese era su centro. Demetrio el adorador de Artemisa decía: "...pero veis y oís que este Pablo, no solamente en Efeso, sino en casi toda Asia, ha apartado a muchas gentes con persuasión, diciendo que no son dioses los que se hacen con las manos" (19:26). Pablo enfatizaba, pues, el monoteísmo, el contenido fundamental de la Teología Propia.

Pablo encaró el ambiente pagano con la Revelación Especial Divina. La Revelación Divina enfrentándose a la cultura pagana. Eran derribadas las argumentaciones filosóficas del paganismo, y derribados los agarraderos de la idolatría. No había en Pablo ninguna contemporización, ni colocaba al cristianismo en plano de igualdad con las religiones comparadas. Pablo no estaba haciendo componendas, sino que enfrentaba la mentira, pues tenía verdadera fe en la revelación cristiana. Lo que él enseñaba era Revelación de Dios, pero lo que la cultura enseñaba eran cosas de los hombres y de los demonios. Pablo tenía mucha claridad. Solamente quien no está claro está dispuesto a hacer componendas con la cultura pagana. Es necesario enfrentar la cultura secular con la Revelación Divina acerca de todos los items, de los que Dios ha hablado. Satanás no podía quedar indiferente con la presencia de Pablo allí, y levantó un alboroto mediante los plateros. Pablo tuvo que despedirse, pero después de recorrer otras regiones, pasa por Mileto y manda a llamar a los ancianos

de la iglesia en Éfeso. Había iglesia y presbiterio ahora en Éfeso. En Mileto encontramos expresiones claves. Así que por las propias palabras de Lucas, y las de los hijos de Esceva, y las de Demetrio de Artemisa y aquellas paulinas al presbiterio de Éfeso en Mileto, encontramos los contenidos paulinos de la escuela de la obra.

Metanoia y pistis

En Hechos 20:17-35 está el discurso de despedida de Pablo en Mileto. En los versos 20 y 21 hallamos el anuncio público y doméstico; la enseñanza pública y doméstica de todo lo útil, el testimonio acerca del arrepentimiento para con Dios y de la fe en Dios, a judíos y gentiles. Anuncio, enseñanza y testimonio. Metanoia y fe en relación a Dios. La misma palabra para judíos y gentiles. Debajo de la palabra “útil” o provechoso del verso 20, se esconde mucho contenido. "Nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros". Otra vez aquí kerigma y didaké. La enseñanza pública seguramente en la sinagoga y en la escuela. Por las casas en consejería y reuniones domésticas.

El testimonio acerca del arrepentimiento para con Dios y de la fe en nuestro Señor Jesucristo, coincide con la evangelización del Señor mismo, según lo registran Mateo y Marcos en sus evangelios, cuando recorría Galilea predicando el arrepentimiento, la fe en Dios, en el evangelio, la llegada del tiempo y del reino. Es decir, perfectamente correspondiente con la doctrina fundamental descrita en Hebreos 6:1-2. Vemos, pues, aquí el lugar de los fundamentos, los primeros rudimentos de la doctrina de Cristo, en el contenido paulino de la escuela de la obra y demás. Los primeros rudimentos de la doctrina de Cristo es enseñanza apostólica fundamental.

El asunto de los rudimentos y fundamentos no puede faltar como contenido en un plan orgánico en la escuela de la obra. Metanoia y Pistis, arrepentimiento y fe, son la materias preliminares a este respecto. Lo cual es seguido por lo relativo al reino, lo cual incluye la doctrina de bautismos, resurrección de muertos y juicio eterno. Hebreos 6:1-2 desglosa ese fundamento. Mateo y Marcos lo confirman. Eso fue lo que también el Señor Jesús mandó que enseñasen sus discípulos. Y fue lo que sus apóstoles enseñaron.

Después sigue Pablo diciéndoles en Mileto que él, ligado en espíritu, sube a Jerusalén, y añade: “24...con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios. 25Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro. 26Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; 27porque no he rehuido anuncia-ros todo el consejo de Dios” (Hch. 20:24b-27). Vemos aquí en este corto pasaje algunos indicios claves de los contenidos paulinos de la escuela de la obra en Éfeso: la carrera, el ministerio, el

testimonio del evangelio de la gracia de Dios, la predicación del reino de Dios, la protesta del atalaya, el anuncio de todo el consejo de Dios.

Alrededor del concepto de "testimonio", por ejemplo, Pablo en esta despedida lo refiere inicialmente a tres aspectos prioritarios y preliminares:

1. Testimonio acerca del arrepentimiento para con Dios, dado a judíos y a gentiles (v.21);
2. Testimonio acerca de la fe en nuestro Señor Jesucristo (v.21);
3. Testimonio del evangelio de la gracia de Dios (v.24).

Así, pues, que todo lo relativo a este testimonio, al fundamento de los primeros rudimentos de la doctrina de Cristo, y todo lo relativo al evangelio de la gracia de Dios y la predicación del reino, es contenido paulino de la escuela de la obra. Es decir, los fundamentos, como también toda "la palabra del Señor Jesús" (Hechos.19:10), "todo el consejo de Dios" (20:27).

La enseñanza paulina

Siguiendo, pues, los capítulos 19 y 20 del segundo tratado de Lucas, el libro de los Hechos, rememoremos y "rumiemos" detenidamente los contenidos paulinos del trabajo apostólico en aquel centro de la obra:

- Fe en el Señor Jesús (19:2,4; 20:21).
- Doctrina de bautismos (19:3-5; 20:20, 27, 32).
- Recepción del Espíritu Santo por la fe (19:2, 4, 6).
- Imposición de manos (19:6; 20:17, 28).
- Carismas espirituales (19:6, 11, 12; 20:22, 23).
- Discusión, persuasión y predicación acerca del reino de Dios (19:8; 20:25).
- El Camino (19:9, 23; 20:24).
- Confesión y reparación (19:18, 19).
- Crecimiento y prevalencia poderosa de la Palabra del Señor (19:20).
- Separación para Dios (19:9,26).
- Persuasión monoteísta anti-idolátrica (19:26, 19).

- Anuncio kerigmático y enseñanza didáctica, públicos y domésticos de todo lo útil (20:20, 27, 35).
- Testimonio a judíos y gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios (20:21), y de la fe en el Señor Jesús.
- La carrera apostólica (20:24).
- El ministerio recibido del Señor Jesús (20:24).
- Testimonio del evangelio de la gracia de Dios (20:24).
- Protesta del atalaya (20:26).
- Anuncio de todo el consejo de Dios (20:27).
- Episcopado (20:17, 28).
- Amonestación heresiológica (20:29-31).
- Amonestación pastoral (20:31).
- La palabra de la gracia que sobreedifica (20:32).
- La palabra de la gracia que da herencia con los santificados (Ib.).
- Enseñanza y ejemplo de la ayuda a los necesitados (20:35).

Pensemos en cuanto contenido hay debajo de cada uno de estos items. Por ejemplo, debajo de la expresión "el evangelio de la gracia de Dios". En la epístola a los Romanos escribe acerca del evangelio de Dios respecto de Jesucristo, en su divinidad y humanidad, conforme a la previsión profética y tipológica veterotestamentaria, y su cumplimiento, y la gracia para el apostolado para obediencia a la fe por las etnias. Incluso, hasta de Teología Natural habla Pablo allí y en otros lugares. Y escribe de los pecados y el perdón, la propiciación y expiación, la redención, reconciliación, justificación, santificación, salvación de la ira y por la vida, la liberación, la regeneración, la renovación, la transformación, la vivificación, la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús, la edificación, el Cuerpo, el servicio, las iglesias locales, la disciplina y otros misterios, etcétera.

En el comienzo de la epístola a los Romanos, Pablo reconoce el lugar de la teología natural al reconocer que a partir de la creación hay algo verdadero de Dios que fue por Él manifestado, y que se puede conocer, y que nos deja sin excusa a todo hombre, en lo cual hemos de profundizar nuestras consideraciones. Pablo comienza allí, pues, no por medio de la Biblia, sino por medio de la naturaleza, por medio de las cosas

hechas y de la conciencia humana. El contenido, pues, de lo que de Dios se conoce mediante la creación, constituye la materia propia de la teología natural, lo cual era también contenido paulino de su enseñanza. Después entonces acoge la revelación especial registrada en los sagrados textos, que sirven de base a la dogmática para predicación, enseñanza, defensa y confirmación del evangelio. Vemos, pues, que debajo de pequeñísimas frases puede haber muchísimo contenido, y por lo cual nuestras lecturas deben ser sumamente atentas y en el espíritu.

Y de la misma manera como la expresión “el evangelio de la gracia” es riquísima, igualmente acontece con la expresión “el reino de Dios”. El evangelio de la gracia es, pues, el medio para un objetivo; es la provisión necesaria para un magnífico propósito. Por eso Pablo escribía a los efesios de anunciar las inescrutables riquezas de Cristo, y también de aclarar la dispensación o economía del misterio escondido en Dios desde tiempos eternos antes de los siglos. Las palabras con que Pablo rememora a los ancianos de la iglesia en Éfeso, durante su despedida en Mileto, los contenidos de su enseñanza diaria por casi tres años, son apenas un indicio que debía servir mnemotécnicamente a este presbiterio para recordar un amplísimo contenido profundo y rico de ministerio oral. Él apelaba con estos indicios a la memoria episcopal de la rica tradición que les dejaba. Tal contenido espiritual es el que nos interesa; la realidad vital detrás de tales claves. Gracias a Dios que en eso consiste precisamente el trabajo, uno de ellos, del Espíritu Santo.

Todo el consejo de Dios

La protesta paulina ante el presbiterio episcopal de la iglesia en Éfeso, cuando dijo: “Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios”, tal protesta tiene como trasfondo las palabras de Dios por el profeta Ezequiel: “...si el atalaya viere venir la espada y no tocare la trompeta, y el pueblo no se apercibiére, y viniendo la espada, hiriere de él a alguno, éste fue tomado por causa de su pecado, pero demandaré su sangre de mano del atalaya” (Ez. 33:6). Pablo, pues, por no haber rehuido anunciar todo el consejo de Dios, podía protestarles y decirles que estaba libre de la sangre de ellos. Pero ¿qué será de nosotros si descuidamos todo ese consejo de Dios? Esta palabra “consejo”, en el texto griego aducido es “boulén”, lo cual implica el querer, la voluntad, el propósito y el designio de Dios. De manera que todo el contenido de la Divina Teleología es materia propia de la enseñanza y proclamación apostólica en la obra y su escuela. Lo que estaba en el corazón de Dios antes de la fundación del mundo es un contenido paulino revelado por Dios, que debe ser suficientemente atendido. Precisamente en la carta a los Efesios, a esa iglesia en la que había trabajado como tres años, les escribe acerca del beneplácito de Dios, de Su presciencia, elección y predestinación, del misterio de Su voluntad, del designio de ésta y de Su propósito

eterno, de Su plena bendición otorgada en Cristo antes de la fundación del mundo, y de la preparación de antemano de las buenas obras, de su hechura en Cristo.

Entonces escribe también de la dispensación, administración o economía de la gracia y del cumplimiento de los tiempos. La realización en Cristo y la Iglesia de las etapas del programa de Dios para ese propósito. Era, pues, también en el interés y la responsabilidad apostólica “aclarar a todos cual sea la economía del misterio escondido”. Eso era parte de su ministerio didáctico. El Evangelio y la Economía. El evangelio respecto de todo lo que Dios hizo para redimir al hombre y capacitarlo de nuevo para alcanzar el eterno propósito divino; y la economía para la edificación perenne de un Cuerpo para la plenitud de Dios; para que sea contenida y expresada corporativamente en el hombre redimido y corporativo que es la Iglesia, habiendo tratado con todos Sus enemigos. La Redención es el medio divino para poner al hombre en sintonía con Su propósito eterno. Por eso Pablo, en el capítulo 3 de su epístola a los Efesios, no coloca el punto final después de mencionar el evangelio, sino que apenas coloca una coma y añade una conjunción: “y” aclarar. En tal ministerio consiste la obra apostólica; y tal evangelio de riquezas inescrutables, y tal aclaración del misterio de la economía divina es pensum de la escuela de la obra.

Pero aparte del kerigma y la didaké del evangelio y de la economía divina, debe hacerse lugar para la defensa y confirmación del evangelio y la revelación divina, la fe una vez dada a los santos. Aquí encontramos el lugar en el pensum de la apologética y de la heresiología. Pablo había también advertido a los obispos de la iglesia en Efeso, que después de su partida entrarían lobos rapaces para llevar tras sí al rebaño por medio de hablar cosas perversas. Tales cosas perversas son desvíos de la línea central del trabajo de Dios, para distraer a los hombres de lo cristocéntrico y apartarlos sutilmente a la enajenación. Pero Pablo estaba en guardia y amonestaba contra las distracciones, y se centraba en la economía de Dios, el reino de Dios, la Palabra del Señor Jesús, el consejo de Dios, en forma íntegra. Qué fácil es deslizarse a la periferia, distraerse y enajenarse, si no existe una vigilancia primeramente apostólica, y entonces episcopal, diaconal y eclesial.

Pablo le escribía a Timoteo: “3Como te rogué que te quedases en Efeso, cuando fui a Macedonia, para que mandases a algunos que no enseñasen diferente doctrina, 4ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrearán disputas más bien que edificación de Dios que es por fe, así te encargo ahora”. Vemos, pues, aquí un reiterado encargo, una insistencia. La responsabilidad de los colaboradores era velar y mandar que no se enseñase diferente doctrina. Porque Satanás trabaja de la manera más sutil apartando a los hermanos de lo central de la economía divina, el misterio de Cristo. Timoteo tenía la orden de mandar a aquellos que estaban enseñando en la

Iglesia, que no enseñaran doctrina diferente a la apostólica, pues a través de las sutiles distracciones se iría perdiendo poco a poco el contenido del depósito de Dios.

Pero a diferencia de las distracciones, la palabra de la gracia tenía poder en sí misma para sobreedificar. Tal crecimiento era, pues, en Cristo, en el Espíritu, en la edificación del Cuerpo de Cristo, y en su maduración y formación de la Iglesia. Las cosas perversas serían las distracciones sutiles contra las cuales era necesario estar vigilantes, y de allí el lugar en el pensum, como decíamos, de la Heresiología y la Apologética. Las enseñanzas diferentes a la apostólica, la cual está en el pleno Nuevo Testamento y su sustancia exegética y espiritual central. Las heterodidascalías, debían evitarse consciente y firmemente. Era un mandamiento recibido que debía a su vez mandarse. En vez de las heterodidascalías o doctrinas diferentes, mejor la sustancia y centralidad de la doctrina apostólica neotestamentaria. No otro Jesús, ni otro Espíritu, ni otro evangelio.

Encargar a hombres fieles

El encargo apostólico fue lo encomendado, y es lo que Timoteo y los colaboradores de la compañía apostólica de obreros, debían a su vez encargar a hombres fieles que fuesen idóneos para enseñar también a otros. Aquello mismo que Timoteo recibió de Pablo, aquello era lo que debía a su vez encomendar con fidelidad. Por eso también el Señor Jesús oró así: “20Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, 21para que todos sean uno” (Juan 17:20-21a). El Señor estableció, pues, un discipulado. “19Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; 20enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt. 28:19-20). El Señor garantiza, pues, con Su presencia tal discipulado apostólico; Sus estrellas están en Su diestra. Debemos, pues, conservar esa línea de la comisión y de las palabras del Señor Jesús. Tal enseñanza, por el Espíritu había de llegar hasta nosotros, hasta el fin del mundo. En el mismo espíritu, Pablo decía a los ancianos de Efeso: “Por tanto, velad, acordándoos”. Esa palabra “acordándoos” apela al instrumento apto para la vigilancia. El apóstol Pedro también les encargaba que tuvieran memoria de las tradiciones apostólicas. Decía él: “También yo procuré con diligencia que después de mi partida vosotros podáis en todo momento tener memoria de estas cosas” (2 Pe. 1:15). Ya Pablo había escrito a los Tesalonicenses: “Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra” (2 Ts. 2:15). Pablo alababa también a los Corintios por retener las instrucciones apostólicas tal cual las entregó (1 Corintios 11:2). Al presbiterio de Efeso pedía acordarse de aquellos tres años en los que él estuvo en medio de ellos. Lo primero que quisiera Satanás es destruir ese cariño, esa memoria, esa fidelidad. Y lo hace de la manera más sutil. En

Galacia el enemigo destruyó aquella satisfacción que experimentaban los gálatas al recibir la verdad en el espíritu. “15¿Dónde, pues, está esa satisfacción que experimentabais? 16¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo, por deciros la verdad? 17Tienen celo por vosotros, pero no para bien, sino que quieren apartaros de nosotros para que vosotros tengáis celo por ellos” (Gá. 4:15a, 16-17). En Efeso, el presbiterio, y por ende la iglesia, debían recordar el trabajo hecho en la escuela de la obra y vigilar. El Señor reprende a la iglesia en Sardis, así: “2Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. 3Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepíentete. Pues si no velas, vendré sobre tí como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre tí” (Ap. 3:2-3).

Las enseñanzas apostólicas las tenemos en sus escritos. Pero ¿dónde está la carta anterior a los Corintios escrita antes de la que llamamos primera? (1 Corintios 5:9,11). Y ¿dónde está la carta de Pablo a los laodicenses? (Colosenses 4:16). Y ¿dónde la carta del apóstol Juan a la iglesia en la que moraban Gayo, Demetrio y Diótrefes? (3 Juan 9). Quizá el hecho de que Diótrefes quería tener el primer lugar entre ellos y no recibía a los apóstoles, y a los que los recibían los expulsaba de la iglesia, influyó para que tal carta del apóstol Juan se perdiera. Gracias a Dios que la revelación está completa en la Biblia, cual la tenemos por providencia divina.

La exégesis debe ocuparse con suma atención en los escritos apostólicos y la Iglesia debe atender además a los tárgumes, o lecturas con sentido de tales escritos, y a los comentarios explicativos, como se hizo en tiempos de Esdras y en tiempos de la lectura de los dogmas apostólicos acordados en Jerusalén y leídos y comentados en las iglesias gentiles por Silvano y Judas Barsabás (Nehemías 8:7,8; Hechos 15:30-32).

Su propio compartir Pablo lo llamaba “la palabra de la gracia”. Así resumía su enseñanza según el Espíritu, y confiaba que la fidelidad a ella podría sobreedificar y asegurar la herencia en los que, gracias a ella, se separaban para Dios. Pablo se iba, pero habían sido encomendados a una palabra que podría seguir edificándolos si ella, como palabra procedente de Cristo, moraba en abundancia entre ellos. Ellos no verían más a Pablo, pero la palabra se quedaría y continuaría edificándolos. Pablo los encomendó a Dios y a la palabra. No sólo a la palabra sin Dios, ni tampoco a Dios aparte de la palabra. La palabra sin Dios no sería percibida, ni entendida, ni valorada, ni disfrutada, ni obedecida, ni respetada, ni guardada, ni preservada. Pero pretender atenerse a Dios desechando Su propia Palabra es una contradicción. “Y Dios era el Verbo”, escribe Juan. Muchos se entregan a sus propios subjetivismos atribuyéndoselos a Dios porque desconocen Su palabra por los apóstoles, la fe una sola vez dada a los santos, y así enseñada por los apóstoles en todas partes por todas

las iglesias. Ese contenido específico debe ser guardado y transmitido. Para eso existe la escuela de la obra.²

Capítulo II

DE LA TEOLOGÍA NATURAL

Las palabras de Dios

Para poder descubrir algunas pistas de los contenidos paulinos de la escuela de la obra, estuvimos la vez pasada leyendo algunos pasajes, como Hechos capítulo 20 desde el verso 17; aquellos pasajes donde Pablo al despedirse menciona a grandes rasgos algunos contenidos en Efeso y en Asia; porque la intención que nos reúne es, con la ayuda del Señor, entrar en esos contenidos del consejo del evangelio, de la palabra de la gracia, para tener memoria.

Algunas cosas fueron mencionadas la vez pasada a vuelo de pájaro, pero ahora quisiera que las miráramos mejor. El consejo de Dios ha sido revelado por Dios. Esa palabra que Reina Valera usa: consejo, la palabra en griego quiere decir: propósito; entonces, como dice Pablo a los Corintios, el Espíritu revela las cosas profundas de Dios, o sea que el Espíritu del Señor es el que revela las intenciones de Dios.

Ahora, tenemos que acercarnos a esa revelación de Dios, a ese consejo de Dios, desde varios puntos. Quisiera que comenzáramos por los diferentes ángulos por medio de los cuales podemos acercarnos al consejo de Dios. Ya vimos que hay un contenido; ahora lo que vamos a estar viendo es algunas diferentes maneras de acercarnos a ese contenido. Ese es el contenido de la fe que una vez fue dada a los santos: es algo dado, un texto histórico, y ahora nos corresponde a nosotros encarar esa propuesta de Dios. Dios se metió en nuestro camino. Vamos a examinar, vamos a poner atención, vamos a seguir las pistas de lo que Dios nos dice, porque Él mismo se revela a nosotros. Entonces, voy a usar primeramente algunas palabras; vamos a ver primeramente, a manera solamente de mención, algunas cosas primeras y acercarnos a la revelación.

Primeramente veamos la palabra TEOLOGÍA. Es una palabra que viene del griego teos, que quiere decir DIOS, y logos, que quiere decir PALABRA; entonces digamos: las palabras de Dios. El Espíritu trata sobre las palabras de Dios; es lo que se ha dado en llamar Teología; o sea que la consideración de lo que Dios ha revelado es materia de la Teología, en sentido general. Cuando nosotros oímos la palabra Teología, debemos entender que es la consideración acerca de las palabras de Dios, o lo que Dios ha revelado, tanto acerca de Sí mismo, que sería la Teología propiamente dicha, porque se refiere a lo que Dios ha revelado de Sí mismo; pero como Dios también ha hablado acerca de otras cosas, entonces esas otras cosas son también palabra de Dios y también caben debajo de ese nombre que se ha dado históricamente en la historia de la Iglesia; es decir, Teología es, pues, el abordaje de la consideración de las palabras de Dios, de la revelación de Dios, pero como hay varios ángulos para examinar las

palabras de Dios, varias maneras, digamos, varios tipos de abordaje hacia lo que Dios nos ha dejado como depósito, entonces por eso se puede hablar de distintos tipos de Teología o distintas clases de Teología.

Una es la que podríamos llamar TEOLOGÍA NATURAL; otra, Teología Bíblica; otra, Teología Sistemática; otra, Teología Histórica; otra, Teología Apologética. Hay otras más que no son tan comunes o tan centrales. Vamos a detenernos un poquito más en esta TEOLOGÍA BÍBLICA; podemos anteceder a ella, como base para la Teología Bíblica a la TEOLOGÍA EXEGÉTICA, que no es distinta a la Bíblica; solamente que la exégesis es un fundamento para descubrir lo que la Biblia dice; o sea que la Teología Exegética es la base de la Teología Bíblica. Entonces, vamos a entrar, una por una, para ver las distintas maneras de abordar el contenido de la revelación de Dios. Antes de la Teología Sistemática, tenemos la Teología Dogmática. Así como la Exegética sirve de base a la Bíblica, la Dogmática es base de la Sistemática. Por ahora, vamos a olvidarnos mientras tanto de estas últimas, las llamadas Teología Bíblica, Sistemática, Histórica y Apologética.

Vamos a detenernos un poquito en la TEOLOGÍA NATURAL, que ya mencionamos la vez pasada. ¿Por qué hacemos esto? Porque la misma Biblia enseña que hay una especie de revelación general de Dios fuera de la Biblia, en la sola naturaleza; pero hay una revelación especial de Dios; o sea que podríamos decir que Dios ha revelado algo de Sí mismo en forma general a todos los hombres, a través de la naturaleza, pero ha revelado de manera especial, con una intervención especial en la historia de Israel y de la Iglesia, una revelación que podemos llamar entonces, especial. Digamos que la Teología Natural se ocupa de la revelación general, lo que Dios ha hablado o revelado de Sí mismo a todos los hombres, aparte de la Biblia, aparte de la historia de Israel. Basta simplemente con existir y estar en el planeta Tierra para ya descubrir señales de Dios; entonces, todo lo que se refiere a lo que Dios ha revelado a los hombres en general, fuera de la Biblia, es lo que estamos llamando una revelación general. La Teología Natural, por eso se llama Natural, y se ocupa de esos contenidos; de lo que Dios ha revelado de Sí mismo a todos los hombres, aparte de la Escritura, aparte de su intervención especial, salvadora, a través de Abraham, Isaac, Jacob, de Moisés, de los profetas, del Señor Jesucristo, de los apóstoles, de la Biblia. Revelación especial, estamos llamándole a Su intervención específica que es el contenido de la Teología Bíblica, Sistemática, Histórica; la Apologética toma de las dos, de la natural y de las otras; entonces, vamos a detenernos por ahora en la Teología Natural un poquito.

Definimos TEOLOGÍA NATURAL como aquello que de Dios se conoce por medio de las obras creadas, sin la revelación especial, aparte de la Biblia. Eso en forma resumida es lo que es la Teología Natural. Ahora bien, la Biblia misma, pregunto a los hermanos, ¿da pie o da lugar para la Teología Natural? Si la Biblia misma valida el lugar de la

Teología Natural, entonces nosotros tenemos que hacerle lugar, y luego tenemos que ver cómo le hicieron lugar los apóstoles y otros siervos de Dios en la Biblia.

Fuentes de la Teología Natural

Entonces, el primer cuestionamiento es éste: ¿La misma Palabra de Dios, la revelación especial, reconoce que fuera de la Biblia se puede encontrar algo de Dios? ¿que se pueda conocer algo de Dios, no todo, pero algo de Dios, fuera de la Biblia? ¿O lo que conocemos de Dios lo conocemos sólo y únicamente a través de la Biblia y por lo tanto quedan excusados todos los que nunca oyeron de la Biblia? ¿O la Biblia misma enseña que existe algo que Dios ha revelado en general a todos, aunque nunca hayan oído hablar de la Biblia y que por lo tanto, nadie está con excusa? Entonces, podemos ver algunos pasajes. La vez pasada mencionamos algo, pero ahora me gustaría que le dejemos decir a la Teología Natural del apóstol Pablo. Vamos a ver los argumentos de la Biblia en favor de la Teología Natural. El pasaje clásico que valida el lugar de la Teología Natural es Romanos capítulo 1:18-32:

“18Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; 19porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. 20Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. 21Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. 22Profesando ser sabios, se hicieron necios, 23y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. 24Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, 25ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén. 26Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, 27y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío. 28Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; 29estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; 30murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, 31necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; 32quienes habiendo entendido el juicio de

Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican”.

Vamos a la enseñanza apostólica por el Espíritu Santo a descubrir allí en la argumentación, el lugar de la Teología Natural, y si lo descubrimos aquí en este pasaje, entonces nosotros tenemos que hacerle también lugar; tenemos que reconocer el lugar de la Teología Natural, de lo cual la Biblia habla. ¿Por qué? Porque a veces cuando estamos en el mundo, nos olvidamos que el concepto que tenemos de la Biblia no es el mismo que otras personas tienen; entonces, para ti es suficiente que alguien te diga: Pero está escrito en la Biblia, en tal capítulo, en tal versículo; para ti es suficiente, pero todavía no para el que aún no cree o no conoce la revelación especial de Dios que está en la Biblia; entonces es necesario operar con otros argumentos.

Mis hermanos recordarán que el Señor Jesús mencionó una palabra (Lucas 17:7ss.), un verbo: ARAR. Ustedes recuerdan cuando el Señor habló de arar. Él dice que había un siervo que volvió de estar arando y también apacentando las ovejas y llegó a la casa su señor y antes de servirle para él mismo, entonces él tenía que prepararle la mesa a su señor y después comer. Entonces había que ministrarle al Señor en la mesa. Ese es el trabajo de los siervos; es un trabajo devocional, esa vida privada, ese ministerio sacerdotal. Servirle la mesa es un trabajo. Otro trabajo era el de apacentar las ovejas; pero el Señor Jesús mencionó un trabajo: ARAR; y mis hermanos saben que arar no es sembrar. Sembrar la semilla es predicar el evangelio. La semilla, la simiente, es el evangelio; pero fíjese que muchas veces el terreno está lleno de piedras, de raíces, y no está como preparado todavía para hacer una siembra normal.

Hay personas a las cuales se les puede hablar directamente de la salvación, pero hay otras personas que están llenas de argumentos; es decir, de piedras y raíces entrelazadas, que antes de poder sembrar, hay que hacerle otro trabajo que se llama arar. Arar quiere decir: sacar todas esas piedras, cortar todas esas raíces, voltear “patas arriba” la tierra y todos esos supuestos agarraderos que tenían en el mundo como razón de las cosas por las cuales no tenían lugar para el evangelio del Señor. Ahora cuando hemos volteado “patas arriba” la tierra, ahora está un poco más preparado para que se siembre el evangelio; o sea que sí hay una argumentación anterior al evangelio mismo, en algunas ocasiones. A veces hay que hacer ese trabajo de arar; tiene que haber hermanos en la Iglesia que sean entrenados por el Señor para arar, porque a veces tenemos que dar un testimonio del Señor en determinados campos, pero hay campos que están llenos de piedras, raíces, plantas extrañas, no plantadas por el Padre, las cuales tienen que ser desarraigadas para que se pueda plantar; por eso a veces no podemos evangelizar, porque hay demasiadas otras voces que tienen que ser calladas primero, tienen que ser demostradas como faltas. Entonces la Teología Natural nos aporta algo para arar, y la Teología Apologética

también nos aporta algo para arar. La Teología Natural tiene muchos rasgos importantes y nosotros debemos aprender a conocer también el lugar que le da la Biblia, una vez que la Biblia nos autoriza a darle cierto lugar, no demasiado, ni tampoco muy estrecho, sino el que la Biblia le da. Una vez que la Biblia nos autoriza a darle un lugar a la Teología Natural, entonces nosotros debemos darle el valor y debemos conocer las limitaciones de la Teología Natural para poder hablar con los hombres en el mundo, con sus propias categorías, apelando a su propia naturaleza para después irlo llevando poco a poco al lugar en que él pueda aceptar una revelación especial que se dio en la historia y que está registrada en las Sagradas Escrituras. Amén.

Entonces ahora sí vamos a Romanos, capítulo 1, versos 18 y siguientes, versión Reina-Valera de 1960, que es la que tenemos aquí. “Porque la ira de Dios se revela”. Tenemos un pedacito de revelación divina; la redención se revela más claramente en la Biblia, en la historia de la salvación, pero la ira de Dios también se revela. “La ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad”. Fíjense en esta palabra. Aquí habla de que la ira de Dios se revela, ¿se revela contra quién? Contra la injusticia y la impiedad de los hombres que con injusticia detienen ¿qué? la verdad. Ahora, esta verdad a que se está refiriendo aquí no es necesariamente todo el detalle de la revelación especial, pero sin embargo, el Espíritu Santo utiliza por mano del apóstol Pablo una expresión: “La verdad”; o sea que hay algo de la verdad de Dios que se conoce desde la creación y que los hombres son injustos contra Dios al rechazar esa verdad que Dios revela; o sea que esa verdad que con injusticia e impiedad los hombres rechazan, esa verdad es conocida a partir de la creación, porque aquí no está hablando como vamos a ver con el resto del contexto, no está hablando de la verdad de la persona del Señor Jesús, de su muerte en la cruz, etcétera. Eso fue revelado en forma especial después, pero por el contexto que vamos a ver aquí en los versos siguientes nos vamos a dar cuenta de que esa expresión, “la verdad”, se refiere a algo que de Dios se puede conocer antes de Jesucristo y aun antes de conocer que existe un libro de Dios que se llama “la Biblia”; entonces esa verdad, dice, es injusta e impíamente detenida por los hombres; o sea que sí hay una verdad delante de todo hombre desde el momento en que se da cuenta de que aparte de él algo existe, y no sólo que él existe, sino que existe algo más. Ya hay algo de Dios que se está revelando, y como cuando yo me di cuenta que yo existía, ya existía otra cosa, ¿de dónde viene esa cosa? ¿y de dónde esa otra cosa? porque ciertamente yo no me inventé eso; así que lo que existe es un algo tenue de la Teología Natural.

Contenido de la Teología Natural

Solamente la existencia de las cosas, es ya una señal de Dios, es una huella del Creador. Aunque nunca leíste la Biblia, aunque nunca has leído el nombre de Jesucristo, existe algo y hay conciencia de esa existencia. Aparte de Él existe el mundo; entonces hay un testimonio en la naturaleza; o sea que sí existe algo de verdad revelado. “La ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad”; o sea que hay una verdad acerca de Dios para con la creación, revelada desde la creación, como vamos a ver en los versos siguientes, y que los hombres cuando la detienen sin derecho, están siendo injustos e impíos con Dios, y aunque no conozcan la Biblia ni hayan oído del nombre de Jesucristo, ya no tienen excusa, porque ciertamente no se les va a pedir cuenta por lo que no se les reveló, pero por esa manifestación divina de la verdad parcial en la naturaleza por sólo existir, por eso se les va a pedir cuenta, y en eso han sido injustos y han sido impíos, y por eso con justicia la ira de Dios se revela. “Porque”, y Pablo va explicando el verso anterior con el siguiente versículo; ese es el estilo de Pablo: él da un argumento ya concluido, y luego empieza a sustentar a través del otro; es decir, empieza a decir cómo fue que llegó a esa conclusión que acaba de presentar de sopetón. Ahora empieza a explicar cómo fue que se detuvo la verdad. “Porque lo que de Dios se conoce”, o sea que hay algo que de Dios se conoce; esto que de Dios se conoce es el contenido de la Teología Natural; esa es la verdad que los hombres detienen con injusticia e impiedad. Lo que de Dios se conoce. “Lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó”; o sea que hay cosas de Sí mismo que Dios ha manifestado; por eso hablamos de una revelación general a todos los hombres aparte de la Biblia, y solamente a partir de la sola naturaleza. “Lo que de Dios se conoce ha sido manifestado, porque Dios lo ha manifestado”; es decir, Dios ha hecho que queden huellas de Él en Sus criaturas, en Su creación. Cuando Él nos hace algo, hay una intención de Dios; en toda la creación de Dios, Dios está dejando huellas manifiestas. ¿A quién se lo manifestó Dios? A todos los hombres; por eso es una revelación general, una manifestación de algo de Dios; no estamos diciendo que todo lo de Dios se conoce por la sola creación, pero sí algo. Lo que de Dios se conoce es general, y detener esa verdad es injusticia e impiedad que merecen la ira de Dios; eso es importante. “Porque...”, ahora va a volver a explicar cómo es eso de que, bueno, allí hay una verdad: ahora explicó que sí hay cosas que se conocen de Dios que Dios ha manifestado; eso fue en el verso 18, pero ahora va a explicar en el verso 19, a qué se refiere eso que Dios manifestó acerca de Sí mismo. “Porque...”, nótese que cada versículo ha empezado con un “Porque”. “Porque las cosas invisibles de Dios...”. Porque algunos dicen: Yo no veo a Dios por ninguna parte, pero aquí habla de cosas invisibles de Dios manifiestas por Dios a todos los hombres, sin excusa desde la creación.

“Las cosas invisibles de él”. Aquí hace un corchete y dice, por ejemplo, primero, “su eterno poder”, segundo, “deidad”, también eterna, “su eterno poder y deidad”, o sea la eternidad de Dios, el poder de Dios, la deidad de Dios, son tres palabras claves de la verdad manifestada por Dios. Eternidad, porque dice “eterno poder”. Eternidad, poder y deidad, son tres cosas que fueron manifestadas por Dios: la verdad de Dios. La verdad, un primer capítulo de la verdad revelada, por eso empezamos por aquí, antes de empezar por la Biblia misma, Dios comenzó por aquí, Dios comenzó por los cielos y la tierra.

“Las cosas invisibles de él, (de Dios), su eterno poder y deidad” es Suyo; o sea que cuando los hombres empiezan a analizar la creación, después ven que alguien tuvo que haber comenzado, alguien tuvo que haberlo planeado; cuando examinan cada pedacito de la creación, el pedacito por sí solo no se explica; él no se autoprogramó su existir, él no formuló su propio ADN (Ácido Desoxirribonucleico), así que no es el poder de la naturaleza, sino Su (el de Dios) eterno poder; no el de las cosas. No es un poder intrínseco en la naturaleza; analiza cualquier cosa de la naturaleza y no se puede explicar por sí sola; ningún pedazo de la naturaleza se puede explicar por sí solo; así que la naturaleza no es fuente de sí misma, y ese poder no se le puede atribuir a la naturaleza, y por eso no se puede adorar a la naturaleza, y de ahí que en la idolatría y en el panteísmo hay espíritu satánico. Cambiaron la gloria de Dios por lo corruptible, por lo contingente, por aquello que no puede sostenerse a sí mismo.

No quisieron ver la eternidad del Ser necesario y divino y poderoso que lo sustenta todo. ¿Por qué eterno? Porque los hombres tienen que remontarse a la eternidad para explicarlo todo. Porque dice: Bueno, este pedacito de esta cosa la hizo esta otra, pero ¿y ésta? Esta se formó por esta otra, y la otra por esta otra: pero lo que pasa es que hubo un big bang; ¿y qué fue lo que explotó? Una materia condensada. ¿Y eso cómo empezó? Así que, dicen, la madre naturaleza pudo todo. Pero ¿qué es una explosión? Una relación de fuerzas. Pero ninguna de ellas es eterna. ¿cómo entonces puede serlo el todo? Se necesita un Creador Eterno y Todopoderoso; entonces, “su eterno poder y deidad se hacen claramente visibles”, no oscuramente. Los que no quieren verlo son los injustos e impíos que detienen con injusticia la verdad. “Su eterno poder y deidad (de Dios) se hacen claramente visibles desde la creación”; mientras más se investigan los orígenes, más aparece la pregunta: ¿quién organizó esto? Cómo nos benefició “la explosión”; cuántos millones de “casualidades” combinadas para que tuviéramos la Tierra.

Desde la creación

Dios se reveló cuando dijo: “Sea”. Desde la creación. “Cosas invisibles de Dios” se hacen claramente visibles desde la creación por medio de las cosas hechas”; por eso

leemos acá, “Las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas”; o sea la razón y los sentidos adaptados para ver las huellas; el misterio de la correspondencia de nuestra razón, la naturaleza y Dios “siendo entendidas”, no dice vistas, porque son cosas invisibles, pero se hacen claramente visibles al entendimiento; para el buen entendedor, pocas palabras bastan.

Dice ahí: “Las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas”. Noten, siendo entendidas por medio de las cosas hechas; o sea que las cosas hechas, tienen la propiedad de despertar el entendimiento del hombre para conducirlo al reconocimiento de Dios y a la gratitud. Las cosas hechas son señales de Dios. Cuando empezamos a seguir las cosas, esas cosas nos hacen entender las cosas invisibles de Dios: Su eterno poder y deidad y Su gloria. Cuando hay un estudio legítimo y verdadero de las cosas hechas por Dios, le entendemos algo; por eso al estudiar una célula, es tan compleja; se necesita tanta sabiduría para hacer una célula, pero cuando tú analizas cada parte de la célula, ninguna de esas partes tiene la célula en sí misma ni la entiende. Es necesario Dios. Esto es clave. De modo que detienen con injusticia, o sea que son injustos e impíos para con Dios cuando no quieren tomarlo en cuenta; no querer, porque el problema es de la voluntad que ignora voluntariamente. El no querer entender es detener con injusticia lo que de Dios se revela. La verdad acerca de Dios ha sido manifestada, y se entiende por medio de las cosas hechas. Hay un testimonio evidente que se puede clasificar de varias maneras. Por ejemplo, en el origen de las cosas, cuando se examina el origen de ellas. Segundo, cuando se examina el sentido de ellas, el fin o el telos de ellas, porque las cosas se descubren con un sentido, con un propósito que no es un caos. ¿Qué tal que la nariz estuviera en el ojo y el ojo estuviera en la nalga? Sería terrible, pero cada cosa está en su lugar, donde tiene que estar; por eso podemos clasificar entre lo que llamamos normal, que podría decirse bienaventurado, y lo que llamamos monstruo; pero si todo fuera aceptable, entonces ya no habría clasificación entre monstruos y normales; todo sería normal, los monstruos serían normales, pero ¿por qué podemos clasificar lo normal y lo anormal?

Por eso cuando una cosa es producto del azar y es monstruosa, podemos decir que se llama distintivamente anormal; pero si es normal, entonces nos sentimos en correspondencia, porque tenemos correspondencia con las cosas normales; parece que hay algo adentro que nos dice: esto es normal; el canto de las aves, los pajaritos, todo es normal. Solamente cuando hay algo fuera de lugar uno se asusta; por ejemplo, cuando un bebé que nunca había visto una persona con barba, se asusta, pero si uno esta acostumbrado a verla así, aun cuando hubiera visto a todos con barba, hubiera pensado que es lo normal. Hay una correspondencia entre la creación y el entendimiento y para conducirnos al reconocimiento de Dios; y por eso es que dice

aquí Pablo: “Pues...”. ¿Por qué dice que no tienen excusa? Va a explicar por qué. “Pues habiendo conocido a Dios...”, esa frase, habiendo conocido a Dios, lo que de Dios se conoce, manifiesta la verdad; esa parte de la verdad, es la Teología Natural.

“Habiendo conocido a Dios...”, es decir, pudiendo deducir la existencia de Dios a través de la naturaleza. “No le glorificaron como a Dios ni le dieron gracias”. Ni siquiera le dieron gracias. “Sino que se envanecieron en sus razonamientos y su necio corazón fue entenebrecido; profesando ser sabios, se hicieron (no nacieron) necios”. Se hicieron. Dios hizo bueno al hombre, pero ellos se hicieron necios, al ser injustos con Dios; al cerrar los ojos del entendimiento para no querer ver la gloria de Dios.

“Y cambiaron...”; eso fue una responsabilidad moral. “Cambiaron la gloria del Dios incorruptible...”, o sea, hay también incorruptibilidad en la gloria de Dios que es conocida por medio de la revelación natural general. Incorruptibilidad de Dios y gloria de Dios conocibles. “Cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles...”. Esto es la historia de la creación; en vez de adorar al Creador, adoraron y glorificaron a la naturaleza, a la criatura; es decir, se entenebreció su corazón, ya no entendieron más, quedaron en tinieblas. Por eso dice: “Se envanecieron en sus razonamientos...”. Si hubieran sido sólo razonamientos sin pecado, bueno; pero hubo pecado, hubo maldad, al envanecerse en sus razonamientos, y esa vanidad les oscureció la lamparita; dejaron de entender, quedaron en tinieblas.

“Y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios (se hicieron) y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. Por lo cual...”. Es la consecuencia moral de haber hecho esa opción en pro de la adoración a la naturaleza, en vez de a Dios. ¿Saben que ese mismo caso, esa misma impiedad, esa misma injusticia, es algo que se ve en el panteísmo, en las filosofías panteístas modernas, en los grados panteístas de la masonería y de la Nueva Era? Es injusticia e impiedad contra Dios.

“Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia...”; como quien dice: ustedes no se dan cuenta de la relación de dependencia de la naturaleza de Dios; van a tener maldición; ahora que van a adorar a la naturaleza, vamos a ver qué hace la naturaleza solita, sin Dios. “Los entregó a la inmundicia y a la concupiscencia de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos”. Claro, ya no reconocieron ningún orden, porque ahora cualquier cosa es orden, porque ya no ven a Dios, no entienden a Dios a través de la creación, entonces cualquier cosa que surja en la creación es “válida”. Esa es la retribución que les dio, por desconectar la atención de Dios. Adoraron la naturaleza, pero la naturaleza sin referencia a Dios se convierte en

un caos sin sentido y por eso deshonraron sus cuerpos; los hombres tuvieron relaciones con hombres, las mujeres con las mujeres u hombres con animales; eso fue un caos absoluto; todo parecía que era natural, todo sucede en la naturaleza, pero el castigo les vino en la degeneración.

Por esa razón dice: “De modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira...”. Aparece aquí la verdad de Dios; es decir, el contenido de la Teología Natural, la verdad de Dios, cambiada por la mentira. ¿Qué es aquí la mentira? La interpretación de que la naturaleza era Dios y que hay que ser gratos es con la naturaleza; por eso hay panteísmo y hay idolatría y de ahí satanismo. Cambiaron la verdad de Dios por la mentira; o sea que el sustituir a Dios por la criatura, que eso es precisamente el principio satánico, es lo que se llama “la mentira”, y por eso a Satanás se le llama el padre de la mentira, porque, ¿cuál fue su deseo? Jesús habló que sus hijos (del diablo) tenían el mismo deseo del llamado padre, del diablo, el cual dice: “Seré semejante al Altísimo, junto a las estrellas estableceré mi trono...”; es decir, él pensó sustituir a Dios; pero él es una criatura; entonces poner la criatura en lugar de Dios es el principio satánico, y ese es el origen de la mentira; esa es la mentira y eso es la quintaesencia de toda filosofía panteísta, evolucionista; lo que se llama “evolucionismo emergente”, que pretende que la sustancia de todo lo creado tiene fuerzas inherentes que por sí solas se van desarrollando; eso no es sino la mentira; eso es lo que justamente hizo el diablo; por ahí comenzó la mentira y se le llama así, “la mentira”; ahí cabe toda filosofía evolucionista, panteísta, politeísta, idolátrica; todo eso es la mentira.

“Ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira...”; ¿quién? Los hombres; es una opción moral; ellos podían ver o no ver, dar gracias y adorar o no dar gracias, no adorar y adorar otra cosa, adorar la creación, adorarse a sí mismos; es decir, seguir a Satanás. “Honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos, amén. Por eso...”, como una consecuencia de haber cambiado la verdad de Dios por la mentira y honrar a las criaturas antes que al Creador, “por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas, pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural...”. Note, uso natural. ¿Por qué se puede hablar de uso natural y de uso contra naturaleza? ¿Por qué el uso contranatural no es natural? Porque hay Dios, porque hay un Dios que tiene un carácter, una naturaleza y una personalidad, y en referencia a Él está toda la creación; pero si no hay ese Dios, no hay diferencia entre lo natural y lo antinatural, todo es válido; matar es natural, robar es natural, todo es natural, todo acontece, todo existe; si se quita a Dios, la naturaleza pervertida se convierte en “Dios”.

Los hombres se olvidaron de Dios

Entonces por eso dice: “Cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza y de igual modo también los hombres dejando el uso natural de la mujer se encendieron en sus lascivias unos con otros cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío”. Si no hubiera Dios, no existiría la palabra extravío, todo sería una vida, una más, una vida eterna más; pero como hay Dios, con valores absolutos, entonces existen extravíos y esos extravíos traen retribuciones. Algunos quisieran decir como lo decía Nietzsche, que el hombre tenía que establecer sus propios valores; pero lo que él no quería era abarcar las consecuencias. Si quiere establecer sus propios valores, ¿por qué no tiene también la capacidad de establecer las consecuencias? ¿Al disparar un tiro en la cabeza, por qué no le suena el corazón como la quinta sinfonía de Beethoven? ¿Por qué le resulta tan terrible establecer valores distintos a los divinos? Porque dice: a lo malo lo voy a llamar bueno, pero ¿lo “bueno” por qué no es agradable? Porque existe algo que se llama retribución. Ah sí, el hombre puede tratar de inventarse sus propios valores, pero tiene que agachar la cabeza cuando le llega la retribución. Ahí se dio cuenta que no era él el que tenía la capacidad de cosechar lo que quiere, sino que es Dios el que dispone la cosecha, la retribución; por eso dice: “la ira de Dios se revela”. ¿Cómo se revela la ira de Dios? A través de la retribución. Si no hubiera ira de Dios, no habría retribución, todo sería tan agradable; hagamos cualquier cosa que todo va a salir bien; pero hasta los ateos tratan de ser un poquito pragmáticos; tratan de ser un poquito, digamos, socialmente aceptables, porque les viene la retribución; o sea que tienen noción de la impiedad del hombre; es la revelación general de la ira Divina por la injusticia con que se rebela el hombre.

“Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada”; es decir, que antes su entendimiento podría corresponderse con la creación para percibir a través de ella las huellas de Dios, reconocerlo, obedecerle, glorificarlo; pero como los hombres no aprobaron tener en cuenta a Dios, algo tenía que pasar con sus mentes; ahora su mente quedó reprobada, ahora empezaron como a no entender nada; por eso cuando tú empiezas a leer a esos filósofos, esos ateos como Nietzsche, Freud, descubres que el testimonio que ellos dan es de vacío y absurdo; ellos son los que hablan de melancolía, de absurdo, de suicidio, de la nada; pero ¿quiénes hablan de felicidad, de júbilo? Un creyente habla de júbilo, de la gloria, y se siente feliz; pero tú no encuentras un ápice de felicidad en la filosofía de un ateo. ¿Saben que decía Sartre?: “La nada es la carcoma del ser”; él se sentía carcomido por dentro y decía que todo era un absurdo, que el hombre “libre” está dentro del absurdo; o sea ¿por qué sería que Sartre usó la palabra absurdo? ¿No sería que lo traicionó el subconsciente? ¿Por qué le llamó absurdo? ¿Por qué no le llamó lógica, por qué no llamarle lógica? Él mismo encontró que el destino del hombre era un absurdo, porque él mismo se encontró siendo absurdo; si él no tiene referencia a Dios, todo es

absurdo para él, porque Dios es la explicación de todo; una vez que le quite a Dios, ya no hay explicación, todo es absurdo; ese es el problema.

“28Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada para hacer cosas que no convienen”. Esa es la revelación de la ira de Dios, hacer cosas que no convienen; no tienen en cuenta a Dios, hacen lo que a ellos les parece, pero resulta que no conviene y después les duele a ellos y a los demás.

“29Estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad, llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños, malignidades, 30murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, 31necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia, 32quienes habiendo entendido”, -ese es el punto, la conciencia, no hay justificación-; “habiendo entendido el juicio de Dios que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican”.

Pero aquí dice una realidad; habiendo entendido el juicio de Dios; la ira de Dios se revela.

La creación anuncia al Creador

Quería solamente poner delante de los hermanos algunos versos de la Palabra misma, que son la base bíblica para el reconocimiento del lugar de la Teología Natural; entonces hay algunos versos más; son bastante conocidos, pero vale la pena leerlos despacio y dejarles decir lo que pueden decir.

Empecemos por Salmos. Vamos a Salmo 19; vamos a leer una frase interesante y hermosa. Salmo 19:1-2: “Los cielos cuentan la gloria de Dios...”. Habíamos estado viendo en Romanos donde el Señor nos dice que por medio de las cosas hechas, las cosas invisibles de Dios son manifiestas y entendidas por medio de las cosas hechas; y ahora estamos viendo algunos ejemplos, y aquí menciona a los cielos y dice: “Los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento anuncia...”. Los cielos cuentan y el firmamento anuncia; es decir, la astronomía no es peligrosa. Si uno estudia todos los argumentos de los hombres, los datos del universo sirven para anunciar, anunciar la gloria de Dios. “Los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos”. Estas personas que han estudiado, empiezan a descubrir las maravillas, la ubicación de las cosas, la manera cómo han sido establecidas por Dios; implica que tiene que haber realmente un ordenador.

Valga la pena repetir por lo menos algunas cosas. Uno empieza a ver simplemente lo que está flotando en las esferas celestes, como decía Newton. Una vez Newton hizo

una especie de modelo, un modelo muy rudimentario, muy simple; pero, claro, requirió gran trabajo, gran inteligencia para poder hacer un pequeño modelo; y uno de sus compañeros, que era ateo, cuando vio el modelo que hizo Isaac Newton, le preguntó: ¿esto quién lo hizo? El le contestó: se hizo solo; y el otro, claro, ni siquiera podía entender que el modelo se había hecho solo, sino que tenía que haberlo hecho alguien; entonces le dice Newton: eso es lo que tú me quieres decir ahora; este modelo no es sino realmente un pálido reflejo de lo que hizo realmente Dios. Ahora tú me vienes a decir que eso se hizo solo, pero este modelo, que no es ni siquiera una centésima, ¿me vienes a decir que se hizo solo? Eso es muy difícil creerlo. Así es cuando empezamos a ver el universo. Si tú miras, por ejemplo, solamente esto, si la tierra no estuviera aquí donde está, si estuviera un poquito más cerca del sol. Ahí tenemos planetas que nos cuentan cómo están más cerca del sol. Ahí tenemos a Venus, Mercurio; estaríamos quemados; y si estuviéramos un poquito más lejos, estaríamos congelados; si la inclinación no fuera la que tiene, entonces no existirían las estaciones; fíjense que el planeta Neptuno se descubrió no porque lo vieron; después lo lograron ver con aparatos; pero ellos conocían a Urano, no conocían a Neptuno, y seguían la órbita de Urano, pero les parecía que la órbita de Urano, por los datos que hasta ese tiempo se tenían antes de conocer a Neptuno, les parecía una órbita irregular; entonces empezaron a calcular para explicar qué sería lo que explicara la irregularidad de la órbita de Urano; entonces se dedujo que seguramente en determinado punto tenía que haber otro planeta que ejerciera cierta fuerza gravitacional y explicara la irregularidad de la órbita de Urano. Efectivamente, después con los aparatos encontraron en ese punto al planeta Neptuno, que no se puede ver a simple vista, sino que tiene que ser visto a través de telescopios; eso nos dice que hay un juego de fuerzas en el sistema solar; que un planeta influye en la órbita del otro; o sea que nosotros estamos aquí porque el sol está ahí, porque Júpiter está allá, porque la luna está allí y porque Neptuno está allá, Saturno y Urano allá; es decir, estamos dentro de un juego de fuerzas; pero lo curioso es que todas esas fuerzas concurren para que nosotros tengamos atmósfera, para que tengamos vida, para que tengamos la temperatura correcta, el tamaño correcto, los elementos correctos; esa concurrencia no es una sola cosa; son muchas las cosas que tienen que concurrir para que no nos salgamos de órbita, para que llevemos la velocidad correcta, el tamaño correcto, tengamos los elementos necesarios; todo concurre para que en la tierra se multiplique lo indispensable para la subsistencia del hombre. En otras partes no acontece esto.

Se ha descubierto la composición de la atmósfera de algunos otros cuerpos celestes; tienen amoníaco, metano, otros contienen gases venenosos, pero nosotros tenemos lo que se necesita para la vida. Por eso es que Job no sabía qué responder cuando Dios le dijo: ¿Has tomado las medidas de la tierra? Parece que Job no había pensado en eso y

Dios le llamó la atención a las medidas; estamos aquí en medio de un juego maravilloso de medidas; parecemos un puntito, pero para que ese puntito esté aquí, los demás puntitos tienen que estar donde están; o sea que somos los usufructuarios, beneficiarios de la ecuación; esa ecuación no es una casualidad; son muchas las confluencias para que podamos tener este resultado; así que tenemos que agradecer a Dios que haya hecho las cosas como las ha hecho. Entonces cuando realmente se toman las medidas y se miran los cielos, los cielos cuentan, el firmamento anuncia, realmente anuncia la gloria del Señor. Por eso dice: “Un día emite palabras a otro día y una noche a otra noche declara sabiduría”. ¿Sabiduría de qué? De Dios, no de la noche misma, no de los astros mismos; ellos no saben que están obrando en nuestro favor, pero el Génesis dice que las puso Dios para alumbrar sobre la Tierra y servir.

Vemos la noche estrellada y ahí están las Tres Marías, el llamado cinturón de Orión y las demás constelaciones. Qué haríamos en el mar si no tuviéramos las constelaciones; miren cómo Dios hace que estén ahí y gracias a que está el cinturón de Orión, las Tres Marías, podemos orientarnos; así comienza uno a ver todo lo maravilloso que ha hecho Dios. Hay más cosas que se podrían decir de esto, pero nos tomaría demasiado tiempo. Hay un libro que se llama “El testimonio de las estrellas”, en donde en algunas de sus páginas puede uno enriquecer un poco los conocimientos en esta área de la Teología Natural.

Pregúntale a las bestias

Podemos ver algunos otros pasajes semejantes a este. Por ejemplo, en el libro de Job, capítulo 12, desde el verso 7. Allí también el Espíritu Santo, y en esta ocasión es por boca de Job, apela a las consideraciones de las ciencias naturales para descubrir en la creación las huellas de Dios. Allí dice: “Y en efecto, pregunta ahora a las bestias y ellas te enseñarán”. Claro que no le va a hacer una pregunta, así como cuando uno pregunta a un niño cuánto es dos más dos; la bestia no te va a responder de esa manera, pero ésta es una manera poética de decir: trata de responder a las razones de las relaciones simbióticas. Se llaman relaciones simbióticas a las que tienen por ejemplo los animales. Por ejemplo, cómo justamente la garza, aquel animalito se alimenta de la garrapata en la res y cómo uno depende del otro; pero ellos no planearon, no. Aquella plantita no planeó que el animalito, que el pajarito fuera e hiciera su deposición allá en la rama, y justamente allí naciera esa planta que llaman parásita, y un montón de cosas bellísimas que encontramos en la naturaleza y ninguna de las partes explica la razón de la simbiosis.

Hay también un libro de un autor muy famoso últimamente dentro de las investigaciones biológicas, que se llama Konrad Lorenz; un libro sobre el comportamiento animal y el comportamiento humano; y él hizo investigaciones sobre

el comportamiento y esto está bien hacerlo, porque la Biblia dice: pregunta a las bestias; o sea, investiga con los animales. El Señor dijo que señoreemos sobre la tierra y aquí Job nos exhorta a preguntar, no a preguntarle de esa manera, sino a hacer experimentos; y Konrad Lorenz descubrió cosas que para poderlas explicar nos demoraría mucho tiempo, pero para decirlo de una manera muy sintética, él empezó a investigar los instintos, a distintos animales, a ver si los instintos se formaban por medio de las experiencias que ellos tenían, como trataban de explicar los evolucionistas, especialmente Skinner, que trataba de explicar el comportamiento humano a través de los condicionamientos como Pavlov explicaba eso a través de las experiencias que tenían; entonces almacenando la memoria de las experiencias, así se formarían los instintos; y resulta que Konrad Lorenz empezó a hacer experimentos para comprobar eso y descubrió que no era así. Él descubrió de una manera científica que esos instintos ya estaban programados en forma innata en la naturaleza y que no eran aprendidos a través de las experiencias; y muchas cosas hay como esa. Se debe seguir la ciencia de una manera desprejuiciada, de una manera que no sea injusta con los testimonios de Dios. “En efecto, pregunta ahora a las bestias y ellas te enseñarán; a las aves de los cielos y ellas te lo mostrarán; o habla a la tierra...”; es decir, no solamente esas preguntas a las bestias, a las aves, los estudios de zoología. La zoología nos habla de Dios; lo mismo la geología (ahora es a la tierra). La Palabra dice: “Habla a la tierra, y ella te enseñará; los peces del mar te lo declararán también (la ictiología). ¿Qué cosas de todas estas no entiende que la mano de Yahveh la hizo? En su mano está el alma de todo viviente, y el hálito de todo...”. Al analizar el origen de la creación, al analizar la inteligencia que se manifiesta en la relación de las criaturas entre sí, las correspondencias de unas con otras, la providencia que no se debe a ninguna de esas criaturas, ¿quién de ustedes se inventó que la banana te gustara y que la pudieras digerir? Eso no te lo inventaste tú, ni tu papá, ni tu abuela; entonces, pues, la creación enseña, la misma creación da razón a Dios.

Ahora hemos visto no solamente el asunto del origen, ni sólo el asunto del sentido que tiene la organización de la naturaleza. Cada criatura está en un medio organizado para ella. Los hombres tratan de hacer muchas explicaciones para escaparse de eso. Desde que Darwin adelantó su hipótesis evolucionista a grandes rasgos, mucha gente que no quería tener en cuenta a Dios, encontró por fin otra explicación y se aferraron con dientes y uñas a ella, y empezó a ser investigada. Un gran investigador, y no sólo investigador, sino estudioso de la formación del pensamiento, que se llama Jean Piaget, él comenzó a estudiar el constructismo, cómo se forma el pensamiento de las personas. Él hizo un estudio sobre el pensamiento biológico, como de 40 distintas teorías evolucionistas tratando de explicarse, y Jean Piaget, no estoy diciendo la Biblia, no estoy hablando de un cristiano, sino de un investigador secular, llegó a la conclusión de que las conclusiones de la biología moderna son solamente la inducción

del pensamiento del biólogo; no son cuestiones que se descubren en la naturaleza, sino que son cosas que quiere ver el biólogo, y por eso tratan de explicar de muchas maneras las cosas. Él siguió detenidamente aquello. Muy respetado es Jean Piaget dentro del mundo secular; y él mostró eso. No solamente la Biblia, sino ahora los mismos científicos. Muchas de las cosas que quieren explicar de manera distinta a como Dios las explica son solamente su propio querer, su propia opción a priori, moral, la que después justifican armando esta cosita con aquella y aquello con aquello, pero esa armazón se formó en base a una opción moral y muchas veces injusta e impía delante de Dios. Pero además, digamos del testimonio de Dios que nos da de que todo tiene que tener origen, de que todo tiene un sentido, hay un telos, hay un objetivo en las cosas. También el mismo apóstol Pablo apela al hombre mismo para considerar la naturaleza en el hombre. Este aspecto lo leemos de nuevo en Romanos, capítulo 2:12-16:

“12Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados; 13porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados. 14Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, 15mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos, 16en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres conforme a mi evangelio”.

Quiero subrayar una frase acá: los gentiles que no tienen ley hacen por naturaleza lo que es de ley; por naturaleza lo que es de la ley, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones; ellos no conocen la ley, nunca han oído nada de Moisés; muchos habían nacido antes de que existiera Moisés y muchos aunque nacieron después, como por ejemplo aquellas tribus que están sin contacto con la civilización de afuera en el Amazonas, como los distintos grupos que han detectado los satélites, sin embargo, ellos tienen una conducta moral, que no aprendieron de Moisés. Es algo que está escrito en su naturaleza. El hombre lleva en su naturaleza el testimonio de un legislador y un juez; si hay legislación, tiene que haber juicio también, porque si no hubiera juicio no tiene sentido la legislación; si no se va a castigar la conducta incorrecta, serían todas simplemente alternativas diferentes; pero no es así. Tú puedes preguntarle a un niño que todavía tú no le hayas explicado nada de Moisés, y le puedes decir: ¿Tú qué piensas, robarle a la mamita está bien o está mal? Él a su vez te va a decir: ¿Decirle mentiras al papito está mal o está bien? ¿Tú qué piensas? ¿Tú qué dices? Y te va a decir, ¿y pelearse con el hermanito está bien o está mal? Él va a saber. La obra de la ley escrita en sus corazones. Así que aunque no se conozca la ley del pecado, sí hay en la naturaleza del hombre un testimonio de la existencia de un

supremo legislador y también un supremo Juez, porque el complemento de una legislación, es un juez.

Las huellas de Dios

El filósofo Emanuel Kant, que justamente trató de explicar la razón, incluso trató del resultado del argumento cosmológico y del teológico que después vamos a ver más en detalle; sin embargo, él no pudo con el argumento de la ley moral en la conciencia, y él mismo, que trataba de explicar las cosas, tuvo que reconocer lo que él llamó "el mandato categórico". Primero escribió una obra que se llama "Crítica de la razón pura"; donde comenzó a hacer una crítica de la razón pura, a examinar las categorías de la razón, pero luego tuvo que escribir otra obra que se llamó "Crítica de la razón práctica", y era el mismo Emanuel Kant, y allí en esa obra posterior él se encontró con el mandato categórico, o sea, la imposición moral de la conciencia de la naturaleza; aun aquellos grandes bandidos que hacen lo que se les viene en gana, siempre tratan de justificarlo de alguna manera. ¿Por qué tratan de justificarlo? Porque tienen escrito en su conciencia, así sea cauterizada, el resto de la huella de Dios. Por eso, aun la naturaleza nos muestra que hay un legislador; pero Pablo decía aquí en Romanos 1, que algunos de los hombres habían cambiado la gloria de Dios por la imagen de cuadrúpedos, y que glorificaron a la naturaleza, en vez de glorificar a Dios. ¿Por qué no dejaron la naturaleza sin glorificar? ¿De dónde ese impulso de agradecer a alguien? Pero como no se lo agradecían a Dios, por lo menos a las vacas o a los pollos, o al dios sol, o a la diosa luna, o al dios maíz, así como los chibchas. Un impulso de Dios, algo escrito en el corazón. La historia de las religiones, a pesar de que son religiones falsas, nos muestran una naturaleza verdadera en todos los seres humanos que por instinto tienen que agradecer a alguien, y si no le agradecen a Dios, entonces por lo menos le van a agradecer al sol o a la luna o a la madre tierra o a la madre naturaleza, y van a tener un espíritu de adoración idolátrica con las criaturas. Eso sucede. Cuando el Estado Soviético, que era oficialmente ateo, desterró a la religión y mandó a hacer institutos científicos para enseñar el ateísmo en la universidad empezando por el primero de primaria, no podía evitar que sus soldados prácticamente divinizaran a Lenin. Cuando ellos iban a la tumba de Lenin en la Plaza Roja tenían experiencias religiosas y a veces comentaban: Padre, padre Lenin, ¿qué es lo que ha acontecido, que no han salido las cosas como se habían planeado? Y en los momentos difíciles, todos sabemos, la gente invoca, si no a Dios, por lo menos a la "virgen santísima". ¿Dónde está eso escrito? En la naturaleza; o sea, la naturaleza interna del hombre. Con sólo ser un ser humano, con sólo saber que existe, ya da testimonio de una legislación, de un juez y de una deuda de gratitud y adoración que si no se paga como debe, la naturaleza lo cobra por otro lado, pero lo cobra y esa es la historia de las religiones del mundo; es la naturaleza humana religiosa ejerciéndose en forma incorrecta; es como los instintos; si la persona no puede comer alguna fruta, se come aunque sea una lechuga,

y cuando no hay lechuga, luego se come una raíz, y si no hay raíz se va a comer pasto, pero tiene que comer algo. Si las relaciones, por ejemplo, sexuales, no se realizan normales, van a tratar de satisfacerse por otro lado de una manera anormal y lo mismo sucede con el espíritu religioso; si no se lleva una relación normal con Dios, se va a tener una relación perversa; pero de todas maneras la misma relación perversa es testimonio de que la naturaleza reclama a Dios para adorarlo, y si no lo adora, entonces va a adorar otra cosa, pero va a adorar. Entonces hermanos, todo lo que de Dios se conoce, todo lo que de Dios es manifiesto, la verdad parcial revelada por Dios desde la creación que aparece en los cielos, en la tierra, en los animales y en la misma naturaleza humana, lo que de Dios se conoce, a partir de todo esto, es el contenido de la Teología Natural. Lo que Dios ha revelado en forma general a todos los hombres para que todos queden sin excusa, por qué existen, y en el mundo. Ese mundo y ellos mismos son efectos de la creación de Dios. Por lo tanto hay argumentos dentro de la Teología Natural que nosotros debemos conocer, apreciar. Lo que hemos hecho hoy es solamente, digamos, un vuelo panorámico, pero se podrían hacer estudios, clases, comentarios, en otras ocasiones cuando Dios lo permita

Por eso Pablo decía a los licaonios que Dios no se había dejado sin testimonio, dándonos lluvias del cielo, haciéndonos bien y llenando nuestros corazones de satisfacción. ☐

Capítulo III
DE LA TRANSICIÓN DE
LA REVELACIÓN GENERAL
A LA ESPECIAL

El arado de Dios

Continuaremos con lo que la vez pasada estábamos compartiendo. Estábamos viendo que hay distintas maneras de aproximarnos a la consideración del depósito de Dios, digamos, lo que se llama la encomienda de la fe o encargo de la fe que una vez, una vez fue dada a los santos. Nuestro interés aquí es, esa fe que una vez, para siempre, fue dada a los santos. Estamos inicialmente viendo cómo acercarnos a ella. La vez pasada estuvimos viendo lo relativo a lo que se ha dado en llamar en la historia de la Iglesia y de la filosofía, Teología Natural, que es todo aquello que Dios ha revelado en forma general a todos los hombres a partir de la creación, sin contar, digamos, con la Revelación Especial, con esa intervención, por decirlo así, en la historia de los hombres, como la historia de Enoc, Noé, Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, el pueblo de Israel, los profetas, el Señor Jesús y sus apóstoles, y lo cual ha conformado el canon de las Sagradas Escrituras, el registro de la Revelación Especial con una intención. Dios hizo una Revelación Especial a Su pueblo. Comenzó con un hombre, con Abraham, aparte, y le reveló algunas cosas más de lo que ha revelado en forma general.

Entonces, hoy vamos a hacer la transición de lo que es la consideración de la Revelación General dada a todos los hombres, que es materia de la Teología Natural, lo que es la Revelación Especial. Amén.

Sí es verdad que la Biblia misma le da lugar a la Teología Natural; por eso todos los hombres de la tierra pueden tener testimonio de Dios, pero solamente en parte, porque hay otras cosas que requerían una intervención especial de revelación. Vamos a ver algunos pasajes donde se nos muestra también esta otra cara, una intervención especial. Especialmente Pablo habla de esto. Podemos mirar, por ejemplo, en Hechos de los Apóstoles, capítulo 17; luego vamos a 1 Corintios. No sé si también a ustedes les llama la atención que justamente siendo Pablo judío, fue el plan de Dios enviarlo hacia Europa. Él fue formado dentro del judaísmo, pero no del judaísmo que podríamos catalogar como cerrado, sino de un judaísmo, aunque fariseo, sin embargo más abierto a la comunicación con el resto de la cultura humana. Él era un judío, pero a la vez un ciudadano romano, de la provincia de Cilicia, de la ciudad de Tarso. Justamente, si ustedes conocen en un mapa la ubicación de Tarso y de la provincia de Cilicia, se

darán cuenta de que es prácticamente cerca del límite de oriente y occidente, donde confluían, digamos, las distintas filosofías e interpretaciones del mundo y de la realidad, y el judaísmo no estaba aislado en Tarso. En Jerusalén el judaísmo estaba un poco más cerrado, pero no en Tarso. En Tarso el judaísmo tenía que vivir con la cultura griega, la cultura romana, la cultura persa, la oriental; así que estaba bien que Pedro fuera formado en Galilea, pero Dios tenía un trabajo para Pablo y formó a Pablo en Tarso. Dios providenció que Pablo escuchara el mensaje de Esteban, y está registrada esa apología, esa defensa de Esteban; y muchas de las semillas de lo que después se desarrolla en Pablo aparecen allí, en esa apología de Esteban.

Cuando leemos detenidamente el mensaje de Esteban, vemos que Pablo desarrolló esas semillas después en su ministerio. La formación de Esteban también era judío-helenista; es decir, preparado para entrar en contacto con otras culturas, pero no para ser vencido por esas culturas, sino para aplicar la revelación de Dios a todo tipo de cultura; o sea, la intervención especial de Dios; solamente que, primeramente fue con un pueblo, el judío; parecía un poco cerrada, pero luego Dios mismo providenció que la cultura judía estuviera entrando en contacto principalmente con la cultura griega.

Corinto era una importante ciudad griega, donde estaba la cultura griega. La cultura griega fue la que manifestó una especie de interés por conocer acerca de Dios. La filosofía misma nació en Grecia, tanto en la escuela de los jonios como en otras escuelas. ¿Y qué era lo que trataba de responder la filosofía? Trataba de responder qué era el ser, qué era la realidad, qué había más allá; todo el auge de la ontología y de la metafísica, sobre el ser; trataba de responder por el conocimiento; si era posible el conocimiento y si era verdadero el conocimiento, si el conocimiento era innato o era adquirido, o en parte innato o adquirido. De eso trataba la epistemología, la gnoseología. También trataba de responder por la conducta, cuáles eran las conductas, digamos, aprobadas, y cuál sería la base para una ética; y también acerca de la belleza, la estética; hasta de Dios se trataba en la filosofía. Antes que Tomás de Aquino, Aristóteles fue el que habló del primer motor. En ese ambiente fue que Pablo habló lo que vamos a leer aquí. Todo esto es como un preámbulo para colocarnos en el ambiente en que Pablo hablaba, para entender un poco más a Pablo y también para entender un poco más la historia de la humanidad y la providencia de Dios en la historia de la humanidad. Digamos así, la humanidad fue primeramente servida por Dios a través de una revelación general; pero luego, eso fue preparando a la humanidad para recibir una revelación especial. Entonces Pablo se movió justamente en esa cultura; en una cultura, la griega, que llegó a ser la base de la llamada cultura occidental. Esas respuestas del hombre por el ser, por la verdad, por la moral, por la belleza, trata de responderlas con la filosofía, pero las responde y sobrepasa la revelación; o sea que Dios da respuestas a la filosofía del hombre. Existen filosofías humanas porque los hombres se preguntan cosas; entonces a Pablo le tocó moverse

en medio de un ambiente que preguntaba por la sabiduría; por eso él habla a los corintios y a los atenienses. Atenas era la capital de la cultura de la época, y justamente ese discurso que vamos a leer en Hechos 17, es ahí en Atenas, y 1 Corintios a los griegos de Corinto. Corinto es otra gran ciudad de la misma civilización; digamos, la gran ciudad de Acaya era Corinto. Al leer un poquito en ese contexto, vemos cómo Pablo introduce aquí, el puente entre la revelación especial y la general; es decir, desde la general a la especial.

Pablo en Atenas

Pablo entiende que toda la historia fue una preparación de Dios, fue como un arar de Dios para una semilla que en el cumplimiento de los tiempos vendría de parte de Dios, una revelación. Entonces, como nosotros vamos a hacer esa transición de la consideración del testimonio de Dios a través de la creación (ya lo hicimos a grandes rasgos en la Teología Natural), ahora vamos a considerar el testimonio especial de Dios. Estamos haciendo la transición. Hechos 17:16: "Mientras Pablo los esperaba en Atenas (a sus compañeros Silvano y a Timoteo, pues por causa de los problemas que Satanás levantó en Tesalónica e incluso en Berea, se tuvo que adelantar a Atenas), su espíritu se enardecía viendo la ciudad entregada a la idolatría". Nada menos que en la gran capital de la cultura humana estaba la ciudad entregada a la idolatría, y el Espíritu del Señor comienza a moverse en el espíritu de Pablo para enfrentar esa condición. ¡Ah! eso es una cosa seria, porque él estaba en la capital de la civilización. Ya Aristóteles había escrito su física, su metafísica, su lógica y su ética. Mucho antes que él, Platón ya había escrito los Diálogos y había registrado los de Sócrates; ya habían pasado los grandes historiadores. Herodoto, Tucídides y Jenofonte ya habían escrito; ya incluso las escuelas posteriores a la Peripatética de Aristóteles, escuela de los sofistas, de los cínicos, de esas filosofías, y la de los estoicos, de los epicúreos, ya estaban en la cumbre, y más bien estaban en decadencia. El hombre palpando había hecho lo posible para llegar a algo y Pablo veía que a lo que habían llegado era a idolatrar la naturaleza; todo su palpar los había conducido solamente a la idolatría; realmente no habían captado a Dios a través de Su revelación general, a través del testimonio mediante la creación y la conciencia.

Y ese tiempo, que Pablo entendió que Dios le dio a los hombres para tratar de encontrarle por sus propias luces y métodos, Pablo entendió que había llegado a su fin y que ahora era tiempo de que dejaran de hablar los hombres sus opiniones; ya habían opinado mucho; sobre todo en Atenas se concentraron toda clase de escuelas, toda clase de opiniones. Eso era el trabajo de los atenienses, ver qué cosa nueva ahora se decía; y justamente ahí es cuando Dios viene a hablar Sus palabras. Como en el libro de Job, primero Dios deja hablar a los hombres acerca de Él y de las cosas, y pasan casi 37 capítulos donde están los hombres discutiendo acerca de Dios; opinando,

discutiendo, pero Dios todavía no dice nada y por eso Job podía seguir hablando; solamente cuando Dios habló se calló Job y se callaron también los amigos de Job. Ellos hasta ahí habían hablado de Dios y tenían las ideas típicas de la cultura que se reflejan en esos capítulos de Job; pero Dios mismo no había hablado. Los hombres habían hablado, pero Dios no había hablado. Y lo mismo sucede en Atenas. “16Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se enardecía viendo la ciudad entregada a la idolatría”. No le pertenecía al Dios verdadero en forma propia; claro que en un sentido sí, pero en otro no; no en el que Dios quiere, no. “17Así que discutía en la sinagoga con los judíos y piadosos, y en la plaza cada día con los que concurrían”. Pablo era fiel al mandamiento del Señor Jesús: id primero a las ovejas perdidas de la casa de Israel; pero no solamente a ellos; también tengo otras ovejas, dice el Señor, que no son de este redil, a éstas también debo traer. Pablo discutía en la sinagoga y en la plaza. Especialmente en Atenas era en la plaza donde se discutía.

“18Y algunos filósofos de los epicúreos y de los estoicos (dos escuelas contrarias) disputaban con él; y unos decían: ¿Qué querrá decir este palabrero? Y otros: Parece que es predicador de nuevos dioses; porque les predicaba el Evangelio de Jesús, y de la resurrección”. Frente a la filosofía de los epicúreos, el evangelio de Jesús; frente a la filosofía de los estoicos, el evangelio de Jesús. Podríamos seguir: los peripatéticos, los sofistas, los cínicos, los escépticos, etcétera. “19Y tomándole, le trajeron al Areópago, diciendo: ¿Podremos saber qué es esta nueva enseñanza de que hablas? 20Pues traes a nuestros oídos cosas extrañas. Queremos, pues, saber qué quiere decir esto”. Observe la actitud de los atenienses.

Por eso Pablo dice: “Los griegos buscan sabiduría”; ellos querían saber; los judíos querían ver señales y los griegos querían saber qué significaban las cosas. “21(Porque todos los atenienses (y esto lo dice Lucas, que era médico, un hombre culto y un hombre que se movía en ese medio) y los extranjeros residentes allí, en ninguna otra cosa se interesaban sino en decir o en oír algo nuevo”. ¡Ah, Señor Jesús!, algo nuevo. Claro que Pablo iba a traer algo nuevo, pero algo que viene de la eternidad y que ya no habrá cosas más nuevas. Esa es la fe de los apóstoles que aparece en el Nuevo Testamento; y los que somos cristianos neotestamentarios participamos de esa fe; claro que no la imponemos a nadie, pero los cristianos creemos en el Nuevo Testamento.

Puente entre las dos revelaciones

"22Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos". Ahí Pablo se encuentra con la práctica del instinto religioso de que hablamos la vez pasada, el testimonio general de Dios desde la creación, incluido el hombre; su conciencia y sus instintos religiosos manifiestan

que es necesario adorar, atribuir a alguien la dirección de los acontecimientos, la creación del universo; eso por instinto la naturaleza humana lo reconoce y Pablo empieza por ahí, y me interesa mucho que aunque hablaba con epicúreos y con estoicos, se fue al lado de la religión: "sois muy religiosos". Con ello entró, puso el pie en el terreno de la religión; no fue en el de la filosofía sino en el de la religión. Es que la filosofía es solamente un ejercicio intelectual, en cambio la religión es un ejercicio espiritual. Entonces la táctica de Pablo fue no solamente apelar a la razón de ellos, sino a sus instintos y experiencias religiosas. "23 Porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: Al Dios no conocido". Note el instinto religioso; no querían que algún dios quedara olvidado y de pronto se enojara con ellos; entonces, por si acaso hay otro dios distinto de todo este montón que ya tenemos, bueno, le dedicamos este altar. Y esto fue una buena intención de los atenienses que Dios la valoró; Dios valoró eso, porque por ahí fue que entró Dios; por ahí fue que Dios le mostró a Pablo dónde estaba una puertecita para él poder decir sus palabras en medio de la maraña de tantas otras palabras de otros. Porque ellos aceptaron: Bueno, puede haber un dios que no conocemos, y Dios dice: Ese soy yo, el verdadero Dios; entonces, Pablo, vas a entrar por aquí. "Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio". Pablo sí lo conocía. "24 El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas". Ahí comienza presentando al gran motor, primer motor del universo, al gran Creador, siendo Señor, claro. Si Él es el Creador, entonces es el Señor del cielo y de la tierra, "no habita en templos hechos por manos humanas, 25 ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas". Está presentando una imagen de Dios, de un solo Dios supremo, diferente a la multitud de dioses humanos, o casi humanos que tenían los griegos. "26 Y de una sangre (aquí se ve la antropología de Pablo; primero, una primera semilla de Teología Propia y ahora una primera semilla de antropología) ha hecho todo el linaje de los hombres para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación". Ahora, fíjense, para qué. Aquí Pablo comienza a poner los mojones para el puente, para pasar de la revelación general de Dios a todos los hombres (parcial), a través de las obras creadas. Ahora comienza a poner las bases para sobre eso establecer la revelación especial, la intervención de Dios hablando. Hasta aquí Dios dio señas para ver si lo buscaban, para ver si lo entendían, pero todavía no habló todo; lo que habló fue verdad, lo que se puede conocer de Dios es verdadero, es llamado verdad en Romanos. En Romanos se dice: "Lo que de Dios se conoce es claramente visible porque Dios lo manifestó". Pero ahora va a haber una intervención directa de Dios; primero era como si estuviera dejando pistas, pero ahora va a hablar, porque no fueron suficientes las pistas; esa es la doctrina paulina; del Espíritu Santo a través de

Pablo. "Para que habiten sobre la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos y los límites de su habitación". ¡Qué interesante!

Aquí pone Pablo a Dios como Dios de todas las naciones, ya no sólo como Dios de la nación de Israel, sino el Dios que prefija los límites de la habitación y los tiempos de las naciones; así como Dios mismo, por ejemplo en Amós, Él dice: ¿Acaso yo no traje también a los moabitas de tal ciudad a tal ciudad, y acaso Dios no se atribuye que Él fue quien trajo a los filisteos de la isla de Caftor, lo que hoy es Creta? Y los llevó de la famosa civilización Micénica y Minoica, y dice que fue Dios. Dios dice por medio de Amós que Él fue el que produjo el éxodo de esos otros pueblos; es decir, que aunque Dios hizo una intervención especial con mucha intención con Israel, eso no quiere decir que Él dejó abandonados a los demás pueblos, sino que también la mano de Dios se movió providencialmente detrás de la historia de todos los pueblos, aun de los muiscas aquí de la sabana de Bogotá. Eso lo enseña la palabra de Dios en algunos versículos, y Pablo aquí, sin citar esos versículos, pero tomando esa teología del Antiguo Testamento, él está diciendo que Dios ha tenido que ver no solamente con Israel sino con todas las naciones, y le ha prefijado los límites y los tiempos a cada nación. Pero ¿en función de qué es este delimitar de parte de Dios? "27 Para que busquen a Dios". Qué revelación tenía Pablo; cómo Pablo entendía la historia de los pueblos; qué frase cortita, pero qué frase profunda. Aquí se ve a Pablo entendiendo las razones de Dios y de su intervención providente detrás de la historia de los pueblos. Dice que Dios ha fijado límites y tiempos a las naciones con una intención, que busquen a Dios. Dios sabe cuáles serán los límites de Colombia, cuáles los de Brasil, los de Paraguay, los de las Guayanas, cada uno de ellas, cuál será su historia, pero Pablo entendía para qué "prefijó". Esa es una intervención providente de Dios. "Para que busquen a Dios"; es decir, que las razones por las cuales la historia de Colombia es como es, es para que los colombianos busquen a Dios. "Para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle"; es decir, aquí Pablo les está tratando de ciegos a los engreídos griegos de una manera muy diplomática. Eso significa que la revelación especial es viendo; en cambio la revelación general se conoce es como palpando a ciegas; el testimonio que Dios da de Sí mismo parcial pero válido a todas las naciones, la razón de la historia de todas las naciones, es para que ellos palpen. ¿Palpen para qué? Para encontrar a Dios. Dios está detrás de la historia de las naciones para que las naciones le conozcan. Nótese que Él habla no sólo de personas sino de naciones. Dios quiere no solamente ser el Dios de las personas, sino que como Él es Dios de Israel, quiere ser el Dios de las naciones; entonces el Dios de los cielos y de la tierra. "Y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle". Esa es la filosofía; es palpar a ciegas. Esa es la filosofía y la ciencia del hombre, llamada aquí por Pablo palpar a ciegas. Pablo no dice "a ciegas", pero sí dice "palpar", y es porque están

ciegos; o sea que Pablo está preparando las bases para que las naciones reconozcan la necesidad de una revelación especial de Dios. Ustedes solitos no han podido hallar la sabiduría; buscando la sabiduría no la han hallado, ni a Dios. Entonces "le agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación", y ahí viene el lugar de la revelación especial. Entonces por eso sigue diciendo acá: "si en alguna manera, palpando, puedan hallarle", pero ahora, para que algunos no digan, pero qué Dios tan malo; cómo nos dejó ciegos, palpando, no; no es Dios el que es malo; el hombre es el que es malo, porque dice: "aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros".

Él ha dado suficiente testimonio; por eso a los romanos les decía: "Con injusticia y con impiedad los hombres detienen el testimonio que Dios da". Con injusticia y con impiedad. Entonces Pablo se adelanta para que no malentiendan a Dios. "28 Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho (hace la cita textual): porque linaje suyo somos". Esa cita la tomó el apóstol Pablo del himno a Zeus, escrito por Cleantes, un filósofo estoico que se llamaba Cleantes, y Pablo conocía la filosofía estoica y había leído el himno a Zeus y en ese himno a Zeus el filósofo estoico Cleantes había dicho algo que a él, palpando, le pareció: que teníamos que ser linaje de Dios. El Espíritu Santo aprobó esa intuición de Cleantes. Él habla en un himno a Zeus, pero Pablo la tomó como referida a la Divinidad; claro que ellos le llamaban Zeus a la Divinidad, pero la verdadera Divinidad es Yahveh, pero digamos que Pablo entendió por lo menos la validez parcial de la intuición de Cleantes, sin aprobar la idolatría griega, sin aprobar la filosofía estoica; eso no quiere decir que no pueda haber, digamos, alguna cosita de verdad en lo que están diciendo. Entonces Pablo no empieza citándoles a Moisés, sino que como están hablando en el Areópago con estoicos y con epicúreos, claro, los estoicos eran un poquito más serios que los epicúreos. Los epicúreos como que se dedicaban un poco más al placer, entendían más que había que dar lugar al placer; en cambio los estoicos eran, como se dice, "estoicos". Los estoicos tenían un alto concepto del deber; entonces Pablo en vez de citar a un epicúreo, citó a un estoico, a Cleantes. "Porque en él vivimos"; en Dios vivimos, en Dios nos movemos y en Dios somos. ¡Huy, cuánta riqueza hay solamente en esta frase! Aquí Pablo está haciendo una distinción entre el ser de Dios y el ser de las criaturas; porque Pablo está diciendo: somos en Él; o sea que el ser de las criaturas es un ser contingente, es un ser que depende de otro Ser, necesario para tener origen, sustento y destino; entonces Pablo está presentando dos aspectos: La transcendencia de Dios; o sea, que Dios es distinto de la creación; a la vez está presentando la inmanencia de Dios; o sea que Dios sostiene a la creación. Dos aspectos de Dios.

La transcendencia e inmanencia de Dios

Hoy en la filosofía del misticismo, del ocultismo, que es panteísta, se ve el aspecto inmanentista de Dios; pero no ve el aspecto trascendente de Dios. ¿Qué es el aspecto inmanentista? Es que la naturaleza está en Dios, que Dios subsiste en el todo creado; eso es media verdad; es decir, que es una verdad que necesita ser completada con otra. Los panteístas aceptan el concepto de Dios, pero aplicado a la naturaleza o a la substancia primordial, el llamado ylem; pero también Dios está por encima y es distinto de la creación; en Él somos. En cambio Dios no es en otro ser; Dios es en Sí mismo, es de Sí mismo, es por Sí mismo; por tanto Su ser es eterno y es necesario a los demás; pero Él no es dependiente de nadie; ese es un ser trascendente. Ese es el concepto de Dios que en el lenguaje filosófico les habla Pablo, pero basado en la revelación que hizo Dios. Él era antes de todas las cosas y todas las cosas por Él y para Él fueron creadas; es decir, Él es antes de todo y para Él es todo.

Es muy importante tener eso claro porque a Satanás justamente le gusta quitarle el prólogo y el epílogo al asunto; él va a aceptar el concepto de Dios, pero que Él era antes de todo, no; él va a decir que Dios es todo, ¿pero que el todo es para Dios? No. El diablo dirá que el todo es para sí mismo; y usted ve ahí a Satanás desconociendo a Dios y tomando el lugar de Dios, haciéndose pasar por Dios a través del lenguaje filosófico, pero es el mismo Satanás. Es el mismo Satanás cuando desconoce a un Dios único y eterno que existía antes de existir la creación, y que por amor a Su voluntad, sin necesidad, creó una creación que depende de Él y que Él sustenta, y que tiene sentido y realización en Dios. De ahí que la gloria es de Dios. Pero si le quita el prólogo, que Él era antes de todas las cosas, se le puede quitar también el epílogo, que todas las cosas son para Él, ¿entonces qué queda? Pues que todas las cosas son para sí mismas, haciéndose pasar por Dios; ese es Satanás. Con la salvedad de que Satanás no va a aparecer con cachos, con tridentes así muy abiertos. Pero aparece con el panteísmo, aparece con el antropocentrismo, con la adoración de la naturaleza, con la identificación de la naturaleza con Dios. Eso es lo que está detrás de la nueva era, de muchos de los partidos ecológicos que hay, detrás del gnosticismo y de muchas filosofías de moda. Es simplemente la misma mentira de Satanás, que tiene la intención de ocupar el lugar de Dios, y entonces usa la tijera y se olvida de que Dios era antes de todo, y que todo es para Él, y que todo depende de Él.

Ahora Pablo dice: Nosotros somos en Él, aleluya, en Él vivimos, en Él nos movemos. Cuando usamos el verbo ser, yo soy, lo usamos con un sentido diferente a cuando lo usa Dios. Cuando Dios dice Yo soy, lo dice en forma trascendente; Él es en Sí mismo y de Sí mismo y para Sí mismo. Cuando nosotros decimos yo soy, no podemos decirlo con el mismo significado, porque nosotros si somos gracias a Dios, somos en Él, somos de Él, por Él y para Él. Nosotros tenemos algo que no podemos elegir, somos deudores eternos; no somos los dueños, no somos Dios; Él es Dios, nosotros somos Sus

criaturas; claro que Él se nos da completo, pero hay algo que es exclusivo de Él y que nunca será comunicado a los hombres.

Pero hay algo que es comunicable en Dios, y es lo que nosotros podemos recibir. ¿Qué es aquello que es incomunicable en Dios, qué atributo divino es incomunicable? Su propia calidad de Dios, de ser Dios; nosotros no somos Dios, ni nunca seremos Dios; claro que Dios quiere ser nuestra vida, meterse dentro. De tal manera nos ama, y no es nada egoísta, que hasta quiere vivir nuestra vida cotidiana y quiere que lo vivamos a Él; pero Él es el Creador y nosotros Sus criaturas. Por eso sabios son aquellos ancianos de allá, celestiales, que se quitan sus coronas y las ponen a sus pies y confiesan: "Porque tú creaste todas las cosas y por tu voluntad existen y fueron hechas"; por tu voluntad. Esa es parte de la revelación de la Biblia, de la revelación del judeo-cristianismo bíblico; en eso se distingue nítidamente de todo panteísmo, de toda filosofía secular, de todo evolucionismo inmanentista que dice que Dios es una sustancia que va evolucionándose, perfeccionándose por sí solo, al estilo Hegel, Pierre Teilhard Chardin, o de alguno de esos filósofos.

En Dios, en este Dios creador, en este Dios providente y soberano, vivimos, nos movemos y somos. Esos conceptos ya habían sido en parte intuídos por la filosofía, quizá con un poquito de honestidad, aunque desconociendo la revelación especial de Dios; con un poquito de honestidad aquellos filósofos como que habían concluido que tiene que haber una Divinidad y que está relacionada de alguna manera con nosotros. "Como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos". Ahora Pablo agarra lo que es utilizable del paganismo, utilizable según la revelación Divina; ese es el parámetro para medir lo utilizable y lo no utilizable, lo conveniente y lo no conveniente, lo estratégico y lo peligroso; de lo contrario, todo sería válido; cualquier posición del caos sería válida y divina: pero hay un Dios inmutable, absoluto, que se ha revelado, y ese es el parámetro para medir todo lo demás.

Irrupción de Dios en la cultura

"²⁹Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres". Aquí Pablo está utilizando estratégicamente algo de lo que ellos por palpar habían más o menos intuido, y el Espíritu le permite a Pablo hacer uso del elemento de la cultura secular, pero según la dirección de la revelación que él tenía, y de la Persona que en él moraba. Aquí comienza a atacar directamente la consecuencia del panteísmo, que es la idolatría. "No debemos pensar..."; aquí ya entra con un deber moral.

Hasta aquí, Dios usó a Pablo para basarse en las intuiciones de la Teología Natural, lo que ellos pensaban de Dios; pero de aquí en adelante Pablo dice así: "30Pero, Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia...". Pareciera atrevido Pablo, nada menos que en Atenas hablando con los filósofos de las últimas escuelas y en pleno Areópago; es como si fuera allá en la academia; les está tachando de ignorantes y les está diciendo que todo el resultado de su palpar no les ha llevado a conocer a Dios y todavía lo desconocen; ellos lo han confesado; por eso pusieron "Al Dios desconocido". Pablo está mostrando la realidad de la cultura humana; es ignorancia; la revelación divina es lo que Dios tiene que decir; la cultura humana es lo que los hombres han calculado palpando a ciegas; la cultura va de abajo para arriba. Puede tener algo de válido, utilizable estratégicamente según Dios, pero la revelación viene de arriba para abajo, lo cual es diferente. "Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia (Pablo tratando de ignorantes a los filósofos en Atenas), ahora manda a todos los hombres en todo lugar que se arrepientan". Esta es una palabra muy seria, llamar ignorancia es una cosa muy seria. Que se arrepientan los hombres, esto sí es la interrupción de su ignorancia y la irrupción de Dios en las palabras de Pablo; Dios mismo estaba irrumpiendo en la cultura, en lo máximo de la cultura humana; irrumpiendo allá Dios y ellos no se daban cuenta. Pensaban que era una discusión entre palabreros, pero era la irrupción de Dios en la cultura, entre los hombres. Pablo parecía un palabrero, pero era la irrupción de Dios en la cultura.

Revelación especial

"Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda". Esta es ya la revelación especial; aquí ya se hizo la transición, se pasó de la Teología Natural a la revelada en forma especial. "Ahora manda a todos los hombres en todo lugar que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia". Ahora empieza a revelar; esta ya es revelación; esto ya no es deducción, esto ya no es solamente filosofía. La filosofía podía llegar hasta reconocer la probabilidad de que sí hay un primer motor; puede ser personal o no. Si es personal podría revelarse o no; pero Pablo no está aquí filosofando; él está contando la historia de la intervención de Dios. Ya no es filosofía, ya no es consecución del hombre, sino interrupción e irrupción de Dios. Irrupción para interrumpir al hombre en lo suyo. Haciendo una paráfrasis en el caso de Job, le dijo Dios a Job: Ahora, Job, ciñete como varón tus lomos; ahora yo te voy a preguntar y tú me vas a responder. Y ahí fue cuando a Job se le acabaron las palabras, y fue cuando dijo: Yo hablaba lo que no entendía; habla y yo escucho. Yo te preguntaré y Tú me enseñarás. Esa es la revelación. Eso es lo que hace distinto este libro (la Biblia) de todos los demás libros. Por eso este libro es el número uno en cualquier biblioteca cristiana. Ya no es una especulación del hombre; ahora es interrupción de Dios a las especulaciones de los hombres, e irrupción de Dios en el escenario.

Esa es la revelación especial. A partir de ahí, ese es el tema de las otras teologías, la Exegética y la Bíblica, la Dogmática y Sistemática, la Histórica, la Apologética. Esas tienen razón porque Dios irrumpió en la historia del hombre. Hubo un tiempo de palpar. Dios los ha dejado por un tiempo palpar; algunos hasta ahora siguen palpando a ciegas, y cuando ya no les dan los ojos, pues, les ponen telescopio, y cuando ya no les da el telescopio, lo perfeccionan y ven un poquito más, y reciben un poquito más de información en sus cuadernos, pero todavía no ven a Dios. Por eso Él tenía que hablar de manera especial. Dejó un tiempo de ignorancia para palpar, pero su testimonio es verdadero, es válido, es parcial, estuvo presente, no estuvo lejos; Dios estuvo presente, pero los ojos eran ciegos, los corazones eran malos, había injusticia e impiedad y se detenía con injusticia la verdad revelada por Dios, lo que Dios manifestó a los hombres a través de la creación. Por eso fue necesario otro tipo de intervención, y esa es la materia que nosotros hoy consideramos. Hay muchas materias que considerar acerca de lo que Dios creó; algunas se dedican a considerar los fósiles, las piedras, o digamos, los astros o las plantas, e incluso los animales y la psiquis; pero nosotros estamos aquí para considerar lo que Dios ha dicho. Esto es muy precioso; es más precioso que cualquier otro tipo de consideraciones, porque las otras son consideraciones como a ciegas, como palpando en ignorancia, y entre más se palpa, y mientras se está palpando, se detiene con injusticia la verdad de Dios, más inexcusables son los hombres y más explicable la ira de Dios; o sea la retribución sobre los hombres.

“Ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos”. Un día está predicado, está anunciado el mandato de Dios; ahora ya no está actuando como un filósofo, sino como un heraldo del Señor. Aquí Pablo tiene que tener mucho cuidado. Nosotros también tenemos que tener mucho cuidado, porque a veces somos tan condescendientes al tratar con las personas, a veces somos tan democráticos que ponemos el cristianismo como si fuera otra opinión más entre todas; pero la Iglesia no es un partido democrático; la Iglesia es portadora del anuncio de Dios, la Iglesia manda en nombre de Dios, la Iglesia hace discípulos para Dios y les enseña todo lo que el Señor manda. Así que en nuestra estrategia no podemos ser tampoco tan democráticos. En este caso, confesemos abiertamente que somos fundamentalistas, cristianos bíblicos. Yo por lo menos lo confieso así respecto de mí mismo; en este caso, no soy liberal, no soy humanista, soy cristiano, soy teísta, soy bíblico, creo en la revelación de Dios y que lo que está en la Biblia no es una opinión más como cualquier otra, como la de Buda, como la de Zoroastro, como la de algunos de los chinos o de los hindúes. Soy bien claro y celoso. Pablo no era un filósofo más, era un apóstol enviado de Dios y de Cristo para anunciar; no otra opinión más, sino anunciar las buenas noticias de parte de Dios; la Iglesia tiene que conocer esta dignidad que tiene; la

Iglesia no es una opinión más en la tierra, la Iglesia es la portadora de la revelación especial de Dios. Si usted ha creído, entonces usted va a actuar con dignidad en ese respecto, si usted es creyente. Si usted es humanista, liberal, claro que va a ver un gran peligro en el fundamentalismo cristiano. No nos hagamos ilusiones ni digamos sueños; hay un claro conflicto en la cultura, entre la revelación de Dios y las opiniones de los hombres; hay una lucha en la cultura. Dios se lo dijo al hombre desde el principio en la historia del mundo. Le dijo a la serpiente: Pondré enemistad entre tu simiente y la simiente de la mujer, que es Cristo; pero a la postre esto es lo que va a suceder, toda la historia va a ser una enemistad. Son dos "opiniones": la verdad de Dios, que no es opinión, y la mentira del diablo. Le sigue diciendo a la serpiente: Tú le herirás en el calcañar, pero la simiente de la mujer te aplastará la cabeza. Tenemos que dejar esto muy claro, tenemos que entender esto con mucha claridad.

"Ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos". Dando fe a todos; es decir, éste no es un filósofo más, no es un Alejandro Magno más, éste es el Hijo de Dios, la manifestación de Dios, el Verbo de Dios encarnado, que resucitó; no puedes presentar otro resucitado, pero Pablo conoció al resucitado, conversó con El, lo vio, vivió en un ambiente, entre muchos, de más de quinientos hermanos que lo habían visto resucitar. Pablo no está solamente filosofando, ni siquiera teologando; está proclamando a Dios revelado en Cristo Jesús, resucitado de entre los muertos para dar fe a todos; note eso, dando fe a todos; fe acerca de Jesús; es decir, porque Jesús resucitó históricamente, los demás no tienen excusa. Jesús lo dijo: "Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado (entonces sí se podría tolerar); pero ahora no tienen excusa por su pecado ". ¿Por qué? Porque han visto, y han aborrecido a mi Padre y a mí. Si yo no hubiera hecho entre ellos obras que ninguno otro ha hecho, no tendrían pecado, pero ahora han visto y han aborrecido. Nosotros los cristianos debemos ser testimonio de los hechos de Dios. No estamos anunciando filosofías, aunque respondemos a las preguntas de la filosofía; pero estamos anunciando la revelación de Dios, la encarnación de Dios, la historificación de Dios, la irrupción de Dios en la historia, a toda la cultura, a todos los hombres y en todo lugar. Y comenzó en el Areópago, diciendo eso en Atenas, la capital de la cultura y del llamado pensamiento racional; aunque no lo parecía tanto, no, en ese montón de idolatría, que es la consecuencia del panteísmo.

"³²Pero cuando oyeron lo de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, y otros decían: Ya te oiremos acerca de esto otra vez". Ellos pensaban que todo era como siempre había sido; justamente se burlaban porque era algo raro; ya no era la revelación general a todos los hombres; ya era la revelación especial, y les quedó difícil a algunos, a varios, poder asimilar eso, creer eso. Otros decían: "Ya te oiremos

acerca de esto otra vez". "33Y así Pablo salió de en medio de ellos. 34Mas algunos creyeron, juntándose con él; entre los cuales estaba Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris, y otros con ellos". Esa es la comunión apostólica. Dionisio el areopagita había estado allí esperando esta hora. Imagínese, en la capital de la cultura, y en la capital de la capital: el Areópago; allí el encargado del Areópago era Dionisio el areopagita, y él creyó. ¡Aleluya, qué maravilla! Se ve la providencia de Dios. Parecía como si toda la historia antigua hubiera trabajado en favor de Dionisio el areopagita para que estuviera allí listo para recibir la revelación especial de Dios. Como encargado del Areópago, seguramente que era un experto en sistemas filosóficos como ningún otro, pero creyó en el Señor Jesús, y la fe de Dionisio el Areopagita es un gran latigazo a la cultura del mundo. Dámaris seguramente que era una mujer sobresaliente, porque el nombre de los otros ni siquiera los mencionó. Ahí nació la iglesia en Atenas, ahí comenzó a levantarse la casa de Dios, para que Su presencia sea manifiesta. Ellos habían palpado en la oscuridad y no lo habían conocido, pero ahora empezaron a conocerlo, a edificarle casa para que el conocimiento de Su gloria comience a ser reposado allí en aquella casa.

En la 1 Corintios, desde el versículo 18 del capítulo 1, Pablo sigue haciendo esa transición. Antes de entrar específicamente en la Teología Exegética hay que hacer esta transición desde la Teología Natural. Allí Pablo dice: "Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden". En el capítulo 2, Pablo vuelve a mencionar eso, porque dice que las cosas espirituales se deben discernir espiritualmente y que la mente natural no es suficiente, no está suficientemente capacitada para percibir las cosas de Dios y del Espíritu de Dios, porque ellos están aplicando un órgano diferente. Es como tratar de saborear con los ojos; se puede ver con los ojos, pero no saborear; se tiene que saborear con el gusto; o tratar de oír con la nariz. Se puede oler con la nariz, pero no oír; para eso se necesitan los oídos. Asimismo para tocar el testimonio de Dios, o sea, para que Dios te dé testimonio de Su presencia y de Su realidad, como Él es Espíritu, necesita un órgano afín a Su realidad, que es nuestro espíritu. Por eso para discernirlo a Él tiene que ser espiritualmente; y cuando se usa otro sentido, ya sea el intelecto, como lo hacían los griegos, o las emociones, como lo podían hacer algunos judíos, no era suficiente. Se necesitaba el espíritu, porque el espíritu es el que está diseñado para recibir el testimonio de Dios, porque Dios da testimonio a nuestro espíritu acerca de Sí mismo y acerca de lo que Él ha hecho, de las cosas profundas de Él y acerca de qué nos ha hecho Él, qué nos ha concedido. Todas esas son cosas en espíritu, pero si la persona es ciega de nacimiento, ¿cómo explicarle los tres colores de la bandera de Colombia? Y bien, si la persona no es tocada en su espíritu por el Espíritu de Dios, la persona queda ciega y no entiende de qué están hablando estos "locos". Por eso la Palabra dice. "es locura para el hombre natural".

Poder y sabiduría de Dios

"Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios". ¡Aleluya! No, no son sólo palabras, es la evidencia y eficacia del poder de Dios. "Pues está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé el entendimiento de los entendidos". ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba?" Esta es una profecía terrible dicha en unas palabras duras. ¿Dónde está la mayoría de todos estos filósofos, de todos estos que hablaron y dijeron, dónde están ahora? La mayoría en el Seol, la mayoría agusanados. La respuesta es parecida a la anterior. "¿Dónde está el disputador de este siglo?" Pablo también era disputador, pero en nombre del Señor. "¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?"

No sé si aquí a los hermanos les ha gustado alguna vez en su vida leer filosofía; a mí me ha gustado; hasta hoy de vez en cuando leo y hasta escribo; pero esta palabra que dice aquí: "¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?", parece que tiene respuesta casi siempre positiva; no digamos que negativa, para no decir que sea ciento por ciento locura. No, no es ciento por ciento, porque la misma Palabra de Dios reconoce un pedacito de validez, porque Dios no nos ha engañado con los sentidos, porque Él es fiel y por lo tanto si alguien es honesto, puede ver las señales de Dios, porque para eso están los hombres en la tierra, para buscar a Dios. Para eso existen las naciones, para buscar a Dios; para eso suceden los acontecimientos, para buscar a Dios, y los que buscan a Dios serán recompensados, hallarán. Luego viene la razón de Pablo cuando dice: "Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación". El mundo pudo palpar, pero no conoció a Dios mediante la sabiduría, porque conocer a Dios es salvarse. Mirad y sed salvos, dice a los creyentes. Creerle a Dios por la locura de la predicación. ¡Qué maravilla! Gracias a Dios que esto fue el camino, "de la locura de la predicación" para salvarnos y no nuestros entuertos aristotélicos, platónicos, neoplatónicos, y tantas otras cosas terribles que a veces los mismos filósofos difícilmente leen. "Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría". ¿Pero saber qué? ¿Qué significa esto? Buscan saber; ese es el problema, el mismo problema que tuvo Adán en el jardín; en vez de escoger vivir por Dios, que es el alimento para la parte espiritual del hombre, el árbol de vida, él escogió saber, qué es eso de bueno o malo. "Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios". Los judíos esperaban un Mesías político, no un Cordero crucificado, aunque todos los días se sacrificaba un cordero, pero esperaban un Mesías político, al estilo de Syung Mon Moon. Los judíos buscan señales, pero Cristo es el poder de Dios; los griegos buscan sabiduría, pero Cristo es el poder de Dios, la sabiduría de Dios. El problema está en que algunos buscan poder y sabiduría, pero no de Dios. Con tal que sea poder, para ellos es suficiente. Eso se llama fornicación, adulterio; es decir, ellos quieren poder,

quieren sabiduría; eso es adulterio espiritual; mas Cristo es poder de Dios y sabiduría de Dios. Si lo que buscan tiene respuesta en Dios, y esa respuesta de Dios es Cristo, es poder, lo que los hombres buscan es Cristo; la sabiduría que los hombres buscan es Cristo. Todos quieren un poco de poder y un poco de sabiduría, sólo que únicamente quieren poder y solamente sabiduría, no quieren a Dios. Pero Dios es poder, Cristo es el poder de Dios y la sabiduría. Entonces el desechar a Cristo es como ponerse la soga al cuello; lo que buscan no lo pueden encontrar, y anhelar poder que no sea de Dios y sabiduría que no sea de Dios, es como un adulterio, porque Cristo es la simiente de Dios, es el Esposo de la esposa, es el legítimo marido; lo demás es el otro.

"Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres". Ya le habían tachado de palabrero. No es que Dios tenga algo insensato, pero como a los hombres le parece insensato, bueno, lo asume, aquí asume la insensatez, pero la insensatez de Dios es más sabia. "Lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres". Ellos buscaban poder así al estilo mágico, así como los grandes taumaturgos, como Apolonio de Tiana, que podía exhibir poderes cuando ellos querían. Por eso los hombres se han dedicado a la magia, para tener poder, para tener dinero, fama, mujeres; quizá asimismo las mujeres tener hombres, no sé, pero aquí dice: "lo débil de Dios es más fuerte que los hombres". Cuando el diablo y sus sacerdotes se visten de grandes, muestran sus grandes propiedades y sus grandes bibliotecas y su intención oculta, tiene más pinta de un dragón con siete cabezas que de una mujer con un niño. Ahí está, dice que "lo débil de Dios es más fuerte que los hombres", Y luego le dice a la Iglesia: "Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles". Miren, ustedes, que son la Iglesia, la mayoría no son de sangre azul, ni tienen cuatro ni cinco títulos universitarios. Puede ser que algunos pocos, pero no muchos, no es la mayoría; en la Iglesia es la minoría la que es culta. Sí puede haber algún Conde de Zinsendorf, sí claro, pero no son muchos, "sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte". Dios quiere avergonzar a los sabios. El diablo cómo engaña a sus súbditos, con gran poder, y viene un hermanito por allá que lo echa fuera. ¡Señor Jesús! "Lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia. Mas por él (por Dios) estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios (Jesús, hecho para nosotros, nuestra) sabiduría (ya que la mayoría no tiene la sabiduría del mundo, Dios lo agració con su sabiduría; la mayoría no tiene poder y Dios lo agració con su), justificación, santificación y redención (la cual es Cristo Jesús); para que, como está escrito: El que se gloria, gloriése en el Señor". Aquí volvemos al árbol de la vida, a la redención y al propósito original de Dios. ☐

Capítulo IV

DEL LUGAR DE LA BIBLIOLOGÍA

Panorama introductorio

Habíamos comenzado por observar los Contenidos Paulinos de la escuela de la obra, mirando aquellos pasajes, aquellas frasecitas que nos dan pista de lo que Pablo enseñaba; y luego empezamos a ver que ese depósito, que ese consejo de Dios, con sus distintas partes, que es compartido a la Iglesia, puede observarse desde distintos ángulos. Y habíamos comenzado viendo lo referente a la Teología Natural, que resumiendo es todo aquello que de Dios se conoce a través de lo natural, sin la revelación especial; es decir, lo que Él ha revelado a través de la creación, lo que podemos deducir a través de lo que Él ha hecho, incluso de nuestra propia conciencia, sin incluir allí lo que Dios ha revelado de manera positiva, de manera especial en las Sagradas Escrituras.

Pero luego vimos cómo aquello que de Dios se conoce, es algo parcial, es algo que no es suficiente para todo lo que Dios quiere hacer. Entonces el Señor, además de haber dado esas pistas, la revelación general, aquella que nos llega a través de la Teología natural, da la revelación especial, que es aquella que nos llega a través de los documentos bíblicos, que son los documentos sagrados de la revelación divina en el sentido especial y positivo. Y sin embargo todavía tenemos otra brechita que llenar antes de entrar directamente en la consideración de lo que es la Teología Exegética y Bíblica. ¿Por qué tenemos que llenar otra brecha? ¿Por qué introducir otro capítulo? Porque ciertamente esa revelación especial que vamos a descubrir, que descubrimos a través de la exégesis de los documentos, ha llegado a nosotros por una parte por el Espíritu Santo, pero usando los instrumentos de las Sagradas Escrituras; es decir, que la revelación divina fue la voluntad de Dios que quedara escrita; no sólo quedó de boca en boca esa tradición, aunque sí tenemos que reconocer un cierto lugar a la tradición.

¿Por qué? Porque las cosas sucedieron delante de testigos, y, pues, esos testigos hablaron, hablaron y hablaron, y del uno pasó al otro y al otro. Así que no podemos decir que no haya algún lugar legítimo en la tradición; sólo que si Dios hubiera solamente confiado en la tradición oral, quizá a lo largo del camino aquí se le agregó un poquito, allí se le coloreó otro poquito, una novedad aparece, alguna cosa se recorta; y si a la larga no hubiera quedado registrado por escrito, entonces se habrían corrido riesgos durante el curso de la tradición. Se ha demostrado que la tradición oral dentro del judaísmo era bastante confiable, porque ellos, prácticamente los

maestros, hacían repetir casi de memoria a los discípulos las cosas, y realmente se podían transmitir muchas cosas de memoria.

Hagamos un ejemplo, ya no de la tradición oral, pero hagámoslo de nosotros. Cuando nosotros éramos chiquitos nos contaban el cuento de la caperucita roja, y casi siempre lo contamos igual; casi siempre ahí está la abuelita, la caperucita, la canastita, el lobo feroz, el cazador; quizá alguno le añade un detallito, otro le añade otro, pero en forma oral casi todos los niños van escuchando el mismo cuentito. Nosotros lo oímos, nuestros padres lo oyeron, nuestros abuelos lo oyeron, ahora nuestros nietos, si Dios permite, también lo van a oír, más o menos de la misma manera. Esa es una manera de transmitir una cosa que se vuelve clásica. Siempre los niños piden algún cuento, y hay que sacar alguno. Bueno, ya que está en la edad de la caperucita, se lo contamos, y casi siempre se lo contamos de la misma manera. Pero Dios sabe que era necesario que se escribiera la revelación, para tener algo más seguro.

Permítanme contar una anécdota personal, pero que les sirva para ilustrar. Cuando yo estudiaba Psicología en la Universidad Nacional, había una materia que se llamaba Psicología Social, y una vez nos hicieron un experimento práctico; no sólo nos dieron el ejemplo, sino que nos lo hicieron experimentar. Y digamos que yo le cuento algo solamente a Isabelita; nadie lo oye, solamente Isabelita lo oye. Yo salgo con un rollo y le doy todo el rollo a Isabelita; entonces Isabelita, sin que nadie más lo oiga, le pasa aquí el rollo a Maximino, y luego lo mismo hace Maximino con Irma, Irma con otro, y así sucesivamente; luego cuando el rollo vuelve otra vez a mí, pues bueno, sí era más o menos como algo parecido a lo que había empezado, pero ya tenía algunas modificaciones, ya tenía algunas patitas de más y orejitas de menos. Entonces eso nos muestra que sí es importante registrar las cosas por escrito; y Dios mandó a Moisés que escribiera. En varias ocasiones vemos en la Biblia que Dios le dijo a Moisés: "Escribe en un libro las jornadas", etcétera. A Habacuc le decía: "Escribe la visión para que corra, porque es para muchos días". A Isaías le decía que escribiera; a Ezequiel le decía: "Escribe aquí la fecha, y escribe estas cosas"; el Espíritu Santo movía a Pablo a escribir. Cuando se trata de estudiar cuáles son las distintas cosas que han llegado hasta nosotros a través de la tradición, acerca de lo que llegó por escrito, realmente es algo muy poco, y siempre resulta la duda. ¿Será que realmente eso vino por la tradición?

Muchas cosas los católicos sostienen dogmáticamente, diciendo que llegaron a nosotros a través de la tradición. Por ejemplo, la inmaculada concepción de María y la ascensión de María a los cielos; cuando tú vas a los documentos católicos a ver dónde se basan, pues no, no se basan en la Biblia. Ellos dicen que tienen la tradición viva de la iglesia; pero, ¿dónde comenzó eso? Cuando tú empiezas a seguir la primera vez que comenzó a mencionarse eso en ese sentido, era en un tono tan suave y tan distinto a

como llegó a ser después. Y después, entonces basada en esa primera vez, fue que hubo un modesto registro; el segundo registro unos tres o cuatro siglos después, entonces ya fue un poquito más acentuado, con más arandelas; y luego pasados diez siglos, ya entonces se apela a la tradición antigua. ¿Pero cuál era esa tradición antigua? se dice que en el siglo diez fulano de tal, y en el siglo cuarto fulano de tal. Entonces tú te das cuenta de que hablar teóricamente de la tradición apostólica transmitida en forma viva a la iglesia, es fácil; pero cuando se va a concretar qué es específicamente lo que se ha transmitido de la tradición, aparte de la Escritura, ya queda más difícil; ya no es fácil concretar, ya no es un gran cuerpo de verdad, como sí lo es la Sagrada Escritura. Entonces nos damos de cuenta que Dios previó que la revelación especial fuera registrada por escrito y allí es donde tenemos la certeza de lo más seguro que nos viene desde la antigüedad. Entonces por eso tenemos que hacer una brecha, y antes de entrar en lo que es la Teología Exegética y Bíblica, tenemos que reconocer el lugar de la Bibliología.

Bibliología es que trata acerca de la Biblia; ya no es de qué trata la Biblia. La Bibliología no trata el mensaje de la Biblia en sí, como tema central. Ciertamente, eso también está incluido, digamos, en un capítulo, o en una sección de la Bibliología; pero la Bibliología estudia el documento, la Bibliología estudia el instrumento. El mensaje es como decir la sopa que nos ha venido en un plato, entonces ese plato es el instrumento en el que viene la sopa. La Biblia es el instrumento en el que viene el mensaje, la revelación es la sopa; la sustancia es lo que nos alimenta, pero nos ha llegado a través del instrumento, y ese instrumento ha pasado de mano en mano y de siglo en siglo, y ha llegado hasta hoy. Entonces ciertamente que, para conocer la revelación divina especial positiva, la Palabra propia de Dios, aquella intervención adrede de Dios revelando lo que Él tiene que decir, eso está en un documento, y ese documento es las Sagradas Escrituras.

Entonces antes de poder hacer la exégesis, aunque se puede hacer la exégesis teniendo fe en el documento, sin embargo la Bibliología estudia la validez del documento; porque si tú entiendes lo que dice un texto, pero luego un espíritu de escepticismo, de los que abundan especialmente del siglo XVII para acá, viene y te hace dudar del documento, aunque tú entiendas lo que dice, el gusanito del escepticismo no te deja disfrutar la sopa; no te la deja disfrutar. Tú crees, por ejemplo, lo que dice Tesalonicenses; pero qué tal que Tesalonicenses sea por ahí un invento de un dominico que quería... ¿Te das cuenta? Eso terminaría el aprovechamiento, y dejaría de ser para ti una revelación; y eso es lo que ha acontecido con algunas personas; ese espíritu de escepticismo ha operado y se puede seguir la operación con nombres propios del espíritu de escepticismo; gracias a Dios se puede seguir también con nombres propios la refutación de esas mentiras; algunas personas solamente han oído alguna campana y desgraciadamente han naufragado en la fe. En el área de la

Bibliología es donde se está librando una gran batalla para mantenerse o para naufragar en la fe. Muchas personas han naufragado en la fe, porque no han sabido pelear la batalla en el área de la Bibliología. Así que, la Bibliología es un asunto importante; no se trata por ahora de la exégesis del texto, o sea, del mensaje en sí, sino de percibir la validez del documento. Realmente esta epístola proviene del apóstol Pablo; unos dicen que no, que no proviene de Pablo, que proviene de Policarpo del siglo II, de los gnósticos, de los escépticos; porque el diablo tiene sus ejércitos, han estado diciendo cantidad de cosas. Gracias a Dios que el Espíritu Santo también ha estado diciendo cosas, y también ha estado demostrando dónde están los puntos débiles de esos supuestos argumentos; pero nosotros necesitamos conocer esas realidades y la iglesia tiene que manejarse muy bien en el área de la Bibliología y refutar el modernismo, que es aquel pensamiento escéptico, radical, racionalista, ultra racionalista, que prácticamente adora la razón y desconoce la revelación; es una especie de egolatría. Ese espíritu tiene que ser conjurado, tiene que ser enfrentado, porque se ha demostrado muy sutil. Es muy difícil conocer si una persona es modernista o no; la persona modernista generalmente no hace su confesión de fe como la hace un cristiano. Un cristiano es muy abierto, un cristiano declara lo que cree y lo que piensa; en cambio son pocos los modernistas que lo hacen. Hay ateos que se declaran ateos abiertamente.

Pero dentro del ámbito eclesiástico, digamos religioso, dentro de las estructuras religiosas hay modos de vida. Hay profesores que viven de una cátedra en un seminario, y entonces él no tiene fe en los documentos, pero tiene que vivir del seminario; entonces tiene que dar su cátedra en el seminario, pero resulta que su cátedra no es de fe sino de duda. Muchos seminarios son semilleros de dudas. Yo les podría contar casos especiales. Conocí a un joven, Arnulfo se llamaba; esto fue en la ciudad de Itacurubí de la Cordillera en el Paraguay. Cuando lo conocí era uno de los hermanos más queridos, de los jóvenes más animados, que estaba animando a los demás jóvenes en la congregación menonita de la cual hacía parte; y como era tan prometedor y tenía como un llamamiento para servir al Señor, entonces lo enviaron al seminario menonita de Montevideo, en el Uruguay, a estudiar, a especializarse en teología. Pero allá entró en contacto con las corrientes de la llamada teología de la muerte de Dios, de Paul Van Buren, de Hamilton, de Robinson, y de otros, y empezó a entrar en contacto con cosas que fueron muy pesadas para él, que no pudo manejar, porque como el seminario era liberal, entonces le llegaban con todo el montón de verborragia radical de los escépticos, pero nunca escuchó su refutación a través de los conservadores, y perdió la fe en el seminario.

Muchos se vuelven apóstatas entrando en ese campo; es un campo peligroso; mucha de la batalla de la fe se está librando en ese campo. Entonces, hermanos, tenemos que conocer la vertiente de la fe normal de la Iglesia, y conocer el aporte y el trabajo de

aquellos hermanos fieles al Señor, que se pueden y se han podido mover en ese ámbito académico, y que con solvencia han podido refutar aquel espíritu de escepticismo y demostrado que no es tan pretendidamente científico y erudito como pretenden. Mi posición aquí delante de ustedes es como les dije la vez pasada, de creyente. Yo creo en el Señor Jesús, en las Sagradas Escrituras. El Señor Jesús dijo: "Las Escrituras no pueden ser quebrantadas". El apóstol Pablo dijo: "Toda Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir...". Y también el apóstol Pedro dijo que tenemos en la Escritura la Palabra profética, como una antorcha que ilumina en lugar oscuro. La fe cristiana legítima es la que tenía el Señor Jesús; es la fe del Espíritu de Cristo, es la fe de los apóstoles, la fe que tenía Pablo, la fe que tenía Pedro.

Otro pensamiento no es el cristianismo; claro que puede mimetizarse entre los cristianos, pero no es el cristianismo. El modernismo es muy sutil; la gente no lo sabe; ellos tienen que ocultar su pensamiento, porque no quieren ser rechazados, no quieren ser mal vistos; entonces no pueden decir abiertamente lo que piensan; pero lo pueden destilar sutilmente, y si los hermanos no tienen una formación suficiente, que a veces es necesaria incluso académica, en esa área de la Bibliología, entonces tropiezan. Hermanos, esto que les estoy diciendo es verdad. La Iglesia no puede hacer lo del avestruz, pensando que si esconde la cabeza en la tierra y no ve el mundo, tampoco lo ven a él. Decir que si ignoramos que existen esos problemas, que existen esas situaciones, entonces ya estamos protegidos porque lo ignoramos. Decir que mejor es no saber eso; no hermanos, eso no es lo correcto; hay que conocer la problemática y hay que entrar en ella como se debe, con prudencia, guardando la distancia, bien vacunados antes de poder manejar ciertas cosas. Satanás es muy astuto; él va a aislar a la persona de aquellos que le pueden ayudar, para ponerle una carga pesada que no pueda llevar; y la persona se va a quedar ahí, cargando un peso, en una lucha con ese espíritu de escepticismo y de confusión, y no sabe que la Iglesia tiene respuestas desde hace tiempos; pero Satanás la aísla. A veces la persona desconoce dónde están las respuestas; a veces desconoce una buena bibliografía; a veces no se le ha recomendado algo positivo; Satanás la aísla y le destila ese escepticismo; esto o aquello, o aquello otro. Y en esto tenemos que ser muy vigilantes, hermanos.

La Biblia dice que antes de la venida del Señor habría una grande apostasía y es justamente en este campo de la Bibliología en que la punta de lanza de la apostasía ha estado trabajando; en el campo de la Bibliología. Vamos a tener que dar desgraciadamente algunos nombres propios; no voy a dar muchos porque hay muchos, pero voy a dar las principales, personas de las que hay que cuidarse, o si no manejarlas una vez se esté muy preparado; y vamos a darles también otros autores que pueden serle útiles para que usted se arme primero con ellos antes de poder manejar algunas cosas. Cuando vamos a tener que manipular microbios fuertes, se

necesita estar esterilizado, y si no, bien vacunado, y si la persona no tiene suficientes defensas, es mejor que todavía no se meta con eso. Espere, ya que eso no es problema suyo solo; es combate que mantiene la Iglesia. No batalle usted solo; ninguna batalla del cristianismo es para batallarla alguien solo; eso tenemos que batallararlo como Iglesia, porque el campo es muy amplio y hay muchas especializaciones.

Áreas de la Bibliología

Vamos a mirar entonces qué áreas cubre la Bibliología. A veces los hermanos escuchan hablar de las llamadas Alta Crítica y Baja Crítica. De antemano les digo que la Alta Crítica y la Baja Crítica en sí mismas no son ni buenas ni malas. Cuando usted oiga la palabra Alta Crítica no piense que eso es algo perfecto, algo científico o erudito, o que es algo solamente del diablo, no. La Alta Crítica consiste en una investigación acerca del origen, de los autores del documento, de la transmisión del documento, de la validez y autenticidad del documento. Lógicamente que es una área bastante difícil.

Entrar en la investigación de los documentos de la Biblia, su origen y su validez y su autenticidad y la autenticidad de su transmisión, lógicamente que es algo muy delicado, pero eso no quiere decir que esa investigación sea buena o sea mala en sí misma. Pero hay personas que no están sabiendo manejar eso, y algunos son incrédulos; algunos no tienen el Espíritu Santo que los prevenga. Entonces ellos ceden a la multitud de demonios de escepticismo que están dispuestos para sugerirles cualquier clase de conjeturas. Es más, si hay un campo en el que existan montañas de conjeturas, y tenemos que llamarlas por su nombre, son conjeturas, es en esta área; pero si una persona que no está bien dispuesta en su corazón, oye por allá una conjetura, le parece lógica y hay un demonio que le ayuda, ahí queda esa persona luchando con ese diablito durante un buen rato, hasta que el Señor le conceda echarlo fuera, y una mentira sólo se echa fuera con la verdad. Hay que mostrarles la otra cara de la moneda, y demostrarles dónde eso es una conjetura y es una falsedad. Ustedes han tenido ejemplos en esta época, de cómo un hecho se tergiversa, agregán-dole y quitándole. Ahora, por ejemplo, en que nuestro país está en el problema del gobierno, que renuncie que no renuncie; unos que sí, otros que no, unos están a favor, otros en contra, presentan las noticias ladeadas para poder producir el efecto.

Pero estamos en la tierra, estamos entre seres humanos, y estamos entre pecadores, y hay muchas personas interesadas en poder escaparse de Dios. Hay muchas personas interesadas en destruir la Biblia. El diablo siempre ha trabajado para destruir la Biblia, desde el principio. La gente no quiere estar bajo el gobierno de Dios. Entonces esas personas que están ladeadas hacia un lado o hacia otro, cualquier cosita que encuentran por ahí, que les parece, entonces ya se alegran. Lo encuentran, lo publican, le ponen papeles de colores y moñitos, y eso sale como el último gran descubrimiento

en erudición; hasta que Dios tiene también por ahí un angelito de Dios que sale con un regalito.

Estamos entre seres humanos, y así como ustedes han visto el problema en el país y la actitud de la gente, así mismo es con estos temas de la Bibliología, de la historia de la Biblia, de la historia de Cristo. Hay mucha gente queriendo hablar de Cristo; hay muchos demonios interesados en predicar otro Jesús, y mucha gente queriendo destruir, muchos espíritus que son del otro lado, y también gente de este lado, queriendo destruir la fe. No estamos de vacaciones; estamos en un combate, y parte de ese combate se libra en el campo de la Bibliología. Ojalá los hermanos tengan una sólida preparación en la Bibliología, la materia que trata acerca del documento, acerca de la Biblia.

Formación del Canon

Vamos a subdividir las distintas ramas. Esto es apenas una introducción general a la Biblia; es decir, mirar la Biblia con todos sus documentos, de qué partes consta la Biblia, cuáles son sus idiomas, qué autores humanos tiene, cuáles son sus orígenes, sus épocas, sus destinatarios, su tema central y cada parte; eso es pues de lo que se ocupa la Introducción General a la Biblia. Luego esto ya se puede subdividir en capítulos más especializados.

Por ejemplo, la historia del Canon. ¿Por qué es necesario ver eso? Por lo siguiente. Si vamos a hacer la exégesis de la revelación, debemos conocer cuáles son los libros sagrados, cómo llegaron esos libros a nosotros, quiénes escribieron esos libros. Si fue realmente la intervención de Dios, y cómo consta, y cómo se transmitió, y qué efectos ha tenido, y también qué efectos tienen los que piensan distinto. Eso también es muy sabio estudiarlo. La historia del Canon tiene también varias partes. En la historia del Canon tenemos primero que estudiar que hubo una revelación en la historia; luego esa revelación tuvo testigos, y de esos testigos ha surgido una tradición oral y un registro escrito. Luego ese registro se fue coleccionando y es lo que se llama la colección de los registros sagrados. Pero resulta que esta colección, como es una colección en medio de un combate, Satanás siempre quería quitar algunos y meter algotros; por eso necesitamos conocer lo que podríamos llamar el margen de la apócrifa.

La Apócrifa y el Criticismo

La Apócrifa son aquellos libros apócrifos. ¿Qué significa apócrifa? Quiere decir reservado; es decir, el pueblo del Señor, que vivió de cerca la revelación, y que Dios le encargó a ese liderazgo el conservarla, tuvieron que enfrentar las intenciones de infiltración y de dispersión, y pronto aparecían libros donde se pretendía contar las cosas de esta manera, con intereses no santos. Esos libros tenían que ser denunciados,

y decir: Estos libros no son de origen divino, no son de testigos fieles, no son auténticos. Este asunto de la autenticidad de los documentos, es otro de los capítulos de la Bibliología.

El Criticismo sagrado se divide en Alta Crítica y en Baja Crítica. La llamada Alta Crítica es la que estudia el origen del documento, el autor del documento, la época del documento, la formación del documento, su autenticidad. La Alta Crítica en sí misma no es buena ni es mala. Los críticos son seres humanos, y como seres humanos, hay buenos y malos, hay intereses humanos, y hay una lucha espiritual. La Alta Crítica como cualquiera otra disciplina que tenga que ver con el Señor, se desarrolla en medio de un combate espiritual. Entonces hay altos críticos que cedieron a los espíritus de escepticismo; que ante una primera dificultad, dudaron y expresaron sus dudas, y algunos han apostatado, y son instrumentos de apostasía para otros, y no sólo en los campos universitarios, sino principalmente en los seminarios.

Aquí en Colombia podríamos decir que tenemos seminarios teológicos apóstatas, seminarios radicales y liberales, donde no creen, por ejemplo, que Jesucristo nació de la virgen María, que resucitó y que la Biblia es inspirada por Dios, y que Moisés escribió nada del Antiguo Testamento; pareciera que no fueran seminarios cristianos sino anticristianos. Claro que tienen el título de Presbiteriano, de Menonita. El seminario de Barranquilla es liberal, y los seminarios Presbiteriano, Menonita y los jesuitas de aquí de Bogotá están muy asociados, y son liberales. Hay seminarios que son conservadores como el de Medellín, como el de Cali. Y eso es aquí en Colombia, no estoy hablando de otro mundo, estoy hablando de nuestra Colombia, de nuestra propia ciudad. Quizá los hermanos todavía no han tenido que chocarse con esa realidad, pero en cualquier momento pueden chocarse, así que poco a poco hay que ir conociendo que existe en el camino una situación que hay que saber manejar.

La Alta Crítica estudia ese aspecto, y hay altos críticos que son hombres todos, ninguno infalible; hay algunos que son creyentes, otros agnósticos, otros incrédulos, los habrá hasta ateos, y hay algunos que se proclaman episcopal, cristiano y ateo. Eso te puede parecer raro, que una persona haga una confesión que no podemos decir de fe. Él dice que es cristiano, episcopal, pero también dice que es ateo. Entonces, ¿cómo puede ser cristiano un ateo? Ah bueno, ateo porque no cree en Dios, pero se dice ser cristiano porque acepta que el personaje histórico llamado Jesús, más o menos trajo algo social que puede ser práctico para la vida social; entonces por eso es cristiano. Eso piensa él. Y presbiteriano porque pertenece a esa organización. Muchas veces puede ser un alto clérigo de ellos. Se han hecho estadísticas y encuestas donde porcentajes elevados de pastores y profesores de seminario, son algunos ateos, otros escépticos, otros, agnósticos; unos han cedido mucho, otros han cedido poco; pero también hay un porcentaje de fieles, y nos interesa conocer ese porcentaje, nos

interesa conocer esa línea, sin ignorar la otra, que está en cualquier momento por ahí. Ese es el campo.

No es suficiente decir, alguien por ahí es un pastor bautista. Hay que tratar mucho a la persona para conocer realmente si es creyente o no. ¿Cuál es su fe? ¿Su fe es la misma del Señor Jesús? ¿Cree con el Señor Jesús acerca de las Escrituras? ¿Cree con el Señor Jesús acerca de la historicidad del Génesis y de los primeros once capítulos de la Biblia? ¿Cree con el Señor Jesús en la inspiración divina del Antiguo Testamento? ¿Cree con el Señor Jesús en la autoridad mosaica fundamental de los libros del Pentateuco? ¿Cree con el apóstol Pablo y con el apóstol Juan lo que ellos creyeron? ¿O cree en otra cosa? No importa que esté en la fiesta, lo importante es lo que verdaderamente crea en su corazón.

Porque lo que cree es lo que determina lo que la persona es, si es o no es cristiano, o es casi cristiano, medio cristiano. ¿Cree o no cree? Argumentos hay muchos, ¿pero en cuál de todos cree? Hay muchas voces y una es la de Dios, y las otras distintas y que dicen cosas diferentes, ¿qué son? Son de otros. ¿Cuál crees? La voz que tú creas, dice lo que tú eres. Ah, pues, estamos en un país democrático y puedes creer lo que quieras, pero... La Iglesia es cristiana. Hay una fe que es propia de la Iglesia, y que una sola vez fue dada a los santos, y que debemos defenderla y pelear la buena batalla de la fe. Hay que pelearla milímetro a milímetro y hay muchas áreas; donde menos se imagina, hay un demonio. Porque hay demonios y hay seres humanos metidos en la investigación de esas cosas, por lo tanto hay una montaña de conflictos de escepticismo, y distinguir entre ese maremágnum de ires y venires, ¿cuál es la legítima voz de Dios? La del Espíritu, la misma de la Biblia. Eso no es tan fácil.

La transmisión del texto

La Baja Crítica ya no se ocupa de quién es el autor de tal libro, de en qué época se escribió, y cómo se formó ese libro, y si hubo alguna adición necesaria o no en el camino, después. Lo que estudia la Baja Crítica es la transmisión del texto. Eso se llama Crítica Textual. Otra se llama la crítica literaria, pues estudia la literatura. Algunos piensan que a través de la literatura de una carta pueden determinar el autor. Esta carta parece que no la escribió Pablo porque aquí usan un lenguaje y estilo que no es usado en Gálatas, como si un autor no pudiera usar muchas palabras. Si de pronto se encuentra con unas palabras gnósticas en Efesios, entonces dice que esa carta seguramente es posterior; porque todo eso existe.

La Baja Crítica se ocupa de estudiar los testigos del texto. ¿Qué son los testigos del texto? Es ir a los documentos más antiguos donde aparece el texto. Por ejemplo, la versión Reina Valera revisión de 1960, se revisó en base a la de 1909; la de 1909 se revisó en base a la de 1862, luego ésta en base a la de 1602 por Cipriano de Valera, y

esta última en base a la Casiodoro de Reina en 1569, y él de dónde la tradujo; bueno, la tradujo de los originales. ¿Cuáles son los originales? Los que estaban editados en esa época son estos y estos. Y antes de que hubiera imprenta, ¿de dónde vinieron? Los manuscritos conocidos en la Edad Media son estos, de la edad patristica son estos, los más antiguos conocidos son estos, y lo que ellos dicen es esto. Y se comprueba al comparar el texto del siglo I con los manuscritos del siglo II. De pronto se descubrió un manuscrito, lógicamente que hay una variante aquí y una variante allá, entonces tenemos que escoger entre las variantes a ver cuál es el texto. Gracias a Dios que hay muchos manuscritos.

Cuando la carta se escribió, era una sola carta. Cuando Pablo le escribió a Timoteo, le escribió una carta, y Timoteo tenía una carta. Algún hermano de la iglesia de Colosas le diría: Hermano Timoteo, permítame hacer una copia de esa carta, es que esa carta no debe ser sólo para usted, hermano, porque ahí hay cosas de valor. Y Timoteo se lo permitió. Entonces el hermano, usando su pergamino, su pluma y tinta de la época, empezó a copiar la carta. Claro que en esa época no había fotocopiadora, ni luz eléctrica; además que algunas letras son parecidas a otras. A veces la terminación de una frase aquí adelante es la misma aquí atrás, y seguramente cuando encontró aquí esta palabra, él pensó que iba acá. Gracias a Dios que él no fue el único que copió esa carta. Hubo muchos otros que la copiaron. Cuando nos llegaron los manuscritos, se compararon y en algunos faltaba palabras, renglones. Al comparar los manuscritos uno ve que no todos se equivocaron en el mismo lugar. Y el texto va pasando todas esas contingencias humanas, pero el texto va pasando evidente, gracias a Dios.

Todo ese estudio de la transmisión del texto, es lo que se llama Baja Crítica, o Crítica Textual. Un capítulo de la Bibliología es la Crítica Textual, porque para hacer la exégesis, necesitamos el texto bíblico; porque a veces algunos no solamente se equivocaban sin darse cuenta; son humanos los que escriben los manuscritos; y de pronto alguno en vez de escribir Jesús el Cristo, puso Cristo Jesús. Bueno, eso no hace tanta diferencia, pero otros no eran como tan santitos. A veces le hacían arreglitos. A veces el apóstol había escrito algo tan crudo, que cuatro siglos después, por la sensibilidad de ese siglo posterior, moderaron esa forma tan dura de decir las cosas.

Por ejemplo, decir estiércol no es tan duro como decirlo de otra manera, entonces había que endulzarlo un poquito. Gracias a Dios que no era uno solo el que estaba transmitiendo el texto. Cuando se comparan esos textos, entonces se ve. Parece que este escriba de este manuscrito, como que le endulzó la píldora; por la comparación con los otros manuscritos. A veces sucede que los hermanos, leyendo un versículo de una traducción, luego lo leen en otra, y pueden ver que la otra traducción le da otro sentido; entonces ¿cuál será el texto original? Entonces vamos al texto griego, pero resulta que el texto griego editado tuvo que ser el común denominador de miles de

manuscritos; entonces hay que evaluar esos manuscritos, para poder tener el mejor texto bíblico, y entonces poder hacer la evaluación de la traducción, y poder hacer la exégesis. Por eso era necesario este capitulito de la Bibliología antes de la Exégesis, y ver sobre la Alta y la Baja Crítica, que no es bueno ni malo; los que son buenos y malos son los críticos.

La disciplina en sí es legítima. Hay que ver cuál es el texto legítimo. Qué tal que aparezca una edición por ahí; gracias a Dios que no hay uno solo que edite; Dios ha guardado a la Iglesia, permitiendo que sean muchos los que editen. Por ejemplo, muchos de los hermanos aquí han hecho transcripciones de las grabaciones de nuestras enseñanzas; algunas transcripciones, según la personalidad de la persona, han sido muy fieles; a veces tan fieles que hasta la risa la anotan, hasta los puntos suspensivos; otros no son tan fieles, y encuentran frases que les parece que no son las correctas por el momento, entonces se la saltan, y después se ve que como que le falta algo importante, porque no se dieron cuenta que era importante. Lo recortaron. Así sucedió con los manuscritos. Pero cada manuscrito particular es un asunto, pero el texto inspirado es otro asunto. El texto fiel pasa a través de todos los manuscritos; el texto sí pasa. Aunque un manuscrito aquí tenga una variante, y el otro allá tenga otra, al compararse todos, se hace la evaluación de cuál es el texto legítimo, y se comprende qué fue lo que pasó con esto aquí, y qué fue lo que pasó con eso allá.

Si hubiera sido un solo editor el que hubiera transmitido el manuscrito, la cosa sería difícil, pero el Señor dejó que sea la Iglesia entera; a veces incluso hasta los incrédulos. Historiadores de la literatura, que son japoneses, que son budistas, a veces estudian el Nuevo Testamento como los cristianos estudian La Ilíada, el Corán o cualquiera otra cosa, no como textos sagrados; así hay personas que estudian el Nuevo Testamento como literatura, y hacen Baja y Alta Crítica, como la hacen de García Márquez. De modo que hay un mundo de estudio, y en medio de todas esas imprevisiones, el texto ha pasado. De manera que no se puede levantar nadie y decir que lo sustancial del Nuevo Testamento, lo esencial de su doctrina, no sea la que es. Nadie puede decir eso. Ah, que algún manuscrito por allá dice el versículo así, y otros no lo dicen tanto; bueno, se puede hacer una edición crítica, donde al pie de página diga: Los manuscritos tales y tales lo dicen así, pero tales y tales lo dicen de esta otra manera. Y alguno (extrañeza) le agregó todo un párrafo. Y otro se comió todo el capítulo. Eso es lo que comprende una edición crítica.

Pero, aunque todo eso es una realidad, el texto confiable ha pasado, y tenemos el texto confiable. ¿Por qué? Porque Dios no hizo que el texto inspirado dependiera de un solo escriba. Un escriba puede equivocarse, pero la providencia de Dios no puede equivocarse; el cuidado del Espíritu Santo es infalible. Todos los escribas son falibles, pero la providencia de Dios es infalible, el cuidado del Espíritu Santo es infalible.

Nosotros creemos que Dios, que quiso que se registrara la revelación, ha velado por ella durante todo su curso, a pesar de las contingencias humanas. Cuando te encuentras por ahí una contingencia, acuérdate que esa contingencia es solamente particular y coyuntural de un personaje y de un manuscrito, pero no del texto, no de la inspiración. El Espíritu Santo ni se equivocó ni se durmió. Tenemos que tener esa confianza. Claro, cuando hay personas escépticas, de mala voluntad, y llegan a saber que aquel manuscrito tiene una palabrita que le falta, que esta otra palabrita la dijo de otra manera, ¿sabe qué hacen ellos? Con los ojos brillándoles de malicia, agarran todo el montón de variantes, sacan y dicen: Existen 5342 errores en la Biblia. Y alguien que no conoce a qué asunto se está refiriendo, se queda todo asustado. Pero cuando empieza la explicación en qué consisten esos 5342 errores, entonces da gracias a Dios que haya tantos manuscritos. Sí, alguien tiene un errorcito acá y otro allá, pero este que tiene un errorcito acá es en un manuscrito; cinco mil no lo tienen. Aquel sí tiene un errorcito, el número 320, pero ese es particular de él, no de los demás. Entonces cuando encuentren esas frases capciosas en el camino, no se dejen engañar; comprendan qué es lo que está pasando.

La fe ha sido mantenida en la Iglesia por personas que no ignoran este problema. Ha habido cristianos muy eruditos, que conocen al dedillo toda la problemática de esto, y tienen una fe siempre sencilla y verdadera en el Señor, que no ha sido afectada ni un milímetro por esa problemática; porque el Espíritu Santo da testimonio y clarifica y explica las cosas debidamente. Pero si alguien humano tiene mala voluntad, yo creo que a propósito Dios dejó esas zancadillitas por ahí, justamente para que se enreden esas personas. Como está escrito: “Por cuanto no recibieron el amor de la verdad, para ser salvos. Por eso Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira”.

Ahora, por ahí hay cantidad de manuscritos y de testimonios antiguos sobre el evangelio y los escritos de Juan; ah, pero ahí había una secta herética que no creía en el evangelio de Juan. Claro, ahí está, un demonio hizo su trabajo. Y esos que no quieren creer, no miran todo este montón de evidencia a favor, sino que se agarran justamente de la mentira, y de lo que el demonio ha metido, porque eso es lo que ellos quieren. Por eso escogen agarrarse justamente de ese problema, porque podrían haber evaluado el asunto a través de muchos otros testimonios.

Libros ocultistas

Otra cosa que sucede por ahí son los libros pseudo científicos, místicos y ocultistas. Ahora a los ocultistas les gusta mucho usar los apócrifos. Claro que la intención de su espíritu es presentar otro Jesús, y no les gusta el Jesús presentado por los apóstoles, solamente lo mencionan. Tú vas por las librerías y encuentras montones de libros, y especialmente en las librerías del ocultismo hay toda una colección: Los enigmas y los

misterios; todos tratando de presentar otro Jesús, otro evangelio, pero ya sabemos quién es el que está trabajando ahí, es el diablo. El tiene siervos que trabajan y trabajan contra Cristo y contra Su Iglesia, pero las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

Hermanos, por favor, acuérdense de que la Iglesia combate esto corporativamente. No todos podemos ser especialistas en todo. Por eso es que en el cuerpo hay especialistas de esto y especialistas de aquello; es bueno conocer. Si se trata de muelas, vamos al odontólogo; si se trata de leyes, vamos al abogado. Ah, se trata de ingenio, pues vamos al ingeniero. No combatas solo ni te metas solo en eso, porque vas a ceder las cosas, las cuales no es necesario que cedas. Si para ti es algún argumento muy incontrovertible, acuérdate que eso es para ti no más, y no pienses que eres el único que conoce ese argumento. La Iglesia ya pasó por eso hace ya mucho tiempo. Las personas heréticas han muerto, los demonios esos siguieron, pero la Iglesia ya ha refutado errores que hoy son tan del día; los ha refutado hace siglos. Lo que pasa es que desconocemos el acervo del Espíritu de la Iglesia. Entonces, hermanos, ninguno combata solo: combatamos juntos en Espíritu con la Iglesia, porque las puertas del Hades no prevalecerán contra la Iglesia, pero que estamos en guerra, lo estamos, y donde menos piensas te encuentras ese problema. No combatas solo; hazlo juntamente con la Iglesia.

A veces lo que es un gran problema para ti, es algo por lo que ya la Iglesia pasó hace tiempo. No te cierres con tus problemas. Acude al Señor y a la Iglesia, porque hay una fe que fue dada una sola vez a los santos y que ha pasado incólume por muchos siglos, y ha habido cantidad de combates, pero a pesar de eso la Iglesia sigue adelante. Todos los otros movimientos y filosofías suben y bajan, pero no la Iglesia. La Iglesia sigue. Voltaire pensaba que en el tiempo de la Enciclopedia habían por fin escrito algo tan grande, tan irrefutable para él, porque él fue convencido por un demonio de escepticismo y llegó a declarar: De aquí a cien años la Biblia solamente estará en un museo, como una curiosidad de la antigüedad. Él pensó que había refutado la Biblia. ¿Sabe qué pasó cien años después? La casa de Voltaire fue comprada por la Sociedad Bíblica, aleluya, para producir miles y miles y miles de Biblias. En cambio hoy es raro encontrar por ahí un libro de Voltaire. Pobre de aquel que se pone a leer a Voltaire. Se intoxica por un rato; se enferma por un rato, y a veces pueden morir como él murió, que no fue muy agradable, fue muy triste, muy melancólico. Fue una muerte distinta a la de Esteban, a la de los apóstoles, a la de los creyentes simples y sencillos de la Biblia. Conozcamos estas cosas.

Entonces, la autenticidad de los documentos la estudia la Alta Crítica; la transmisión del texto lo estudia la Baja Crítica. En el trabajo “De los Textos” de mi autoría, hay algunas vacunas en esta área, pero como es tan pesado y desagradable tomarse ese

remedio, no se lo toman; pero hay que tomárselo a tiempo. “De los Textos” es la historia de la formación de la Biblia, de la formación del Canon, de la transmisión del texto, de las divisiones del texto, de las versiones, y la historia de los contrarios, y la historia de los refutadores, y cómo sus obras claves fueron refutadas y por quién. Yo sé que les parecerá pesado leer ese libro, pero les ruego por favor, tómense esa sopa aunque sepa a apio, a cubios y otras cosas que a ustedes no les gusta, pero es necesario que se la tomen. Quizá si se la hubieran tomado antes, no hubieran tenido dos o tres problemas.

Sobre este tema también hay un trabajo que se llama “Aproximación a Crónicas”, que trata también sobre esas cosas, y que se complementa con este otro trabajo. Todo lo relativo a las fuentes del libro, con los datos “De los Textos”, y algunas otras cosas arqueológicas y otros documentos. Aunque a veces no parece tan espiritual, parece como muy pesadito y muy seco, pero es necesario. ¿Por qué? Porque nosotros somos custodios del documento, somos custodios de la Biblia. ¿La Biblia le fue dada a quién? A la Iglesia. El Antiguo Testamento le fue dado a Israel, y ellos son los custodios; la fe de ellos, la fe del Antiguo Testamento.

Después vinieron los especuladores, como Wellhausen, acerca del Antiguo Testamento y su escuela, o como Bultman acerca del Nuevo Testamento y su escuela; pero esos vinieron fue de afuera, pero la Iglesia vino antes que ellos, con la fe. La Iglesia había ganado la carrera a los nuevos especuladores modernos, y aun los mismos discípulos de estos apóstatas y maestros de la apostasía moderna, han refutado a sus maestros. A veces no era necesario pasar una generación para refutar; pues los mismos discípulos tenían que refutar a sus profesores; pero a veces oímos los argumentos del profesor y desconocemos su refutación por los discípulos.

Vamos a procurar ese material; ambas cosas juntas. Necesitamos primero lo esencial, lo vital, lo espiritual, lo cristocéntrico; eso es, digamos, la sopa, eso es lo que nutre. Pero claro que esa sopa no nos la vamos a tomar en plato sucio, con microbios de escepticismo, etcétera. Tenemos que servir la sopa en un plato limpio, un plato respetable como realmente es digno de Su inspirador. La fe de la Iglesia.

La inspiración del texto

Ahora, acerca de justamente la inspiración también trata la Bibliología. La autenticidad del documento, la autenticidad del texto y la inspiración del texto, la versión del texto en el Canon, y cuál es la historia del Canon, y cuál es aquel margen de lucha, cuál es el margen de la apócrifa, y por qué algunos están en la categoría de apócrifos; eso no es gratuito. Algunos han querido burlarse y menospreciar la sabiduría del Espíritu de la Iglesia, cuando puso en el cajón de los apócrifos un montón de libros. Claro, es que esas personas quieren otro evangelio y otro espíritu, y

por eso tienen cierta rasquiña, piquiña contra la Iglesia. No dudan en expresar todo lo que sienten en montones de libros. Lo triste es cuando hermanos en Cristo ceden a esos espíritus. Eso es lo triste. Espíritus de escepticismo o de mentira, que a veces confunden a los hermanos y los hermanos ceden. Esto no produce vida, esto produce confusión y muerte. Por el olor uno sabe que el huevo está podrido. No necesita comerse el huevo para saberlo. El Espíritu produce vida y paz.

Los libros no inspirados son llamados deuterocanónicos en el catolicismo y apócrifos en el protestantismo. Son una determinada clase de libros, pero aparte de los incluídos en las versiones católicas, existen del Antiguo Testamento muchos libros apócrifos y también muchos del Nuevo Testamento, porque también del Nuevo Testamento hay apócrifos. Hay libros históricos apócrifos, sapienciales apócrifos, libros proféticos apócrifos y poéticos apócrifos, así como existen también evangelios apócrifos, epístolas apócrifas, Hechos de los Apóstoles apócrifos, Apocalipsis apócrifos. El Canon no fue elegido solamente porque sí. En la misma generación apostólica y en vida de los apóstoles, el Canon estaba ya siendo reconocido. Pedro reconoce las epístolas de Pablo como Escrituras, y Pedro reconoce la primera epístola que él escribió, con la ayuda de Silvano, de una literatura un poco más culta. Luego sin la ayuda de Silvano, una literatura más pescadora, pero es el mismo Pedro y el mismo mensaje y el mismo lenguaje. Y luego Judas reconoce que ese tema que él trata, ya fue tratado por los apóstoles. Por Judas sabemos que Pedro es canónico, y por Pedro sabemos que Pablo es canónico, y por Pablo sabemos que los evangelios son canónicos. A veces Pablo dice: Como dice la Escritura: Digno es el obrero de su salario. ¿Eso de dónde lo sacó? ¿Cómo es que le llama Escritura? Eso lo tuvo que haber leído en un evangelio, porque por eso dijo: Como está escrito. O sea, que eso estaba escrito.

Cuando Juan escribió su evangelio, ustedes se dan cuenta con sólo leer el evangelio de Juan, que él ya leyó los de Mateo, Marcos y Lucas. Él está completando lo que los otros no dijeron. Por ejemplo, en el momento de la Santa Cena, los otros no mencionaron el asunto del lavamiento de los pies, sino el asunto del pan y del vino, pero como esto ya fue mencionado, entonces Juan menciona lo otro. Incluso cuando se comparaban Mateo, Marcos y Lucas, había como cierta confusión; no se sabía a quién creer, porque Mateo decía que en la cruz decía la inscripción en hebreo, de una manera; en cambio Marcos decía que eso lo decía era en latín, y Lucas lo dice en griego. Entonces, que es lo que hay que creer, como dice en Mateo, o como dice en Marcos o como dice en Lucas. Pero cuando lees a Juan, él dice que estaba escrito en hebreo en latín y en griego, en los tres idiomas; con eso Juan viene a solucionar un montón de cosas.

Pero si usted lee cuidadosamente a Juan, se da cuenta que Juan concluye y completa todos los demás evangelios. Inclusive Papías escuchó de Juan que Juan aprobó el evangelio de Marcos, y Juan dijo que Marcos no mintió en nada. Solamente que no

había escrito las cosas en un absoluto orden, porque Marcos había escrito lo que Pedro había hablado; entonces según la ocasión ha de ser necesario enseñar una cosa aquí, contar otra allá. Entonces Marcos, por instigación de Pedro y pedido de la iglesia en Roma, escribió por el Espíritu ese evangelio; como lo había dicho el mismo Pedro, que él tendría diligencia que siempre tuviéramos memoria de esas cosas. Y podemos decir que el evangelio de Marcos es de los ojos de Pedro, escrito por Marcos e incorporado por Mateo, que también era un apóstol que también podía comprobar su veracidad; y por Lucas, que también fue movido por el Espíritu Santo, después de que muchos habían escrito, a escribir correctamente bien. Y eso ha pasado a la Iglesia, acerca del Señor Jesús, tanto el testimonio de Marcos, el de Mateo, el de Lucas y el de Juan.

Pero había otros evangelios, y no eran desconocidos de la iglesia primitiva; claro que eran conocidos, pero no eran aprobados por el mismo Juan, por el mismo Policarpo que fue discípulo de Juan, por el mismo Papías, por los mismos que oyeron a los testigos oculares. Ellos sabían que aquí había un interés gnóstico, había un interés judaizante; los ebionitas, que no creían que Jesús era nacido del Espíritu Santo. Cuando copiaron el evangelio de Mateo, entonces lo pusieron como hijo de José. Claro, cuando tú te agarras del manuscrito de los ebionitas, va a aparecer que Jesús es hijo de José. Pero en todos los demás manuscritos que copiaron el evangelio de Mateo, aparece como concebido del Espíritu Santo. Ese manuscrito ebionita es especial, para que de ahí se agarren los incrédulos; para que de ahí se agarren los que no quieren creer. Pero que sea ese el problema de ellos, y no de la Iglesia. La Iglesia tenía a Mateo vivo cuando ya empezaba a circular el evangelio de Mateo. Bartolomé y Tomás llevaron el evangelio de Mateo a la India, y fue traído de nuevo por Panteno, y luego pasó a la Escuela de Alejandría, y pasó a Clemente de Alejandría, y pasó a Orígenes, y luego pasó al Ponto, a Bitinia y otras tierras, y ha llegado hasta hoy.

Todo ese proceso y todo ese historial, lo estudia la Bibliología. La Bibliología tiene que compartir en esa área. ¿Por qué? Porque la Bibliología hace que la fe de la Iglesia sea también racional. No hay un argumento serio que sea imbatible en esta área. El libro más atacado de la manera más furiosa ha sido la Biblia. De la manera más furiosa ha sido quemado, ha sido discutido, ha sido tergiversado, pero ahí sigue. Se gastó el yunque, se gastó el martillo, pero la Biblia sigue. Por eso antes de entrar en la Exégesis misma, y en la Teología Bíblica, era necesario introducir este capítulo que trata sobre qué es la Biblia, cómo es ese libro, cuáles son sus géneros, cuáles son sus idiomas, cuáles son sus partes, cuáles son sus épocas, cuáles son sus autores humanos, cuál es la trasmisión del texto, qué es ese asunto de la inspiración, cómo se formó el Canon, cuál es el margen de la apócrifa, cuál es el conflicto que hay en esa área, y cual es la línea central, la línea principal, la línea segura; cuáles son las principales conjeturas que ha habido en los contrarios y cómo han sido refutadas en la historia de la Iglesia.

Eso es este capítulo de la Bibliología. Hoy solamente estamos diciendo en forma muy revuelta que existe este capítulo. Ahora tomamos conciencia de eso.❏

Capítulo V

DE LA TEOLOGÍA

EXEGÉTICA Y BÍBLICA

Ubicación de la Exégesis

El tratado de la Palabra de Dios, la Teología, emplea distintas maneras de acercarnos al depósito de Dios. A ese nombre, Teología, se le ha dado varios adjetivos, según las características como uno se acerca a ese depósito de Dios. Se había iniciado por la Teología Natural, la revelación de Dios acerca de Sí mismo a todos los hombres a través de la creación, a través de lo que existe, fuera de la revelación especial en las Sagradas Escrituras. De eso se ocupa la Teología Natural. Teníamos que pasar entonces a la revelación especial, la que está contenida en los documentos de las Sagradas Escrituras, y teníamos que detenernos un poquito en la consideración de la Teología Exegética.

La Teología Exegética se diferencia de la Teología Natural. El objeto de la Teología Natural es lo que Dios ha revelado acerca de Sí mismo y de cosas en relación con Él, pero fuera de las Escrituras; es decir, a partir de Su obra creativa; pero además de Su obra creativa ha habido una intervención de revelación especial de parte de Dios, porque Dios ha hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, y en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo . El registro de la intervención de Dios, y de las palabras de Dios, de esa intervención, no solamente en la creación, sino con el propósito específico de revelarse a Sí mismo, está registrado en lo que llamamos la Biblia.

La Exégesis consiste en sacar el sentido de los textos sagrados que contienen la revelación divina; pero era necesario hacer un puente entre la Teología Natural y la Teología Exegética; ese puente era la transición que hay entre lo que Dios ha hablado para todos en general a través de la creación en forma parcial aunque verdadera, y lo que ha hablado en forma específica, primeramente a Sus escogidos, y a través de ellos y de la Biblia, a toda la creación, a toda la humanidad.

En el capítulo anterior, Del Lugar de la Bibliología, vimos que esos textos tienen una historia, tienen un proceso, se dieron a través de ciertas personas en determinadas épocas y circunstancias, y se han transmitido y existen los testigos de esa transmisión hasta hoy. Y cuando tenemos la Biblia en nuestras manos, esta Biblia tiene una fundamentación de varios siglos. La Bibliología se ocupa de todo eso; era necesario ver la transición entre la revelación natural y la especial, y el lugar de la Bibliología,

antes de entrar en la Teología Exegética. Pero ahora sí, ya es el lugar lógico y la secuencia coherente de examinar lo que es la Teología Exegética.

Aunque todas las teologías se enfocan hacia la revelación que Dios dio, cada una de ellas lo hace de una manera diferente. En la presente veremos cómo aproximarnos a la revelación divina a la manera Exegética. La Teología Bíblica surge de la Teología Exegética.

Sacar el mensaje del texto

El método de la Teología Exegética consiste en estudiar los autores por sí solos, luego los textos de esos autores, los pasajes de esos textos, los versículos de esos pasajes, las palabras claves de esos versículos, y si es necesario, la raíz de esas palabras claves. Ese es el enfoque típico de un estudio exegético. Exégesis quiere decir sacar el mensaje del texto. La Exégesis puede ser bíblica si el texto que se va a estudiar es la Biblia; puede ser clásica, si va a estudiar un autor clásico, o moderna, si se hace el estudio de un autor moderno. La palabra exégesis no necesariamente se refiere a la Biblia. Se refiere al estudio de un documento, de qué trata ese documento. Eso es lo que quiere averiguar la exégesis. La exégesis quiere saber de qué trata tal documento. La exégesis estudia por autores; luego esos autores tienen determinadas obras, determinados textos; entonces cuál es el pensamiento de ese autor. Para llegar al pensamiento de un autor se tiene que conocer sus textos. Una vez que se tienen esos textos definidos, se tiene que hacer una exégesis, se tiene que sacar el sentido de lo que ellos dicen. Hay una exigencia de la exégesis, y esto es muy importante tenerlo en cuenta. Aunque hay otras maneras de estudiar, que también veremos, pero esta específica de la exégesis tiene unos requisitos, unas exigencias. Aquí no se puede escribir lo que uno piensa o lo que otros piensan. Por ejemplo, vamos a hacer la exégesis del aporte del apóstol Pablo; nos preguntamos si Dios le reveló algo, en qué época se movió, en qué circunstancias, a qué trató de responder. Así nos ubicamos en su historia para poder comprender mejor lo que él tenía que decir y en tal circunstancia escribió tal texto; cuáles textos son primeros, cuáles son medios, cuáles son finales. Hacemos un orden cronológico de sus textos para ver la evolución del pensamiento y del lenguaje del autor.

Si queremos saber lo que piensa Pablo, tenemos que dejar por el momento sólo a Pablo y no al tiempo tratar, por ejemplo, al apóstol Pedro. Después vamos a ver cuál es el aporte específico de Pedro, y cómo el de Pedro concuerda con el de Pablo; pero si queremos conocer el pensamiento de Pablo, que usó el Señor para revelarnos Su Palabra, entonces no podemos venir con ideas preconcebidas. Hacer una exégesis es llegar al texto y es leer el texto conforme Pablo; no se puede leer conforme a Santiago, conforme a Agustín, conforme a Lutero, conforme a Karol Wojtyla, sino a Pablo como a

Pablo, para no hacerle decir a Pablo lo que tú dices o lo que otros dicen. Esa es una verdadera exégesis. A veces estamos estudiando, por ejemplo, determinada carta, pero sin darnos cuenta, proyectamos sobre la lectura un pensamiento nuestro o de otro que ya tenemos. En ese momento dejamos de ser científicos, verdaderos y exactos; en ese momento proyectamos un sentido, que puede ser teológico. La exégesis no necesariamente es teológica. Por ejemplo, leemos el poema del Mío Cid; de qué trata ese poema; el Mío Cid qué es. Entonces hay que leerlo con cuidado a ver qué es el tema de ese poema, pero tu no puedes meterle cosas por ejemplo de Don Quijote de la Mancha y el Cantar de Roldán y otros, no. Tienes que verlo en sí solo. Ahora, si después yo descubro que este texto tiene parientes, se pueden señalar estos parientes para explicar mejor el sentido de este pasaje, pero hay que tener en cuenta solamente lo que el autor dice.

De la teología de cada uno de los autores de la Biblia, se forma la teología de cada Testamento y luego se forma la Teología Bíblica. Esta Teología Bíblica, o sea, el pensamiento de Dios, se va destilando de exégesis en exégesis. Hay un mensaje claro en Isaías que dice que la Palabra de Dios les será mandamiento tras mandamiento, renglón tras renglón, un poquito aquí y otro poquito allá . Si le pongo algo que no es del autor, en ese momento yo dejo de ser objetivo y honesto.

Exégesis del texto puro

Después de una crítica textual debo mirar de qué trata el tema, y tengo que dejar que el texto me diga lo que él está diciendo; debo llegar al texto puro, virgen, sin tener una simiente anticipada; no puedo traer algo distinto; debo dejar que el texto me llegue como Dios providenció, que llegue a nosotros así. Tenemos que procurar entender al autor, en su época, en su tiempo, y dejarle a él dar su mensaje y no nosotros pretender dar nuestro mensaje con una idea preconcebida, porque esto sería hacerle decir al autor lo que no dice. En un estudio de un texto realizado por algunos hermanos, estudiado a su vez por otras personas, observaron que de una de ellas, en su conclusión y conceptos eran propios de esa persona y no usaba las palabras del texto original del autor, y dijo cosas que no tenían base suficiente del propio texto. En esto tenemos que ser muy vigilantes; a veces no vemos lo que dice el texto, y a veces vemos más de lo que dice.

La primera exigencia es la objetividad, ser honesto en el corazón, no quererle hacer decir al autor lo que no dice, sino ir de corazón sincero a ver lo que quiere decir. Sólo así vamos a ser científicos, objetivos en el asunto. No colorear o distorsionar el texto por lo que uno quiere. Cuando uno descubre que quiere que el texto diga algo, en ese momento uno está abriendo puertas para un espíritu de error, uno está irrespetando al Espíritu Santo y está irrespetando al autor inspirado por el Espíritu Santo. Hay

algunos que dicen que la palabra traductor está muy cerca de la palabra traditor, o sea, “traidor”. A veces no aceptamos que diga lo que dice y quisiéramos que dijera más bien así, y nos tomamos la libertad de darle la vueltita, ponerle el moñito, alargarle la patita o recortarla. Entonces ahí no vamos a saber lo que dice el texto, sino que vamos a saber lo que queremos nosotros que diga, o nuestro grupo, o nuestros maestros, pero no el texto mismo.

El primer requisito es, pues, dejarle hablar al texto, venir al texto con honestidad, dar lo que él dicta, así no concuerde con mis ideas preconcebidas. A veces, la Biblia está rectita, pero nosotros estamos un poquito torcidos, ¿y sabe qué hacemos? Tratamos de torcer el texto hacia nuestra torcedura. Lo que debemos hacer es enderezarnos hacia lo que el texto diga, aunque venga a causar un revolcón en mis preconceitos; de esta forma vamos a tener un verdadero concepto del texto.

Entonces estamos estudiando a un autor y vamos a conocer el pensamiento de ese autor; no tenemos que filtrarle los pensamientos de otro; claro que uno puede conocer los pensamientos de otro, pero uno debe estar vigilante. Si yo lo que quiero es conocer el pensamiento de Santiago, aunque haya leído a Pablo o a Lucas o a Pedro, debo leer sólo a Santiago para ver cuál es el pensamiento específico, imparcial que el Señor ha dado por Santiago, y ahí voy a conocer la teología de Santiago. Después viene la otra teología. Antes de la teología de Santiago debo conocer los pasajes, las palabras exactas, el significado exacto de las palabras, qué es justificación para este autor, qué es redención, qué es reino para este entorno; qué es el sentido de este autor, qué significado tiene para el autor esa palabra en ese momento; porque a veces, lo que era en determinado momento para él, luego puede sufrir algún cambio, porque ha madurado un poco en otro período, pues los apóstoles tienen también un lugar específico en determinado momento.

Después, como resultado de la suma de la exégesis, de los versos, de los escritos, todo sintetizado, de los autores, y cuando hayamos visto el acuerdo de unos autores con otros, podemos ver la Teología de la Biblia, cuál es el pensamiento de la Biblia, qué es lo que la Biblia quiere decir. Pero antes de llegar a la Teología Bíblica se tiene que hacer una exégesis, palabra por palabra, frase por frase, a veces raíz por raíz, a veces un prefijo o un sufijo, a veces no somos cuidadosos en una conjugación en pasado o presente o futuro, porque puede haber mucha significación; a veces una S o falta de una S puede significar una división o una unión que es obligatoria. Si es posible en el idioma original, la exégesis requiere el conocimiento de los textos originales, acudir a las palabras originales. Para buscar precisión se necesita el texto original, según la crítica textual, porque la voz autoritativa del Espíritu Santo es lo que el texto dice; no se puede parafrasear.

A veces se puede hacer una paráfrasis cuando se tiene el sentido del texto original, pero sin traición, sin exageración, sin reducción, sin tergiversar el texto; hacer todo ya para el documento completo. Cada verso en sí mismo y en el contexto completo, y en el contexto del pasaje y del libro; sea un libro de Crónicas, o una carta o Proverbios, tenemos que verle el sentido en el pasaje y en el contexto inmediato (versos anteriores y posteriores al pasaje) y mediano (toda la epístola en la época y circunstancias del autor). Esto es una cosa científica, no sólo bíblica. Debo saber si es de ese autor o es mío o es de otro. También debo ver el juego de libros, si el autor tiene varios libros, y cuándo esos libros se complementan en algunos temas. Hay autores que el Espíritu Santo usó para dilucidar ciertos aspectos de la revelación divina, pero no lo hicieron en una misma época. Ejemplo en 1ª y 2ª de Tesalonicenses, se trata de distintos temas. Uno de ellos trata de la disciplina en la Iglesia. Si queremos saber sobre este tema, el aporte del Espíritu Santo, no podemos tener sólo 1 Corintios, o 2 Corintios, porque algo que se aplicó en la primera, se levantó en la segunda. Lo mismo sucede con las cartas a los Tesalonicenses; lo que fue enseñado en la primera se completó en la segunda. A veces son completados en un solo pasaje, pero hay revelaciones que requieren un período de tiempo y no podían aparecer en una sola carta. Por ejemplo, aplicar una disciplina y luego levantar esa disciplina, no podía aparecer en una misma carta. Así en 1 Corintios se aplica la disciplina y en la segunda se levanta, porque las dos cosas no se podían hacer al mismo tiempo; pero el autor es el mismo. Cuando se ven las dos cartas, tenemos la revelación del Espíritu acerca de la aplicación y del levantamiento de la disciplina en un autor. Se ve en qué tiempo se escribió una y en qué tiempo se escribió otra, para saber cuántos meses duró esa disciplina, para tener las cosas más o menos claras. Este es un ejemplo claro de una cosa específica.

Así cuando terminemos de estudiar la carta completa por sí sola a los Corintios, vemos cuál fue el aporte de Pablo en 1 Corintios; algo objetivo. Lo que Pablo trató aquí es esto, con esa modalidad de esa epístola. A veces no distinguimos los pasajes claves, los versos claves de un pasaje; a veces no entendemos cuál es la línea del pensamiento, de qué está hablando el autor, y nos quedan sólo frases sueltas, aisladas.

Cómo hacer la exégesis

Debemos aprender a hacer exégesis; la manera de hacerla es estudiando libro por libro, o con ayuda de alguien, o a veces todos juntos, y ver qué ve cada uno del libro, o a veces vemos que algunos tienen ideas preconcebidas o prefieren ideas fantásticas, luminosas, y son absurdas si ellos no están familiarizados con el Espíritu del Señor, o no tienen empatía o simpatía con el espíritu del autor; a veces no lo entienden; a veces no han tenido experiencia con el Señor y se ponen a hablar de una cosa u otra que no tiene nada que ver con el texto; pues no entienden.

Se debe preguntar así: ¿Era eso lo que quería decir el Señor? ¿Cuándo trató con el autor? Sólo se tiene una idea vaga de lo que dice el autor. Tenemos que ser objetivos, llegar al pensamiento, de qué trata esa carta en el fondo, cuál es el mensaje del Espíritu que tuvo que desglosarse en todo el libro, pero cuál es la esencia, qué era lo que quería producir el Señor. Eso es necesario para tener la exégesis de un versículo, luego de un pasaje, luego de una carta, y cuando tengo todo el material de un autor, voy a conocer el pensamiento de ese autor, y voy a saber en qué se diferencia Pablo de Juan, y cuál es la forma particular de él y la diferencia en cuanto a función y aporte.

Cuando he hecho esto por ejemplo con Tesalonicenses, tengo la exégesis propia de Tesalonicenses, el ambiente, las tradiciones del autor, y una cosa distinta es tomar de otras partes de la Biblia y hacerle decir al autor lo que él mismo no está diciendo, y a veces se llega con una idea preconcebida, y por más que se lea el texto, resulta aplicando otras ideas que no está leyendo. Debemos ser cuidadosos con lo que el texto dice; no decir ni más ni menos; de lo contrario, el diablo va a usar y colorear la Biblia, y no dejamos al Espíritu Santo dirigirnos.

Hagamos ese ejercicio y veamos si realmente estamos haciendo la exégesis del pasaje. A veces nos acordamos de otras cosas y nos ponemos a echar carreta, pero esta no es realmente una exégesis del pasaje que hemos leído. Hay que ir al objetivo, a lo efectivo, a lo correcto. Después que tenga toda la teología de ese autor y de todos ellos en su respectivo orden, lugar, cronológicamente, y ubicados en el contexto histórico en el cual se dio, aquí se puede tener la teología paulina, si el autor es Pablo, pero se debe estudiar en orden. Lo mismo hay que hacer con Pedro, sólo y únicamente si concuerdan por sí solos Pedro y Pablo, pero no porque yo los haga concordar. Los evangelios de Mateo y Marcos son dos maneras de contar un mismo hecho; no es una contradicción; sólo que cuando una cosa es contada por varios testigos, a veces parece que hay una contradicción, y esto es lo que de pronto presenta un abogado así; pero el juez escucha a todos y va a ver si hay una consistencia.

La Teología Bíblica

Así en los diferentes libros, a veces hay aparente discrepancia, de la cual se valen los incrédulos para ir en contra de la Biblia, y Dios lo dejó así para que se enreden los incrédulos, pero lo que se necesita es un corazón limpio para ver el acuerdo bajo el aparente desacuerdo.

Tenemos la teología paulina, y en este caso no se puede considerar la teología de Pedro; tiene que basarse sólo en los textos de Pablo. En la teología petrina, en los textos de Pedro; en la juanina, los de Juan; o la de Jacobo, la de Lucas, y ahí se tiene la teología de cada uno de ellos. Y así teniendo claro el aporte de Pablo, qué quería enseñar Dios por medio de Pablo, o por medio de Pedro, o por cada uno de los autores

del Nuevo Testamento, y cuando descubro la evidencia, no mi confabulación, sino la evidencia legítima en forma honesta, científica, ahí tengo con propiedad la teología del Nuevo Testamento, la cual es aquella en la que concuerdan todos los autores del Nuevo Testamento; pero primero tengo que tener el sentido de cada frase, luego el sentido de la epístola, para tener el sentido del aporte del autor, y luego, de la suma de los diferentes autores tengo la teología del Nuevo Testamento. Por ejemplo, de qué trata el Nuevo Testamento; es objetivo, científico; cualquiera lo puede verificar. Esa es realmente la Teología Exegética y Bíblica. La Bíblica es cuando se tiene no sólo la del Nuevo Testamento, sino también la del Antiguo Testamento. Al complementar la del Nuevo con la del Antiguo Testamento, tengo la Teología Bíblica, la cual es la teología conjunta del Antiguo y del Nuevo Testamento, y nace de la Teología Exegética; lo que dicen las dos partes de la Biblia. Esto es realmente la Biblia, de qué trata la Biblia.

Para saber de qué trata el Antiguo Testamento, debo saber de qué trata Moisés, y Samuel, y David, y Salomón, y Esdras, y todos los demás. Exégesis es un asunto espiritual y científico. Se puede ser ateo y tener un conocimiento natural, tener un conocimiento más o menos de algún tema, pero con la Biblia se necesita del Espíritu. Es mi experiencia espiritual la que me permite entender algún autor de la Biblia. A veces no se entiende y uno se siente tentado a interpretar de acuerdo con la imaginación propia, y esta interpretación propia no es una exégesis ni espiritual ni científica; es la interpretación propia imaginativa donde se han mezclado las categorías y conceptos hasta que la experiencia espiritual y el conocimiento del Señor le hacen corregir un poco; porque a veces la Biblia que leemos es lo que somos. A veces realmente no leemos la Biblia. Nuestra lectura de la Biblia se revela en lo que nosotros somos. A veces lo que la persona subraya, la delata, y si uno compara lo subrayado de la primera Biblia, cuando uno era nuevo, es un poco diferente de lo subrayado en la segunda.

Se puede tener la Biblia subrayada con la teología de la prosperidad y se busca lo que se quiere, no lo que Dios quiere, y cuando se encuentra algo que se está buscando, se subraya supuestamente basados en la Biblia.

Nuestra lectura de la Biblia debe ser legítima. La Teología Exegética es, pues, la interpretación primeramente gramático-histórica; qué es lo que dice el texto en su ambiente histórico; ese es su significado primario. Ahora, ¿es legítima una alegoría? A veces sí, a veces no; a veces el texto mismo permite una alegoría; a veces la intención de un acontecimiento es hacer tipos, pero a veces no era esa la intención del autor, y nosotros empezamos a delirar y a sacar cosas más allá de lo legítimo. Hay que ir y ver para no hacer decir a la Biblia lo que no dice.

¿Cuál es el mensaje de la Biblia, y de qué trata realmente para entenderla? La Biblia requiere mucho más que exégesis científica, requiere exégesis espiritual, y así se tiene una experiencia idéntica a la del autor. Como dijo Jesús: el que es del cielo, cosas celestiales habla; y cuando la persona experimenta lo que Jesús decía, entonces entiende. Por ejemplo, qué es eso de nacer de nuevo, qué es eso del soplo del Espíritu. Si la persona no ha nacido de nuevo, dice: ¿es que tengo que entrar otra vez en el vientre de mi madre? Y Jesús dijo: De lo que sabemos hablamos, pero nadie recibe nuestro testimonio; y cuando nacemos de nuevo, entonces decimos, ahora entiendo qué era lo que decía Jesús. Y el Espíritu sopla de donde quiere.

La Teología Bíblica sólo puede nacer de la Exégesis, y esta es la primera necesidad que tenemos; porque realmente la Teología Natural sirve para llevarnos a Dios y quedar el hombre sin excusa, pero si queremos entender realmente a Dios es por la legítima exégesis, no por medio de una pretendida exégesis; es dependiendo del Señor, porque los limpios de corazón verán a Dios, pero el que se desvía va a su propio deseo, como dice Proverbios 18. Si quiero que todo resulte de acuerdo a mi propia opinión, no hago exégesis; ya tengo mi propia opinión o sentimiento y me hago indigno de leer el texto.

Hay un pasaje en Ezequiel 14:1-3: “Vinieron a mí algunos de los ancianos de Israel, y se sentaron delante de mí. Y vino a mí palabra de Yahveh, diciendo: Hijo de hombre, estos hombres han puesto sus ídolos en su corazón, y han establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro. ¿Acaso he de ser yo en modo alguno consultado por ellos?”. Es el caso de Balaam, que no veía la resistencia de Dios e iba caminando demasiado rápido y aun iba en contra de la voluntad de Dios. El Señor no se deja consultar por el altivo, pero sí atiende al humilde de espíritu. Es muy delicado este pasaje porque el Señor dice que ellos fueron a consultarlo, pero en realidad ellos ya sabían lo que querían. Ellos mismos establecieron su propio tropiezo; ellos escogieron esto antes de oír lo que consultaban al Señor. En el caso de Daniel, desde el día en que él dispuso su corazón a entender para aceptar lo que Dios quiere decir, Dios respondió y mando al ángel con la respuesta. Si, por el contrario, veo el texto, voy a respetar el texto y hago caso omiso de mis pensamientos, de cómo quisiera que fuera, de cómo siento, y dejo hablar al texto solo, así lo voy a entender.

El requisito es humillarse ante la presencia de Dios y disponerse a entender. Cualquier espíritu nos puede engañar y se disfraza con versículos. Hay muchas cosas que se levantan en nombre de Dios, pero Dios no es honrado, sino más bien blasfemado. El primer requisito es querer entender a Dios recibiendo los textos que han demostrado ser el registro escrito de la Palabra de Dios, y dejarles decir lo que quieren decir; y si está uno torcido, entonces enderezarse conforme a los textos, y no tratar de acomodar los textos a la torcedura.

Esto es Exegética verso por verso, pasaje por pasaje, libro por libro, autor por autor; aquí se tiene la Teología Bíblica. En el depósito que está en la Escritura, lo primordial es la Exégesis, y la Bibliología nos muestra la confiabilidad del texto que estamos interpretando, y la Hermenéutica nos da las reglas de sana interpretación. Pero es la Exégesis misma la que nos pone en contacto con el corazón de Dios, con la naturaleza de Dios, con los principios de Dios, con los modos. Por lo tanto, debemos dedicarle el mayor cuidado a la Exégesis, para que sea genuina. Tenemos que aprender a ceñirnos si es posible con textos originales a mano, y ver claramente qué es lo que dice; ver si lo que se percibe es verdadero; e igualmente cuando vemos lo que otros dicen de la Biblia, si es ajustado a la Biblia, si está bien trazado. Con una pequeña frase se descubre la intención de la persona, y ya se pierde la confianza y uno descubre lo que quería la persona, y de pronto no está de acuerdo con el querer de Dios. Veamos entonces teólogos bíblicos, no infalibles, pero notables.

Algunos Teólogos bíblicos sobresalientes:

- Óscar Cullman. Autor francés luterano, profesor en Roma; incluso famosos teólogos del catolicismo en Roma lo han reconocido. Importante su Cristología del Nuevo Testamento.
- Dean Alford. Comentarista bíblico. Sobre este autor el hermano Watchman Nee dio una opinión acerca de su alto valor exegético, y solicitó a los misioneros su traducción al chino.
- William Hendriksen. Llamado el príncipe de los comentaristas en la línea conservadora reformada; él está en una corriente calvinista. Es un teólogo bastante apreciado.
- F. F. Bruce. Inglés; profesor de crítica bíblica y de exégesis. Se mueve en el más alto nivel académico. Es de la línea conservadora.
- Herman Ridderbos. Holandés; tiene una obra titulada, “El Pensamiento del Apóstol Pablo”. Otra obra, “La Venida del Reino”. Es un buen autor.
- Witness Lee. Chino; tiene Estudios-Vida de cada libro de la Biblia.
- Edward Young. Autor de una Introducción al Antiguo Testamento y otras obras importantes, especialmente tres volúmenes sobre Isaías..
- Gleason Archer. Bibliólogo conservador que también trata dificultades bíblicas.
- Gerhardus Vos. Teólogo bíblico conservador. Tiene una importante obra llamada “Teología Bíblica”.

- William Henry Green. Importante refutador de la hipótesis crítica documentaria, al igual que:
- Robert Dick Wilson. "Investigación científica del Antiguo Testamento".
- Hengstenberg, autor alemán fundador de escuela conservadora y autor de la Cristología del Antiguo Testamento.
- C. F. Keil, importante comentarista veterotestamentario alemán conservador.
- John Nelson Darby, autor de la Sinopsis de los Libros de la Biblia. Esquemizador del dispensacionalismo.
- Martin Lloyd-Jones. De la cátedra de Westminster; uno de los más ungidos ministerios de Inglaterra. Estudios sobresalientes de Efesios y Romanos.
- Campbell Morgan. Antecesor de Lloyd-Jones en Westminster.
- H. C. G. Moule. Especial sus obras sobre Romanos y Efesios. Erudito y devoto notorio en la convención de Keswick.
- Juan Calvino. Comentarista reformador de los libros de la Biblia.
- Martín Lutero. Importantes sus comentario a epístolas del Nuevo Testamento.
- Matthew Henry. Famoso comentarista bíblico.

Los anteriores no es que sean infalibles, sino sólo respetables dentro de la exegética y la Teología Bíblica; algunos incluso dentro de la Bibliología, tales como Bruce, Young y Archer.

Algunos autores tienen obras de tipo espiritual, de tipo místico. Dan la interpretación de los versos uno a uno y muestran los errores de otros.☞

Capítulo VI

DE LA TEOLOGÍA

DOGMÁTICA Y SISTEMÁTICA

Introducción

Vamos a continuar con la serie que hemos venido estudiando, en la cual se ha tratado sobre esos contenidos paulinos en la escuela de la obra, de la Teología Natural, de la transición entre la revelación general y la especial, en el lenguaje acostumbrado de la Teología, del lugar de la Bibliología, y en el capítulo anterior estuvimos hablando de la Teología Exegética y Bíblica. Hoy vamos a continuar tratando de la Teología Dogmática y Sistemática. Estamos solamente haciendo una introducción, observando los diferentes enfoques para acercarnos al depósito de Dios. A grandes rasgos recordamos que la Teología Natural se ocupa de lo que de Dios se conoce aparte de la revelación especial, aparte de las Sagradas Escrituras. A partir de la sola creación y de la sola conciencia, hay algo verdadero pero parcial que de Dios se puede conocer. Esos contenidos, lo que de Dios se conoce a través de la naturaleza, de la sola creación, de la sola conciencia del hombre, sin la revelación especial, sin las Sagradas Escrituras, esos contenidos pertenecen a lo que se ha dado en llamar Teología Natural; y algunos la llaman revelación general; es decir, algo parcial pero verdadero, que Dios ha dejado entrever a todos los hombres acerca de Sí mismo, mediante Sus obras. Eso es en síntesis los contenidos de la Teología Natural.

Luego vimos que de la revelación general se pasa a una revelación especial, a una intervención especial de parte del Señor en la historia, revelándose a través de hechos y palabras, como dice allí en la epístola a los Hebreos 1:1-2: “Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo”. Eso ya no es una deducción que se hace de la existencia de Dios a partir de las huellas de Dios en Su creación, lo cual corresponde a la Teología Natural, sino que ahora nos ocupamos es de la revelación especial. Se hace así la transición de la Teología Natural o revelación general a la revelación especial, con palabras de parte de Dios; la intervención histórica de Dios, revelándose, entrando a formar parte, y no cualquier parte, sino parte central e importante de la historia del hombre.

Vimos que el lugar antes de la Exégesis y la Teología Bíblica, es de la Bibliología, que es la que se ocupa del aparato en el cual nos viene el mensaje; no es el mensaje. La Bibliología nos muestra la historia del registro de esa revelación, de la colección de esos registros sagrados, de la transmisión del texto. La Bibliología nos presenta el plato en el que nos viene la sopa, pero el mensaje es la sopa. Ahora llegamos al lugar

de lo que se ha dado en llamar Teología Exegética y Bíblica. La Teología Exegética se ocupa de la interpretación del texto; qué es lo que el texto sagrado tiene que decir. Hacer una exégesis es entender el mensaje del texto. La Bibliología nos muestra la historia del texto, y cómo el texto llegó a nosotros desde que comenzó a ser escrito, cómo se fue transmitiendo, se fue editando hasta que fue llegando a nosotros. Ese es el lugar de la Bibliología; pero la Teología Exegética estudia el texto; estudia autor por autor, estudia epístola por epístola, estudia pasaje por pasaje, verso por verso, si es necesario palabra por palabra, y aun raíz por raíz de las palabras, para entender el sentido del mensaje de Dios que viene en el texto. La Bibliología trata del aparato de transmisión, y la Exégesis trata de sacar el sentido del mensaje, pero haciéndolo texto por texto, autor por autor, incluso palabra por palabra cuando sea necesario.

Ahora vamos a ver otro enfoque para el depósito de Dios diferente a la Teología Exegética y Bíblica. La Teología Bíblica resulta de todo el proceso exegético de los autores. Resulta de ver todos los textos de Pablo y la esencia del pensamiento de Pablo, y de ahí tengo la teología paulina. Si hacemos lo mismo con Pedro, tenemos la teología petrina; si hacemos lo mismo con Juan, tenemos la teología juanina; si hacemos lo mismo con todos los autores del Nuevo Testamento, viendo su concordancia, tenemos la teología del Nuevo Testamento. Si hacemos lo mismo con el Antiguo, tenemos la Teología del Antiguo Testamento; y si aunamos las dos y vemos cuál es la esencia del mensaje de toda la Biblia, entonces tenemos la Teología Bíblica a partir de la Exégesis. El enfoque de la Exégesis es tomar autor por autor, texto por texto, pasaje por pasaje, verso por verso, frase por frase, palabra por palabra, raíz por raíz. Ese es un enfoque de acercarnos al depósito de Dios que ha sido entregado a la Iglesia, al pueblo de Dios.

El tema del texto

En cambio el enfoque de la Teología Dogmática, y que resulta en la Sistemática, como la Teología Bíblica resulta de la Exégesis, es por temas, ya no es por textos. En síntesis, en eso se diferencia el enfoque. La Teología Exegética estudia los textos; qué es lo que nos dice un texto. En eso se diferencia el enfoque. Lo que quiere dilucidar la Teología Exegética es cuál es el mensaje de este texto, de qué trata, cuál es su tema central, qué es lo que quiere decir, qué es lo que está diciendo este texto. Ese es el enfoque de la Teología Exegética. En cambio el enfoque de la Teología Dogmática es diferente. La Teología Dogmática enfoca los temas, ya no el sentido de un texto, sino qué es lo que toda la revelación, no importa en qué texto, dice acerca de tal tema. Estudiar por temas es un asunto, y estudiar por textos es otro asunto. Nosotros debemos hacer las dos cosas. Debemos estudiar por textos y estudiar también por temas. Cuando estamos estudiando por textos, estamos haciendo la exégesis de Génesis, la exégesis de Éxodo, la exégesis de Job, la exégesis de Marcos, la exégesis de Romanos, la exégesis

de Apocalipsis. Eso es hacer exégesis. En sí es ver el contenido de ese texto. En cambio estudiar por temas es diferente, porque cuando tú estudias un tema de la Biblia, entonces sacas un poquito de este texto, otro poquito del otro texto, otro poquito del otro texto, porque lo estás persiguiendo es qué ha sido revelado acerca de determinado tema.

Si por ejemplo, el tema es la divinidad, qué es lo que Dios ha revelado acerca de Sí mismo, de Su divinidad, de Su esencia, de Su naturaleza, de Sus atributos, etcétera; entonces el tema es Dios. Tú ves algo de eso en un texto aquí, algo de eso en otro texto allá; entonces tu enfoque es diferente. Tu enfoque ahora es por temas. Tú quieres saber qué es lo que Dios ha revelado acerca de Sí mismo, entonces no puedes restringirte a estudiar un texto; a estudiar, por ejemplo, el sentido de la primera epístola a los Tesalonicenses. Ahí tú no puedes salir de Tesalonicenses, tienes que restringirte a esa epístola. Mas cuando tú vas a hablar de Dios, o digamos de la Divina Teleología, o sea del tema acerca de los objetivos de Dios, acerca del propósito eterno de Dios, entonces tú tienes que tener algo de esto en Génesis, algo en Romanos, algo en Efesios, porque tú estás buscando es un tema. Se le llama Dogmática porque una vez que se ha concluido lo que Dios ha revelado en las Escrituras acerca de determinado tema, eso se convierte en una proclamación dogmática; se descubre el dogma en la exégesis, pero de la exégesis pasa a la Dogmática; es decir, que así como la Bibliología es base necesaria para la Exégesis, para saber que tenemos interpretado el texto correcto, asimismo la Exégesis es necesaria, y la Teología Bíblica en General, a la Dogmática. ¿Por qué? Porque es después de la Exégesis que tú descubres de qué tratan los textos, qué temas tocan; entonces luego tú descubres la relación de un escrito con otro dentro de la misma Biblia, de un autor con otro, acerca de determinado tema. Cuando empiezas a tratar ese tema hasta llegar a una conclusión: Bueno, lo que la Biblia enseña por la exégesis de los textos, después de sacar la esencia del mensaje de los textos, entonces ya puedes entrar en la dilucidación de los temas.

Dogma

Por ejemplo, Dios es uno en esencia. Eso es una verdad revelada; a eso es a lo que se le llama un dogma, y de ahí la palabra Teología Dogmática. En el lenguaje popular y evangélico de ciertas corrientes de tipo pentecostal, a veces las personas se burlan y menosprecian la palabra dogma, y dicen: A nosotros no nos interesan los dogmas, nos interesan las Escrituras. Eso puede parecer muy espiritual a primera vista, pero no lo es en realidad, porque es la Escritura misma la que habla de dogmas. Solamente que cuando leemos en español, a veces no encontramos en nuestra traducción la palabra dogma, pero la palabra dogma sí es una palabra usada por el Espíritu Santo y por los escritores inspirados, y que se encuentra en el texto griego. Hay que tener el

mamotreto griego para ver en el idioma original la palabra dogma, dentro de las Escrituras griegas del Nuevo Testamento.

La más esencial está en el libro de los Hechos de los Apóstoles, en el capítulo 16. Lo leemos primero en español, según la traducción que estamos usando aquí (Reina Valera 1960); luego vemos cuál es la palabra que ha sido traducida dogma a partir del original griego. Leemos Hechos 16:4: “Al pasar por las ciudades, les entregaban las ordenanzas que habían acordado los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén, para que las guardasen”. Si hacemos una traducción interlineal o literalista a partir del original griego, dice: “Y conforme pasaban por las ciudades entregábanles para observarlos, los dogmas que habían sido decididos por los apóstoles y presbíteros que estaban en Jerusalén”. La palabra que en esta traducción que estamos usando aquí aparece como ordenanzas, en el idioma original es la palabra dogmas. Esa palabra dogma es una palabra conclusiva. Un dogma es una verdad conclusiva; es decir, se ha revelado que Dios es uno; entonces esa verdad conclusiva es un dogma. Aquí eso que llaman ordenanzas en esta traducción, fueron las conclusiones del concilio apostólico en Jerusalén. Hubo un concilio en Jerusalén, y había algunas cuestiones que dilucidar y entraron a hacerlo, y una vez que eso fue dilucidado, entonces fue proclamado de una manera autoritativa. Eso es lo que quiere decir la palabra dogma. Aquí aparece traducido como ordenanzas, pero realmente la palabra original es dogma. Esa palabra dogma no se refiere solamente a lo religioso. Hay otro contexto que vamos a mirar también en la Escritura, primero en esta traducción, luego en el original, en Lucas 2, para ver el uso de esa palabra en un sentido más secular. Leemos en Lucas 2:1: “Aconteció en aquellos días, que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado”. Se promulgó un edicto. Esa palabra que en esta versión en español es traducida edicto, en el original griego es la palabra dogma. Trasliteralmente dice: “Y sucedió en los días aquellos, que salió dogma de parte de César Augusto, de que fuera censada toda la tierra habitada”. Lo que aquí se traduce edicto, y en Hechos se traduce ordenanzas, en el idioma original es la palabra dogma. De ahí viene la palabra Teología Dogmática.

A veces hay palabras que son muy amplias, como por ejemplo la palabra economía, que a veces se traduce dispensación, o administración, o mayordomía, pero todos esos sentidos parciales están incluídos dentro de la palabra economía. El sentido de ordenanza como el de edicto, están incluídos en la palabra dogma. Son traducciones parciales, pero son válidas. Por eso a veces algunos traductores prefieren ser literalistas, y en vez de traducir edicto u ordenanza, colocan simplemente dogma, porque la palabra dogma ya se trasliteró al español sin traducir. Pero quise leer el pasaje de Augusto César, para mostrar el uso autoritativo de la palabra dogma; es decir, un dogma es una cuestión de autoridad, es una proclamación autoritativa.

¿Qué es Teología Dogmática? Es aquel enfoque de la revelación divina que procura conocer la revelación autoritativa de Dios, acerca de determinados temas. En la historia de la Iglesia se han tenido muchos concilios donde se han definido varios dogmas. Por ejemplo, el dogma de la Trinidad, el dogma de la encarnación, de las dos naturalezas, la divina y la humana de la persona de Cristo, el dogma acerca de la condición caída de la naturaleza humana. Lo que se definió como dogma en el primer concilio en Jerusalén por los apóstoles es la salvación por la fe, por gracia, mediante los méritos del Señor Jesucristo; es decir, la esencia del evangelio. No era cualquier ordenanza pequeña. Lo que se definió en Jerusalén es que somos salvos por gracia por medio de la fe en la persona del Señor Jesucristo, quien murió por nuestros pecados, y que para ser salvos no es necesario circuncidarse y guardar la ley de Moisés y depender de nuestros propios méritos para ser salvos. La salvación depende de lo que el Señor hizo por nosotros, y no de lo que nosotros pudiéramos hacer por nosotros mismos sin el Señor. La salvación depende de lo que el Señor ha hecho a nuestro favor. Es una conclusión definitiva. Podemos decir, una conclusión dogmática. Eso es lo que significa dogma.

Los temas de la Dogmática

La Teología Dogmática se ocupa es del tema; pero la Teología Dogmática tiene que descansar en la Teología Exegética. ¿Por qué? Porque la revelación de Dios quedó registrada en los textos, y el sentido de los textos es el que nos introduce en esos temas. Por eso es necesario primero tener la exégesis correcta, y entonces identificar los temas de los que Dios habla. Hay muchos temas en la historia del hombre, muchas cosas en las que se ocupan los seres humanos, pero la Palabra de la revelación de Dios se ocupa de ciertos temas específicos, ciertas cosas que Dios ha querido revelar a los hombres y que propone a la fe de los hombres; por eso se ha dado en llamar en el lenguaje teológico, revelación proposicional; es decir, la fe que una vez fue dada a los santos, lo que Dios ha dicho de Sí mismo, lo que Dios ha dicho de Sus planes, lo que Dios ha dicho de nosotros los hombres, lo que Dios ha dicho de la creación, tanto de la visible como de la invisible, lo que Dios ha dicho del mal, del pecado, de la salvación, de Cristo, de Su Espíritu, de la Iglesia, de la consumación de todas las cosas; todos esos son grandes temas revelados por Dios. Existe, pues, un dogma acerca de cada uno de esos temas revelados.

¿Cuál es el dogma acerca de Dios? Dios es uno, Dios es eterno, Dios es infinito, Dios es justo, Dios es santo, Dios es bueno, Dios es misericordioso, Dios es personal; aunque es uno en esencia se ha revelado como trino en persona. Esas son las conclusiones dogmáticas que surgen de la exégesis. ¿De dónde sale eso de que Dios es uno, de que Dios es personal, etcétera? Porque así se ha revelado Él, y esa revelación está registrada en textos. Cuando se hace el examen de los textos, la exégesis, se descubre

que trata de ciertos temas, y en esos temas lo primero que Dios trata es acerca de Sí mismo, también trata acerca de Sus planes eternos, de Sus objetivos, de Su propósito, de Su programa; es algo que es objeto de revelación de parte de Dios. Es un regalo que Dios da a los hombres. Dios dice: Yo quiero esto, Yo mismo me propuse esto, este es el objetivo para el cual Yo creé, y los creé a ustedes, y los creé de esta manera, y ustedes son así. Dios ha revelado acerca de nosotros. ¿Quién es el hombre? ¿Cómo es el hombre? ¿Para qué fue creado el hombre? ¿Qué responsabilidad, qué misión tiene el hombre? ¿Qué destino o destinos pueden tener los hombres? Todo eso es revelado por Dios. La Teología se ocupa, como dice esa palabra, de la Palabra de Dios. La filosofía se ocupa de la sabiduría. Queremos saber qué es este asunto del ser y no ser, de la verdad, del conocimiento, de la conducta, todo este asunto de la ontología, de la metafísica, de la epistemología, de la gnoseología, de la ética, de la estética, que todo esto pertenece a la filosofía. Hay cosas que los hombres investigan palpando, y cada vez van ajustando sus hallazgos; eso va de abajo para arriba, pero la revelación viene de arriba para abajo; y la teología se ocupa de considerar qué es lo que Dios ha revelado. Claro, hay una historia de los textos, esa es la Bibliología; hay una exégesis de los textos, y una dogmática de los temas. Son distintas cosas. Nosotros debemos acercarnos al depósito de Dios por todos estos ángulos. Debemos conocer la Bibliología; debemos hacer exégesis y debemos conocer la Dogmática. Por ejemplo, el asunto del alma. ¿Qué es el alma? ¿De qué se compone? ¿Cómo funciona? ¿Dónde empieza, dónde termina, para dónde va? ¿Cuál es el fin del alma? ¿Qué es eso de ultratumba? Además de esto, ¿será que existe otro mundo en otra dimensión? ¿Qué es ese asunto del cielo y del infierno?

Son temas que corresponden a un capítulo de la Teología Dogmática, o sea a la Escatología. Si nos ocupamos del Ser de Dios, esa es la Teología propiamente dicha. Si nos ocupamos de los propósitos de Dios, esa es la Teleología; qué objetivos tiene Dios que Él haya revelado, que Él nos haya comunicado; si se trata de qué dice Dios acerca del hombre, esa es la Antropología. Hay una antropología secular, que es lo que los hombres, humanos, falibles, volubles, a veces en contradicción unos con otros, van hallando o pretendiendo hallar; va resultando una explicación humana acerca del hombre; esas son las antropologías seculares. Pero ¿qué ha dicho Dios acerca del hombre? La Antropología Bíblica y divina o inspirada. Las dos se ocupan del hombre, el tema a investigar es el hombre, solamente que si el hombre no cuenta con lo que Dios ha dicho, entonces su palpar, sus parciales hallazgos conforman esa materia, la antropología secular. Pero la Antropología Bíblica no es lo que el hombre dice sino lo que Dios le dice al hombre acerca del hombre. Esa es la Antropología Dogmática. La antropología secular no puede ser dogmática aunque pretende serlo. El evolucionismo se presenta como un dogma moderno, secular. Pero hay un dogma revelado. ¿Qué es lo que Dios dice acerca de eso? Se puede conocer por exégesis y luego por estudiar los

aportes que vienen de la exégesis. Los aportes de la exégesis comprobados en la experiencia del hombre, nos van dando los distintos elementos del rompecabezas, para decir qué es lo que en suma la Biblia enseña sobre el hombre de parte de Dios. Entonces ahí surge la Antropología. Ahora, si el tema es la salvación, entonces surge la Soteriología; si el tema es la Iglesia, surge la Eclesiología; si el tema son las últimas cosas, tanto en lo personal como en lo general, surge la Escatología.

La Dogmática origina la Sistemática

La Dogmática da lugar a la Sistemática, cuando las verdades dogmáticas forman un sistema. O sea, cuando las distintas verdades se ordenan coherentemente, lógicamente, en una secuencia con principio y con fin, cuando no se estudian los temas de manera aislada, sino que esos temas están coordinados y uno es primero, el otro es segundo, el otro es tercero, y se tiene entonces un sistema, en ese momento la Teología Dogmática ha parido a la Teología Sistemática. Si tomamos solamente un determinado tema, entonces estamos en Dogmática. Si estamos tratando del dogma de la Trinidad, o de la encarnación, o de la justificación por la fe, o la supervivencia del alma después de la muerte, o la existencia y calidad del infierno, o el cumplimiento profético de determinadas profecías sobre Israel, sobre las naciones, sobre el gobierno mundial, etcétera, entonces esos son temas dogmáticos, son dogmas. Pero si esos dogmas que están revueltos se ordenan en un sistema, entonces se tiene la Teología Sistemática. Dios no se ha quedado sin testimonio para con los hombres, pero el testimonio de Dios nos ha llegado por ondas, por etapas. Primeramente nos llega a través de lo que contiene la Teología Natural; es decir, puede ser que todavía no hayamos oído lo que Dios tiene que decir, pero sí hemos visto lo que Él ha hecho; hemos visto Sus obras. Entonces hay pistas de Dios, de lo que Él ha hecho, en el origen de las cosas, en el sentido de las cosas, en el parámetro doble de las cosas. ¿Qué quiero decir con esto? Nosotros decimos, por ejemplo, esto es más bonito que aquello, esto es más perfecto que esto, esto es mejor, esto es regular, esto es peor. Quiere decir de que si hay cosas que son menos, cosas que son más, cuando llevas esto más hasta lo más, es que la estructura misma del pensamiento y del sentimiento del hombre te conduce a Dios. Esto es más bueno que lo otro, pero aquello otro es más bueno que esto, y aquello de más allá es todavía más bueno que aquello. Entonces ¿cuál es el bien sumo? Entonces ahí llegas a Dios. Lo mismo sucede con la belleza. Esto participa de la belleza en un pequeño grado, pero aquello es más bello, hasta que llega el grado sumamente bello. Entonces solamente la existencia de la persona en el mundo le conduce parcialmente a Dios, y de hecho filósofos que han crecido en una cultura no judeo-cristiana, han llegado a concluir que existe un Dios. Aristóteles fue el que antes de Tomás de Aquino habló del primer motor del universo. Fue Aristóteles, en medio de una cultura pagana; no fue Tomás de Aquino. Tomás de Aquino vivió unos quince siglos después, y empezó a estudiar a Aristóteles, y salió el sistema aristotélico-

tomista; pero Aristóteles fue el que concluyó que tenía que haber un primer motor; es decir, lo que se ha dado en llamar el argumento cosmológico, que no nace de la revelación especial, sino de la consideración de lo existente.

Ahora, cuando se ve ya no el asunto de los orígenes, -porque eso de que por medio de la nada se produjo todo, es una cosa bien compleja de aceptar, es algo que la mente no soporta. La nada sola, por medio de la nada y por un azar de nada, con nada produjo todo tan bonito, tan perfecto, tan maravilloso, eso sí que es bastante absurdo-; entonces en la consideración de los orígenes hay una pista de Dios, y en la consideración de los fines. Cuando uno empieza a estudiar, como un Konrad Lorenz, el famoso biólogo, a estudiar la naturaleza, los instintos naturales, la conducta animal, y comienza a ver cómo todas las cosas se conducen conforme a un fin, pero la criatura misma no tiene la capacidad de crearse el fin ni de transcender una correspondencia más allá de su medio; mas todo se corresponde de una manera maravillosa; de manera que se revela un agente coordinador y que le da sentido a todo el sistema. Entonces tú empiezas a descubrir que hay no solamente una causa eficiente, sino una causa última. ¿Qué es una causa eficiente? Es la que tiene que tener la capacidad de producir ese efecto. Una causa final es una que le impuso el sentido a todo el proceso. Ahí es donde vemos lo que es el argumento teleológico respecto del sentido, y el cosmológico respecto del origen.

Secuencia de los testimonios

Pero está el argumento moral. Las criaturas descubren que en su propia naturaleza se les impone una legislación. Incluso aquellos filósofos que quisieron establecer por sí mismos sus propios valores, se quedaron locos, como Federico Nietzsche, por ejemplo, que no pudo llegar a demostrar lo que él quiso, con todas sus ganas; y yo también cuando fui nietzscheano, antes de ser cristiano. Nietzsche era mi autor favorito. Él decía que el hombre establece los propios valores, pero en uno de sus últimos libros llamado “El Eterno Retorno”, él descubría que había que capitular ante la retribución de su propio deseo. Así que si tú no puedes crear una retribución distinta a la que te es impuesta, entonces tú no eres el creador de los valores, porque tú escogerías lo que te gusta, y la retribución que te gusta. Pero la retribución no la escoges tú, sino que se impone. Kant lo llamaba el mandato categórico. Kant no estaba muy convencido con el argumento cosmológico ni con el teleológico, pero el moral le pesó bastante. Él escribió “Crítica de la Razón Pura”, pero después tuvo que escribir “Crítica de la Razón Práctica”. Kant se convenció de la existencia de Dios a través del mandato categórico moral. Toma a un niño pequeñito y pregúntale, o le puedes preguntar a uno de mis hijos, en base a que es hijo de un cristiano, o pregúntale a otro de la calle: ¿Tú qué dices: pegarle a tu mamita y volverla pedacitos, está bien o está mal? Y ya sabes lo que te va a contestar. Algo así le repugna. ¿Por qué le repugna? ¿Qué, diría él lo mismo si le

fueran a dar una paleta? ¿Qué es lo que hay en su naturaleza que le permite discernir en lo genérico, lo bueno? Se demuestra por la sola existencia de la conciencia, que hay una legislación superior que se impone a la naturaleza, y que es un común denominador en las culturas, aunque los detalles coyunturales históricos varían, la quintaesencia o el común denominador natural, innato no varían. Eso es Teología Natural. Dios comienza a dar testimonio de sí, sin necesidad de la Biblia, pero claro que Dios sabe que necesita también hablar, explicar. Entonces es cuando interviene en la vida de los hombres, en la vida de personajes históricos que dejaron sus registros y sus experiencias, y luego esas experiencias comienzan a reproducirse en hombres de otras generaciones y culturas, hasta llegar a nuestra generación y tenemos la Biblia. Dios interviene en la vida de Abraham, interviene en la vida de Moisés, interviene en la vida de David, en la vida de Esdras, en la vida de Pablo. Jesús viene y dice: “Si Yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, y si Yo no hubiera hecho entre ellos obras que ninguno otro ha hecho, no tendrían pecado, pero ahora no tienen excusa por su pecado”. Jesús es una intervención de Dios sobre la tierra. Jesús es histórico. Los documentos acerca de Jesús son más abundantes que cualquiera de los otros personajes reconocidos como válidamente históricos en los registros y anales de la humanidad.

De manera que primero nos llega un testimonio a través de lo natural, y ese testimonio es tu conciencia natural; pero luego nos llega también un testimonio a través de la revelación especial, y eso lo recoge la Bibliología, que nos trae el texto legítimo, y luego la Exégesis penetra en su sentido y descubre de qué trata este testimonio, y ahí aparece la dogmática, y luego cuando se logra armar el cuadro, la cosmovisión completa de lo que Dios ha revelado, y cómo se relaciona una parte con la otra, ahí aparece la Sistemática. Entonces la Teología Natural es para todos; la Teología Especial o Revelación Especial es para aquellos pueblos que han recibido el testimonio de Dios, a través del pueblo de Dios y de las Sagradas Escrituras; o sea aquellos que tuvieron la experiencia, el conocimiento con Dios y registraron ese testimonio y lo transmitieron tanto en forma oral -a través de la tradición del pueblo de Dios-, como a través de forma escrita, que es la que cristaliza lo esencial de las declaraciones divinas; y luego cómo se va transmitiendo ese texto, y cómo se estudia esa transmisión para verificar su perpetuidad, entonces eso es la Bibliología.

La exégesis entra a estudiar esas cosas: a los escritores y lo que ellos por el Espíritu registraron; entonces ahí vemos cómo la exégesis resulta base de la Teología Bíblica y la Teología Bíblica resulta base de la Teología Dogmática, y ésta base de la Teología Sistemática. Así es como se va construyendo el edificio de la Teología, que se ocupa de la revelación misma, o sea del depósito que Dios encargó, los misterios, la fe que una vez fue dada a los santos; no es sólo una fe ciega, no. Es una fe en el testimonio que Dios ha dado de sí mismo en forma histórica, verificable como cualquier cosa

verificable. Dios intervino en la historia y dejó impresiones, dejó huellas, y empezamos a considerar esas huellas, y vamos conociendo aquella divinidad que actuó y se reveló. Él vino a lo suyo y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios, por participación de Su naturaleza . Y es algo que produce efecto en las personas. Antes de encontrarse con Dios eran así, y todo lo que habían hecho era esto, y hasta donde habían podido llegar era hasta aquí, sólo hasta aquí. Pero de pronto se encontraron con el testimonio que Dios mismo les había dado por Su Espíritu, dando vida a Sus palabras registradas fielmente, y guardadas por Marcos y otros, y ahora ese espíritu de la Palabra de Dios escrita en la Biblia, transforma y hace de los ladrones personas honestas, de los enfermos sanos y de los incrédulos salvos, de los endemoniados libres, como resultado del testimonio y de la intervención de Dios.

La Teología Dogmática, que nos ocupa hoy, se ocupa exclusivamente de ver cuáles son las verdades conclusivas de las que ha hablado Dios. ¿Qué ha comunicado Dios acerca de Sí mismo? Entonces tome todo, tome de la Teología Natural, tome de la Exégesis y de la Teología Bíblica, y entonces usted tiene la idea general sobre el monoteísmo, sobre el teísmo; qué ha revelado Dios acerca de Su propósito eterno, y tiene la Divina Teleología, el telos, que es el objetivo antes oculto, porque Dios ha hablado de lo que Él quiere y ha hablado de cómo Él va tratando con nosotros, y digamos también, nosotros con Él hacia esa finalidad. De ese tema que aparece cuando hacemos la exégesis, se forma el dogma, y así las demás cosas de las que Dios se ha ocupado, sin complicarlas, si las ponemos en orden, tenemos ese sistema. El gran sistema que nos explica el todo, nos da una visión del mundo a partir de la revelación especial, la exégesis, la Teología Bíblica, la Dogmática y la Sistemática.

Ya una Teología Sistemática es una cosmovisión coherente de Dios y de todas las cosas en relación con Dios. Al fin de cuentas, todo está relacionado con Dios, aun la cosmología. Sólo la Cosmología Bíblica es aquella que resulta de entender las revelaciones de Dios. En cambio la cosmología secular es de los hombres, alimenta intereses humanos a veces deshonestos; a veces, aunque honestos, ignorantes, errados. Ciertamente que Dios no nos engaña a través de la creación y la razón, pero encontramos algo que está vedado, que oscurece las intenciones, que tuerce los resultados, que manipula las cosas, que envidia, que compite, que oculta. Entonces a veces coincide lo que los hombres descubren con lo de Dios, y a veces hay discrepancias; si crees en Dios, pues ahí tu fe se afirma en Sus declaraciones. El árbol de la vida es quien vivifica, y el árbol de la ciencia presenta el hombre que escoge contra él mismo; y Dios dice: O caminas por el universo de la mano de Dios, inspirado, o por las conquistas independientes y engañosas. Los sistemas de los hombres vienen de su palpar a ciegas, pero la teología se ocupa de lo que Dios ha revelado. No es la construcción de Babel, de abajo para arriba, sino la de Jerusalén, al contrario,

diferente, no parte de abajo para arriba, sino de arriba para abajo. La revelación ha nacido de Dios. Es el fruto de un dato; ese dato es Dios, y ha intervenido, ha hablado, tiene algo que decir. Los teístas creemos en Dios, no sólo en un Hacedor de la maquinaria, sino en un Dios que la sostiene. Si tú has experimentado lo que experimentó Pablo, lo entiendes; si no, no. San Juan: Fui arrebatado de Dios; y habla de los ángeles, de los demonios, etcétera. Él experimentó. La revelación desciende y hace dogma.

Algunos teólogos sistemáticos sobresalientes

Hemos estado mirando lo relativo a la Teología Dogmática y Sistemática. Pero como lo hicimos con la Teología Exegética y Bíblica, citaremos algunos autores, como un apéndice bibliográfico a la parte de la Teología Dogmática y Sistemática. Los hermanos se han dado cuenta de que la Biblia, cuando se presenta a primera vista a nosotros, pues aparece como un libro muy variado: tiene historias, colecciones de proverbios, parábolas, genealogías, poemas, profecías. A veces la misma historia se cuenta por dos, tres, y a veces hasta por cuatro personas, mostrándola desde distintos ángulos; de manera que la primera apariencia que tiene la Biblia, es de gran diversidad, y pareciera como si fuese un mosaico de muchos colores, y sólo después se hace la exégesis de las partes, y luego se cotejan las partes entre sí. Así es como se van percibiendo las grandes verdades, y luego se van coordinando en una cosmovisión. Entonces en la historia de la Iglesia han comenzado a aparecer, digamos, los primeros indicios de esa cosmovisión.

Cuando leemos el Nuevo Testamento, la mayoría de los escritos, como los hermanos lo pueden constatar, parecieran escritos de ocasión. Que se presentó un problema en Galacia, y Pablo escribió una carta, o a Filemón le escribió otra, o a Timoteo; parecía que estaba tratando asuntos, pero el Señor estaba revelando algo de fondo a través de aquellas coyunturas. La apariencia primera parece coyuntural, pero luego se van percibiendo los principios, y luego se va percibiendo la visión general, o la llamada cosmovisión. En la historia de la Iglesia, comenzaron a aparecer, digamos, algunas obras debidas al ministerio del cuerpo del Señor que el Señor constituyó, donde se comenzó a ver la cosmovisión como un sistema, a ver toda la historia del Antiguo y del Nuevo Testamento, y ver la síntesis.

Ireneo de Lyon. La primera obra en lo histórico donde se muestra eso, es una obra de Ireneo de Lyon, del siglo II. El apóstol Juan hizo para el Señor un discípulo que también llegó a ser después un apóstol y obispo de la iglesia en Esmirna, que fue Policarpo de Esmirna; y a los pies de Policarpo de Esmirna se formó durante un tiempo este joven que llegó a ser un gran campeón contra el gnosticismo, en el siglo segundo, y a quien realmente le debemos mucho. Ireneo de Lyon trabajó contra las

herejías, especialmente contra el gnosticismo. Hay una obra en cinco tomos que se llama *Adversus Hæreses*, es decir, *Contra las Herejías*. Esa obra trata más bien de la Heresiología; pero hay otra obra de él que se llama “*Demostración de la Predicación Apostólica*”. Se cuenta entre los libros más antiguos de la historia de la Iglesia donde comienza a verse un intento de cosmovisión; de aquello que en la Biblia aparece de una manera variada y multiforme, Ireneo presenta aquí una visión sintética, y un programa, una cosmovisión aquí en la “*Demostración de la Predicación Apostólica*”.

Orígenes. Después fue cuando se fundaron las famosas escuelas de Antioquía y de Alejandría. En la Escuela de Alejandría surgió otro hermano ya en los siglos segundo y tercero, que se llamó Orígenes. Orígenes ya es un poquito posterior a Ireneo, pero él fue uno de los directores de la escuela de Alejandría, después de que pasó Clemente de Alejandría y Panteno, que fueron antes de él. Después él paso a Cesarea y también estableció una escuela de la obra en Cesarea. Entonces orígenes trató muchas cosas de una manera muy amplia. A Orígenes le debemos en el campo de la Bibliología lo que se llama la Hexapla. La Hexapla es la recepción de los textos de la Sagrada Escritura en seis columnas. La recepción de la Septuaginta, colocó al frente la de Teodoción, la de Símaco, el texto premasorético, el hebreo; es decir, seis columnas. Es un trabajo crítico. Orígenes fue el primer biblista erudito que hizo un trabajo crítico de teoría de baja crítica, la llamada baja crítica o crítica de los textos, comparando y editando las distintas versiones, una al lado de la otra. Eso es lo que se llama la Hexapla; seis columnas en las cuales él nos transmitió los textos antiguos. A él le debemos la transmisión de un trabajo crítico tremendo. En este caso somos deudores dentro de la Teología Sistemática, de otra obra que se llama *Peri Arcon*, que es conocida en latín como *De Principiis*, o sea *Acerca de los Principios*. Es una obra clave donde él presenta ya el plan general de Dios dividido en distintas partes. Es una obra bastante interesante

En la historia de la Iglesia, éstos son los más antiguos representantes que comenzaron a hacer Teología Dogmática y Sistemática. Una visión grande, una visión general en la época más primitiva de la Iglesia.

Tomás de Aquino. En la Edad Media apareció la llamada Escolástica, donde ahora sí se entró en sistemas grandes, monumentales, y el más famoso de todos es Tomás de Aquino, del siglo XIII. Estamos señalando a los más sobresalientes. La obra clave de Tomás de Aquino dentro de la teología es la *Suma Teológica*. Ahí donde también él entra por partes y presenta un sistema dogmático teológico y también filosófico. La obra de Tomás de Aquino fue realmente muy prevaleciente durante muchos siglos, dentro de la Teología Dogmática y Sistemática.

Calvino y Melanchthon. Después vino la época de la Reforma, y podemos colocar principalmente dos nombres: el de Calvino y el de Melanchthon. Ellos son del siglo XVI, de la época de la Reforma.. Realmente la obra de Lutero fue muy importante, pero no fue sistemática. Los escritos de Lutero son más de tipo de ocasión; digamos un combate aquí, que se presentó una situación aquí, otra allá, y enfrentando situaciones, aunque él también escribió un catecismo mayor con un resumen en un catecismo menor, un poco sistemático. Pero realmente quien fue el cerebro sistematizador del pensamiento de la Reforma fue Calvino. La obra clave de él es Instituciones de la Religión Cristiana; y la obra clave de Melanchthon en este caso fue Locis Comunes, o sea los lugares comunes. Son obras clásicas dentro de lo que es la teología presentada en forma dogmática y sistemática.

Estamos sólo señalando, dentro de una cordillera con muchos montes, los montes más sobresalientes. No estamos ignorando los otros, sino señalando los que son típicos de las distintas épocas. De la época patristica más antigua, de la época medieval, especialmente la escolástica, y de la época de la Reforma. Después de la Reforma, vino dentro del protestantismo una especie de escolasticismo protestante. Así como dentro de la vertiente cristiana del catolicismo, antes de la Reforma, hubo un período escolástico, de edificar unos sistemas tremendamente grandes, después de la Reforma vino también esa misma “moda”.

Kuyper, Hodge y Bavinck. Dentro del protestantismo, lo que se llamó el escolasticismo protestante o protestantismo clásico, aparecen principalmente tres de los llamados clásicos de la teología reformada. No los reformadores, sino los compositores de grandes sistemas de Teología Dogmática y Sistemática dentro del protestantismo clásico, y esos tres son: Abraham Kuyper, Charles Hodge y Herman Bavinck. Los tres son holandeses, porque ustedes saben que Holanda fue la meca del protestantismo calvinista. Estos autores son considerados los tres clásicos de la teología reformada, de la teología del protestantismo clásico en su línea reformada.

Murray, Dabney, Warfield y Berkoff. De los tres anteriores, después se derivaron otros que son famosos como, por ejemplo, John Murray. Son posteriores, que edificaron sobre los hombros de estos tres primeros, siguiendo la línea de la teología reformada. Dabney, Benjamín Warfield, y el último que ha sintetizado todo el pensamiento dogmático-sistemático de la línea reformada, que es Luis Berkoff. Con Berkoff se hace una especie de síntesis de toda aquella problemática dogmática y sistemática dentro de la línea reformada. Hay una obra suya que se llama Teología Sistemática, donde él entra en los dogmas principales, la parte histórica y presentando los enfoques. Realmente es una obra muy buena. Quizá hay otras cositas donde puede ser mejorado por el aporte del Señor a través del ministerio de otras corrientes en el cuerpo de

Cristo. Por eso aquí no queremos presentar sólo una corriente, sino varias. Este es el protestantismo clásico dentro de la Teología Sistemática.

Luego podemos mencionar el ala dispensacionalista; es decir, que frente a la teología reformada, había otra línea de pensamiento, que es la línea de los llamados Hermanos, los Brethrens de Plymouth, de la línea de Darby, de Mackintosh, que es otra línea. A estos primeros que mencionamos, Kuyper, Hodge, Bavinck, Murray, Dabney, Warfield y Berkoff, podemos llamarlos teólogos del pacto, de la teología del pacto. La razón por la cual son llamados así es porque presentan la esencia del pacto desde Génesis hasta Apocalipsis en toda la historia de la salvación, sin modificación; en cambio la otra escuela llamada dispensacionalista, sostiene que han habido dispensaciones o distintos capítulos donde el Señor trata de una manera aquí, luego de otra manera allí, de otra manera allá. Realmente los dos tienen parte de la razón. Se percibe que han habido cambios, pero también que hay un principio general que atraviesa subyacente a través de todos los cambios. Así que hay el equilibrio entre estas dos escuelas, la de la teología del pacto o de la reforma, y la dispensacionalista. Los nombres claves de la teología dispensacionalista en sus orígenes son John Nelson Darby, William Kelly y Charles Mackintosh; aunque éste último aparece más en la Teología Exegética. Por ejemplo sus Estudios sobre el Pentateuco pertenecen más a la Teología Exegética y Bíblica, pero ésta sirve de base para la Dogmática y Sistemática. El que comenzó a sintetizar todo fue Scofield; pero muerto Scofield, quien llegó a ser el fundador del llamado Seminario Fundamentalista de Dallas, y que presentó e hizo un trabajo tremendo, que gracias a Dios se consiguió, que se llama también Teología Sistemática, igual que la de Berkoff, fue Lewis Sperry Chafer, que es como decir, el teólogo sistemático que ha sintetizado los aportes anteriores. La obra de él es también en dos tomos grandes, y se llama Teología Sistemática, así como la de Berkoff y la de Hodge. ¿Qué hacen ellos? Presentan todo el panorama por sus áreas. Otro teólogo dispensacionalista sistemático famoso es Charles Ryrie.

Hay otros como Strong, como Lang, que son más o menos de una escuela intermedia. Este autor Lang, hasta donde lo he podido conocer, me ha despertado bastante simpatía. He encontrado que procura ser bastante centrado, bastante intermedio; este autor Lang, procura darles una posición más equilibrada especialmente en el asunto de Escatología del milenio y todas esas cosas. Vale la pena conseguir esas obras, si el Señor lo permite.

Los que hemos mencionado hasta aquí están dentro de la teología conservadora, es decir, personas que creen en la inspiración de la Biblia, y que es Palabra del Señor, y enseñan con respeto la Biblia y con gran solvencia. Conocen la historia, todo el proceso. Hay muchos más, pero estos son los primeros nombres que vamos adelantando.

Paul Tillich. Dentro de la teología modernista liberal, lógicamente también hay teólogos sistemáticos, como Paul Tillich. Es liberal, tiene sus resbaloncitos bastantes serios. No les recomiendo que se pongan a leer a Tillich sin primero leer a otros, sin tener una fundamentación más firme.

Karl Barth y Emil Brunner. Dentro de la teología liberal surgió después un gran teólogo que dirigió la teología liberal hasta la neortodoxia, de vuelta pero sin dar el paso completo; es lo que se llamó la neortodoxia, y son dos los principales, Karl Barth y Emil Brunner. Son los dos teólogos típicos, máximos, cumbres de la neortodoxia, que es un movimiento del retorno del liberalismo, del modernismo, hacia la ortodoxia, pero no dieron el paso completo. Por eso son llamados neortodoxos, porque volvieron del liberalismo hacia la neortodoxia. Karl Barth escribió y entró a la fama del campo teológico, primero dentro de la exégesis, porque él escribió un Comentario a la Epístola a los Romanos más o menos en 1919, dentro del liberalismo, mostrando las fallas del liberalismo, habiendo sido él liberal y estando formado con el pensamiento liberal. A través de ese escrito, primeramente exegetico, armó una revolución tremenda dentro del campo de la teología, y después entró en el campo de la dogmática y escribió una obra extensísima llamada Dogmática de la Iglesia. Hay obras acerca de estas obras.

Berckower. Una vez muerto Barth, la cátedra de él la tomó un teólogo que sí es nombre clave dentro de la Teología Dogmática, que se llama Berkower. Todas las obras que se puedan conseguir de ese autor, son recomendables. Berckower, que fue quien sustituyó en la primera cátedra a Barth, sí dio el paso completo a la ortodoxia, y se puede decir que Berckower es un gran teólogo dogmático-ortodoxo. Él escribió once tomos de dogmática que se llaman Estudios de Dogmática. Trabajos monumentales que han hecho estos hermanos durante largos años de ministerio. Berkoff, Chafer, Berckower son teólogos dogmáticos-sistemáticos claves que vale la pena conocer.

El último famoso teólogo sistemático dentro del liberalismo es Wolfhart Pannenberg.

?

Capítulo VII

DE LA TEOLOGÍA HISTÓRICA

Ubicación

Vamos a ver lo relativo a la Teología Histórica. Es otro enfoque para acercarnos al depósito de Dios, a la Palabra del Señor, a lo que el Señor ha revelado. La Teología Natural se ocupa de lo que Dios ha revelado acerca de Sí mismo, aparte de la Biblia, de las Sagradas Escrituras; es decir, solamente a partir de la naturaleza, de la creación, de la conciencia del hombre. La Exegética y Bíblica resultan del estudio de los textos; el enfoque es estudiar los textos, los autores, los pasajes, los versículos, las frases, las palabras, las raíces de las palabras, el contexto histórico en que se movieron los autores; incluye también estudios acerca de Bibliología, aunque la Bibliología no es precisamente Exégesis, pero, digamos, la Bibliología es una base para la Exégesis. La Dogmática estudia en cambio por temas; la Exegética por textos, y cuando todos esos textos de la Biblia han rendido juntos en forma coherente su quintaesencia, podemos tener lo que se ha dado en llamar Teología Bíblica, que surge de la Exégesis.

Primero la Natural, luego nos llega por la Bibliología un texto; luego de la Exégesis nos llega el sentido de los textos, uno por uno, hasta que tenemos el todo del Nuevo Testamento; tenemos la teología del Nuevo Testamento, luego la del Antiguo Testamento, y entonces la Teología Bíblica. La Teología Bíblica descansa, pues en la Exegética.

Ahora, cuando ya conocemos lo que tratan los textos, descubrimos que tratan de algunos temas principales y que hay verdades declaradas en forma revelada por Dios, y conocidas y proclamadas por la Iglesia, que llegan a ser dogmas; entonces ahí es cuando surge la Teología Dogmática, que es como otra etapa posterior. Pero si esas verdades, esos grandes dogmas se ordenan en un sistema, conforman la Teología Sistemática; es decir, Dogmática es cuando trata de los temas: el dogma de la Trinidad, el dogma de la encarnación, el dogma de la justificación por la fe, de la inspiración de la Sagrada Escritura, en fin. Pero cuando se colocan en un sistema coherente, entonces se tiene ya un sistema: Teología Sistemática. Entonces, una enfoca por textos, la otra enfoca por temas.

Ahora, la Teología Histórica tiene otro enfoque y nosotros necesitamos tener también ese enfoque; porque no se trata de preferir uno al otro, sino de tenerlos todos; todo lo que podamos tener de la Teología Natural, y de la Exegética y Bíblica, y de la Dogmática y Sistemática. Todo lo que nos ayuda a enriquecer nuestra percepción de la revelación divina. Pero hay otro enfoque que es el de la Teología Histórica.

La Teología Histórica, a diferencia de la Exegética y la Bíblica, de la Dogmática y la Sistemática, estudia por procesos. No se ocupa de un texto, o no se ocupa de un tema, sino que se ocupa de un proceso histórico; entonces por eso es que se habla de ella como Teología Histórica. ¿Por qué? Porque primero la revelación del Señor y luego Su revelación salvando, la salvación del Señor, se han dado en la historia, se han dado dentro de una corriente del tiempo, dentro de una cronología, y por etapas. Entonces la Teología Histórica estudia las etapas de la revelación divina, las etapas de la intervención de Dios, lo que se suele llamar, la Historia de la Salvación; pero eso tiene, pues, varios períodos.

Subdivisiones del proceso

Podríamos subdividir. Por ejemplo, si trazamos una línea aquí más o menos para dividir los períodos, tendríamos el siguiente esbozo: Primeramente aconteció la revelación; ese acontecimiento fue en el tiempo. Claro que no estamos diciendo que todos los acontecimientos fueron al principio. Esto va replegando una capa sobre la otra; pero primero vamos a hacerlo en forma simple. Primero hay un acontecimiento de intervención de Dios, el cual es percibido y atestiguado por muchos testigos oculares que vivieron el asunto, y entonces lo esencial se registró. Luego viene un período de registro; ese registro puede tener una forma oral y se forman sagas y anécdotas, y se cuenta y se cuenta y se cuenta; y generalmente se cuenta de la misma manera y así se van formando, esas sagas; o hay muchas maneras de llamarlo, que son como unidades de tradición que se van formando, que van quedando registradas. Los puntos principales de lo que aconteció van quedando registrados, y siempre lo contamos más o menos de la misma manera; quedan los personajes principales, los acontecimientos principales, las frases principales, el sentido principal; se pierde mucho a veces por los bordes; pero algo queda. De todo ese registro oral, algo llega a escribirse. Resulta que con el tiempo, a veces no pasando mucho tiempo, se hacen registros escritos; algunos de esos registros, son hechos por personas en su carne, a veces son hechos por personas que tienen otro interés, pero a veces son hechos bajo la inspiración del Espíritu Santo, por personas que caminan con Dios.

Entonces viene un tercer fenómeno que se llama la formación del Canon; es decir, selección de esos registros; entonces, esos acontecimientos fueron quedando registrados, pero de todos esos registros, los confiables, los realmente inspirados, se van coleccionando de una manera especial; los otros van engrosando la tradición apócrifa, pero estos centrales van conformando el Canon.

Entonces, ha habido distintos períodos; primero en la historia de Israel en que ese Canon se fue formando. Por ejemplo, los hitos principales de la formación del Canon fueron primero con Moisés; ese fue un período. Moisés escribió, Moisés recopiló

tradiciones anteriores. Moisés mismo fue ordenado por Dios para que escribiera; los escritos de él los pasó a Josué y a los ancianos. Después, otro período clave fue el período de Samuel, cuando se organizó el reino. Ustedes recuerdan que Samuel leyó las leyes del reino; las escribió en un libro; él también escribió Crónicas, que después fueron acrecentadas por otros profetas como Gad, como Natán, como Semaías, como Ido y otros que aparecen en la Biblia, y se fueron conformando los escritos del Antiguo Testamento.

Un período clave fue el de Moisés, otro período clave fue el de Samuel, después otro período clave, junto con el de Samuel pero a continuación, fue el de David y Salomón, en los cuales también se escribieron bastantes partes de la Biblia, mucha parte de los Salmos, de los Proverbios, de Eclesiastés, de Cantares, etcétera. Después vino el período de los Reyes. Clave dentro del período de los Reyes fue el tiempo de Josías, que es el mismo tiempo de Jeremías junto con Baruc; fue cuando fue encontrado el libro del pacto por el padre de Jeremías, que era Hilcías. El sacerdote Hilcías, padre del sacerdote y profeta Jeremías, encontró el libro y hubo un reavivamiento. Otro período clave después fue el de Esdras, y después el de Nehemías, y más tarde, en el período intertestamentario, el período de Judas Macabeo, de los Macabeos. Luego vino el período Rabínico, o de las escuelas rabínicas; de los rabinos Tanaítas, de las escuelas de Hilel, de Shamay, de los Esenios en el Qumram. Esos fueron períodos en que se fue conservando el Canon.

Notemos entonces que había un acontecimiento; luego un registro del mismo en forma oral y luego en forma escrita; una parte del registro, espúrea, apócrifa, no de tanta confianza; y otro registro, en cambio, supervisado, dirigido e intervenido directamente por Dios; entonces de esa parte central, es de donde se fue formando el Canon a través de estos distintos períodos, hasta que llegamos al tiempo del Nuevo Testamento. Entonces, en el tiempo del Nuevo Testamento se sigue el mismo proceso, solamente que en menos tiempo. El Antiguo Testamento se formó en miles de años; en cambio, el Nuevo Testamento se formó en unos cien años, en un siglo. El Antiguo en muchos siglos, mínimo quince o dieciséis siglos; en cambio el Nuevo Testamento se formó en un solo siglo; pero fue también de la misma manera.

Aconteció lo que Jesús dijo, lo que Jesús hizo, lo que le sucedió. Todo eso empezó a contarse, y se contaba y se contaba y se contaba, hasta que algunos tomaban notas, hacían colección de los dichos, colección de las parábolas, etcétera; y luego algunos compusieron ya el Evangelio completo como Mateo, como Marcos, como Lucas, como Juan, etcétera; luego las cartas de los apóstoles se fueron coleccionando. Ellos escribieron de una manera dispersa, una carta para allá, otra para allá. Ellos no estaban pensando formar un Nuevo Testamento. Cuando Pablo le escribió a Filemón, pues lo único que él pensaba era escribirle una carta a Filemón, pero el Espíritu sí

pensaba usar esa carta. Entonces así se fue coleccionando, se fue formando el Canon del Nuevo Testamento, que dentro del cristianismo se añadió al Canon del Antiguo Testamento.

Entonces, todo eso ha sido un proceso. Pero hay todavía otra etapa después de la formación del Canon. Hay una secuencia; primero está el acontecimiento, luego el registro, el Canon, y ahora, ese Canon comienza a ser interpretado por el pueblo de Dios. En el Antiguo Testamento, por ejemplo, para el tiempo de Esdras, se cerró el Canon. El último fue Malaquías. Algunos introducen del período Macabeo, pues los libros de los Macabeos, realmente tienen información importante acerca del período de Alejandro Magno, y para completar la tipología sobre el proceso del anticristo y todo eso; porque realmente, el Antiguo Testamento es una tipología de la historia de la Iglesia, y sabemos que la historia de la Iglesia, en su parte terrenal, en el ambiente final, culmina pues, con un período de gobierno mundial del anticristo y todo eso; lo cual, si se sigue la tipología en el Antiguo Testamento, esa parte final la completa principalmente el libro primero de los Macabeos donde se muestra a Antioco Epífanes como un tipo del anticristo, mandando a quemar las Biblias, persiguiendo al pueblo de Dios; o sea que en ese vacío del período intertestamentario, realmente el libro I de Macabeos suple algo muy útil en la historia y también en lo tipológico. Sin entrar en las discusiones acerca del Canon entre los católicos y los protestantes. Cuando entremos más a fondo en lo que es Canon, ya se verá con detalle; ahora solamente estamos viendo la cosa a vuelo de pájaro, a manera de una panorámica.

El Talmud

Pero después del período del Canon, se forma el período de interpretación. Después de Esdras, que formó la gran sinagoga, vinieron aquellos grandes rabinos, por pares, que luego llegaron a transmitir el texto y la tradición, hasta llegar a Hilel y Shamay, luego Gamaliel, Ismael y Aquiba, y luego llegó el concilio de Jabne y los rabinos Tanaitas y los Amoraítas. Ellos interpretaban el Canon. Vemos, pues, que dentro del judaísmo fue que se empezó a formar el Talmud. El Talmud, es hoy el libro sagrado para los judíos ortodoxos, pero no pertenece al Canon, sino al período de interpretación del pueblo de Dios; es decir, al período Rabínico. Entonces, ¿qué es el Talmud? El Talmud son los escritos rabínicos, pero tiene sus subdivisiones. Vamos a verlo primero en forma panorámica, para tener los primeros conceptos sobre él.

El Talmud tiene una primera parte que se llama la Mishnah. ¿Qué es la Mishnah? Los comentarios de los rabinos Tanaítas acerca de la Torah, o sea, del Antiguo Testamento. Aunque la Torah es principalmente el Pentateuco, a veces la palabra se extiende también en forma generalizada al Antiguo Testamento. Entonces los rabinos que vivieron desde el siglo I al III de nuestra era cristiana, son los llamados rabinos

Tanaítas o Tanaim. Ellos comentaban los textos de la Torah. La recopilación de la interpretación de los rabinos acerca del Canon del Antiguo Testamento, entre el siglo primero y tercero, se llamó Mishnah. ¿Qué es la Mishnah? Los comentarios o interpretaciones acerca del Antiguo Testamento hechos por los rabinos contemporáneos a Cristo, a los apóstoles y a la iglesia primitiva, antes del concilio de Nicea. Se trata de los llamados Rabinos Tanaim. Ahí es donde aparecen los comentarios de Hilel, de Shamay, de Ismael, de Johanam BenSakai, de Aquiba y todos ellos. Toda esa colección de sus comentarios, del primer período de interpretación judaica del Canon, es lo que está en este libro que se llama la Mishnah. ¿Pero qué pasó? Cuando ya se había completado la Mishnah, resulta que siempre aparecieron cositas que se habían quedado por fuera y que recopilaron en forma tardía, y formaron un apéndice. Ese apéndice se llama la Toseftá. Luego la Toseftá es como un apéndice de aquellos escritos rabínicos.

Se fueron formando esos escritos de interpretación en los primeros tres siglos de la era cristiana por parte del rabinismo judaico, palestinese principalmente y babilónico; porque hubo un Talmud formado en Babilonia, otro en Palestina; por eso hay dos Talmudes; pues esas recopilaciones se hicieron, una en Palestina y otra en Babilonia, y la babilónica es más extensa que la otra; esa es la razón por la que el Talmud es uno babilónico y otro palestino, pero en esencia se trata de la recopilación de las interpretaciones rabínicas acerca del Canon. Cuando se completó el escrito clave se le hizo el apéndice por las cosas que quedaron fuera y se formó la Toseftá. Luego, a partir ya no del siglo III, sino del siglo IV, hasta la Edad Media, vinieron los rabinos que se llamaron Amoraim o Amoritas o Amoraítas. ¿Qué hacían estos Rabinos Amoraítas? Ellos comentaban a los rabinos Tanaitas. Los rabinos Amoraítas eran los comentaristas de la Mishnah. Cuando se recopilaron los comentarios, las interpretaciones Amoraítas de los Tanaitas, esa recopilación se llamó la Gemará.

De donde concluimos que la Mishnah con la Gemará forman el Talmud. El Talmud es el libro sagrado de los judíos ortodoxos; y cualquier judío que se respete, se guía, no precisamente por el Antiguo Testamento, sino por el Talmud. El Talmud cita, por ejemplo, un versículo de la Torah, y luego las distintas interpretaciones de ese versículo, hechas por rabinos durante tres siglos. El rabino fulano dijo esto, el tal dijo esto, fulano dijo esto; como ellos interpretaban. Inclusive, escuelas contrarías aparecen dentro de una misma explicación, porque son comentarios de un versículo de la Biblia, hechos por rabinos de varios siglos de distintas escuelas, para tratar de entender el texto. Esas primeras interpretaciones, las más antiguas, cuando se pasó de lo oral a lo escrito, fue lo que formó la Mishnah; su apéndice es la Toseftá; pero luego, cuando ya eso había sido formado, quedó como un libro sagrado, que equivale dentro del cristianismo como a los de los llamados Padres de la Iglesia.

En el Nuevo Testamento

Lo que pasó después entre el cristianismo, fue el mismo proceso. El Nuevo Testamento fue comentado por los líderes del cristianismo y se formaron los escritos de los llamados Padres Apostólicos, los Apologistas, los Polemistas, los Padres antenicensos, y los de después del período del Concilio de Nicea, todo el período primitivo, patrístico. Podríamos equiparar diciendo que la colección de los escritos patrísticos, equivale al Talmud. El Talmud es como decir, la biblioteca rabínica, que equivale al lugar que tiene la biblioteca patrística dentro del contexto del cristianismo.

Los judíos ortodoxos se basan en el Talmud más que la Escritura misma. ¿Por qué? Porque resulta que en el Talmud aparecen los versículos de la Escritura, pero explicados por los rabinos y con todas las explicaciones habidas y por haber. Tal rabino dijo tal, y tal dijo tal; uno lo interpreta así, otro lo interpreta así, y vienen todas las interpretaciones juntas, y tú escoges la que te parece. Ahora, no podemos afirmar que esto sea para reemplazar al Espíritu Santo. No, no lo podemos decir; porque eso comenzó a darse antes de la revelación de Cristo. Eso se registró después, pero comenzó a darse antes, y el Espíritu del Señor estaba con el pueblo de Israel, y mucho de ello es muy legítimo y muy válido, y de hecho el cristianismo ha heredado algo de ello. Por eso necesitamos conocer esto; no podemos tener un prejuicio; que está mal o que está bien. Hay que ver las cosas. ¿Qué dice el texto? Por ejemplo, el Cantar de los Cantares. Existen varias interpretaciones del Cantar de los Cantares, de distintos siglos; cómo fue interpretado por el rabino Aquiba, cómo lo interpretó después Orígenes en el cristianismo, en la patrística primitiva. Cómo en la edad Medieval; cómo Fray Luis de León; cómo después da la interpretación la edad Moderna hasta llegar ahora últimamente, por ejemplo, Watchman Nee, que tiene un libro sobre Cantares. Todo eso es un historial, es una vertiente de interpretación del Texto Sagrado.

La Teología Histórica estudia todo ese proceso. ¿Y qué pasó a qué? ¿Cómo se aumentó? ¿Cómo se interpretó? ¿Qué se valoró? ¿Qué se perdió? ¿Qué se cambió? ¿Qué se recuperó? Todo eso estudia la Teología Histórica. No sólo cuándo aconteció, sino también el proceso de registro y el proceso de formación del Canon, y el proceso de interpretación del Canon dentro del judaísmo, después dentro del cristianismo; es decir, el ministerio eclesiástico. La Teología Histórica es un enfoque importante, porque muchas cosas las comprendemos mejor cuando conocemos su origen y todo su proceso de desarrollo. Hay personas que nacieron hoy, y encuentran instituciones, encuentran cosas. ¿Cómo llegaron a ser lo que hoy son? Eso tiene una explicación histórica; nada surge sin una causa. ¿Qué tiene una causa de Dios? ¿Qué es legítimamente de Dios? ¿Qué se ha preservado a lo largo de la historia? ¿Qué fue una intromisión, una cizaña sembrada entre el trigo? ¿Dónde comenzó una institución a

desviarse? ¿Dónde se perdió aquello? ¿Dónde comenzó aquello? ¿Quiénes fueron los primeros que empezaron a interpretar así, y a éstos quiénes les sucedieron? Y éstos que les sucedieron, ¿qué corrigieron? ¿Qué asumieron? y ¿Qué despreciaron? Eso es también una manera apropiada de ver el depósito de Dios.

La importancia de la historia

Sabemos que esto es complicado, que requiere de mucha erudición, pero poquito a poco se va caminando, porque hemos nacido en un mundo ya hecho hasta aquí. Ahora nos toca seguir de aquí para adelante, valorar lo útil, recuperar lo que se ha perdido que también es útil, desechar lo que ha tenido un origen fuera de lugar; pero si no conocemos el proceso del desarrollo de las cosas, ¿cómo vamos a poder hacer nuestra parte? Nosotros estamos sobre los hombros de otros, somos deudores a otros. ¿Qué cosas hemos heredado en forma acrítica? ¿Qué tal que no sean legítimas, y las hemos heredado simplemente por tradición?

Cuando se sigue el proceso podemos valorar, ¿qué de todo eso es realmente de origen divino y de gran valor? ¿Cómo debemos defenderlo y continuarlo? ¿Qué debe ser corregido y debe ser denunciado? A veces es necesario denunciarlo con conocimiento de causa; a veces es necesario denunciarlo con nombres propios y con fechas y con títulos y todo. ¿Por qué? Porque nosotros no nos movemos en los aires, sino que nos movemos en un mundo real, que tiene orígenes en el pasado, y las instituciones que hoy están en pie, tienen un origen. ¿Qué de ese origen es divino y qué es humano? ¿Qué ha sido una trampa de Satanás? ¿Qué podemos hacer ahora? Si comprendemos el proceso histórico, vamos a comprender nuestra propia coyuntura cuando estudiamos la historia, porque para eso es que el Señor constantemente está contando una historia; el Señor escribió Su revelación en gran parte en forma de historia, y constantemente Dios inspira que se hagan recapitulaciones de la historia. De pronto aparece un Salmo por ahí, por ejemplo el 78, donde el Espíritu Santo hace mirar al escritor para atrás, y en forma resumida presentar todo el trabajo de Dios, porque una perspectiva histórica te hace entender mejor a Dios, te hace entender mejor al pueblo, te hace entender mejor al hombre; se aprende mucho de la historia.

Ahora, esto no es cualquier historia. ¿Qué es la historia de la Iglesia? Es el trabajo de Cristo en la tierra. Jesús dijo: “Yo edificaré mi iglesia”; es decir, que esa edificación que Cristo dijo que haría, se ve en la historia de la Iglesia. Ahora, en esa edificación habría una lucha. ¿Dónde se comprende mejor esa lucha? También en la historia de la Iglesia; entonces la Teología Histórica estudia el proceso.

No somos los primeros en leer la Biblia, ni los únicos en tenerla; claro que lo primero es una relación directa con el Señor y un acercarme a la Biblia con el Señor; pero como eso tiene que hacerse colectivamente también, y como la Iglesia no sólo es de

este siglo, entonces necesitamos ver el ministerio que el Señor ha levantado a lo largo de la historia de la Iglesia, y qué aportes ha hecho, y qué responsabilidades hay en la Iglesia. Todo ello es necesario conocerlo.

¿Cuál fue la primera mención sobre determinado asunto en la historia de la Iglesia? ¿Cómo se fue enriqueciendo? ¿Cómo Satanás trató de enajenarlo? ¿Cómo se pudo resistir esa enajenación? ¿Cómo hubo una restauración? Todo eso nos enseña mucho. La Escritura dice: "Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza ". Ahora, nosotros no podemos negar eso. Yo creo que ninguno que sea sensato puede negar que a veces, leyendo el libro de algún hermano, de algún ministro del Cuerpo de Cristo, reciba más luz de determinados pasajes de la Biblia, que cuando los lee la persona sola. Pienso que si somos honestos, tenemos que reconocer que habíamos leído esto pero no habíamos visto tanto; mas cuando lo leo a través del ministerio que el Señor instituyó en la Iglesia, como que lo veo mejor. Entonces no podemos darnos el lujo de ignorar estos procesos históricos. Claro que nosotros tenemos que centrarnos en el Señor, pues estamos siguiendo al Señor. Debemos buscar al Señor cuando leemos la Biblia, y también buscar la mano del Señor cuando leemos la Historia de la Iglesia; hay distintas maneras de leer la Historia de la Iglesia.

Existe la historia de los egipcios, de los asirios, de los caldeos, de la persas, de los griegos, de los romanos. Pero ¿con qué ojos veía Jeremías y los que escribieron el libro de los Reyes? Ellos veían la historia con ojos ungidos; ellos veían las razones de Dios y del mover de Dios en la historia, y de esa manera escribieron el Antiguo Testamento. En cambio una persona que solamente es historiadora pero que no tiene el Espíritu Santo, y que no tiene una condición para entender a Dios en la historia, entonces no conoce lo que el Señor llamó "las señales de los tiempos" y le pasa lo que le sucedió a los fariseos. A éstos Jesús les dijo: Vosotros decís, va a hacer calor porque el sol esta así, las nubes están asá, pero ¿cómo no discernís las señales de los tiempos? O sea que existen los tiempos, y eso es plural. Eso incluye el proceso histórico; las señales de la obra de Dios.

Nosotros necesitamos distinguir las señales de los tiempos de la obra de Dios ¡hoy!, pero en eso nos ayuda la historia del pasado. Cuando conocemos los procesos de la historia, de la intervención del Señor en Su pueblo, en el pasado, comprendemos mejor nuestro tiempo, comprendemos mejor las cosas, porque ahí tú te identificas con esta situación; con esto aquí, con aquellos personajes allá, y tal situación la identificas con aquello; y ¿qué fue lo que aprobó el Señor? y ¿cuáles fueron los errores que se cometieron? y ¿cuál es el camino correcto? Entonces te instruye, te consuela, te amonesta. Por eso la Teología Histórica es importante. Ahora, yo sé que al principio

uno se pone a ver todos esos nombres y se cansa. ¿Pero sabe qué? Hay millones de personas para quienes esto es pan comido. ¿Cómo vamos nosotros a ignorar eso? ¿Cómo vamos a ser ignorantes? Aunque sea por cultura general, tenemos que tener por lo menos un barniz de esto. Después vamos a descubrir su utilidad en el campo en el que el Señor nos tenga. Si el Señor te quiere usar, por ejemplo, en un medio judaico, y tú no sabes ni de qué se trata, tú no conoces el alma judía, tú no conoces lo que para ellos es regla de fe y conducta, y las razones que ellos nos dan, y en qué consisten, entonces tu utilidad va a ser restringida; pero si te preparas, tu utilidad va a ser ampliada y puedes ser usado en otros medios.

El Canon del Nuevo Testamento

Esto que les estoy hablando aquí del Talmud, es para ilustrar este otro período dentro del proceso histórico que es el de la interpretación del Canon. Ahora, el Canon es la Palabra autoritativa del Señor. La interpretación tiene una autoridad, pero no de la misma categoría; ciertamente el mismo Canon habla de la función del sacerdocio; y el Nuevo Testamento, el Canon neotestamentario, habla de la función del ministerio; entonces sí hay lugar para estos menesteres con tal de que no sustituyan la autoridad del Canon mismo.

Resumiendo, tenemos que el Talmud está formado de la Mishnah más la Gemarah. Hay uno babilónico más extenso y uno palestino más pequeño. La Mishnah es los comentarios de los rabinos hasta el siglo tercero después de Cristo; la Gemarah es los comentarios de la Mishnah desde el siglo cuarto hasta la Edad Media; pero no quiere decir que los rabinos que aparecen en la Mishnah son únicamente del siglo primero hasta el tercero; no. Ese libro registra los comentarios anteriores en la tradición oral rabínica de Israel. Pero el registro se dio entre el siglo primero y tercero, y ese registro forma la Mishnah. El apéndice, la Toseftá, y los comentarios de la Mishnah por los rabinos Amoraítas del siglo cuarto hasta la Edad Media temprana (siglos sexto y séptimo), forman la Gemarah. Repetimos que la Mishnah más la Gemarah forman el Talmud, y el Talmud es hoy en día considerado el libro sagrado de los judíos ortodoxos, el que se estudia en las sinagogas, el que estudian los rabinos ortodoxos, fundamentalistas, hasta el día de hoy; esa es su autoridad.

Así sucedió también después con el cristianismo. Estando ahora ya dentro de la historia de la Iglesia, el proceso fue exactamente el mismo. El acontecimiento fue en el tiempo del Señor Jesús y los apóstoles. Respecto del registro de sus escritos, dice Lucas: "Puesto que muchos han tratado de poner en orden las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas,... me ha parecido también a mí..." (Lucas 1:1,3). Él dice, muchos; es decir, muchos escribieron. Ese fue ya un encargo que recibió del Señor; entonces ahí comienza el registro canónico. Se forma entonces el registro espúreo,

oral, y el canónico; viene ya el proceso de formación del Canon. El Canon es canónico desde el momento que el Señor se movió e inspiró.

Pero el reconocimiento de la Iglesia se demoró cerca de cuatro siglos. Para que nosotros tengamos el Nuevo Testamento como hoy lo tenemos, con éstos 27 libros en este orden, hubo un período del siglo primero al siglo cuarto. Ya en el siglo cuarto, estaba formado todo el Canon. ¿Por qué? Porque las cartas se escribieron aisladas; entonces algunas iglesias conocían unas, otras conocían otras; luego algunos comenzaron a coleccionar los escritos de Pablo, otros comenzaron a coleccionar los de Juan, otros los evangelios, y luego esta iglesia comparaba su colección con la de aquella otra iglesia, y esas iglesias del Oriente las comparaban con las del Occidente, con las de África, en fin, hasta que en ese período el Espíritu Santo fue trabajando en la conciencia de la Iglesia, hasta que cerca del siglo cuarto ya estaba el Canon reconocido. El Canon es canónico desde que el Espíritu lo inspiró y desde que se escribió, pero el proceso de recopilación, de colección, de comparación de unos con otros, demoró más o menos cuatro siglos; entonces, alrededor del siglo cuarto ya podemos decir que es la estabilización del Canon del Nuevo Testamento.

Interpretación eclesiástica

Luego viene ese período que podemos llamar eclesiástico; es decir, de interpretación eclesiástica; el cual, a su vez, también tiene sus etapas, y esas etapas incluso están profetizadas en la Biblia, en los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis, que son los períodos por los que pasaría la iglesia. Hay un primer período Patrístico, luego un período que pudiéramos llamar Escolástico Medieval. Cada uno de esos períodos tiene sus subdivisiones. El Patrístico más primitivo, por ejemplo, antes del Concilio de Nicea; el Patrístico medio, de los grandes gigantes como Atanasio; y el Patrístico tardío ya para comenzar la Edad Media temprana. Luego viene la Edad Media de período escolástico, y cuando está declinando la Edad Media, entra la época del Renacimiento, seguida de la Reforma Protestante, y el período Moderno y Contemporáneo. Este Canon, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, ha sido estudiado por la Iglesia en todas las épocas, y ha sido aplicado a cantidad de situaciones, y muchas de las situaciones que nosotros estamos viviendo hoy, se corresponden con similares del pasado.

La historia del dogma, o el proceso de formación del dogma, se vivió dentro de la Iglesia. Hay cosas que nosotros no sabemos que le costaron a la Iglesia muchos años y a veces siglos de parto; y nosotros ya nacemos con toda la papilla masticada; pero sería bueno conocer como fue preparada la papilla y como llegó a estar lista para que nosotros recién nacidos ya la tengamos masticada.

Hoy es muy fácil para nosotros ir y comprar una Biblia, pero. ¿cuántos tuvieron que escribir y a cuántos le debemos poder tener una Biblia con estos libros y en este

orden? Y no solamente la parte espiritual, sino aun la parte física ha sido con mucho trabajo. El asunto que hablamos arriba acerca de las instituciones que se han formado. ¿Por qué encontramos denominaciones con tantos nombres? Los ortodoxos y los rusos y los griegos, además los católicos y protestantes, unos episcopales y otros presbiterianos, otros congregacionalistas. ¿De dónde han surgido esas sectas, como los mormones, como los Testigos de Jehová? Todo eso tiene una explicación histórica; y ¿qué relación tiene eso con la interpretación del Canon?

Hermanos, cuando las cosas no se conocen bien, se forman movimientos inmaduros, movimientos tergiversados, que a veces llegan a tener gran autoridad, y sin embargo tienen poco de Dios, pero tienen peso, tienen cantidad de gente, tienen instituciones. En el estado de Utah el 95%, o casi el 98% de las personas son mormones; un estado entero que lleva un siglo, inclusive más de un siglo, cuando se formó el estado de Utah con la gesta de José Smith y Brigham Young, porque la democracia americana tiene doscientos años ya pasaditos. Hoy en día tu vas allí y es un país mormón, donde los héroes no son Bolívar, ni Santander, ni San Martín, sino José Smith; donde la plaza y la estatua es de José Smith. Lo que para nosotros es un falso profeta, para ellos es su gran profeta; tienen la mundialmente famosa universidad de Brigham Young. ¿Quién era Brigham Young? Un engañado por José Smith; pero llegaron a hacer institución, a constituir un estado. Es un estado muy limpio, muy arreglado, muy ordenado; pero, ¿qué pasa con su relación con la verdad canónica? Ahí está el problema; se forman grupos. Cuando vemos la historia de la Iglesia, si las cosas no se hacen bien, con suficiencia, con claridad, no se sientan precedentes claros, se siembra una planta que va a crecer torcida, y uno piensa que una cosa pequeña después no tiene nada que ver con la historia.

Hermanos, permítanme contarles solamente una anécdota histórica para que mis hermanos comprendan lo importante que es tener visión histórica, comprender las señales de los tiempos, comprender nuestro tiempo y dejar precedentes claros. Voy a contarles una historia a grandes rasgos, pero creo que les va ayudar ésta ilustración. Resulta que ustedes leen en la Biblia que Pablo fue y llenó de su predicación desde Jerusalén hasta Ilírico; y dejó a Tito en Dalmacia. Lo que antes eran Ilírico y Dalmacia, son los países de la ex-Yugoslavia; o sea, Serbia o Yugoslavia, Eslovenia, Croacia, Bosnia-Herzegovina, Montenegro, etcétera. Esos países, con Albania incluido, eran lo que antiguamente se llamaba el Ilírico y Dalmacia. Pablo dice que él llenó con el Evangelio desde Jerusalén hasta Ilírico, cuando escribió esa carta a los Romanos; después pasó más allá; llegó hasta España; pero cuando escribió la carta a los Romanos, había llegado hasta Ilírico. Luego en otra carta dice: A Tito envíe a Dalmacia; o sea que Dios usó a Pablo y a Tito para poner las bases del cristianismo en éstos que hoy son países de gran conflicto.

¿Entonces que pasó? Después que el cristianismo fue apostólicamente establecido en esa región, fue descuidado por las personas, y otra vez el paganismo volvió a tomar campo. Entonces Dios levantó dos hombres claves unos siglos después, que fueron Cirilo y Metodio, de donde viene el llamado alfabeto cirílico, porque ese fue el que inventó Cirilo para escribir la Biblia y escribir los escritos; entonces Cirilo y Metodio fueron después, donde habían ido siglos antes Pablo y Tito, los grande apóstoles de esa región. Ahí fue cuando comenzaron en la Edad Media temprana, a convertirse de nuevo a Cristo; pero ya en el período medieval. ¿Pero qué pasó? Surgió un conflicto entre el patriarca latino llamado el Papa de Roma y el patriarca de Constantinopla; si ustedes ven en el mapa, aquí está Italia, y luego aquí están los Balcanes, luego aquí viene Estambul y Grecia y todo eso. Aquí estaba Constantinopla hacia el oriente; hacia el occidente estaba Roma; y esta región de Ilírico quedaba más o menos en el medio. A raíz de eso empezó una política eclesiástica; el patriarca latino o Papa de Roma, quería que éstos convertidos de estos grandes apóstoles Cirilo y Metodio, quedaran bajo la influencia de Roma; en cambio los otros querían que quedaran bajo la influencia de Constantinopla, y se valían de cualquier cosa, por ejemplo, la forma de bautizar.

Ellos habían bautizado en el nombre de Jesucristo; entonces los de Constantinopla decían: No, tienen que volverse a bautizar porque el bautismo es en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y eso mismo habían acostumbrado decir los de Roma; pero el Papa Esteban, aprovechaba el momento para autorizarles, y les validaba el bautismo en el nombre de Jesucristo. ¿Para qué? Para que ellos quedaran bajo la influencia del patriarcado latino y no del patriarcado de Constantinopla; era una política eclesiástica. Peleaban porque no tenían la suficiente madurez; había intereses humanos dentro de una baja educación. ¿Entonces qué pasaba? Esta gente estando en el medio de dos influencias, unos, los croatas, se alinearon con el Papa de Roma, lo que llegó a ser Croacia. Los croatas tienen raíces católicas; en cambio los otros que se alinearon con el patriarca de Constantinopla y luego los patriarcados de Oriente, el patriarca Ruso, llegaron a ser los serbios, y comenzó el problema de los Balcanes de los croatas contra los serbios; unos contra el Papa de Roma y otros contra los patriarcas de Oriente. Y cuando vino el cisma, unos se pelearon, se excomulgaron mutuamente; eso fue un problema, que siendo de la Iglesia, pasó a ser un problema de naciones y de etnias.

El Señor no aprobó esa discusión, y ¿sabe quiénes tomaron cuenta de ellos? Los musulmanes, quienes llegaron después e invadieron todo ese territorio, y ese resto musulmán es lo que hoy forma Bosnia-Herzegovina. Los bosnios son los que heredaron a los musulmanes; los croatas heredaron a los católicos, y los serbios heredaron a los ortodoxos orientales. Antes no tenían profundidad suficiente y se peleaban por cualquier cosita, por política. No se sentó un buen precedente, y

resultaron matándose unos a otros por tradiciones étnicas, por tradiciones religiosas; porque no se sentó un precedente claro desde el principio, una cosa centrada, equilibrada, demostrada, registrada, y que pudiera servir de precedente para cualquier situación en el futuro histórico. A veces una persona no tiene visión histórica; a veces piensa solamente en sí misma. Con tal de que yo entienda y esté bien. Pero el Señor hace un trabajo histórico: “Yo edificaré mi iglesia”, y eso es historia.

A veces el Señor tiene que castigar una nación porque no está de acuerdo con la Iglesia; como quien dice, ni estoy con los croatas, ni con los serbios; ahora le voy a dar permiso por un tiempo a los musulmanes, y como resultado, los musulmanes se enseñorearon, como sucedió en España. España fue tomada por los musulmanes, pero después Dios les puso a Carlos Martel y les dijo: Ustedes paran hasta aquí; y desalojaron a los Moros, y recuperaron para la cristiandad lo que el Islam se estaba robando.

Esta ilustración histórica es muy actual, pero que tiene sus raíces en la historia de la Iglesia; quizás sería diferente si las cosas se hubieran hecho de una forma distinta, si se hubiera considerado la herencia paulina y de Tito en Ilírico y Dalmacia. ¿Qué pasó más tarde? Hubo descuido, y entró el paganismo. Si no hay precedentes claros y enseñanzas claras, todo claro, surgen muchas otras voces, muchas corrientes, y la gente se va para allá, se va para lo que sea; y si tú no comprendes y dejas un testimonio claro y bien definido, ¿qué pasará de aquí a diez años? ¿En qué quedará todo? Es necesario conocer la Teología Histórica, para que podamos discernir las señales de los tiempos, conocer el proceso y también ubicarnos de una manera apropiada.

La Teología Histórica estudia los procesos de la revelación, del registro, de la formación del Canon, de la interpretación del Canon, tanto dentro del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento judaico, como dentro de la Iglesia, el pueblo de Dios en el Nuevo Testamento, en sus distintos períodos: El patrístico, el medieval, la Reforma, el período moderno y contemporáneo. Esto para tener una visión general, para acercarnos al depósito de Dios, conociendo el proceso de revelación, de registros, de interpretaciones. Es otra manera de acercarnos, otro enfoque; ya no es por textos, ni por temas, sino por procesos; pero también necesitamos hacer exégesis, conocer los temas, tener una visión general y conocer los procesos, y ubicarnos en esos procesos y entender dónde nos ha puesto Dios ahora y qué señales de los tiempos el Señor nos concede percibir, y qué precedentes tenemos que dejar.

Algunos teólogos históricos sobresalientes

Vamos a colocar también aquí algunos nombres de hermanos teólogos, en relación con la Teología Histórica. Algunos autores pertenecen a la línea liberal, otros a la conservadora. Si los hermanos leen los de la línea liberal, deben tener cuidado. Para leer los autores de la línea liberal, es recomendable haber leído primero de la línea conservadora y tener suficientes bases teológicas. No quiero decir que se deban desconocer, pero hay cosas que es necesario conocer primero, para poder tener los suficientes elementos de juicio y así evaluar las otras teologías liberales.

- Eduard Young. Introducción al Antiguo Testamento; también su tesis allí citada.
- F. Bruce, que ya habíamos citado en relación a la alta crítica, dentro de la línea conservadora, y también dentro de la Bibliología y Exégesis. ¿Son confiables los documentos del Nuevo Testamento? El Canon de las Sagradas Escrituras.
- Herman Ridderbos y Óscar Cullman, que ya habíamos visto en relación a la Teología Exegética, y que tienen también relación en la parte de Bibliología y de Teología Histórica. Los dos tratan de la Historia de la Salvación.
- James Orr, de la línea del desarrollo del dogma. Responde a A. Harnack.
- Justo L. González. Latinoamericano. Autor de Historia de las Misiones Cristianas, Historia del Cristianismo, e Historia del Pensamiento Cristiano.
- Reinhold Seeberg, alemán, autor de un Manual de Historia de las Doctrinas Cristianas. Al igual que James Orr, presenta el progreso de la dogmática desde un punto de vista conservador enfrentando el punto de vista racionalista expresado especialmente en esta área por:
 - Adolfo Harnack, racionalista alemán, especialista en esta área.
 - Yves Congar, un teólogo histórico, católico, que también tiene que ver con todo el desenvolvimiento del dogma.
 - Edwin Yamauschi. Sobresaliente en el campo de la arqueología, al igual que:
 - D. J. Wiseman.
- Luis Berkof, que además de su Teología Sistemática tiene una Historia de las doctrinas cristianas. ☐

Capítulo VIII

DE LA TEOLOGÍA APOLOGÉTICA

Introducción

Vamos a ver lo relativo a la Teología Apologética. Como siempre, hacemos primero un ligero repaso. Estuvimos viendo a vuelo de pájaro las distintas maneras, en forma muy introductoria, de acercarnos al depósito del Señor, lo que el Señor ha entregado como revelación, la Teología Natural, lo que de Dios se conoce a partir de la naturaleza, de la creación, de la conciencia humana, aparte de la revelación especial, de la intervención divina en la revelación explícita y en la Palabra a través de las Sagradas Escrituras; la Teología Exegética en cambio se ocupa de encontrar el sentido de la revelación en los textos; estudia por textos, autor por autor, libro por libro, pasaje por pasaje, verso por verso, frase por frase, palabra por palabra, y si es necesario raíz por raíz, para entender el sentido del texto. Si se tiene todo el sentido del texto en un libro, y de todos los libros de un autor, se puede tener la teología de ese autor, por ejemplo, la paulina, la petrina, la juanina, la jacobina, etc.; si se tiene toda la coordinación de todas esas teologías apostólicas, se puede tener la Teología del Nuevo Testamento; si se hace lo mismo con el Antiguo, se tiene la Teología del Antiguo Testamento; y si se tienen las dos en coherencia, se tiene la Teología Bíblica. Dios da testimonio a través de la creación y esos datos los estudia la Teología Natural; de la Teología Exegética resulta la Teología Bíblica, y de ahí se pasa a la Teología Dogmática, que estudia ya no por textos, sino por temas las grandes verdades sobre Dios, sobre el propósito de Dios, sobre la creación de Dios, sobre el origen del mal, sobre los ángeles, sobre la caída de Satanás, sobre el hombre, sobre la caída del hombre, sobre el pecado, sobre la salvación, sobre Cristo, sobre el Espíritu, sobre la Iglesia, sobre las últimas cosas. Esos son los grandes temas y esos temas han sido revelados por Dios; Dios ha hablado acerca de esos temas, y la verdad sobre esos temas es lo que suele llamarse dogma. A diferencia de la Teología Exegética, que estudia por textos y autores, la Teología Dogmática estudia por temas, usando distintos textos y distintos autores, incluso los datos de la Teología Natural.

Cuando con esos dogmas se hace una cosmovisión coherente, se puede tener un sistema, y a ese sistema se le llama Teología Sistemática. La Sistemática descansa en la Dogmática, y ésta descansa en la Bíblica y en la Exegética, junto con los datos de la Teología Natural. La Histórica, en vez de estudiar por textos y por temas, enfoca el depósito de la revelación divina por procesos, estudiando el desarrollo de la revelación divina, el desarrollo del registro de los acontecimientos, de la formación del Canon y de los temas que aparecen, pero en un proceso histórico. Eso lo ha venido

interpretando la Iglesia en distintas épocas, y no sólo la Iglesia, sino también Israel en su período.

Defensa de la verdad

Entramos ahora a ver la Teología Apologética. Apologética viene de la palabra griega apología, que quiere decir defensa. Es una palabra que aparece en la Biblia y de la cual surgió la palabra apologética. Hay un verso clásico que nos habla de su lugar y de la necesidad de la Apologética dentro del pueblo cristiano. Es común dentro de los libros que no son conservadores en teología, menospreciar la apologética; inclusive, cuando ellos descubren lo que ellos llaman ánimo apologético, lo menosprecian. ¿Por qué? Porque ese menosprecio es una apologética de ellos; pero realmente no es ese el sentido de la Biblia; por eso no debemos dejarnos asustar cuando encontremos ese menosprecio al ánimo apologético. Se puede tener un ánimo apologético y ser verdadero al mismo tiempo; tener la verdad y tener la intención de defender la verdad. No necesariamente se es falso por tener un ánimo apologético; al contrario, si se tiene la fe de la verdad, frente a los ataques del enemigo nos toca defender la verdad.

Vamos al verso clásico que está en 1 Pedro 3:15; este es un verso inspirado por el Espíritu Santo en esta primera epístola del apóstol Pedro, que nos exhorta a hacerle lugar a la Apologética; entonces vamos a hacerle ese lugar. “Sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros”. Esa primera parte, obviamente está hablando a creyentes que tienen al Señor en su corazón y deben santificarlo, deben reservarse para el Señor. La razón por la cual es válida y legítima la apologética, es porque hay un enemigo que quiere arrastrarnos con él; entonces el Espíritu celosamente nos atrae hacia Dios y nos dice: “Santificad a Dios en vuestros corazones”; es decir, separarnos del mundo, separarnos del error, separarnos de la mentira y reservarnos para el Señor y Su testimonio. No solamente santificar al Señor en el corazón, sino “estad siempre preparados”. Note esa palabra del Espíritu por Pedro, “estad siempre preparados”. Aquí habla de la palabra preparados, preparación; “preparados para presentar apología”. La palabra que aquí aparece como defensa, es la palabra que en el original griego dice apología, de donde viene la palabra apologética; es decir, que hacer apología es hacer defensa. Dice: “Siempre preparados para presentar defensa”. Hay que estar preparados espiritual y apologéticamente; preparación espiritual y apologética. Ese es el lugar aquí de la exhortación del Espíritu: estar siempre preparados para presentar defensa; esa es una preparación espiritual y apologética y nos dice que lo estemos en todo momento, porque Satanás no duerme, y es muy astuto, tiene mucha experiencia. Gracias a Dios

que el Espíritu Santo tiene más, y mayor es el que está en nosotros que el que está en el mundo.

La ciencia y la fe

"Presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros". Esto ya es una exigencia bastante fuerte. Aquí no dice estar preparado espiritual y apologeticamente sólo frente a cierto sector, digamos, más fácil de manejar, más manejable, menos preparado, quizá más popular, no; aquí habla de toda clase de seres humanos, incluso los eruditos, los académicos, los ateos, que pretenden ser científicos en su ateísmo. La ciencia no es atea, ni es incrédula; la ciencia más bien presenta datos; y los científicos, unos son creyentes y otros son ateos frente a los mismos datos. El problema no son los datos, sino las personas. Hay personas que interpretan diferente los mismos datos; unos son creyentes y otros son ateos. Sí, hay muchos científicos ateos y también muchos científicos creyentes; y de hecho, los verdaderos padres de la legítima ciencia, de aquello que es comprobable, que no es una manipulación, han sido creyentes. Boyle, el padre de la química, era creyente; con el 90% de sus entradas compraba Biblias y las regalaba. Isaac Newton también era creyente; inclusive su famoso libro de filosofía, "Principios Matemáticos de Filosofía Natural", que es la obra clásica de Isaac Newton, fue escrito como jugando para él; a él le interesaban más los problemas de teología, y escribía sobre las profecías de Daniel y todo eso; solamente que a algunos no les interesa esos escritos de Newton, pues les interesa más lo que él tenía por hobbie, que eran los principios matemáticos de filosofía natural.

Fleming, el descubridor de la penicilina, también era creyente. Maxwell, descubridor del asunto del magnetismo, era también creyente. Marconi también era creyente; grandes hitos de la ciencia eran creyentes cristianos. Algunos eran creyentes judíos como Albert Einstein. Vemos, pues, que no es incompatible la ciencia con la fe; hay muchos científicos cristianos que saben las mismas cosas que otros que son ateos, y sin embargo aquellos primeros son creyentes. Así es que no debemos dejarnos "meter el gol" de que los científicos son ateos por el hecho de conocer; no, eso no es por ahí, porque hay muchos creyentes que conociendo las mismas cosas siguen siendo creyentes y más creyentes todavía.

Por eso dice aquí: "Presentar defensa con mansedumbre y reverencia...". Esto es realmente una exhortación de la Palabra a estar preparados espiritual y apologeticamente con el más alto nivel posible; porque miren lo que sigue diciendo: "Ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros". Preparados espiritual y apologeticamente para dar razón de la esperanza. Nosotros tenemos esperanza, pero esa esperanza es atacada; el Señor no quiere que nosotros solamente

tengamos esperanza y no sólo lo santifiquemos a Él en el corazón, sino que presentemos también razón de la esperanza. Hay personas que tienen esperanza y tienen una experiencia religiosa legítima y consideran que eso es suficiente para ellos en forma subjetiva, pero se olvidan que una de las características, y de las funciones de la Iglesia, es la de ser testigos, ser testimonio. La fe de la Iglesia no es una fe ciega; es una fe inteligente, es una fe que nace de un testimonio de Dios, es una fe que nace de la realidad; solamente que la realidad ha sido mal interpretada por los hombres, y los hombres son pecadores, los hombres tienen que hacer una opción moral: unos son creyentes, otros son ateos. Ahora, el Señor no quiere que solamente tengamos fe y que tengamos santidad y que tengamos esperanza, sino que también estemos preparados espiritual y apologeticamente al más alto nivel posible para satisfacer al que demande razón; o sea que el Señor quiere que presentemos razón de nuestra esperanza. Así es que está bien que tengamos fe, esperanza y amor, pero también el Señor quiere que tengamos la capacidad de presentar razones. Aquí dice que estemos preparados.

La Iglesia del Señor tiene hijos en los más altos niveles de todas las ramas de la ciencia, del saber, de la filosofía y de la academia, y que están ahí por providencia de Dios y que cumplen su función, y ponen su función al servicio del Cuerpo de Cristo, y conviene que vayamos conociendo algo del aporte de estos miembros del Cuerpo de Cristo en la historia de la Iglesia; porque no estamos en vacaciones, no estamos en recreo; estamos en guerra, y una de las armas que usa Satanás es la argumentación. Nuestra fe no se basa en argumentos o sabiduría humana; nuestra fe se basa en el poder de Dios, en el testimonio que Dios da, haciéndose Él mismo y Sus obras evidentes a nosotros; pero eso tiene su explicación, y eso puede expresarse en forma argumentada y razonada; la fe es razonable, la revelación es racional.

Derribando argumentos

Leemos en 2 Corintios 10:3-5: "3Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; 4porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, 5refutando argumentos, y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo". Usa el verbo militar y la palabra milicia, de donde nos damos cuenta de que estamos en un terreno de guerra; está hablando de milicia y de militar. "Las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas". Ahora, ¿cuáles son esas fortalezas? Ustedes saben que la misma Palabra del Señor nos enseña que los demonios son mentirosos y engañadores, y que Satanás, el engañador de las naciones, engaña por medio de doctrinas, por medio de pensamientos, por medio de sistemas intelectuales, con explicaciones mentirosas; y esa argumentación mentirosa de Satanás y sus demonios es lo que llega a convertirse en fortaleza al ser aceptado en la mente de los seres humanos, y por eso

es que a continuación dice el verso siguiente: "Refutando argumentos..." Cuando habla para la destrucción de fortalezas, dice: "refutando argumentos"; es decir, que esas fortalezas son a través de argumentos. Satanás habla mucho, los demonios hablan mucho, muchas cosas; no quieren dejar de hablar y quieren confundir y argumentar y argumentar.

A una mentira, para derribarla, no es suficiente exorcizar al demonio de mentira; es necesario desmentir a la mentira con la verdad. Sí, tú puedes expulsar un demonio de mentira, pero el argumento queda en la mente, el lugar para ese demonio está otra vez ahí; así que no es suficiente con exorcizar un demonio de mentira; se necesita desdecir la mentira, desmentirla; no importa cuán grande es ese castillo de naipes en el aire que presente Satanás, se tiene que mostrar dónde está su falsedad, se tiene que exponer públicamente. Una de las cosas que el Señor Jesús hizo fue exponer en público a los principados y potestades; Él no se dejó engañar en nada; Él siempre los mantuvo a raya y siempre los sindicó y mostró el carácter del mundo y de Satanás. Así también esa es una responsabilidad de la Iglesia; la iglesia tiene que saber desmentir las mentiras de Satanás; no es suficiente decir: no creo en eso. ¿Qué van a decir de ti? Que tienes una fe ciega, pero lo que sucede es que no quieres entender la racionalidad; porque esa es la jactancia con que algunos de ellos hablan; se necesita desmentirles sus argumentos; es decir, derribar sus argumentos; no sólo derribar los demonios, sino los argumentos, porque ellos dicen mentiras y hay que desdecir la mentira. Solamente de esa manera una persona se libera de un demonio más plenamente.

Hay personas que han aceptado mentiras, que han aceptado una explicación diferente a la de Dios; y a menos que se les muestre y se les demuestre que está equivocada la persona y se le desdiga esa mentira, la persona no va a ser liberada. Podemos orar por ella, claro; eso tiene su lugar; se puede exorcizar el demonio, pero si hay una mentira hay que demostrar el error de la mentira, hay que derribar el argumento, no sólo echar fuera el demonio. "Refutando argumentos, y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo". Eso demuestra que hay pensamientos que no obedecen a Cristo, no obedecen la Palabra de Cristo, no piensan como Cristo, entonces no son cristianos, no son discípulos de Cristo; son discípulos de aquel que dijo ese pensamiento, del demonio que sea y a través del filósofo o teórico que sea. Hay personas que se mueven dentro de la cristiandad que son discípulos de teólogos o discípulos de filósofos o discípulos de místicos, pero no de Cristo; mas el pensamiento debe ser llevado cautivo a Cristo; cómo pensaba Cristo, cómo interpretaba Cristo, cuál es la mente de Cristo, esa debe ser la mente de los cristianos.

Si en alguna cosa no podemos concordar con Cristo, o Cristo está equivocado o es usted. Ahora, Cristo resucitó de entre los muertos, por lo tanto no creo que esté

equivocado; yo creo que los equivocados somos nosotros; hay algún demonio por ahí que nos tendió una trampa y no le hemos descubierto dónde está; pero hay que descubrir al demonio y echarlo y deshacer la mentira; entonces por eso se habla aquí de una guerra en el área del pensamiento, en el área de la argumentación. "Estar siempre preparados para presentar apología con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razones de vuestra esperanza".

Entonces, por favor, no nos dejemos deslizar a un fideísmo barato. Vuestra fe no es barata; creemos en el Señor; lo que quiere decir que a veces somos irresponsables y hacemos lo del avestruz, lo que se le achaca a las avestruces, que abren un hueco en la tierra y meten la cabeza; como no ve nada, piensan que a ellas no las ven tampoco. Como yo no veo el problema, el problema no existe. El problema sí existe; hay problemáticas, pero esas problemáticas han sido superadas por el Espíritu en la Iglesia, como Cuerpo; y nosotros debemos también aprender a presentar razones y presentar defensa.

Defensa y confirmación del Evangelio

Leamos ahora Filipenses 1:16-17: "16Los unos anuncian a Cristo por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones; 17pero los otros por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio". Esa expresión es importante; no sólo el anuncio del evangelio, sino la defensa del evangelio. En los versículos 6 y 7 del mismo capítulo, Pablo dice a los Filipenses: "6Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo; 7como me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia". ¡Aleluya! Pablo dice que le es justo a él sentir eso acerca de los filipenses. Se habla de una gracia de Dios dada a los apóstoles y también de la cual participa la Iglesia, que es una con los apóstoles; una gracia para la defensa y la confirmación del evangelio.

Aquí vamos a tener en cuenta tres palabras distintas. Una de ellas es la palabra kerigma, que significa proclamación o podríamos decir predicación. Es una palabra profética en donde la verdad, como viene de parte de Dios, es anunciada, es proclamada, la crean o no la crean. Lo que Dios dice es esto; eso se llama kerigma, la doctrina apostólica; es la proclamación apostólica, lo que el Señor reveló; las grandes verdades, los grandes principios; las grandes realidades espirituales y de la revelación divina son anunciadas o proclamadas. A eso se le llama la proclamación apostólica o la predicación apostólica. El apóstol Pablo dice que el Señor lo hizo a él predicador y maestro. La palabra predicador, quiere decir una persona que predica o proclama, eso es la palabra kerigma.

Otra es la palabra *didaké*, que quiere decir enseñanza. La Palabra de Dios habla de la predicación y la enseñanza. La *didaké* es la enseñanza ya didáctica; la palabra *kerigma* es más profética, es la inspiración del Espíritu y el anuncio de la Palabra del Señor, pero eso tiene que administrarse didácticamente con idoneidad, con coherencia, con lógica, con sistema; entonces a eso se le llama “enseñanza”; la enseñanza es diferente a la proclamación; claro que todas se refieren al evangelio, porque el evangelio debe ser proclamado y también debe ser enseñado.

La tercera palabra es apología, o sea defensa. Aquí leemos defensa y confirmación del evangelio. Ese es otro aspecto. La defensa tiene que ver con los ataques; la proclamación, no. A la proclamación no le importa lo que diga el diablo, lo que digan los hombres; eso no importa. En el *kerigma* no se tiene en cuenta lo que dicen los hombres; simplemente se dice lo que dice Dios, y luego se enseña. Dios dice así y punto; pero fíjese que la Palabra del Señor también habla de la defensa.

Después de la defensa es la confirmación del evangelio. Fíjense que Pablo fue puesto para la defensa y confirmación del evangelio, y la Iglesia juntamente participaba con él de esa gracia para la defensa y para la confirmación; entonces la palabra apología o defensa implica que ahora sí se tiene en cuenta la argumentación del enemigo, sí se tienen en cuenta sus mentiras; se desdicen sus mentiras, se enfrentan, se contrastan con la verdad. La palabra apologética quiere decir justamente una batalla. Ellos están diciendo esto; porque el problema es éste. Si Satanás no hablara, si solamente Dios hablara, habría una sola voz en el universo, la voz de Dios. Ahora, la voz Dios es para la proclamación, la enseñanza. Esa es la dogmática; se conoce el proceso, etcétera, pero hay otra cosa, y es que dicen otras cosas acerca de los mismos temas; hay otras opiniones sugeridas por Satanás acerca de Dios, acerca de los ángeles, acerca del hombre, acerca del origen del hombre, acerca de los destinos del hombre, acerca del mundo, acerca de la constitución del mundo; hay otras voces, hay otras interpretaciones; así es que la Iglesia no está solamente proclamando en el aire, como si estuviera volando con una gran trompeta; no solamente eso; la Iglesia esta hablando en nombre de Dios en medio de millares y millares de voces contrarias con multitud de argumentos mentirosos, confundiendo si fuere posible, aun a los escogidos. Demonios de todas las clases existen; algunos muy refinados y muy cultos y muy astutos; grandes príncipes que han inspirado el levantamiento de grandes civilizaciones lejos de Dios, en grandes idolatrías, con una interpretación completamente delirante de la realidad; así que la Iglesia debe derribar sus argumentos, debe defender el evangelio, debe conocer los ataques y debe contestar los ataques y confirmar el evangelio.

La palabra “confirmar” viene después de la guerra; proclamar es antes de la guerra; proclamar es parte de la guerra, pero es la parte ofensiva. El *kerigma* es ofensivo, lo

mismo que la didaké; pero la Biblia habla también de la defensa y de la confirmación. Existe vanguardia, guardia y retaguardia. Quiere decir que después de haber pasado por todo aquello, hay una respuesta de Dios. Entonces el enfoque de la Teología Apologética es obviamente diferente al de la Teología Exegética; claro está que la Apologética hace uso de los aportes de la Teología Natural, de los aportes de la Teología Exegética y Bíblica, de la Dogmática y Sistemática, de la Histórica; pero la Apologética lo enfoca enfrentando la mentira en el campo de batalla; mentiras acerca de muchas cosas; por eso la Apologética tiene muchos capítulos, pues hay mentiras en contra de la Biblia, se miente contra la Biblia, se miente contra Dios de varias maneras, o negándolo o distorsionándolo; hay mentiras acerca del hombre, del destino del hombre; se miente acerca de la creación, de la constitución del mundo. Se miente acerca del evangelio. Entonces existe toda una argumentación para redargüir la argumentación del enemigo; es decir, las razones de nuestra esperanza. Ahora, hermanos, somos llamados a participar en esta guerra; de lo contrario nuestra utilidad va a ser poca; entonces solamente vamos a poder movernos en cierto medio, pero el Señor nos quiere preparar para combatir y en nuestras trincheras un poco más al frente; y para eso es que estamos iniciando esto, viendo esto.

Argumentos diabólicos

Respecto de Dios existe lo que la vez pasada estábamos llamando “los argumentos teológicos de la Teología Natural”, y recordábamos algunos argumentos, si fuésemos a basarnos en la estructuración dogmática y sistemática de la teología; pero basada en la Apologética, podríamos ver esos grandes temas sobre Dios. La Teología Dogmática, la Bíblica, enseñan lo clave, la verdad, acerca de Dios: Pero existe el ateísmo en el lado contrario; existe también el deísmo, que es otro error acerca de Dios; existe el politeísmo, otro error acerca de Dios; existe el panteísmo, que es otro error acerca de Dios; son errores acerca de Dios, son engaños de Satanás con argumentaciones. El panteísmo dice que la naturaleza es Dios, que la creación es Dios; entonces no es suficiente decir: Sí, yo creo en Dios y tú estás equivocado; pero, ¿por qué está equivocado? Se necesita presentar las razones, explicar en qué consiste el error del panteísmo. Dios es anterior a la creación, es distinto de la creación, es personal y se ha revelado de una manera distinta a como lo presentan los panteístas. El politeísmo presenta varios dioses; es una consecuencia del panteísmo. ¿Por qué? Porque el panteísmo ha divinizado la naturaleza; es una especie de ateísmo disfrazado, porque llama Dios a la creación; eso hace el panteísmo; y luego, si la creación es Dios, entonces cada parte de la creación es una manifestación de Dios, y se llega a adorar las cosas. Se adora al sol, se adoran los animales, se adoran las fuerzas vitales; ahí surge el politeísmo. El teísmo, que es el sistema bíblico, cree lo que Dios ha revelado acerca de Sí mismo, tanto por la Teología Natural, como por la Exégesis de los textos donde Él ha hablado y se ha registrado Su hablar y Dios se presenta como un Dios personal, un

Dios que se revela, un Dios que interviene en la creación, un Dios que hace milagros; en cambio, el deísmo a diferencia del teísmo de la Biblia, habla sí de un primer motor origen del universo, pero que ya no interviene; ahora todo funciona por sólo leyes naturales; y eso de que Dios hace milagros, eso no lo cree el deísmo; ese es el error de los deístas, que a partir del siglo XVII estuvo muy de boga. Son etapas; primero fue el politeísmo, luego el panteísmo, entonces el deísmo y al final ya vino el ateísmo directamente a negar a Dios; las otras eran maneras sutiles de irlo negando poco a poco, hasta que llegó a una negación abierta y directa en los últimos dos siglos; es decir, de una manera muy abierta y descarada. Estas son argumentaciones contrarias.

El teísmo presenta los datos de la llamada Teología Natural; por ejemplo, los llamados “argumentos teológicos”; los argumentos teológicos no bíblicos; es decir, los que por la recta razón, por la observación de la naturaleza y de la conciencia, se pueden deducir; lo que de Dios se sabe a través de la razón y de la creación. De estos argumentos teológicos podríamos poner y mencionar algunos. Todo esto pertenece al gran capítulo de la Apologética, que defiende la revelación teísta contra toda esa argumentación, esas fortalezas de Satanás en forma de argumentación que tratan de distorsionar o directamente negar a Dios.

Argumentos Cosmológico y Teleológico

Un argumento es el llamado "Argumento Cosmológico", que se refiere al origen de todas las cosas. Es el que se ocupa en demostrar que es necesaria la razón de que haya un primer motor, un origen de todo lo que existe, que la nada por medio de la nada no puede producir la perfección del todo, no; si algo existe tuvo que tener un origen. De esa consideración es que se ocupa el argumento cosmológico dentro de la Teología Natural al servicio de la Apologética Teísta.

Otro argumento es el "Teleológico". Este se refiere no ya al origen sino al fin o destino de todas las cosas; se ve en la naturaleza que todas las cosas tienen un sentido, que hay un ambiente, un Agente (con mayúscula), que le ha dado razón a todo el universo, que le ha dado sentido; los instintos de la criaturas, que no se los fabricaron ellas mismas, tienen un sentido; las leyes naturales tienen un sentido; todo tiene un sentido. ¿Quién le dio ese sentido? Las cosas no se lo dieron a si mismas; algunas veces las capacidades de las criaturas son absolutamente inferiores para poder jugar un sentido; pero lo tienen, se lo dieron. ¿Quién se lo dio? De eso se ocupa este argumento de la Teología Natural, que se llama Argumento Teleológico, acerca del sentido, el telos, la razón final. Hay lo que se llama la “causa eficiente”, que tiene que ver con una causa suficientemente capaz de producir el efecto; esa es la causa eficiente que tiene que ver con el origen, el Argumento Cosmológico; pero “la causa final” es para qué se hizo todo, porque todo se hizo para un algo; todo lo que existe revela una causa final;

no solamente una causa eficiente original, sino una causa final, entonces de eso se ocupa el Argumento Teleológico. El Argumento Cosmológico, como ha sido expresado de la manera más clara, ha sido incluso antes de Cristo, por Aristóteles; y luego por Tomás de Aquino, y luego ha sido perfeccionado con otros autores; pero con estos tres nombres principales (Aristóteles, Tomás de Aquino, Branne) queda más claro dónde está la historia con la argumentación del argumento cosmológico. Es llamado el Argumento Aristotélico-Tomista. El Argumento Teleológico ha sido muy bien expresado por William Paley.

Sería bueno que alguna vez tomáramos el tiempo y leyéramos lo que estas personas escribieron. Ahora estamos sólo viéndolo a vuelo de pájaro, una panorámica, pero valdría la pena tomarnos un tiempo y dedicar media o una hora para leer y escuchar a estas personas a quienes el Espíritu del Señor les ha abierto los ojos, incluso a estos anteriores mencionados aquí, porque eso nos confirma lo que la Biblia dice: Los gentiles que no tienen ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones. Podríamos decir: Tomás de Aquino era un cristiano; pero antes de Cristo estuvo Aristóteles, y él no era judío; él venía del ambiente griego politeísta, pero él llegó a la conclusión de la existencia de un Dios, como un primer motor; eso cuenta la misma naturaleza y su propia conciencia de un pagano que no conoce la revelación divina, y él fue llegando a esa conclusión; y valdría la pena leer esa argumentación, leer qué dijo Aristóteles acerca de eso. Esto está sobre todo en un libro de la Física y en el libro de la Metafísica que escribió Aristóteles; ahí está esa argumentación. Tomás de Aquino tomó la argumentación de Aristóteles y la perfeccionó ya dentro del cristianismo, y Bowne le dio otras connotaciones.

William Paley fue uno de los mejores expositores del Argumento Teleológico. La Biblia está llena de apelaciones a la conciencia del hombre acerca del fin. Dice: Pregunta a las aves ¿quién las hizo? Pregúntale a la tierra, ¿has medido esto? En los capítulos 38 y 39 de Job es Dios apelando a la conciencia del hombre, para que se dé cuenta que la perfección del universo tiene que tener una explicación; por eso cuando leemos esos capítulos 38 y 39 de Job, nos damos cuenta de eso. Dios mismo por el Espíritu apelando por Job: Cíñete como varón tus lomos; yo te voy a preguntar algunas cositas; y empieza a hacerle preguntas. Aquellos que estudian incluso las pequeñas células, se dan cuenta de que una célula es muy inteligente; pero no la célula sino la inteligencia que es necesaria para el sistema de la célula; pero la célula no tiene esa inteligencia. ¿Aquí en la tierra quién tiene esa inteligencia tan tremenda que aparece en las células, esa combinación de proteínas, de aminoácidos, de enzimas para que pueda haber vida? Tú le preguntas a una gallina, que es mucho más desarrollada que una célula, y no sabe cuánto es dos más dos; y tú mismo, ¿qué tanto entiendes? Quizá nuestra hermana aquí que es química, va a saber de los polímeros, de las proteínas y de los aminoácidos y todas estas combinaciones. A veces ni nosotros que solemos decirnos

inteligentes, entendemos; necesitamos estudiar mucho para entender lo que sucede en una célula; y estamos solamente siguiendo las pistas de la obra de Dios que se revela en toda la creación, y de eso trata el Argumento Teleológico.

Argumento Ontológico

Hay otro argumento que ha sido famoso, que es el Argumento Ontológico de Anselmo de Cantorbery. Él escribió un libro llamado Monologium; después lo desarrolló en otro libro que se llama El Proslogium; después hubo un hombre que se llamó Gaunilo de Marmoutier, que trató de refutar el argumento ontológico de Anselmo; entonces él escribió una apología contra Gaunilo. Principalmente en estas tres obras, el Monologium, el Proslogium y la Apología contra Gaunilo, está expresado en forma original el argumento ontológico. En síntesis, ¿qué es lo que Anselmo comprendió acerca de Dios? ¿De qué trata el argumento ontológico? Porque el cosmológico trata del origen, el teleológico trata del sentido, del fin, del telos de las cosas; y el Ontológico ¿de qué trata? La palabra Ontología viene del ser, el ente, trata lo del ente; entonces Anselmo comenzó a pensar, llegando a esta conclusión: si existe una idea acerca de Dios, a ese Dios en el cual pensamos se le tiene que atribuir toda la perfección, porque si ese Dios en que la gente piensa, si no fuera perfecto en todo no sería Dios. La mente puede pensar en la existencia de un ser que tenga toda la perfección; la sola mente; hablemos de la Teología Natural, no estamos hablando de seres divinos, estamos hablando en ese lugar de la Teología Natural, un argumento: el Ontológico.

Dice, la mente del hombre puede pensar en un ser absolutamente perfecto; la mente del hombre piensa eso; el hecho es que existe ya expresado en el pensamiento humano. Ahora, si en la mente del hombre existe la idea de un ser que tenga todas las perfecciones, pues una de las perfecciones de este ser es la existencia, porque si ese ser que la mente piensa que es el más perfecto de todos, no tuviera existencia, no sería el más perfecto; de manera que para que sea realmente ese ser que el hombre piensa ser la suma de la perfección, una de las perfecciones que tiene que tener es la existencia. Así que por derecho, ese ser existe. De manera que Dios existe, porque no se puede pensar en menos, porque si Él no existiera, entonces no sabríamos a qué nos estamos refiriendo. Pero si la sola mente tiene dentro de ella en forma innata el concepto de un Ser suma de todas las perfecciones, pues una de esas perfecciones es la existencia; por lo tanto ese Ser automáticamente tiene que existir, y esa fue la conclusión a que llegó: Dios tiene que existir, no hay manera de que Dios no exista. Por el sólo hecho de poder pensar en Él, Él tiene que existir, porque si Él no existiera, no podríamos pensarlo; pero si lo pensamos, con sólo pensarlo, tiene que existir. Anselmo fue el que salió dentro de la historia con ese pensamiento en la Edad Media. Ese es el famoso Argumento Ontológico de Anselmo.

Después Descartes, que fue llamado “padre del Racionalismo”, lo usó. El método filosófico de Descartes era la Duda Metódica; dudar todas las cosas a ver cuál sería una verdad de la cual fuera imposible la duda, que fuese evidente por sí misma; y él llegó a la siguiente conclusión: Primero con su famosa frase: Cogito ergo sum, pienso luego existo; entonces si estoy pensando es porque existo. A la primera certeza que él llegó fue a la conclusión de que él existía; pero luego él se dio cuenta que él no existía por sí mismo, él no se había originado. A raíz de eso comenzó el resto del desarrollo, y llegó a la conclusión de la existencia de Dios, y aceptó la validez del argumento ontológico de Anselmo. Eso fue Descartes: aceptó la validez del argumento ontológico dentro del racionalismo.

Argumento Ético

Otro argumento es el Argumento Ético o Moral, acerca de la existencia de Dios. Este fue el que convenció a Kant. Kant no fue tan convencido por el cosmológico, ni el teleológico, ni el ontológico; él todavía como que dudaba, y escribió tratando de examinar estas cosas en una obra que es famosa en la historia de la filosofía, que es "Crítica de la Razón Pura"; pero como recordábamos la vez pasada, después escribió otra que se llamó "Crítica de la Razón Práctica", donde él reconoce la existencia de Dios por otro argumento distinto, el argumento de la existencia de la moral en el hombre, que él llamó “mandato categórico”; es decir, una imposición ética. El hombre siente dentro de su naturaleza que existe una ética. Imagínese si no hubiera ética, no habría lógica; porque en la lógica una preposición se corresponde con otra, y esto es una consecuencia de esto otro. Cuando una persona hace una operación absurda o mentirosa, la lógica dice que eso está equivocado; eso nos lleva a concluir que hay algo dentro del ser humano que hace identificar lo que está correcto y lo que está equivocado, lo que es lógico de lo que no es lógico; pero eso ya descende del plano de la mera lógica a una intuición más íntima subyacente, que es moral dentro de la persona. La persona distingue lo que es una verdad de lo que es una mentira, lo que es válido de lo que no es válido.

Entonces existe lo que Kant llamó “el mandato categórico”; o sea, si existe dentro de nosotros una legislación que se nos impone y que nosotros no somos los creadores de ella, porque no la podemos hacer como queremos, sino como se nos impone, entonces lógicamente tiene que haber un legislador, autor de esa legislación; porque nosotros no somos los autores de esa legislación; nosotros no inventamos nada en nuestra naturaleza; y si hay una legislación interna en la conciencia, un mandato moral interno, en consecuencia tiene que haber un legislador; y si hay un legislador y hay una absolución o una condena de la conciencia, entonces hay un juez. Esto es en síntesis muy resumida, lo que es el Argumento Ético. Sócrates fue uno de los que habló de eso; podemos poner también a Kant.

La Apologética toma datos de la Teología Natural y de la Exegética Bíblica, de la Dogmática, Sistemática e Histórica. Ahora aquí estamos viendo que la Apologética tiene que defender la verdad y tiene que defenderla con los datos de la Teología Natural, con los otros argumentos de razón; ¿por qué? Porque fíjate una cosa; tú crees en la Biblia, pero si tú le dices a alguien: Pero está escrito en tal versículo, para ti que crees que Dios se ha revelado y que Su revelación está registrada en la Biblia, ya Dios habló; para ti es punto final; pero tienes que acordarte de que esa persona todavía no cree; esa persona cree pero otras cosas, tiene otros argumentos; entonces es necesario hacer un trabajo que ya la vez pasada mencionamos y ahora lo repetimos, que se llama arar. La Biblia habla de arar en Lucas 17:7 y en 1 Corintios 9:10, entre otros. Unos de los trabajos de los siervos es arar. Es bueno conocer sobre este trabajo; no es suficiente una argumentación filosófica; pero sí es verdadera. La fe cristiana supera toda filosofía, y como responde a la filosofía, entonces hay una filosofía cristiana; sólo que la filosofía cristiana, más que filosofía es una teología, y es clave en el asunto. Pero no podemos decir de que esto no tenga un lugar, puesto que la Biblia misma enseña que hay cosas que de Dios se conocen a partir de la creación, aparte de la revelación. Esos son los datos de la Teología Natural.

La Apologética, para defenderse de los ataques del ateísmo, del deísmo, del politeísmo, del panteísmo y de otros errores, usa la revelación, y usa también lo que de Dios se conoce a través de la creación; porque es que estos argumentos son como decir los capítulos desglosados de lo que de Dios se conoce a través de la creación, a través de la conciencia, sin la Biblia. Lógicamente que la Apologética no se ocupa solamente de eso; la Apologética entra también en el campo de la historia, y entra también en el campo de la ciencia. ¿Por qué en el campo de la historia? Porque Satanás trata de mentir acerca de la historia; entonces hay que refutar las mentiras históricas de Satanás a través de la Arqueología Bíblica; de ahí que es necesario conocer la Arqueología Bíblica. ¿Por qué? Porque el diablo ha hablado; si el diablo no hubiera hablado, pero hay millones de voces tratando de ridiculizar la revelación bíblica. Se necesita no solamente decir: Yo creo en la Biblia, sino mostrar que la Biblia es razonable, que la Biblia es bendita, que la revelación de Dios es racional y es lógica, no es una creencia ciega, no estamos dando palos de ciego, porque aquí dice que presentemos razón de la esperanza. Claro que para nosotros es más importante la esperanza, que ya la tenemos, pero el Señor dice que estemos preparados espiritual y apologeticamente para presentar razón ante todo el que demande razón; o sea que la Iglesia no puede quedarse corta en esta demanda. La Biblia habla de demandas de razón que se le hacen a la Iglesia, que la Iglesia debe responder.

El trabajo de arar

Hablábamos de Lucas 17:7 y en 1 Corintios 9:10, dos pasajes que hablan de un misterioso trabajo que los siervos del Señor deben realizar, además de otros. A veces no sabemos todas las tareas que tiene la Iglesia, y ese trabajo se llama arar. En Lucas 17:7-8, dice: "¿Quién de vosotros, teniendo un siervo que ara o apacienta ganado, al volver del campo, luego le dice: Pasa, siéntate a la mesa? 8¿No le dice más bien: Prepárame la cena, cíñete, y sírreme hasta que haya comido y bebido; y después de esto, come y bebe tú?". Apacentar es otro trabajo. Aquí hay tres trabajos:

a) servir la mesa en privado, que es el aspecto devocional de dar de comer al Señor, antes del siervo; es un trabajo devocional en presencia del Señor, de comer con el Señor, la parte de la oración, la presentación ante el Señor; ese es un trabajo;

b) el de apacentar, es un trabajo con los corderos del Señor: Recuerden cuando el Señor le dijo a Pedro, ¿me amas, Pedro? entonces apacienta mis corderos; ese es otro trabajo distinto; uno devocional tiene que ver privadamente con el Señor en su cámara; el otro es con su rebaño, y

c) el de arar, que es otro trabajo del Señor; es preparar la tierra para la siembra; no es todavía sembrar. En otros pasajes se habla de sembrar, se habla de regar, pero antes de sembrar y de regar, hay que arar la tierra. 1 Corintios 9:10, también hace referencia a arar y dice: "¿O lo dice enteramente por nosotros? Pues por nosotros se escribió; porque con esperanza debe arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de recibir el fruto". Aquí dice cómo debe arar el que ara, pues aquí también se habla de un trabajo de arar. ¿Qué es arar? Arar es preparar la tierra. ¿Qué es preparar la tierra? Para que la semilla pueda caer en esa tierra, hay que sacar piedras, hay que sacar basura, hay que cortar raíces, hay que voltear "patas arriba" el terreno, hay que airearlo para poder sembrar. Eso es arar.

Muchas veces nosotros queremos sembrar y no se puede. Hay personas que ya están preparadas para la siembra, hay corazones preparados para la siembra; pero hay otros en los que hay que hacer un trabajo preliminar a la siembra. La siembra es la evangelización, pero arar es un trabajo preliminar a la siembra; es mostrar que esos agarraderos que ellos tenían no son confiables, que esos puntos de vista argumentales en los que ellos estaban, no son fieles, y hay que demostrarles con argumentaciones. A veces no se puede entrar directamente a ellos. Recuerdo mi propio caso personal. El Señor no me empezó a hablar por medio de Juan 3:16; el Señor trató conmigo a través de Eclesiastés, el primer libro con el cual el Señor me hizo una revolución, todavía sin evangelizarme durante un tiempo; fue Eclesiastés. Con Eclesiastés me hizo ver muchas cosas; me hizo ver toda esa falsedad, y después fue lo de la salvación. Hay personas que ya creen en Dios, entonces no hay problema; pero hay otros que creen en otras cosas, están creyendo argumentos de Darwin, o de Freud, o de Nietzsche, o en Marx, o

en Fuerbarch, y no en la Palabra de Dios. Creen a esos demonios que hablaron por esos hombres, pero no creen a Dios, y antes de que tú les puedas hablar algo, tú necesitas desmentirles sus argumentos, y eso se le demanda a la Iglesia, porque ¿quién lo va a hacer? ¿la filosofía o la universidad? ¿Quién lo va a hacer? ¿la academia? Y en la academia es donde hay buena parte de eso, no todas.

Es la Iglesia la que tiene que estar preparada apologéticamente para presentar razón; es la Iglesia la que tiene que hacer ese trabajo; la Iglesia es la que se tiene que preparar para eso, y el Señor es un Dios que prepara. La Iglesia tiene que estar capacitada para responder a demandas de todo tipo de personas, para dejar sin excusa en el nombre de Dios. La Iglesia es el candelero que tiene que alumbrar en lugares oscuros, y allí hay muchas tinieblas. La Iglesia tiene que arar; hay que arar; en las universidades hay que hacer un trabajo de arar. Hay muchos argumentos que ellos los creen a pie juntillas, con los cuales están tratando de explicar el origen del hombre y de la naturaleza. Hay mucha farsa en todo eso, pero esa farsa no es conocida; hay necesidad de arar, hay que prepararse primero con argumentos científicos que conocen eso en su nivel, y que la Iglesia tiene que hacerlos accesibles a la gente que se mueve en ese campo, para que no sean tan ingenuos y tan estériles acerca de esos demonios refinados que se mueven en esos campos de la academia y de la universidad. Hay que hacer ese trabajo, hay algunos que tienen que hacerlo. La Iglesia tiene que hacerlo a través de algunos. Ahora, el Señor sabe qué preparación le da a cada cual; cada cual tiene que trabajar en su medio; los niños llegan a los niños, los abogados a los abogados, los químicos a los químicos, los ingenieros a los ingenieros, los biólogos a los biólogos, los psicólogos a los psicólogos; es necesario. La Iglesia tiene ese mandato de la Palabra, y es una demanda. Por eso dice: “Presentad siempre defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razones”.

Argumento etnográfico

Hay otros argumentos dentro de la Teología Natural, que corresponden al servicio de la Apologética. Tenemos el Argumento Etnográfico, o argumento étnico o histórico. ¿Y eso qué significa? Quiere decir que al estudiarse todas las etnias, se encuentra el fenómeno de la religión. Este argumento es llamado de distintas maneras entre la comunidad del pueblo del Señor.

En toda la historia de la humanidad existe un fenómeno, en todas las tribus, en todas las lenguas, en todas las naciones, en todas las razas, en todas las culturas, incluso en las culturas primitivas y selváticas, y en las más avanzadas academias en las grandes ciudades capitales del mundo, que es el fenómeno de la religión. Existe la religión, existe el impulso religioso en todos los seres humanos de toda clase de razas, de ciudades, del medio que sea. Eso quiere decir que en la naturaleza del hombre existe

la necesidad de Dios. No puede haber una necesidad de algo que no existe; si tú tienes sed es porque el agua existe, o si no existiera agua, ¿de qué vas a tener sed? Si tienes sed es porque hay agua; si tienes hambre es porque tu estómago se corresponde con los alimentos que demanda. No puede haber una demanda de algo inexistente; se demanda lo que corresponde, lo que complementa. Por tanto, si existe en toda la historia de la humanidad el fenómeno de la religión, eso revela que tiene que haber un Dios que corresponde a esa necesidad; hay una necesidad humana, y el hombre la manifiesta de una manera correcta o equivocada, pero la necesidad es verdadera, ahí está. Eso sucede en toda cultura; todo el mundo trata de adorar algo, ya sea el sol o cualquier cosa, pero hay un impulso en toda clase de cultura que se manifiesta en la religión y que revela la necesidad de Dios.

Argumento estético

El otro argumento es el Argumento Estético, que tiene que ver con la belleza. Ese podríamos sintetizarlo así. Se puede clasificar la belleza en grados. Se puede decir por ejemplo, que ese cuadro es más bello que este, que aquella casa es más bonita que la otra; o sea, que si hay graduación, esto nos conduce obligatoriamente a un grado máximo y obligatoriamente tiene que haber un gran máximo de perfección, un gran máximo de belleza; eso es obligatorio. Si esto es lo bello y esto es más bello que lo otro, bueno, ¿qué es más bello que esto? ¿y qué más bello que aquello y qué más perfecto? Hasta que necesariamente tenemos que desembocar en algo que es la suma de la belleza y de la perfección, y ese ser que es la suma de todo, de lo cual las demás bellezas, diríamos derivadas, derivan parte de su belleza, ese ser es Dios. Esto solamente dentro de la parte de la Apologética en el Teísmo, contra las distintas aberraciones acerca de Dios, distorsiones o negaciones, dentro de los argumentos de la Teología Natural. Pero claro, después hay que agregarle el argumento revelacional; es decir, ahí sí entramos en la Exégesis, en la Dogmática, en la Sistemática, etcétera. Pero esta es una antesala, y de aquí se hace la transición al resto; es decir, esto sirve para arar y lo otro es ya para sembrar.

La Apologética y la Cosmología

Ahora, no solamente en lo relativo a Dios, sino en lo relativo al cosmos, o sea, en la Cosmología se necesita también la Apologética. Hay una Cosmología Bíblica revelada por Dios, y hay una explicación del cosmos que los hombres tratan de dar; a veces la explicación del hombre coincide con lo que Dios ha revelado; pero a veces el hombre se confunde y trata de poner como conclusivas sus apreciaciones; pero las apreciaciones de la ciencia tradicionalmente son cambiadas, tradicionalmente son mutables. La ciencia siempre está descubriendo una nueva hipótesis. Bueno, creíamos que era la generación espontánea, pero ahora llegó Pasteur y nos mostró que no, que

la generación espontánea no es posible; pues, bueno, digamos que la selección natural. Después viene que la selección natural tampoco; entonces ahora vamos a decir que son las mutaciones; bueno, las mutaciones tampoco, porque la mayoría de las mutaciones que ocurren son degenerativas. La ciencia siempre está cambiando; o sea que la ciencia tiene grado transitorio, la revelación es perenne. La revelación divina es estable, es inmutable. Vemos que existe una Cosmología, o sea un tratado acerca del universo, que es cambiante; a veces coincide con lo que Dios dice; a veces los datos que los hombres descubren le dan razón a la Biblia, y por eso existe hoy en día una corriente científica que se llama “el creacionismo científico”, que enfrenta en el plano académico al evolucionismo.

Ahora, muchas personas han tenido noticias solamente del evolucionismo, pero no del creacionismo; pero existen escuelas enteras de creacionismo científico dentro del campo académico, con institutos de creacionismo, de pesquisas de la creación de manera creacionista, viendo las evidencias de la creación de parte de Dios, a través de los datos de la ciencia, esos mismos datos que otros interpretan evolucionísticamente; se presenta, por ejemplo, un cuadro: aquí está el creacionismo a un lado y el evolucionismo al otro lado, y los datos son los siguientes: aquí en el medio; bueno, estos datos ¿con qué sistema concuerdan más? ¿Con el creacionista o el evolucionista? Hay monografías cristianas y científicas que demuestran con los datos que la ciencia que legítimamente escarba, que la creación concuerda más con el creacionismo y con la Biblia que con el evolucionismo, y eso debemos conocerlo y debemos hacerlo conocer también.

La Antropología y la Arqueología

Eso dentro del campo de la Cosmología. Pero ahí entra la Antropología, lo del problema del evolucionismo, pero ahora aplicado al hombre. Como ellos no creen lo que Dios dice, tienen que tener alguna explicación de las cosas, y como muchos de ellos no quieren creer, insisten en explicar las cosas a su manera, y tienen que tener una argumentación, y de cualquier cosa que salga, de ahí se agarran, porque ¿de dónde más se van a agarrar? Ellos tienen que justificar su rebelión, su incredulidad, de alguna manera con que ellos se vistan; entonces toda esa argumentación ha creado una antropología secular o una interpretación del hombre y del origen del hombre netamente humana; pero Dios habló acerca del hombre; hay una revelación divina acerca del hombre, del origen del hombre, del ser del hombre, de la misión del hombre, del sentido del hombre, de lo que pasó con el hombre, etcétera. Existe la voz de Dios que proclama, y la voz del diablo que dice mentiras, y se necesita la voz de la Iglesia con Dios, para desmentir esas mentiras; esa es también tarea de la Iglesia. En el campo de la historia, como les decía arriba, a veces la historia es contada equivocadamente; para contrarrestar existe la Arqueología Bíblica para demostrar la

validez de los asertos bíblicos, etcétera; entonces todo esto pertenece a la Teología Apologética.

Algunos teólogos apologéticos sobresalientes

Vamos a recopilar algunos autores de Apologética moderna, así como lo hicimos con los otros capítulos. Después tendremos que entrar en la Apologética Histórica. Ahora solamente tenemos noticia de la existencia de esa área. Si Dios permite, cuando Él quiera, se podrá entrar y verse a lo largo de la historia de la Iglesia toda una serie de aportes apologéticos de distintos siervos de Dios; veinte siglos de historia de la Iglesia; por lo pronto vamos a dar algunos modernos.

Cornelio Van Tyl. Es un autor que vale la pena que los hermanos conozcan. Hay una obra clásica de él que se llama la “Defensa de la Fe”; éste es el decano de la cátedra de Apologética en la Universidad de Princeton, que fue una universidad cristiana conservadora; y el encargado justamente del área de la Apologética es él, con obras importantes de alto nivel.

Herman Dooyeweerd. Holandés. Su obra clave es “Nueva Crítica del Pensamiento Teórico”. Es una obra importante porque él toma todo el pensamiento académico dentro de las distintas áreas de la Biología, de la Crítica, etcétera. Él organiza la presentación de la ciencia; es una obra tremenda, de alto nivel, voluminosa, que vale la pena conseguir. Está en inglés, alemán, holandés; todavía no la tenemos en español. Son cuatro volúmenes. Otra importante de este autor es Las Raíces de la Cultura Occidental.

Hay un comentarista de Dooyeweerd, que vale la pena conocer, que se llama Duyven de Wit; es un comentarista francés y el otro es holandés.

Josh McDowell. También hay otras obras acerca de las que podríamos llamar la atención. Una más accesible dentro del campo de la Apologética, dentro del campo histórico de la alta crítica y de la Bibliología, es de Josh McDowell; él es norteamericano y era conferencista de la Cruzada Estudiantil. Él es el autor de esa famosa obra llamada “Evidencia que exige un Veredicto”, tomo 1 y tomo 2; dentro del campo de la Apologética es un hombre que está trabajando bastante dentro de esa área, y que es más accesible, puesto que esas obras han sido traducidas al español.

En esta área de la Teología Apologética vale la pena tener en cuenta también a los autores que han escrito obras acerca de las dificultades bíblicas, aclarándolas; algunos de ellos pertenecen al conservador Instituto de Chicago para las Dificultades Bíblicas, al cual pertenece el ya citado Gleason R. Archer y otros.

También en esta área es necesario tener en cuenta a los científicos creacionistas; como por ejemplo: Henry Morris, Duane T. Gish, H. Schusler, Whitelaw, Elmendorf, y otros, por un lado; y por otro lado: Phillip Johnson, Michael Behc y William Demski.

Entre los más importantes apologistas contemporáneos recomendamos a Norman Geisler, que además de su Enciclopedia de Apolgética, tiene varias otras obras dentro del ramo.

Un nuevo apologeta español importante es Antonio Cruz, como lo había sido antes Samuel Vila. Con ellos Santiago Escuin. ☞

Capítulo IX

DE LA TEOLOGÍA MÍSTICA

La teología y el depósito de Dios

Vamos a ver en forma breve otro de los aspectos teológicos sobre el depósito divino que el Señor nos ha dado y que se ha dado a la historia. No es el único, pero es importante. Lógicamente que no debe tomarse ninguno de estos enfoques en forma solitaria; siempre que uno toma sólo una corriente, pues se desequilibra en una cosa o en la otra. Necesitamos ver siempre los distintos aspectos. Vamos a ver hoy lo relativo a la Teología Mística. Como lo hacemos siempre, vamos a hacer una recapitulación breve y sumaria, pero para tener las cosas frescas y tenerlas presentes. Lo que estamos considerando son las distintas maneras de acercarnos al depósito de Dios, a lo que Dios ha revelado. Dios ha revelado muchas cosas; se ha revelado a Sí mismo, ha revelado de Sus planes, ha revelado acerca de nosotros, de nuestra salvación, del mundo visible, del invisible, acerca del mal, del pecado, de la salvación, acerca de Su Hijo, Cristo, del Espíritu, de la Iglesia, de las últimas cosas; o sea, los temas clásicos de la Teología Sistemática. Dios ha revelado muchas cosas y lo ha revelado en textos. Lo que Dios ha revelado acerca de Sí mismo y de Sus cosas, se enfoca desde distintos ángulos, y eso es lo que permite que la Teología General, que es la que trata de todo lo relacionado con Dios, pueda subdividirse desde diferentes ángulos en distintas partes.

La Teología Natural se ocupa acerca de lo que de Dios se conoce a través de la creación, de la conciencia, de la naturaleza, aparte del documento Bíblico. La Teología Exegética, en cambio, se ocupa de los textos, estudia los documentos donde está registrada la revelación; los estudia en forma ordenada, los estudia por autores, por libros, por pasajes, por versos, por frases, por palabras, por raíces, haciendo una exégesis. Una vez se tiene la Teología Exegética de todos los libros que componen la Biblia, pues entonces se tiene también la Teología Bíblica. La Teología Bíblica es Exegética; es, digamos desde mi punto de vista personal, la fundamental, porque es en la que descansa lo demás. La Natural es como para dejar a las hombres sin excusa por no haber buscado a Dios, siendo que Dios ha revelado algo verdadero, pero parcial, acerca de Sí mismo en la creación; pero en cambio los textos contienen la revelación.

La Biblia es la Palabra revelada por Dios, y hay que conocerla, y conocerla con responsabilidad, y de eso es que se ocupa la Exégesis. De allí se establece la base para que tengamos la Teología Dogmática, que ya no se ocupa sólo de textos, sino de temas, porque cuando hemos examinado los textos, aparecen los temas principales y centrales acerca de las cuales Dios habla, de los cuales Dios revela. Cuando

empezamos a identificar esas grandes verdades y a definir las, o a ver la definición de Dios, se tienen los grandes dogmas; y al estudiar por temas, y conocer las verdades reveladas por Dios, se tiene lo que se llama la Teología Dogmática; pero si esos grandes temas se organizan en un sistema coherente, en una cosmovisión integrada, se tiene lo que es la Teología Sistemática. Claro que la Teología Sistemática usa los datos de la Teología Natural, de la Exegética y de la Dogmática, porque de ellas se compone. La Teología Histórica, en cambio, estudia por procesos; estudia el proceso de la revelación divina, estudia el proceso en que los distintos temas se fueron dando, y clarificando en la historia de la salvación y de la revelación y de la dogmática; y no sólo el proceso de los temas. Como unos temas en un principio se habían revelado en parte, luego, a partir de ciertos períodos, se agrandó la revelación acerca de eso. No sólo el proceso de los temas, sino aun de los mismos textos, todo el proceso de la formación del Canon, proceso histórico de revelación, de registro, de colección del Canon, de interpretación del Canon en las distintas épocas por el pueblo judío, y por el pueblo cristiano; o sea, el pueblo de Dios en los dos sentidos. Lo estudia por procesos. La palabra clave ahí es procesos. En la Teología Natural, la palabra clave es naturaleza, no Biblia. En cambio, en la Teología Exegética, la palabra clave es textos. En la Teología Dogmática, la palabra clave es tema, y en la Teología Histórica, la palabra clave es procesos. En la Teología Apologética, la palabra clave es defensa; ella se ocupa de defender, no sólo de proclamar, sino también defender y enfrentar los ataques de la incredulidad o del error.

A veces Satanás ataca en forma abierta y entonces es una incredulidad declarada o un ateísmo confeso; así es que la Teología Apologética defiende y derriba los argumentos que se levantan contra el conocimiento del Señor, pero a veces Satanás ataca en forma solapada, no con una declaración de incredulidad, sino de una credulidad equivocada a través del error, a través de la herejía; y le toca también a la Teología Apologética defender la verdad acerca de todo lo que Dios ha revelado; a veces tiene que luchar en el campo de la ciencia, a veces en el campo de la historia, y en diferentes campos. Pero la esencia de la Teología Apologética es la defensa y confirmación de la verdad, de la revelación y del evangelio. Ahora, esa no es la única manera, o las únicas maneras como debe considerarse el depósito de Dios; hay cosas que se tienen que estudiar ya de una manera o con una intención distinta; intención en el sentido relativo; es la que estamos viendo ahora, la Teología Mística

La experiencia espiritual

La Teología Mística se ocupa de la experiencia religiosa y procura explicarla, y procura conducir a las personas a tener esa experiencia religiosa; no está tan interesada en el conocimiento, sino en la experiencia íntima, en la experiencia espiritual, y eso es algo muy válido también. Necesitamos tener experiencias espirituales con Dios; entonces

podemos leer la Biblia, un libro de la Biblia, y leerlo buscando historia, buscando concordancia con la historia antigua, viendo el aspecto arqueológico; podemos hacer una exégesis gramático-histórica. Todo eso es legítimo y debe hacerse, no debe dejarse, pero no es lo único que debe hacerse, porque perderíamos grandes riquezas si solamente estudiáramos la Biblia como un documento histórico o como hacer la exégesis de un texto literario. Realmente, Dios mismo en persona quiere darse a conocer en Cristo, y de Cristo habla la Escritura; y la intención de Dios con la Escritura es llevarnos a conocer a Dios, al Padre y al Hijo en el Espíritu, y tener una experiencia espiritual con Él. Ciertamente que es legítimo un examen histórico, es legítima una defensa de la verdad, inclusive en el más alto nivel académico; todo eso es legítimo, y tiene su lugar y la misma Biblia, como lo estuvimos viendo la vez pasada, nos muestra qué lugar tiene la Apologética. Hemos visto que cada uno de estos aspectos de la Teología, tiene su lugar. Ahora, la intención de la Teología Mística es descubrir a Dios, tener experiencia con Dios, conocer las experiencias espirituales, las experiencias de la persona, las experiencias del ego, de la muerte a sí mismo, del conocimiento de Dios, del conocimiento de los lugares celestiales, del conocimiento de la lucha espiritual con el enemigo en los aires; o sea, que la Teología Mística se ocupa de otros aspectos; pero necesitamos esa y necesitamos la otra.

El equilibrio en el hombre

Es como cuando un niño está creciendo; no le puede crecer una oreja sola o un pie solo; tiene que crecer en todas las áreas; lo que Dios quiso cuando hizo al hombre es al hombre; Dios hizo al hombre completo, hizo un hombre con espíritu, hizo un hombre con alma, hizo un hombre con cuerpo. Dios quiere al hombre con el espíritu unido a él, con un alma funcionando, con su mente funcionando, con sus emociones funcionando, con su voluntad funcionando debidamente, ejerciendo, señoreando. Dios no quiere un trapecista; Él quiere hombres con los pies en la tierra, pero también con el corazón en el cielo, las dos cosas; necesitamos todo esto. Dios trata en todos los aspectos con nosotros; Él quiere hacernos bien equilibrados.

Fíjense que en estos cuatro querubines que aparecían allá en la Biblia, aparecen los querubines con cuatro rostros. Nosotros veíamos que los rostros eran diferentes y ninguno de ellos estaba de espaldas; todos miraban siempre adelante. Cuando leemos en Ezequiel la descripción de estos seres vivientes, que los hay querubines y serafines, en el caso de Ezequiel son seres vivientes querubines que tienen cuatro rostros. Allí aparecen ellos con un rostro de hombre y a la vez un rostro de águila, y a la vez un rostro de león, y a la vez un rostro de becerro. Y a veces el Espíritu dirigía esas ruedas que aparecen ahí en Ezequiel hacia la derecha, hacia la izquierda, hacia el norte, hacia el sur, hacia cualquier lugar que sea; ellos estaban siempre de frente. Dice que ellos no se volvían cuando andaban. ¿Por qué? Porque cuando había que moverse en el área

del becerro, que representa el servicio, el trabajo arduo del sacrificio, pues iba de frente; pero a veces era el león. Es muy distinto un león que un becerro, y a veces el Señor actuaba como becerro. El evangelio de Marcos nos presenta al Señor sirviendo, cuidando, sanando, atendiendo; donde más aparecen milagros y menos enseñanzas es justamente en Marcos. Allí aparece el siervo, ese aspecto de Dios. En otras partes aparece el león, como rugiendo, el rey, el que ruge y los demás se callan, mostrando ese aspecto del reino, el aspecto de la Palabra. Justamente Mateo, por ejemplo, es el que más habla del reino, del reino de los cielos. De hecho, esa expresión "el reino de los cielos", solamente la encontramos en Mateo; es un aspecto diferente el del león que el del becerro. Tenemos el hombre, tenemos el águila; el hombre tiene los pies en la tierra, tiene una responsabilidad de administración, de dominio, tiene que pensar, tiene que ser realista; Dios lo quiere en esta tierra y tiene en esta tierra cosas que hacer bien hechas para Dios, porque Dios quiere al hombre íntegro; Dios no quiere un hombre solamente espíritu; Dios quiere que ese espíritu tenga un alma y tenga un cuerpo. Dios no quiere solamente un hombre animado, un hombre cuerpo, o solamente un hombre alma, un hombre mente, o tampoco un hombre sin mente; Dios quiere un hombre íntegro, con todas las partes de su ser funcionando perfectamente en Dios; que haya equilibrio. Cuando se necesita algo físico, ahí está; cuando se necesita algo intelectual, ahí está; cuando se necesitan afectos, ahí están; cuando se necesita discernimiento, intuición, ahí está. Dios quiere al hombre completo, íntegro, y lo quiere en la tierra y relacionado con Dios y con el cielo.

Entonces el águila nos muestra ese aspecto místico, ese aspecto de las alturas al estilo Juan. El evangelio de Juan nos muestra un conocimiento muy profundo del Señor, como los otros evangelistas no lo presentan tanto; pero necesitamos también a Mateo, Marcos y Lucas. Lucas es más historiador. Algunos, inclusive, habían tenido a Tucídides como el modelo de historiador, por la exactitud de sus fechas y por haber sido comprobado por otros historiadores y por la arqueología. Ahora descubren que Lucas es todavía más exacto que Tucídides. Ustedes se dan cuenta cómo Lucas dice: en el año tanto, en el reinado tal; y ubica históricamente las cosas y averigua. Él dice: bien, pongamos en orden todas las cosas; Lucas es alguien muy ordenado, y sin embargo, vemos en Lucas el afecto de Cristo, la humanidad de Cristo.

Tenemos entonces estos asuntos de los distintos aspectos de la Teología, de la manera de acercarnos a la revelación divina. Dios quiere que seamos equilibrados, y se necesita esta parte mística. Ahora, la tendencia nuestra es que cuando somos muy intelectualoides, como que oramos poco, no luchamos; como que dejamos eso para algunos que consideramos un poco exagerados, un poco fanáticos. Y a veces es al revés; a veces queremos estar solamente orando, solamente ayunando, solamente ejerciendo una vida espiritual; pero a veces hay que barrer la casa, hay que tender la cama y hay que estudiar; y eso es también parte del trabajo del Señor. El Señor nos

quiere equilibrar en todas las áreas; Él quiere que seamos equilibrados en todo. No estamos presentando una cosa en desmedro de la otra; necesitamos todo, pero dentro de ese contexto general, la Teología Mística tiene un lugar preponderante. ¿Por qué? Porque es aquella que procura encontrar la experiencia con Dios, a Dios mismo, experimentarlo y vivirlo, y vivir para Dios, y vivir delante del Señor; nos guía a una experiencia espiritual.

La alegoría en la historia

La Teología Exegética no está tan interesada en producir una experiencia espiritual; nos interesa entender lo que Dios nos dice, y lo cual claro que nos puede conducir a una experiencia espiritual; pero fíjese, nosotros podemos leer la historia de los patriarcas, la historia de Israel como una historia; pero podemos también leer entre líneas, percibir el sentido espiritual. Ciertamente que la Biblia tiene un sentido histórico primario. En la Biblia Edom es Edom, Judá es Judá, Moab es Moab, el desierto es el desierto, el tabernáculo es el tabernáculo, las tablas son las tablas, las pieles son pieles; pero todo eso tiene también un sentido místico. Fíjense que Pablo cuando miraba, por ejemplo, la historia de Abraham, la historia de Sara, de Agar, él veía algo detrás de eso. Él dice: "lo cual es una alegoría", "estas mujeres son los dos pactos". Ahora, él está percibiendo esa historia que fue una historia legítima, en un sentido místico; eso no quiere decir que no tenga un sentido histórico-gramatical; sí lo tiene. De hecho esa es la base, pero como Dios utiliza eso para señalar realidades espirituales, Pablo percibió las realidades, y por eso existe dentro de la Teología Mística, un uso legítimo de la alegoría. Cuando leemos el Cantar de los Cantares, cuando vemos la misma tipología del tabernáculo, la tipología de entrar al Lugar Santísimo y de lavarse en el atrio, y de todos los procesos y disposiciones para encontrarnos en el tabernáculo con Dios, todas esas son experiencias espirituales, y la Teología Mística apunta a ellas, apunta a entender el sentido espiritual de la Palabra de Dios, sin negar que exista un sentido gramático-histórico; pero su interés como Teología Mística no es el sentido gramático-histórico; por eso los hermanos que en la historia de la Iglesia han tenido una inclinación hacia la mística, a veces incluso han descuidado el aspecto gramático-histórico. Debido a ello, ha sido necesario que otros los equilibren, así como ellos también equilibran a los otros.

Ahora, nosotros procuramos ser inclusivos de todos los hermanos y de todos los aspectos; y que sea el Señor el que nos diga en qué momento hay que ir en la dirección del águila, en qué momento en la dirección del hombre, en qué momento en la del león y en qué momento en la del becerro. Que sea el Señor el que dirija; pero la Teología Mística se ocupa es de eso; esa es su esencia, su esencia es ese camino, esa progresión, esa elevación hacia Dios, esa experiencia con Dios; de eso se ocupa, de conocer a Dios por experiencia, y de todas las experiencias que se tienen en relación con Dios y el

camino espiritual. Como estábamos diciendo, el tratamiento del yo, el tratamiento del ego, las experiencias que recibimos, la cruz, todo eso es algo místico. Místico viene de misterio, y misterio es un contenido detrás de las apariencias. Siempre hay una realidad espiritual. La Teología Mística se interesa en eso, y yo pienso que necesitamos de eso. Hay una persona que por ser, por ejemplo, evangelista, tiene la tendencia de estar siempre evangelizando; pues hágalo, pero de vez en cuando estudie, analice, estudie bien, prepárese bien. Evangelice, pero estudie y ore. Ah! es un hermano que le interesa solamente orar y las cosas místicas; de vez en cuando ocúpese de los pobres, atienda a los pobres, sea un poco diácono, sea un poco práctico; no deje esa que es su función en el cuerpo y su principal tendencia, pero equilibre, por favor; si tiene una tendencia mística, sea un poco más racional también; sea un poco más práctico. Ahora, si tiene la tendencia a ser muy práctico y nada místico, por favor ore, ore por favor, ore, ayune un poco, apártese a buscar a Dios un poco, esté a solas con Dios, conozca eso de la lucha espiritual, conozca todo eso de qué es andar en el espíritu; de lo contrario, se va a ir a un extremo. Necesitamos el equilibrio; si la persona es dada a una cosa, por favor no olvide la otra, tómese la sopa que no le gusta; no le gusta orar, ore; le gusta ser muy práctico, ore por favor; o solamente le gusta orar, haga otra cosa: estudie, sea práctico, ayude a los hermanos necesitados. A algunos solamente les gusta estudiar y hacer investigaciones, pues también ore, y también sea práctico. Entiendan, hermanos, eso es el asunto.

El péndulo entre Esmirna y Pérgamo

Ahora, el lugar de la Teología Mística, pues, se recarga en el aspecto de la experiencia interior, la experiencia con Dios, el interpretar las circunstancias de la vida, inclusive la cruz, en sentido de Dios, en sentido de relación con Dios. El aporte de la Teología Mística es muy importante. Yo pienso que es quizá el más importante, pero es apenas una parte; el hombre que Dios quiere es un hombre íntegro; pero lógicamente que Dios quiere un hombre que ame a Dios, que conozca a Dios, que conozca lo que es la experiencia espiritual, que no sea solamente un racional o solamente un emocional, o alguien demasiado práctico en ayudar en lo social, en todas las cosas, pero que no conoce a Dios. Dios nos quiere con experiencia en todas las áreas. Ahora, lógicamente que en la historia de la Iglesia ha habido vertientes y ha habido hermanos que se han ido a un extremo, y por eso Dios permite que los otros a veces se vayan al otro extremo, pero es para que haya equilibrio. Por ejemplo, de pronto después de la época de los mártires, profetizada en el mensaje a Esmirna, durante los primeros tres siglos del cristianismo, los emperadores romanos se dieron cuenta de que con la persecución no podían terminar con el cristianismo, como decía Tertuliano: Más bien parece que la sangre de los mártires fuera semilla del evangelio, y entre más mataban, más se multiplicaban. Incluso, en el martirio de los mártires, algunos paganos se hacían creyentes y juntamente mártires con ellos. En vista de eso, Satanás usó otra

táctica; se dio tolerancia al cristianismo en el Imperio Romano a través de Constantino, y después se les empezó a dar cargos a los obispos en los puestos del imperio; se les delegó muchas cosas; se les entregó los templos paganos y empezó a haber mucha infiltración, manejo del Estado a través de la Iglesia, a través de estas personas, y entonces comenzó la llamada politización de la Iglesia. Ya empezó a llamarse trono a la cátedra de los obispos; se llamaba el trono episcopal, al estilo imperial. Historiadores de esa época, como Eusebio, ya hablan del trono del apóstol Jacobo en Jerusalén, o el trono de Pedro en Roma.

Bueno, empezó a entrar a la Iglesia la política al estilo imperial, a pervertir la Iglesia, a querer manejar la Iglesia, también la Iglesia a querer manejar la política, como en la Edad Media, como con Inocencio III. Ahí tenemos el caso de Canosa, cuando el emperador tuvo que pedirle perdón en público a un papa, porque el papa había librado a los súbditos de obediencia al emperador, porque él (el papa) “tenía las llaves del cielo, del infierno y del purgatorio”; y todas esas políticas. Entonces, ¿qué pasó? Hubo reacción en la Iglesia. Como algunos hermanos se fueron al extremo de inmiscuirse y dejarse ensuciar y mancillar con la política secular, que es lo que aparece sintetizado en esa palabra de revelación que aparece en Apocalipsis: Pérgamo, que significa muy casado; ahí está revelado en forma profética ese período de muy casado; por eso es que ahora a la Iglesia en Pérgamo el Señor se le revela como el que tiene la espada de dos filos, porque la espada es para separar una cosa de la otra; lo que es de arriba de lo que es de abajo, lo que es precioso de lo que es vil, lo que es del Espíritu de lo que es de la carne; ahí se necesita la espada. A Pérgamo el Señor no se le revela como el que estuvo muerto y vivió, porque la que iba a sufrir persecución era Esmirna; a ellos se les revela como el que estuvo muerto y vivió para darles ánimo a morir y ser fiel hasta la muerte; pero el problema de Pérgamo era otro; el problema de Pérgamo era la mezcla; entonces el Señor tenía que revelarse como el que tiene la espada; pero justamente, ¿qué pasó en esa época? ¿Sabe usted qué pasó en esa época?

Ahí fue cuando surgió el monaquismo y surgieron los ermitaños, en reacción a los hermanos que estaban demasiado mezclados con la política; los otros se fueron al otro extremo. Entonces nosotros nos vamos a vivir en el desierto, al monte, y algunos se fueron solitarios y comenzaron los ermitaños, y algunos hacían inclusive estacas y ponían allá como especie de una casita en un árbol, en una estaca, y vivían allá toda su vida, orando, ayunando; y les subían la comida por ahí, y algunos hasta profetizaban, eran muy místicos. ¿Por qué? Porque había que equilibrar a los otros, que eran muy mundanos. El péndulo se iba de un lado al otro, y coexistió en la historia de la Iglesia al mismo tiempo el cristianismo comprometido con el mundo y el monaquismo, los que se iban a vivir allá solitarios en el desierto, o a veces formaban conventos. De ahí surgieron los monjes y las monjas, como reacción.

La corriente mística de la Iglesia

En la Iglesia siempre ha tenido que haber estas cosas. Ha habido también en la historia de la Iglesia una corriente mística, que algunas veces, para ser sinceros, ha enfatizado las experiencias con el Señor. Ahora voy a dar los principales nombres. Algunas veces algunos místicos se equivocaron; algunos descuidaron un poco la Escritura, y algunos optaron por ser pasivos para con Dios, y tiraron por la borda su racionalidad y su voluntariedad, y se fueron al otro extremo; entonces fue necesario poner corrección en la Iglesia. Hubo crisis quietista, donde existe algo legítimo y a la vez excesos; entonces nosotros tenemos que conocer ese proceso en la historia de la Iglesia, cuáles han sido los hitos positivos, cuáles han sido los errores que ha habido en esa corriente, y quiénes los han corregido, porque nosotros no estamos ni por unos, ni por otros; estamos por Cristo, por la plenitud de Cristo, en la plenitud del cuerpo de Cristo, y queremos, con la ayuda del Señor, conocer y experimentar todo lo que es de Él. No queremos irnos ni a un extremo ni al otro. En la historia de la Iglesia se registra los nombres de muchas personas que hicieron este énfasis místico en particular. Justamente fíjense en la Escuela de Alejandría. Los hermanos han escuchado hablar de que por ahí un siglo después de la muerte de los primeros apóstoles, comenzaron a aparecer centros de influencia en la Iglesia. Al principio Jerusalén era un centro, Antioquía era otro gran centro, después Éfeso fue otro centro, después más adelantito lo fueron Roma y Constantinopla. Pero ya muerta esa generación de los apóstoles, comenzaron a aparecer dos escuelas que se equilibraban mutuamente, y le debemos al Señor el que hubiera permitido que esas dos escuelas tuvieran un equilibrio; y cuando ésta se desequilibraba, la otra lo corregía; y cuando era la otra la que se desequilibraba, la primera lo corregía. Fueron la Escuela de Antioquía y la Escuela de Alejandría. La de Antioquía fue más de tipo racionalista; no racionalista puro en el sentido de que sólo creía en la razón, pero fue la característica de la Escuela de Antioquía; fue un poco racionalista. Su exégesis era más gramático-histórica. Entonces Dios permitió que hubiera otra escuela que fue la Escuela de Alejandría, que era más mística, y era también de exégesis alegórica. Ya desde la separación de Pablo y Bernabé, en Hechos 16, o mejor en Hechos 15, a partir del versículo 16, ahí notamos de que Pablo se fue para Antioquía y para Cilicia y Galacia, y Bernabé se fue para Chipre con Marcos; luego Marcos bajó a Alejandría y fundó la iglesia de Alejandría, y allá fue donde se dio la famosa epístola de Bernabé, que es bastante alegórica, y que una vez la leímos con algunos hermanos allá en Barrios Unidos, que muestra ese aspecto alegórico de interpretar el Antiguo Testamento, en forma alegórica. Allá existía un filósofo judío que interpretaba el Antiguo Testamento en forma alegórica, que fue Filón. Aristóbulo, Bernabé y la Escuela de Alejandría. La Escuela de Alejandría fue fundada por Panteno, y después vinieron hombres claves como Clemente de Alejandría y Orígenes.

Vamos a poner de una manera especial el nombre de Orígenes, porque realmente ha sido un personaje muy rico en la historia de la Iglesia. Orígenes es uno de los principales representantes de la Escuela de Alejandría. Él fue un discípulo del Señor a través de Clemente de Alejandría, y cuando éste murió, quedó Orígenes, y realmente la Iglesia le debe mucho a Orígenes, porque Orígenes era místico, pero era también muy racional y muy práctico. Es un hombre realmente clave. Algunas personas incluso han dicho que de la historia del cristianismo posterior a la época de los apóstoles se tienen tres pilares fundamentales, descontando a Pablo y al Señor Jesús obviamente, y dicen que la visión integral del cristianismo está en estos tres pilares: En Orígenes, en Agustín de Hipona y en Tomás de Aquino. Estos tres personajes han tenido una visión muy amplia del cristianismo, y vale la pena lo que se pueda conseguir de ellos. Ahora, Orígenes de Alejandría después pasó a Cesarea. La vez pasada cuando estuvimos viendo lo relativo a la Bibliología y a la Crítica Textual, mencionamos a Orígenes, pues fue el primer gran bibliólogo de la Iglesia, en lo que respecta a la Bibliología del conocimiento de los textos antiguos, de la historia y todo eso. Era un hombre sumamente erudito en esa área. Sin embargo, no era solamente un intelectual. Lo citamos dentro de la Bibliología y la Teología Exegética por causa de su gran aporte y la gran deuda que tiene toda la Iglesia con Orígenes en ese respecto.

Después de Orígenes, quien siguió los pasos en esa línea fue Jerónimo; pero dentro de la parte de la alegoría y de la mística, Orígenes fue también un varón de Dios y un mártir del Señor, y la interpretación alegórica del Cantar de los Cantares, del Éxodo, es riquísimo en Orígenes; de modo que de Orígenes encontramos trabajos de un lado y del otro. Realmente las obras de Orígenes fueron del orden de los 6.000; imagínense que cuando él estaba al frente de la Escuela de Alejandría, había siempre siete copistas anotando completamente todo, tomando en cuenta todas las enseñanzas de Orígenes, y se formaron como 6.000 obras. El aporte de Orígenes fue muy grande. Durante muchos años fue un hombre clave; después Dios lo trasladó al medio oriente, se fue a Cesarea y allá fue a donde Dios trajo a Gregorio Taumaturgo, que fue después el apóstol que Dios usó en el Ponto, en Bitinia, en Capadocia, en todas aquellas regiones. Orígenes fue uno de los que a pesar de estar en la Teología Dogmática, el aspecto místico es también de Orígenes; es decir, fue un hombre bastante completo. Respecto de la Dogmática, allí también vimos a Orígenes cuando vimos aquella gran obra de él "De principiis" o "Acerca de los Principios"; él es el primero que tiene una Teología Sistemática; digamos, la primera Teología Sistemática es de Orígenes, esa obra "De Principiis", y el primer trabajo de Bibliología, de Crítica Textual y de Exégesis fue también de Orígenes; esa obra, por ejemplo, "La Hexapla" o sea, las seis columnas del texto del Antiguo Testamento, siendo tratado desde el punto de vista de la crítica textual de Orígenes. Orígenes tuvo algunos errores doctrinales, y de hecho después en la historia de la Iglesia existió una llamada controversia origenista, después de muerto

Orígenes. A pesar de su gran aporte, hubo algunas excentricidades que fue necesario que la Iglesia las purificara, especialmente acerca de la doctrina de la Apocatástasis; que él decía que hasta el diablo se va a salvar, que el Señor al final va a salvar a todos, y que por ahora está salvando a los hombres, y se basaba en algunos versículos que al parecer él malentendió, pero sin tener en cuenta los otros. Ese fue uno de los errores de él, pero no se puede negar todo el aporte positivo por causa de los puntos negativos. Como decía un hermano, si usted se está comiendo un bizcocho, un ponqué, y se encuentra una semilla, tire la semilla, pero no tire todo el bizcocho. Jerónimo, que fue otro de los grandes bibliólogos después de Orígenes, fue el segundo gran bibliólogo de la historia de la Iglesia; también traductor. Jerónimo usó mucho a Orígenes, y por eso fue acusado de origenista, y en la controversia origenista él tuvo que defender a Orígenes, a pesar de reconocer sus errores. Fue una posición muy equilibrada la de Jerónimo. Ese es un personaje entrado en el período patrístico. En la Escuela de Alejandría fue donde más se dio el aspecto místico, pero mística hubo en toda la Iglesia porque la Iglesia tiene el Espíritu del Señor; luego, ya llegada la Edad Media, comenzaron a aparecer varios místicos, aparte de aquellos famosos llamados "padres" del desierto, aquellos hermanos monjes como Benito de Nursia, como el famoso San Antonio o Antonio, y hay muchos escritos hermosos de los llamados "padres" del desierto, que se llaman "apogemas de los padres del desierto", donde se ve realmente una vida de consagración a Dios, una vida mística muy preciosa. Después de Orígenes y Gregorio Taumaturgo, entre los Capadocios fue importante místico Gregorio de Nisa, heredero de Orígenes, incluso en el error de la Apocatástasis. Después viene en la Edad Media, por ejemplo, Francisco de Asís y otro que se llama Buenaventura. Realmente este Buenaventura también fue un hombre importante tanto en la parte mística como en la parte filosófica de la Teología Especulativa.

Línea de la vida interior

También hubo uno que fue un gran místico, pero que también tuvo sus herejías; especialmente su debilidad hacia el panteísmo, que se llamó Eckhart, y él influyó en muchos que llegaron a seguir la línea mística que ha continuado hasta hoy en la llamada línea de la vida interior; pero entonces las raíces son con Eckhart. Pero Eckhart tuvo algunos errores panteístas y otros, pero fue empezado a corregir por Juan Taulero o Johan Tauler. Hay una editorial que publica a algunos de estos místicos, como también a Ruysbroeck y Herp.

Después aparece Fray Luis de León, quien escribió tres tomos llamados "Comentarios al Libro de Job". Él tiene una interpretación muy hermosa sobre el "Cantar de los Cantares", que es un libro favorito de los místicos. Después viene Teresa de Jesús, la famosa Santa Teresita; y todavía estamos hablando apenas cuando se está llegando al tiempo de la Reforma; y uno de los más grandes místicos es el famoso Juan de la Cruz.

Después apareció el quietismo, cuando no se supo qué hacer con la voluntad, cuando se fue la voluntad un poco a merced de la pasividad; o sea que tuvo cosas buenas, pero excesos que fueron en Miguel de Molinos. Ojalá algún día el Señor nos permita leer a todos estos autores. Hay un Luis de Molina y un Miguel de Molinos. Los dos son conocidos en la historia de la Iglesia; algunos conocidos por el llamado Molinismo; pero hay dos Molinismos; uno de Miguel de Molinos, que es el quietismo, pero él tuvo algunos excesos en el problema de la voluntad, el uso de la voluntad; fue un poco ya mejorado después por Madame Guyon, Francisco Lacombe y Fenelón, franceses estos tres. Esto es ya entrado el siglo XVII. Fenelón fue un gran amigo de Madame Guyon; Francisco Lacombe fue, como decir, la coyuntura más íntima con Madame Guyon y el núcleo de ese movimiento místico en Francia. Madame Guyon fue una gran mujer de Dios; pero hay algunas cosas donde la lucha aparece muy personal, y la comunión con Dios y la lucha espiritual es corporativa. Entonces ciertos de estos aportes legítimos de la vida interior tienen que completarse, primero con el resto del equilibrio de la naturaleza humana y la voluntad de Dios para con todo el ser del hombre, y también con la guerra espiritual a nivel corporativo y no sólo a nivel personal. Hasta aquí esta línea se había dado dentro de la vertiente católica, que era la que existía antes de la Reforma. Ya entrada la Reforma, pasó a William Law, ya dentro de la línea de la Reforma. Algunos hermanos han estado leyendo a William Law y se percibe esa línea característica, esa línea mística hermosísima que después fue tomada y pulida, corregida, por Andrew Murray. Todo esto es una corriente legítima, pero que tiene que ser perfeccionada, porque es una edificación. Después de ellos, Jessie Penn-Lewis fue discípula de Andrew Murray y también comentadora de Madame Guyón; también una mujer. Cuando me han preguntado cuáles son mis autoras femeninas favoritas, pues son dos: Madame Guyón, francesa, y Jessie Penn-Lewis, inglesa; es la autora de varias obras, como por ejemplo: "Alma y espíritu". El hermano Watchman Nee le debe mucho a Jessie Penn-Lewis, y ella le debe mucho a Madame Guyon y a los místicos. Esa es una línea en la historia de la Iglesia, pero no es una línea perfecta; es una línea que ha tenido que ser equilibrada. Por ejemplo, Fenelón como que no logró discernir bien algunas cositas de los excesos del quietismo; tuvo que haber otro gran hombre de Dios que también era amigo de Fenelón, pero que tuvo que enfrentar a Fenelón, en el otro bando pero dentro del cristianismo, que se llamó Bossuet. Si nosotros queremos conocer un poquito este aspecto, leamos a Fenelón y leemos a Bossuet, a los dos. Esto, como es apenas una introducción panorámica, después habrá que profundizar; esto es como para tener una idea del proceso.

Después de Jessie Penn-Lewis, uno de los más sobresalientes dentro de esta línea de la vida interior, ya adentrado este siglo, fue el hermano Austin Sparks, a quien el hermano Watchman Nee respetó mucho y lo consideró como una autoridad espiritual. Llegamos al hermano Watchman Nee, que tiene este aspecto, y junto con él a la

escuela china, que ha mantenido la influencia de él. Hemos visto aquí las principales personas. Hay muchos otros más, pero dentro de la cordillera, son los picos más sobresalientes. Que nos perdonen aquí los otros que realmente han sido grandes hombres de Dios; y yo pienso que al tener más o menos esta idea, podemos encontrar dónde tenemos una mina en este aspecto; pero necesitamos tener esto dentro del contexto de toda la verdad, de toda la revelación y de todo el Cuerpo de Cristo. Gracias al Señor.☞

Capítulo X

DE LA TEOLOGÍA ESPECULATIVA

Introducción

Dándole continuidad a la serie de los Prolegómenos, explicamos que esta serie es la primera parte de la Introducción a la Teología General, pues tiene varias partes, y a esta primera parte la podemos titular Breve Panorámica de Prolegómenos a la Teología. Los prolegómenos son todas aquellas presentaciones introductorias, una preparación para introducir a las personas en estas disciplinas. Es necesario hacer un prólogo a esas explicaciones iniciales o preliminares, que se les suele llamar prolegómenos. Esta primera parte es una panorámica de prolegómenos a la Teología.

El contenido que hasta aquí hemos estado viendo es:

- De los Contenidos Paulinos de la escuela de la obra,
- De la Teología Natural,
- De la Transición entre la Revelación General y la Especial,
- Del Lugar de la Bibliología,
- De la Teología Exegética y Bíblica,
- De la Teología Dogmática y Sistemática,
- De la Teología Histórica,
- De la Teología Apologética y
- De la Teología Mística.

Recordemos las palabras claves, por lo menos de esos distintos enfoques de la Teología. La Teología Natural estudia el testimonio de Dios en la naturaleza; la Teología Exegética y Bíblica estudia por textos; la Dogmática y Sistemática, por temas; la Histórica, por procesos; la Apologética defiende, la palabra clave es defensa, y la Teología Mística es experiencia de Dios y de las cosas espirituales. Todavía tenemos que ver algunas dos más, que son más o menos generales. Después hay otras que se pueden realizar en una sola frase, que no son tan generales, sino un poco parcializadas, por eso apenas se les dará una visión muy somera.

La que hoy vamos a ver suele llamársele Teología Especulativa. Como lo podremos notar, tiene íntimas relaciones con las teologías; por una parte con la Natural, y por otra parte con la Apologética; pero aunque se relacionan, sin embargo su enfoque es

diferente. La Teología Natural, por ejemplo, se restringe a los datos de la naturaleza para que deduzcamos la existencia de Dios y estemos sin excusa, y seamos invitados a buscarle; en cambio la Teología Especulativa no se restringe a los datos de la Teología Natural. Por eso no se puede identificar totalmente la Teología Especulativa con la Teología Natural. Ahora, la Teología Apologética, que también usa la Teología Natural, tiene un enfoque específica y particularmente defensivo, porque su tarea es defender y hacerlo como consecuencia de estar atacando. Encarando ataques directos, tanto del error como de la incredulidad o del ateísmo; entonces ella no supuesta ni sutilmente, sino abierta y claramente entra en el combate y desmiente. La Teología Apologética obviamente para defender usa los datos de la Teología Natural e incluso los de la Teología Especulativa.

El enfoque de la Especulativa

La Teología Especulativa se llama así porque se utiliza mucho dentro del campo filosófico, y la palabra clave y el enfoque de la Teología Especulativa es razón, el curso de la razón. La Teología Especulativa tiene que ver con la racionalidad de la existencia de Dios, la racionalidad de la revelación de Dios, la racionalidad de la intervención de Dios; no solamente revelándose sino también obrando, incluso hablando; es decir, que la Teología Especulativa trata de demostrar la racionalidad de la revelación divina. Ese es su enfoque particular. A veces, obviamente, la Apologética se basa en los argumentos de la razón, y a la vez la Teología Especulativa encuentra la razón en los argumentos de la Teología Natural, los argumentos de la existencia de Dios que presentan una y otra, o sea la Natural y la Apologética; pero la intención de la Teología Especulativa no es necesariamente defender, sino por argumentos de razón mostrar que la revelación divina es razonable; descubre la racionabilidad de la revelación divina.

La Teología Especulativa es más filosófica que la Mística. La Mística es de experiencia misma; tiene que ver con la intuición del espíritu y con la explicación de la experiencia religiosa. La Teología Especulativa, aunque también trata de la experiencia religiosa, trata en un plano no de religión, de experimentar, sino en el plano de epistemología o del conocer, de ver la validez de la experiencia religiosa. Y cuando se comparan las distintas experiencias religiosas de las distintas religiones, mostrar la superioridad de la experiencia religiosa cristiana.

Por eso, la Teología Especulativa es más racional; la Teología Mística es más intuitiva; pero el hombre es espíritu, alma y cuerpo. De manera que por una parte necesitamos de la Teología Mística, y por eso la estuvimos viendo en el capítulo anterior, pero también el Espíritu del Señor ha movido a Sus siervos en esta otra área, que no debe ser nunca la única ni debe copar todas las consideraciones, pero tampoco debemos

relegarla porque Dios le dio un lugar válido a la razón. No debemos exagerarlo ni disminuirla. Entonces, dentro del lugar válido que tiene la razón, ésta se corresponde con la revelación en cuanto ella es racional, aunque a veces supera la razón; sin embargo ella es racional; por eso es que es legítima la Teología Especulativa.

La filosofía y la revelación

La Teología Especulativa entra también en el campo de lo que se ha dado en llamar la Filosofía de la Religión. La religión, más que filosofía, es una experiencia; pero es una experiencia que se puede explicar con argumentos de razón. Además, la teología responde a preguntas de tipo filosófico. Digamos que la Teología Especulativa colma a la filosofía, la supera; pero al colmarla, en ese sentido es también filosófica; solamente que va más allá de la filosofía. Pero la filosofía es una experiencia de los hombres; es algo que pertenece a lo genérico humano, luego tiene que tener también respuestas racionales en la teología. Veamos las principales áreas de la filosofía, sin entrar en una subdivisión minuciosa.

Primera área: el ser. La filosofía se pregunta por el ser. ¿Qué es el ser? ¿En qué consiste el ser? Al tratar de responder la pregunta por el ser, surge esa primera área de la filosofía que se llama Ontología. Algunos colocan también la Metafísica en ese mismo capítulo. La Metafísica y la Ontología tratan de responder a la razón humana por el ser. Ahora, lógicamente que Dios, al revelarse, ha hablado también de Su propio Ser y del ser del hombre, y de la diferencia del Ser Necesario, Eterno, Inmutable y Divino, y del ser contingente y dependiente de las criaturas; o sea que la revelación divina contiene respuestas a las preguntas de la filosofía en la Ontología y la Metafísica. Cuando a partir de la revelación divina se responden todas esas preguntas humanas, se tiene un enfoque especulativo; porque nosotros somos humanos, estamos dentro del género humano, y no podemos olvidarnos de que muchos seres humanos están buscando la verdad por el camino de la filosofía. Ciertamente que existen huecas filosofías y filosofías peligrosas, pero la palabra “filosofía” en sí es neutral; no es ni buena ni mala; filosofía quiere decir “amor a la sabiduría”, querer conocer la razón de las cosas; y lo primero que se pregunta la filosofía es por el ser; qué es el ser. Y como la revelación divina tiene respuestas a las preguntas de la filosofía, de la Ontología y la Metafísica, y presenta una visión alternativa a las filosofías seculares, entonces cuando la teología, a partir de la revelación divina, usando los datos de la Teología Natural, de la Apologética, de la Exegética, de la Dogmática, inclusive de la Mística, cuando trata de responder con razones a las preguntas de la filosofía, entonces está teniendo un enfoque directamente especulativo. Por eso se habla de la Teología Especulativa.

Segunda área: el conocimiento. La segunda gran área, después de la Ontología y la Metafísica, que preguntan por el ser, la segunda por la que se pregunta la filosofía, es por el Conocimiento, por la validez del conocimiento. ¿Es posible conocer la verdad? ¿Cómo se conoce la verdad? ¿Por qué medios? ¿Se conoce a partir de la experiencia o a partir de la razón innata? ¿Hay categorías innatas en la razón del hombre o solamente esas categorías se forman después de la experiencia? ¿Se puede conocer verdaderamente o es imposible conocer? ¿O solamente podemos dudar? Entonces, los que creen o filosofan que sí se puede conocer la realidad, son realistas; otros dicen que la realidad solamente está en la razón, y entonces son idealistas; otros dicen que solamente está en la materia y que la experiencia de la materia va provocando reflejos; ese es el materialismo; otros dicen que no se puede conocer, esos son agnósticos. Ahora, la Palabra del Señor revela que sí se puede conocer la verdad acerca de Dios, acerca del hombre y acerca de la creación, acerca del mundo, acerca del alma; entonces sí hay una respuesta filosófica a las preguntas por el conocimiento, a partir de la revelación divina.

Todas esas distintas escuelas filosóficas tratan de las llamadas Teorías del Conocimiento. La materia que se ocupa de eso es la llamada Gnoseología, que viene de la palabra gnosís, que significa conocimiento, o también la palabra epistemología. ¿Cómo se forma el conocimiento, la noción de las cosas en el hombre? Si es innata, si es adquirida, si es mixta; es decir, todas esas cuestiones que los hombres se han planteado a sí mismos por el hecho de ser hombres, porque las otras criaturas no se lo plantean, pero los seres humanos que Dios creó sí se plantean estas cosas, como decía Pablo, “palpando, para encontrar la verdad”. A veces palpando en sí mismos, palpando en sus sentidos, haciendo crítica de su propia razón. Por eso se habla de la crítica de la razón pura (Kant) y la crítica de la razón práctica (Kant), o de la crítica de la razón dialéctica (Sartre), o como decía Marx, crítica de la crítica crítica. Esos son los hombres tratando de hacer crítica en el sentido de investigar.

Ahora, así como los seres humanos y la revelación divina no responden solamente por el ser, el de Dios y el de los hombres, y las cosas, sino también por las razones de Dios, lo cual es la Teodicea, que es un importante capítulo de la Teología Especulativa y de la Filosofía de la Religión, entonces lo que se pregunta por el Conocimiento es la Gnoseología o la Epistemología, y la revelación divina tiene respuestas. Esas respuestas a las preguntas por el conocimiento: la posibilidad del conocimiento y los modos del conocimiento, a partir de la revelación divina son capítulos, pues, de la Teología Especulativa.

Tercera área: la Conducta. La tercera gran área o gran pregunta de la filosofía es acerca de la Conducta, acerca de la Moral, acerca de los Valores, la Axiología y la Ética. Hay filósofos que dicen que es el hombre el que establece por sí mismo los valores, y

Nietzsche, era el abanderado de la transmutación de los valores o del superhombre, tratando el hombre de establecer por sí mismo los valores. Sin embargo, también la Biblia muestra que el hombre no es la base suficiente para establecer los valores, sino que es Dios la base de los valores, los cuales le son impuestos al hombre. Otros filósofos como Kant, descubren en su propia naturaleza el llamado Mandato Categórico; es decir, el constreñimiento de la conciencia moral. Entonces todas las respuestas de la Revelación Divina a las preguntas de la Axiología, que es la ciencia de los valores, y a la Ética, corresponden a ese capítulo de la Conducta; y la Teología Especulativa trata de responder a las preguntas de la ética filosófica, a partir de la Revelación Divina.

Estamos viendo las principales áreas de las preguntas filosóficas, pero respondidas a partir de los datos de la Revelación Divina; es decir, respondidas las preguntas filosóficas de los hombres en referencia a Dios, al ser de Dios, a los atributos de Dios, a la revelación de Dios, tanto en lo general de la Teología Natural como en lo específico de la Teología Exegética y Dogmática. La Teología Especulativa no se restringe en los datos que toma; lo que le interesa es responder con validez, con racionalidad, con convicción, a las preguntas humanas dentro del área de la filosofía. Por eso es que se llama Teología Especulativa.

Cuarta área: la Estética. Otra cuarta área de la que también trata la filosofía en relación sobre todo con el arte, es la Estética. La estética no se pregunta por el ser, ni por el conocimiento, ni por la ética, sino que su pregunta es por la belleza, por la razón de la belleza. ¿Será que todo es belleza? ¿Será que la belleza es una cuestión netamente subjetiva, que no tiene ninguna relación con un Ser Absoluto? ¿Será que cualquier caos, una elección personal puede hacerlo bello? ¿O será que las cosas realmente son bellas en sí mismas en su relación con Dios? ¿O solamente son bellas dependiendo de la escogencia humana? Todas esas preguntas se las hace ese campo de la filosofía que se llama la Estética. Como dijimos al principio, la Teología Especulativa también entra no sólo a responder las preguntas de la Filosofía General, sino las preguntas por temas de la filosofía específica de la religión; porque se habla de la filosofía en sentido general y se habla específicamente también de la Filosofía de la Religión. La Filosofía de la Religión, por ejemplo, como la Teología Natural y la Apologética, se ocupa de los argumentos de la existencia de Dios. Aquí ya hemos estado enumerando algunos de esos argumentos:

- El argumento cosmológico, del origen.
- El argumento teleológico, del fin o del sentido.
- El argumento ético.

- El argumento estético.
- El argumento ontológico.
- El argumento etnográfico o histórico.
- El argumento psicológico o de la necesidad de la religión del ser humano.

Pues esos argumentos que estudia la Teología Natural y también la Apologética, pero con distintos enfoques, los estudia la Teología Especulativa, pero con un enfoque propio.

La Teología Natural, pues, obviamente, como ya lo sabemos, se ocupa sólo de las implicaciones de la existencia de Dios a través de los datos de la naturaleza; y la Apologética trata de defender la Revelación Divina contra los ataques del ateísmo, de la incredulidad, del mismo gnosticismo, o de la herejía y el error. En cambio la Teología Especulativa, que entra en el mismo campo, lo hace con otro enfoque; con un enfoque para mostrar la racionalidad de la existencia de Dios. Como hay muchas pistas que se acumulan una sobre otra para facilitar la fe, para que la fe no sea una fe ciega, sino una fe racional, una fe que no es una locura, sino que sería al contrario, lo más lógico en lo que se podría pensar.

La experiencia religiosa

Como decíamos, la Filosofía de la Religión también se ocupa además de los argumentos típicos a favor de la fe racional acerca de la existencia de Dios. La filosofía racional también se ocupa de analizar la experiencia religiosa, el tipo de conocimiento que viene a través de la fe y a través de la intuición, y analiza las experiencias religiosas y también las experiencias que podríamos decir esotéricas o parapsicológicas, el asunto del mundo de los espíritus, del mundo de los ángeles. Todas esas son cosas de ese mundo invisible, que tienen que forzar al hombre una pregunta, y tras la pregunta una explicación; pero la Teología Especulativa responde con argumentos de razón, y a la vez de revelación racional a esas preguntas por las experiencias religiosas. ¿Qué tipo de experiencia religiosa es pura? ¿Qué tipo de experiencia religiosa está mezclada con espíritus de engaño? ¿Cuál puede tener a una persona engañada por espíritus de error? Esto es un campo bastante serio en el que entra la Filosofía de la Religión.

Otro terreno, pues, que también que investiga la Filosofía de la Religión, de la que se ocupa también la Teología Especulativa, es el asunto de los milagros. El Deísmo no cree en los asuntos de los milagros, aunque no niega un Ser Supremo; pero para el deísmo ya el universo fue hecho por ese Ser Supremo con unas leyes intrínsecas que nunca viola y ya prácticamente ese reloj del universo está funcionando solo, y no hay

ninguna intervención de ese Ser Supremo. En cambio el Teísmo, y especialmente el Monoteísmo, tanto del Judaísmo como del Cristianismo, incluso del Islamismo, aceptamos la posibilidad de la existencia de los milagros, la historicidad y realidad de los milagros. El deísmo no acepta los milagros, pero el teísmo sí los acepta, y puede explicar los milagros a partir de la existencia de un Dios personal, Todopoderoso, un Dios interesado en Sus criaturas, un Dios providente y el cual sostiene toda la creación. Así que es un Dios que puede intervenir aparte de las leyes naturales de una manera voluntaria, todopoderosa y soberana. Entonces los milagros son posibles, y se han dado, y tienen explicación en la existencia de un Dios todopoderoso, personal y soberano.

Las explicaciones que puede dar el Teísmo en la Teología Especulativa, no las puede dar el Deísmo, pues éste no acepta los milagros; es un gran problema cuando se encuentran con situaciones que no se pueden explicar, y entonces tratan de hacer explicaciones ultra racionales acerca de los milagros que narra la Biblia, o de las experiencias milagrosas que suceden entre los seres humanos.

Hemos visto, pues, más o menos un panorama bastante amplio del cual se ocupa la Teología Especulativa. Por eso se llama Especulativa, porque trabaja en el campo de la respuesta a las preguntas de la filosofía del hombre, pero a partir de la revelación divina, a partir de los datos de la existencia de Dios, en referencia a Dios; pero entonces trata de mostrar las cosas en forma racional, y por eso se llama Teología Especulativa.

Ahora, en la historia de la Iglesia, el Señor ha usado a algunos de Sus siervos que han tenido una tremenda influencia para dar respuesta a esas inquietudes de los hombres. Los seres humanos, especialmente cierto nivel intelectual, tienen ese tipo de preguntas y confían mucho en su razón; y no van a aceptar una cosa si no les parece racional. Y el Señor, que hizo al hombre racional e hizo la razón humana, tiene misericordia por todos los seres humanos. Miremos que unos, por un lado, como los judíos, buscan señales, buscan experiencias místicas, religiosas, milagros; otros, como los griegos, buscan sabiduría pero la sabiduría racional. Ahora, Cristo es la Sabiduría de Dios y el Poder de Dios. Cristo satisface las necesidades tanto de un tipo de hombres como de otro tipo de hombres. Hay personas en las que prima más la emoción, otras en las que prima más la voluntad, otras en las que prima más la razón. Son necesarios variedades de argumentos porque la mente, la emoción y la voluntad, que son partes de nuestra alma, éstas difieren unas de las otras en las diversas personas con sus respectivos temperamentos, así como difieren nuestros cuerpos. Hay hombres de distintas razas: hay negros, hay blancos, hay amarillos, hay mestizos, hay gigantes, también enanos; es decir, que en el cuerpo los hombres se diferencian los unos de los otros, y también en sus almas. Los temperamentos humanos son

diferentes, y el Señor no creó solamente una clase de seres humanos; Él creó toda clase de seres humanos.

Entonces hay almas humanas en las que prima la emoción, son personas muy emocionales, poco dadas a la razón, sino más a las experiencias emotivas y a los afectos. En cambio, otras personas son muy desconfiadas de las emociones; muy racionales, y a veces excesivamente racionales, a veces ultra racionales. En ellos prima el intelecto, en otros prima la emoción; en otros prima más la voluntad; no son ni intelectuales ni emocionales, sino voluntariosos; son vitalistas al estilo Schopenhauer, al estilo Nietzsche; ellos eran voluntaristas. Otros eran como los románticos emocionales, y otros eran racionales, como el racionalismo de Descartes, de Kant, de Hegel, etcétera.

La razón de Dios

Dios, que creó todos los hombres, en Cristo tiene respuesta para toda la plenitud de los hombres. Cristo puede responder a todos los hombres, porque Él es el poder de Dios para los que buscan señales, y Él es la sabiduría de Dios para los que buscan sabiduría. Y la revelación de Dios es racional, y la Palabra de Dios nos dice que demos razones de nuestra esperanza y no solamente nuestra esperanza, sino razones (1 Pedro 3:15). Entonces, ya que Dios mismo creó la razón y le dio unos límites legítimos, que no debemos disminuir como tampoco exagerar, la razón dentro de sus límites legítimos puede ser satisfecha por el Logos de Dios. La palabra Logos o Verbo quiere decir razón; entre otras cosas, “razón”, justamente. Por lo tanto, el Señor tiene respuestas racionales para satisfacer esas inquietudes, cuando son legítimas de esa parte del hombre que Él mismo creó, y de aquellos tipos de seres humanos que tienen preferencial tendencia al intelecto.

El ser humano tiene intelecto, tiene emociones, tiene voluntad, y el Señor, que es el Dios de todos los hombres y que es rico para con todos los que le invocan, se preocupa de dar satisfacción al hombre que Él creó. Él no va a crear una sed para que nos quedemos con ella, sino para responderla consigo mismo. Dios, entonces, es también racional, y Él se ha revelado en Su Hijo que es el Verbo, y el Verbo es la razón fundamental que se demuestra en el universo. Cuando estudiamos el universo, lo podemos ver tan racional. Se puede explicar que existen leyes exactas, como las matemáticas. Aunque a veces no se puede decir que son tan exactas en la Física y la Química, pero pueden ser consideradas también entre las exactas hace un tiempo, antes de Heisenberg y del Principio de Incertidumbre; pero digamos que pueden clasificarse dentro de las materias exactas racionales. Ahora, ¿quién hizo esas leyes? ¿No fue Dios? Pues es Dios también el autor de la Lógica y de la razón del hombre; de modo que existe una relación entre la ética y la razón. El Señor ha respondido a estas

preguntas que algunos seres humanos han formulado, y la Iglesia no debe mutilar ninguna parte del hombre. El trabajo de ella es realizar al hombre en el Señor. Al Señor hay que amarlo con todas las fuerzas y con toda la mente. ¡ Y con toda la mente! No sin la mente, sino con toda nuestra mente y con toda nuestra alma y con todo nuestro corazón y con toda nuestra racionalidad.

Pilares de la Especulativa

El Señor ha levantado a lo largo de la historia de la Iglesia, siervos Suyos que atendieron esta área; y como solemos hacerlo en los distintos enfoques de la Teología, vamos dar también aquí una relación de siervos de Dios en la historia de la Iglesia que han entrado en este campo de la Teología Especulativa. Hay algunos sobresalientes; algunos nos perdonarán si los omitimos: Orígenes, Dionisio Areopagita, nombres importantes de la Mística y la Especulativa a los que han seguido los místicos posteriores.

Justino Mártir. Mártir de la iglesia primitiva del siglo II. Primero pasó por todas las escuelas filosóficas y encontró respuesta a sus preguntas en el cristianismo. Escribió unos libros como Diálogo con Trifón, la primera y segunda Apologías y otros escritos. Era un filósofo cristiano. Perteneció al período patrístico antes de Nicea.

Agustín de Hipona. Muy famoso. Escribió libros filosóficos también, no sólo libros teológicos y exegéticos; escribió historia, incluso historiografía o filosofía de la historia, como la obra “La Ciudad de Dios”, que es una magna y famosísima obra maestra; pero él también escribió libros de filosofía. Él conoció las escuelas de filosofía. Realmente ha sido considerado como uno de los grandes cerebros, aunque también corazón de la Iglesia cristiana. La influencia que tuvo Agustín de Hipona fue la prevaleciente, digamos, como durante mil años de la historia de la Iglesia cristiana. Incluso el imperio Carolingio lo estableció Carlo Magno leyendo o haciéndose leer a Agustín, libros como La Ciudad de Dios y otras obras, llegando a organizar todos aquellos pueblos bárbaros en el famoso gran Imperio Carolingio. Entonces hay una gran relación entre la civilización occidental y Agustín. Hasta hoy en día, algunas personas especialmente de la escuela Larouchista, de la línea de LaRouche, dicen que Agustín es el padre de la civilización occidental, no solamente en el área de la Teología, sino en la de la filosofía. El incursionó en este campo de la Teología Especulativa.

Boecio (480 - 524). Famoso y considerado por algunos como precursor de la Escolástica. Escribió, entre otras, una obra que ha llegado a ser un clásico, llamada La Consolación de la Filosofía. También se ocupó mucho del asunto de la Trinidad, del examen de la relación de las Tres Divinas Personas entre sí, de la relación de la Esencia con las Personas. Cosas muy profundas, tratando de explicarlas; e hizo un

gran aporte para la después llamada escuela de San Víctor, especialmente Hugo de San Víctor y Ricardo de San Víctor, que fueron la base también para la Escolástica, especialmente la tomista. Como el Aeropagita, también la Escuela de San Víctor fue Mística y Especulativa al igual que Buenaventura. Esto es ya el período escolástico.

Luego vinieron los famosos escolásticos. Todos entraron en el campo de la filosofía, porque ellos vivieron la fe en un mundo que tenía que responder a muchos desafíos y a muchos tipos de pensamientos. Tuvieron que presentar la fe con razón, y entraron en el campo de la Teología Especulativa. Entre ellos están, por ejemplo, Anselmo de Canterbury, autor ontológico; Buena-ventura, Alberto Magno, Alejandro de Hales y el que se ha dado en llamar la cumbre de la escolástica, que es Tomás de Aquino. Hay unas obras importantes de Tomás de Aquino dentro del campo de la Teología Especulativa; su obra es una obra muy voluminosa: se llama Suma Contra los Gentiles. Dentro de la Teología Sistemática escribió también una obra famosísima que se llama Suma Teológica, donde él entra en todos esos argumentos de razón. Otra de sus famosas obras fueron Los Comentarios a Aristóteles.

En un principio por la influencia de Agustín se puede decir que la Iglesia se inclinaba más hacia el platonismo, pero como había habido dificultades de interpretaciones entre Platón y Aristóteles, como haciendo dos escuelas, hubo un tiempo o período en que la Iglesia le tuvo como cierto reparo a Aristóteles, como que le tenía miedo; pero lo que hizo Tomás de Aquino fue agarrar el toro por los cuernos y dominar el sistema aristotélico y someterlo al servicio de la gloria de Dios y de la Iglesia. De ahí surgió el llamado sistema filosófico aristotélico-tomista. El que le dio, pues, cariz cristiano, y el que enderezó, digamos, a la razón presentada por Aristóteles, pero ahora dentro del contexto de la revelación divina, fue Tomás de Aquino. Realmente Tomás de Aquino ha sido uno de los filósofos de mayor vigencia. Hasta ahora se habla de la vigencia perenne del tomismo. Aunque algunos le achacan (hasta con cierta razón), el haber abierto la puerta al existencialismo, en algunos puntos que no es el momento de entrar en detalles; pero por lo menos dejarlo consignado. Quienes deseen profundizar en estos aspectos, pueden consultar el libro que al respecto he escrito: Argumentos Teológicos, Epistemología, Ética y Existencia. En otras cosas, Tomás de Aquino ha sido un hombre que ha tratado de usar todos los argumentos habidos y por haber para mostrar la racionalidad de la Revelación Divina. Después vino la llamada Neoescolástica que surge aplicando los argumentos del tomismo a las nuevas preguntas de la filosofía moderna; por eso no se llama sólo escolástica, sino neoescolástica. En esta corriente sobresale Hugón, que trata las 24 tesis tomistas de la filosofía neoescolástica.

Sería bueno ver también algunos autores dentro del campo protestante evangélico conservador y un poco más modernos. Cuando vimos lo relativo a la Teología

Apologética, estuvimos mencionando a uno que volvemos a mencionar aquí, que realmente ha hecho una obra monumental, se trata del autor holandés Herman Dooyewerd. Su obra clave son cuatro volúmenes en primera edición llamada Nueva Crítica del Pensamiento Teórico, donde el autor hace una crítica de todo el pensamiento moderno dentro de las distintas áreas de la ciencia: la epistemología, incluso de la Teología, de la Filosofía, de la Biología, etcétera, y trata de hacer una crítica y presentar un nuevo paradigma del entendimiento desde la revelación cristiana. Es una obra monumental realmente difícil de digerir, pero sin embargo es de las que marcan siglos de historia, no solamente de la religión sino de la cultura. Porque algunas pocas personas que se le miden, son las que toman los elementos de juicio para después gobernar y organizar las naciones según esa filosofía. Y después la gente, sin haber leído esos autores, resulta viviendo debajo de su filosofía. Herman Dooyewerd es así uno de los autores de Teología Especulativa que pueden ser recomendados.

Hay otros autores más accesibles, pero que también responden a toda la problemática filosófica moderna, y que se pueden conseguir mucho más fácilmente, que tienen muchas traducciones en español, como la obra de Francis Schaeffer; tiene una obra muy hermosa que se llama Él está ahí y no está callado. Es un autor que conoce todo el pensamiento existencialista, la obra de Sartre, de Jasper, de Heidegger y de los poetas y filósofos alemanes, y presenta el punto de vista cristiano; sin embargo usa el lenguaje de las personas que están en ese mundo; porque es que a veces nosotros estamos tan divorciados de la manera como la gente piensa, que no elaboramos el puente necesario para hablarles de lo nuestro en el lenguaje de ellos, sin perder los valores; pero como dice Pablo, haciéndonos griegos con los griegos y judíos con los judíos. Este es el principio de contextualización que quiere responder a las inquietudes de la razón humana en su lenguaje acostumbrado, en su contexto cultural, con la verdad de la revelación divina, pero usando las equivalencias con mucho cuidado.

Hay otras personas que también se han movido dentro de la Teología Especulativa, pero que al tratar de hacer el puente con la cultura secular se les fue la mano, entraron en el liberalismo, se confundieron en la filosofía y llegaron a crear sistemas híbridos; no obstante, algunos han tenido mucha influencia, pero también tienen su peligros; y si no se tiene una base segura en la Revelación, sino en la mera especulación, se desliza peligrosamente; porque uno puede especular en referencia a la Revelación, pero cuando se suelta de la Revelación misma, y sólo especula, hay grandes peligros.

Esto aconteció con un muy famoso teólogo de esta línea de la Teología Especulativa que se llamó Paul Tillich; en una obra suya de tres volúmenes: Teología Sistemática, el autor entra en todo ese lenguaje filosófico tratando de hacer una mediación entre el

pensamiento teológico y la cultura moderna, pero realmente su fondo no es tan revelacionista-teísta-cristiano, sino un poco más filosófico. O sea que se puede hacer filosofía a partir de la Teología, pero hacer Teología a partir de la filosofía ya es diferente. Eso ha sucedido con este personaje llamado Tillich. Entonces no lo ponemos en la misma lista, sino que lo mencionamos para que sea identificado.

Algunos otros entraron en esa otra lista dudosa y se fueron aún más a extremos peores, en donde surgió la llamada "Teología de la Muerte de Dios"; o sea, son teólogos que especulan que Dios ha muerto, y tratan de hacer sus explicaciones y decir que Dios ha muerto. Son, digamos, los representantes modernos típicos clásicos de la apostasía. Vamos a mencionar algunos en esta lista negra: Uno de ellos es Althizer, otro es Paul Van Buren, y otro de ellos es Hamilton.

Digamos, estos tres son los principales de la "Teología de la Muerte de Dios"; personas que empezaron a especular y se salieron del contacto con Dios y de la Fe de la Revelación Divina. Especularon mentalmente acerca de Dios y llegaron a tratar de hacer una filosofía en la que Dios aparece muerto.

Nietzsche fue un filósofo que habló de la muerte de Dios, ¡pero estos son teólogos! Teólogos algunos que son "presbiterianos", o "episcopales" en el sentido denominacional, pero no en el pensamiento. Es curioso que hay confesiones de incredulidad de personas que dicen: "Yo soy episcopal, cristiano y ateo". Pues "episcopal" porque pertenecen a la organización episcopal eclesiástica; "cristiano" (dicen ellos ser cristianos), porque aceptan del personaje Jesús algo así como una ética, quizás las más conveniente y pragmática para la sociedad. Pero ateos porque no creen en Dios. Eso es terrible; esas son, por ejemplo, confesiones de incredulidad de personajes que están con sus vestiduras eclesiásticas, sus túnicas, sus cuellos volteados, predicando en púlpitos, en catedrales con vidrios de colores y órganos de tubos, en grandes ciudades, tomando parte de los consejos de grandes denominaciones: O la Anglicana, o la Episcopal, o la Presbiteriana; incluso Bautistas, Metodistas, y son ateos. No son sólo liberales, sino ateos. Algunos de los llamados, digamos, príncipes de la Teología de la llamada Muerte de Dios, que es una perversión de la Teología Especulativa, son, pues, éstos: Althizer, Paul Van Buren y Hamilton.☐

Capítulo XI

DE LA TEOLOGÍA POLÍTICA

La Iglesia y el Estado

Ahora vamos a abordar lo relativo a la Teología Política, aunque a algunos hermanos, posiblemente, no les resulte simpático. Pero de todas maneras está en medio del campo, y en determinados sectores tiene mucha actualidad; por lo tanto no conviene a la teología ignorarlo sino más bien estar al tanto; debemos saber que existe y también conocerla. Ya puede cada uno tener su propio criterio, pero es más responsable conocerla que ignorarla puesto que ha sido algo que se ha dado durante el transcurso de la historia de la Iglesia y que en determinados círculos teológicos está a la orden del día y en algunos medios está teniendo mucha influencia; así que los hermanos que tengan reparos en el asunto, por favor, pídasle al Señor que los ayude a ser objetivos para que no reaccionemos sentimentalmente sino correctamente. La razón por la cual existe esta rama o enfoque de la teología es porque no solamente Dios ha hablado lo relativo al cielo sino también cosas relativas a la tierra, a la administración de los bienes, a la administración de la cosa pública, la Palabra del Señor también ha hablado acerca del Estado.

Ciertamente que la Iglesia es la primera institución, puesto que es la que voluntariamente y por la gracia de Dios está en acuerdo con el gobierno de Dios, pero Dios no deja de gobernar sobre los no creyentes, Dios no deja de ejercer su gobierno sobre aquellas personas que no creen en Él (los ateos, etcétera); si ellos no creen en Dios eso no quiere decir que, entonces, Dios no gobierna sobre ellos. Dios gobierna sobre todas las criaturas. Entonces Él ha provisto al Estado sobre los que no creen en Dios.

La Palabra de Dios nos enseña que las autoridades son constituidas, establecidas por Él; y el estado también es una institución de parte de Dios, a través de la instrumentalidad humana; pero su origen es de parte de Dios para con el orden secular. Dios reina en nuestro espíritu, el de Sus hijos, y ese ámbito es la Iglesia; pero Dios también utiliza el Estado para reinar sobre los que no quieren creer en Él y los que simplemente no creen en Él. Entonces existe un orden establecido por Él, que es el Estado.

Obviamente que tiene que haber cierto tipo de relación entre la Iglesia y el Estado; y, digamos, esas fronteras, esas relaciones o interrelaciones tienen que ser claras; ya que fue Dios el que instituyó el Estado. ¿Qué relación, a la luz de la Palabra de Dios, hay entre la una y la otra? ¿Cuáles son los límites entre la Iglesia y el Estado? Porque durante el transcurso de la historia de la Iglesia, a veces por no tener claras estas

cosas o por haberlas descuidado, el Estado se ha metido y aún se mete en la Iglesia más allá de lo conveniente; y a veces la iglesia se ha metido y aún se mete más allá de lo conveniente; entonces existe un cuestionamiento, principalmente al interior de la Iglesia, pero también como reacción de parte del Estado; el Estado se pregunta: Bueno, y ¿qué vamos a hacer con la Iglesia? o, como ellos dicen, con las iglesias o con los religiosos, los cultos, etcétera. Y también la Iglesia tiene que decir: Y ¿hasta dónde tiene parte el Estado? ¿Hasta dónde estamos sujetos al Estado?

Además de que la misión del hombre, como les decía desde el principio, no es solamente para el cielo, sino también aquí en la tierra; lógicamente que es la Iglesia la que tiene un sentido escatológico, no el Estado.

El Estado es mientras llega el reino del Señor en su forma definitiva, en su manifestación escatológica; pero mientras tanto es la voluntad de Dios que exista la Iglesia y exista el Estado y coexistan la Iglesia y el Estado y a la vez respetar la órbita de la jurisdicción del Estado. Así que, todas las cosas que existen en la naturaleza y en el orden social de una u otra manera tienen relación con Dios, no hay nada de la realidad que se esconda a su referencia con Dios. Todo desde algún punto de vista se refiere a Dios, tiene relación con Dios. Por lo tanto tiene que haber, tenía que haber un espacio dentro del contexto de la revelación divina para la Teología Política.

En la Biblia encontramos no solamente instrucciones de Dios para irnos al cielo, sino también, incluso, para organizar la administración pública. Tenemos datos de Dios; hay cierto margen de participación definitiva en la estructuración del Estado que permite la palabra del Señor; hay realmente cosas reveladas por Dios. Entonces la Teología Política se ocupa de ese ámbito, de la aplicación de la revelación divina a la administración de la cosa pública, al orden socioeconómico pasajero.

Migajas para el orden secular

Digamos que, como le dijo el Señor Jesús a la mujer sirofenicia (ella quería que el Señor le sanara la hija, pero Jesús estaba obedeciendo un programa del Padre. El Padre había hecho una promesa y se había comprometido primero con Israel; entonces Jesús tenía que llegar primero a Israel; aunque Dios tenía previsto también, para los gentiles un tiempo de trato), cuando ella llegó pidiéndole a Jesús que actuara con ella como si ella estuviera en el programa de Dios en ese momento, entonces el Señor honrando al Padre, honrando la honra que Su Padre le había dado a Israel, a Su pueblo elegido, habló correctamente acerca de a quienes venía primero a darse. Entonces el Señor le dijo: “no está bien tomar el pan de los hijos y darlo a los perrillos”, pero la mujer le respondió que “también los perrillos comen las migajas que caen de la mesa de los hijos”. Entonces yo me atrevo a decir que todo lo relativo al plan de Dios de salvación y de realización del hombre y del reino de Dios equivale a la

mesa de los hijos, pero de la mesa de los hijos caen algunas migajas para el orden secular.

No nos centramos en esas cosas, y hay peligro en centrarse en lo político desviándose de lo esencial que es lo trascendente y lo espiritual, pero también se da el otro extremo de pretender ser totalmente espirituales y negar este otro aspecto del ser humano que tiene que ver con nuestra calidad de seres humanos. Para sojuzgar la tierra estamos aquí, para administrar esta tierra y ser canales del reino de Dios en esta tierra; lógicamente que tendrá una culminación, pero el proceso no nos lo podemos saltar y ese proceso es aquí en la tierra y tiene que jugarse con determinadas reglas y en el examen de esas reglas aparece el campo de la Teología Política. Así que el cómo vivir la vida cristiana no es algo en el aire sino de aquí; y como aplicar los beneficios, digamos, subsidiarios, o por así decirlo, cómo dejar comer a este siglo las migajas del reino de los cielos. Porque el Señor Jesús habló de que el reino de los cielos era como una mujer que tomó unas medidas de fermento y las puso en la harina y fermentó la masa; y el Señor habló de que la Iglesia era como un candelero que no tenía que estar escondido sino alumbrar a los que estaban en casa; o sea que la Iglesia tiene que dar ejemplo al mundo y tiene que instruir al mundo y además tiene que reconocer el lugar del Estado y apoyarlo e instruirlo. Entonces nosotros no podemos hacerle el quite a estas responsabilidades de la Iglesia; y, como todas las cosas tienen indefectiblemente una relación con Dios, la investigación de las criaturas y la ciencia legítima tienen también una relación con Dios. No se puede hablar de ciencias a espaldas de Dios y tampoco se puede hablar de las cosas de Dios como si no fuera cosa de Dios el que los hombres entiendan Su Verbo y que sea posible entenderlo y que hasta Dios inspire al hombre a entenderlo, como dice la Escritura: “Dios le da al hombre la ciencia”.

Por tanto nosotros no podemos y no debemos partir al hombre y dejar solamente una parte espiritual y la otra como si no existiera; nosotros tenemos que ser integrales, tenemos que ser coherentes y tenemos que permitir que lo espiritual, la revelación de Dios, la Palabra de Dios vivida en nosotros, llegue también a poner en orden el medio en el cual vivimos; no sólo en el ámbito de la Iglesia, porque Dios nos hizo, además, ciudadanos responsables del trayecto que tenemos aquí en la tierra. Entonces una Iglesia que sólo piensa en irse al cielo, parece que no es la sal de la tierra, ni la luz del mundo, ni fermento para la masa. Ciertamente que Su reino no es de este mundo, pero al mundo somos enviados para alumbrar. Entonces existe la Iglesia y existe el mundo y la Iglesia está en el mundo, y tiene que ejercer una tarea en el mundo; y el estado existe sobre el mundo, también de parte de Dios; y la Iglesia tiene en la Biblia una revelación de parte de Dios, acerca de los derechos, funciones y límites del Estado. La Biblia dice que de Jerusalén saldría la Palabra del Señor para enseñar a muchas naciones; y dice que inclusive enseñaría a la Iglesia a que realmente viviera en esto;

porque a veces parece que se han hecho mal las cosas por no haberse entendido bien. Dice: “Y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces” , y que eso acontecería desde Jerusalén. La Palabra del Señor saldrá desde Jerusalén e instruirá a muchas naciones hasta muy lejos, dice la profecía, y el Salmo 2 nos dice claramente que el Padre le dice al Hijo que le pida que le dé por herencia las naciones. Dice: “Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra”; y de hecho en la consumación vemos que dice la Palabra del Señor: “Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos”. Amén.

Recuento histórico

Si los hermanos están viendo estos aspectos, entonces podríamos hacer una especie de recuento histórico, como solemos hacerlo, con todos los enfoques que estamos viendo y tomar nota de algunas personas que han sido claves en estas consideraciones; que han sido cristianos y que han abordado con responsabilidad estos temas; vamos a mencionar sólo a algunos, no a todos, sino los que son de interés.

Vamos a empezar por algunos que son: Hugo Grocio, Francisco Victoria (muy famoso), que escribió varias obras sobre el derecho de guerra y de paz incluso con los indígenas de acá y muchas cosas más, claro que desde el punto de vista español, que era la potencia de la época y el aliado del Vaticano. Este Francisco Victoria incursionó en este campo meditando sobre estas cosas y esto lo hizo famoso.

Existen ya en nuestro siglo tres personajes que son considerados los representantes de la Teología Política, que son personas bastante serias y que han influido mucho en nuestro medio latinoamericano, sobre una corriente de la que todos hemos oído hablar, que es la llamada teología de la liberación, y que son: Panemberg, Juan Bautista Metz y Jurgen Moltman. Nosotros necesitamos conocer los antecedentes de estas cosas.

La Teología Política se dio principalmente en Europa de donde surgieron estos tres personajes; pero de los tres, Jürgen Moltman, es llamado “el teólogo de la esperanza”. Él habla mucho de la teología de la esperanza; incluso, hubo una época en que fue una moda dentro de la teología hablar de la teología de la esperanza; sin embargo estos tres teólogos son de mucha resonancia mundial y han encarado con mucha seriedad este asunto de las relaciones de la Iglesia con el Estado; especialmente en tiempos modernos, con sus responsabilidades en lo social actual y como parte de la intención redentiva de Dios. Dios quiere alcanzar el todo del hombre y quiere usar la Iglesia para redimir todo en todo; no solamente el espíritu y el alma sino todo. No estamos en ningún momento recomendando a estos tres personajes como infalibles; simplemente

estamos diciendo que son personas de alto calibre, conocidas a nivel mundial dentro del campo específico de la Teología Política.

Estos tres se movieron principalmente en el ámbito europeo; y entonces algunos teólogos latinoamericanos comenzaron a hacer una Teología Política para un medio diferente; ya no para el medio europeo sino para nuestro medio latinoamericano; algunos comenzaron dentro del ámbito protestante y otros dentro del catolicismo.

Ahora vamos a mencionar algunos nombres y a algunos interlocutores de la corriente, ya que ha habido varias corrientes, lo cual representa un peligro, y por lo tanto necesitamos relacionarnos con estas cosas, conocerlas.

Dentro del medio protestante en el cristianismo, incluido el puritanismo, hubo hermanos que tuvieron que asumir este asunto. Dentro de los puritanos del siglo XVII (mil seiscientos sesenta y algo), hubo un hermano llamado John Liburne, que escribió una obra titulada “Legítima Defensa” porque tuvo que tratar de responder a las condiciones de persecución que se dieron contra el cristianismo, incluso, y de parte de la tiranía en las épocas de las guerras de religión en Europa; entonces en la época de la reforma algunos tomaron una posición totalmente pacifista, por ejemplo los menonitas, seguidores de Meno Simons, quien era un anabaptista y que promulgó el principio bíblico de la no resistencia, de la no violencia, el no juramento, el no participar en la guerra y optó por una separación total de la Iglesia y el Estado; dejando el Estado totalmente en manos de los incrédulos, y ellos quedaron viviendo en colonias separadas y de allí surgieron los famosos AMISH y muchas colonias menonitas; y hasta hoy en día existe esa corriente menonita dentro del protestantismo; ellos tomaron un punto de vista del no uso de las armas, del no uso de la violencia, la objeción al servicio militar, etcétera, que ya nombramos atrás, y que son cosas que están a la orden del día para ser examinadas constantemente; ellos son los que permanentemente están insistiendo en ello.

El grupo de los llamados a si mismos “Testigos de Jehová”, adoptó algunos de estos principios que antes que ellos ya habían adoptado los menonitas, e incluso, en forma no organizada, algunos otros antes. Pero también dentro de la corriente protestante, y dentro de los mismos quietistas, y dentro de los puritanos, hubo algunos hermanos que examinaron que en determinadas ocasiones había lugar para la legítima defensa, y entre ellos John Liburne, que ya habíamos mencionado antes, y quien plasmó sus consideraciones al respecto en su obra titulada “Legítima Defensa”, ya mencionada también.

Hubo después varios comentaristas, que estudiaron el asunto del movimiento zelote, que era una posición del pueblo de Israel bajo la tiranía de los romanos, cuando había diferentes escuelas de interpretación . ¿Qué haremos frente a esta situación? Porque

hacer teología cuando todo está en paz es una cosa; pero hacerla cuando estamos debajo de la persecución y de las matanzas y de las masacres, es otra; entonces fueron forzados a tomar una posición más concreta. Una persona que no ha estado o no está en una situación difícil, pues, obviamente que pasa esto por alto, pero cuando tiene que tomar una decisión en medio de la tiranía y la persecución y la muerte, entonces la situación es más difícil; por eso surgió el protestantismo, que no solamente fue una reacción religiosa sino que el nombre de protestantismo viene de los príncipes que protestaron, que eran luteranos evangélicos y que se confederaron en la Liga de Esmalcalda, porque estaban siendo masacrados por el catolicismo; entonces ellos dijeron: No podemos permitir eso. Vamos a tener que defendernos y organizar un ejército y así organizaron la liga de Esmalcalda y protestaron contra la actitud del romanismo y del imperio “sagrado”, el “sacro imperio romano germánico” (ahora lo sacralizaron). Entonces ellos protestaron y a partir de allí fue que se les llamó protestantes, de allí el nombre de protestante.

Incluso después entre los mismos protestantes hubo persecuciones y hubo algunos que, incluso, tomaron posiciones más revolucionarias, como Tomas Munzer, quien es famoso en la historia de la reforma por haber organizado directamente a los campesinos, y dijo: ni el papado, ni la nobleza, ni los príncipes nos han ayudado; entonces nos toca a nosotros mismos organizarnos y vivir a nuestra propia manera, porque ya estamos cansados de vivir bajo el régimen del papa, de los obispos, de los marqueses, los duques, condes y príncipes, etcétera; y nosotros siempre somos los que pagamos todo; entonces vamos a organizar las cosas a nuestra manera. Incluso algunos que habían sido pacifistas cambiaron de parecer y tomaron las armas e hicieron un ejército revolucionario, tomándose una ciudad y eso fue un desastre; pero fue un punto de vista que hubo, dentro del cual el personaje clave fue este Tomas Munzer, y quien hoy en día, dentro de ciertas vertientes de la teología de la liberación, está siendo muy reconsiderado, especialmente por un marxista heterodoxo, Ernesto Bloch, a quien vamos a mencionar detalladamente más adelante y quien está tratando de unir, (y es donde está el peligro) las llamadas “utopías” cristiana y marxista. Después vamos a volver un poco más despacio a esto; por ahora estamos viendo este personaje de la época de la reforma y los del siglo siguiente que tuvieron que encarar esto por causa de las condiciones en que tenían que vivir.

Teología de la liberación

Ya entrado este siglo y con personas que recibieron una influencia de la teología política europea y quienes viendo que la situación europea era diferente de nuestra situación latinoamericana, entonces trataron de hacer una teología diferente, como ellos dicen, con una óptica distinta; con la óptica de los pobres. A veces se simplifica tanto algo que no es tan simple; pero bueno, ese es el lenguaje ahora.

Dentro del protestantismo surgió un personaje que se llamó Robert Shaull, quien propugnaba por una especie de teología de la revolución, éste con textos bíblicos trataba de ver cuándo era legítima la revolución. Después hubo otro protestante brasileño llamado Ruben Alves y quien fue uno de los primeros antecesores de la hoy llamada teología de la liberación, aunque ahora él está en otra cosa; pero en sus tiempos escribió una tesis de teología que se llamó “Hacia una Teología de la Liberación”. El que ha sido llamado el sistematizador por excelencia de la teología de la liberación, es un sacerdote católico peruano (los dos anteriores eran protestantes), y que fue compañero, colega del sacerdote colombiano Camilo Torres Restrepo, quien tomó las armas y se metió al ELN; en cambio el otro agarró la pluma; su nombre es Gustavo Gutiérrez, considerado el sistematizador de la teología de la liberación; algunos, incluso, le llaman el padre de la teología de la liberación; por eso no se pueden pasar por alto todos estos nombres anteriores. Realmente cuando uno lee sus obras se da cuenta de que más que tener un fondo cristiano, él tiene un fondo marxista y acepta la teología liberal y la crítica liberal de la Biblia; por lo que concluimos que no está bien centrado en el cristianismo; entonces él hace una especie de presentación cristiana del marxismo para los católicos; o sea que no es una teología cristiana sino un disfraz cristiano del marxismo; esto es necesario saberlo bien.

Otro de los teólogos famosos de la teología de la liberación, es un sacerdote católico brasileño, llamado Leonardo Boff, quien tiene un hermano llamado Clodovis Boff; pero entre los dos el más conocido es Leonardo, que es un personaje clave dentro de esta línea de la teología de la liberación.

Un campo en el que la teología de la liberación ha tratado de hacer mucha revolución, justamente como estrategia del marxismo, es que ellos hablan más de la praxis que de la filosofía. Es José Severino Croato, argentino, a quien se le llamó el hermeneuta del liberacionismo. La hermenéutica es aquella área de las ciencias bíblicas que se ocupa de estudiar la interpretación, las normas, métodos para una sana interpretación. Estamos dando los nombres principales, hay muchísimos, pero solo vamos a ver los principales, los más caracterizados, para que los hermanos vayan familiarizándose con estos autores y sepan de qué tratan.

Veníamos diciendo que José Severino Croato es considerado el hermeneuta de la teología de la liberación; su área es la hermenéutica; puesto que en ella trata de justificar y explicar esa opción que ellos tomaron, y surge así una hermenéutica propia de ellos que se mueve dentro del campo de la teología, dentro del protestantismo, dentro del catolicismo, dentro de los seminarios y de hecho ya hay seminarios, que son liberales y que ya son liberacionistas, como por ejemplo, el seminario Presbiteriano de Barranquilla; algunos de los menonitas y los jesuitas en gran parte están metidos en esto; entonces es algo que no podemos ignorar.

Dentro de los historiadores que han tratado de presentar la historia de la teología de la liberación está Enrique Dussel.

Recapitulando tenemos a Robert Shaull, que es como una especie de precursor, de abuelo, una especie de Antonio Nariño; a Ruben Alves, quien es como decir el primer teólogo de la liberación, pero todavía no sistemático; luego el sistematizador por excelencia es Gustavo Gutiérrez, luego los que siguieron esa línea combativa: Leonardo Boff, José Severino Croato, Enrique Dussel y otros; y hay uno protestante que por cierto fue el único teólogo protestante latinoamericano invitado al concilio vaticano II y que es un apologista de la teología de la liberación, llamado Migue Bonino. Estos que acabamos de nombrar son los más connotados dentro del grupo de los teólogos del liberacionismo; el cual es realmente una aplicación del análisis marxista a la teología; es decir, la teología es realmente para ellos una estrategia para llegarle al pueblo latinoamericano, ya que ellos se dieron cuenta de que en Latinoamérica la mayoría del pueblo es creyente y no se le puede venir con el ateísmo declarado de Marx, como el de los países comunistas, por lo cual había que hacer una especie de mimetización del marxismo dentro de la teología y había que utilizar en lo posible las posibilidades cristianas para encaminarnos hacia la revolución; entonces se hizo una especie de híbrido, la teología de la liberación, entre la filosofía marxista y la teología cristiana.

Ahora, lógicamente que también ha habido interlocutores, personas que han resistido y que han hecho un análisis desde el otro punto de vista; y por eso también tenemos que ver el otro ángulo; conocer los principales personajes que han estado siendo los interlocutores, dentro del cristianismo, ya sean católicos o protestantes, e incluso dentro de un cristianismo seglar, de los laicos; no lo llamo yo, sino que algunos suelen llamarlo así.

Digamos que en primer lugar entre los interlocutores está el famoso cardenal católico, Josef Ratzinger, y que inclusive en la oficina del llamado Santo oficio, la antigua inquisición, tuvo una conversación con Leonardo Boff, al que llamaron y estuvieron dialogando. Este cardenal ha sido el principal interlocutor de la teología de la liberación dentro del punto de vista del catolicismo más tradicional; obviamente que Juan Pablo II también ha estado con sus discursos previniendo; pero este Ratzinger ha sido el interlocutor más clásico. Ahora hay otro que es colombiano, conocido a nivel mundial en esta área, el también cardenal Alfonso López Trujillo. Hay algunas obras de él que han sido publicadas; en ellas nos muestra lo que es ilegítimo y lo que es legítimo de la teología de la liberación; qué cosas se pueden rescatar y de qué cosas hay que tener cuidado. Estos son los principales, podríamos decir, a nivel mundial dentro del campo católico, como interlocutores de la teología de la liberación, o sea el punto de vista opuesto. Recordémoslos: Josef Ratzinger y Alfonso López Trujillo.

En el protestantismo latinoamericano

Dentro del protestantismo latinoamericano ha habido, también, algunos que han respondido y que son: Samuel Escobar, René Padilla, Pedro Arana Quiroz, Samuel Libert y Emilio Antonio Núñez, dentro del punto de vista evangélico. Ahora voy a mencionar otro de los interlocutores que no es protestante sino seglar, laico católico, pero que se ha ocupado muy detenidamente del análisis de la historia de esta cuestión del cual vale la pena conocer sus obras para ver el otro punto de vista. Se llama Ricardo de la Cierva, español.

También dentro de los interlocutores está la escuela de Medellín; ya que hubo una consulta internacional que se dio en Medellín en el año de 1988, sobre la cual escribí un libro que se llama “Hacia la Integralidad”. Reflexiones en torno a la consulta internacional Medellín 88, sobre la teología de la liberación.

Se necesitaba que desde el punto de vista cristiano-evangélico; ya no a nivel individual sino a nivel eclesial, se hiciera un análisis de la teología de la liberación y se presentara después del análisis una alternativa; por lo cual justamente el doctor Jaime Ortiz Hurtado fue quien organizó en Medellín en 1988, una consulta internacional a la que vinieron de muchos países, incluso del Japón, Alemania, España y de toda Latinoamérica, estando yo en esa ocasión, en la cual, durante una semana, se hizo un análisis a fondo de todos estos aspectos de la teología de la liberación y se presentó a la vez una teología alternativa, mostrando donde estaban las cosas con las cuales no se concordaba con el liberacionismo y cuál era la alternativa; porque no solamente hay que rechazar, sino también presentar alternativas. Entonces el hermano Jaime Ortiz Hurtado junto con el hermano Theo Donner, que es de Luxemburgo y quien es profesor en Medellín, con Ramón Handley, Spag y otros formaron un equipo que ha sido interlocutor de la teología de la liberación y organizaron esa consulta internacional y que fue la primera respuesta que resultó a nivel eclesial y teológico y conjunto, desde el punto de vista evangélico, a la teología de la liberación.

Entonces si quieren conocer mejor ese proceso, más de cerca, les recomiendo que se lean el libro “Hacia la Integralidad”, ya que estas cosas, como les decía, es mejor conocerlas que ignorarlas. Además este grupo de profesores de la escuela de Medellín, entre otros, escribió un libro que se llama “Hermenéutica, Liberación y Biblia”; respondiendo a la hermenéutica liberacionista de José Severino Croato. Es bueno saber que si alguno tiene o adquiere una obra de José Severino se dará cuenta de que lo que el autor quiere es tratar de hacerle lógico a usted por qué es legítimo interpretar la teología desde el punto de vista marxista y utilizar la liberación, como ellos la llaman en su argot, como el cura Pérez, jefe del ELN; y como él hay muchos otros curas, porque ellos se fueron a un extremo. No es la primera vez que sucede en

la historia y nosotros en Colombia no podemos ignorarlo y tenemos que ir conociendo las raíces del movimiento que inspiran estos personajes y estas posiciones, y dónde está el error y cuál es la alternativa diferente que hay que presentar frente a las responsabilidades del Reino, de la aplicación actual del Reino. Lógicamente que no podemos terminar con solo el Reino aquí, pero tampoco podemos decir que el Reino no tiene nada que ver con este paso por la Tierra; sino que tiene que tener repercusiones mientras peregrinamos. Entonces ese libro “Hermenéutica, Liberación y Biblia” de los profesores del Seminario Bíblico de Colombia, que forman esa escuela de Medellín; muestra que estos han sido unos dignos interlocutores, dentro del campo de la hermenéutica, de este autor José Severino Croato.

Hay otro autor de Guatemala que también vale la pena consultarlo y que se llama Emilio Antonio Núñez. Digamos que éstos han sido los personajes latinoamericanos evangélicos que han enfrentado este asunto del liberacionismo, con conocimiento, con dedicación y que, repito, es una bibliografía que vale la pena que los hermanos conozcan. Existen también otros.

Como han visto, los he colocado en bandos diferentes; unos están en la “izquierda” y otros a la “derecha”, aunque realmente no hay tanto como para ponerlos o muy a la derecha o muy a la izquierda, pero por favor no los vayan a confundir ya que son vertientes diferentes. O sea que la teología de la liberación es una de las corrientes de la Teología Política, específicamente latinoamericana, pero que es marxismo mezclado con cristianismo, con lo que les parezca a ellos útil como estrategia; entonces existe una reacción pero no en el sentido de reaccionar como reaccionarios políticos derechistas en contra de la izquierda, sino desde el punto de vista cristiano; no para defender la oligarquía, ni para defender a los terratenientes, no; sino desde el punto de vista estrictamente teológico y bíblico. Uno puede estar de acuerdo con un liberacionista al estar en contra de la explotación, pero no a costa de la verdad bíblica. Entonces por eso les dije que eso de estar en la izquierda o en la derecha es muy relativo. Esta reacción que ha habido aquí de Ratzinger y el campo católico tanto secular como eclesial, y de Samuel Escobar y Emilio Antonio Núñez y la escuela de Medellín, etc, es dentro del plano teológico y bíblico; como en una exégesis de la Biblia; qué es lo que la Biblia enseña en estos aspectos de la Iglesia y el estado y la participación de la Iglesia en el orden social, sus responsabilidades, y cómo aplicar subsidiariamente los beneficios del Reino, aquí en la Tierra, mientras llegamos al cielo.

Entonces, hermanos, esto es una introducción a grandes rasgos, en esta serie de Prolegómenos, sobre este aspecto que se llama De la Teología Política. Aunque puede chocarle a algunos, les aconsejo que mejor no lo ignoren sino que lo conozcan.☐

Capítulo XII

DEL HILO CENTRAL Y UNITIVO DE LA REVELACIÓN DIVINA

QUE ES LA ECONOMÍA DE DIOS

Panorámica de Prolegómenos

Esta serie de Prolegómenos, o breve panorámica de Prolegómenos a la teología, y que es como una introducción a la introducción, consta de doce capítulos, de los cuales ahora vamos a ver el último que constituye un hilo de unión de todas las ramas que se han visto. Por lo cual conviene hacer un recuento rápido de lo anterior para, así, tener un mejor entendimiento del tema en sí. Vale la pena recordar que Prolegómenos es como una especie de prólogo explicativo o como una introducción a la introducción.

En el capítulo 1 vimos “De los contenidos paulinos de la escuela de la obra”, relativo a la enseñanza de Pablo en Éfeso y qué era lo esencial, lo cual enseñó durante dos años en la escuela de Tiranno en el Asia Menor.

En el capítulo 2 hablamos “De la Teología Natural”, que en esencia es lo que de Dios se puede conocer a través de Su testimonio en la naturaleza aparte de la revelación especial en las Sagradas Escrituras; porque ese es el primer testimonio que el Señor ha dado; y Pablo utiliza ese testimonio (ver Romanos). Entonces Teología Natural es lo que de Dios se conoce por medio de Sus hechos aparte de la revelación especial contenida, como ya dijimos, en las Sagradas Escrituras.

En el capítulo 3 tratamos acerca “De la Transición de la Revelación General a la Revelación Especial”. La revelación general tiene que ver con lo que Dios ha revelado a través de la naturaleza, y tiene que ver con la Teología Natural; pero hubo una revelación especial ya que no fue suficiente que Dios dejara Sus huellas en la creación, en lo creado, sino que también fue necesario que hablara, actuara de una manera redentiva, y explicara lo que Él hizo, e inspirara palabras; y eso es lo que se llamó “Revelación Especial”. Este tercer capítulo trata, entonces, de la transición que tuvo que haber entre la revelación general a la revelación especial; que es el lenguaje que suele usarse normalmente en la Teología.

En el capítulo 4 vimos “Del Lugar de la Bibliología”. Ya que la revelación especial se registró en un documento, entonces debemos conocer las raíces de ese documento, conocer su historia, conocer cómo se formó y en qué época; conocer el proceso de registro y formación del Canon en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento; en todos sus aspectos tales como su origen divino, su transmisión, etcétera. De esto se

ocupa la Bibliología antes de la exégesis, que es considerar el mensaje del documento; pero es necesario conocer también su origen, su inspiración, su transmisión.

En el capítulo 5 vimos “Teología Exegética y Bíblica”. La exégesis es la consideración del mensaje divino en sus textos, estudiándolo autor por autor, libro por libro, pasaje por pasaje, verso por verso, frase por frase, y si es necesario, palabra por palabra, e incluso raíz por raíz de cada palabra clave. Así es como conocemos qué es el mensaje de Dios en ese texto específico. Además debe tenerse en cuenta la situación de los autores. Entonces, cuando ya tenemos toda la exégesis de los textos de un autor, tenemos la teología de ese autor, ya sea de Pablo (paulina), de Pedro (petrina), de Juan (juanina), etcétera, hasta tener la de todos los escritores del Nuevo Testamento, teniendo así la Teología del Nuevo Testamento; es decir, de qué es lo que trata el Nuevo Testamento. De igual forma se hace con el Antiguo Testamento hasta tener la Teología Bíblica, de qué es que trata la Biblia. O sea que la Bibliología estudia la historia, procedencia, inspiración, etcétera, mientras que la Exégesis estudia de qué tratan esos documentos y su mensaje; después de la Exégesis se tiene la Teología Bíblica.

Llegamos así al capítulo 6. Después de la Teología Bíblica sabemos de qué es que está hablando Dios a través de los hombres, a través de esos documentos; entonces se descubre que Dios trata ciertos temas claves; y por eso vemos la “Teología Dogmática y Sistemática”. La Teología Dogmática estudia los dogmas, o sea las grandes verdades. Así como la Exegética estudia los textos, la Dogmática estudia los temas; porque del estudio de los textos se descubren los temas; pero resulta que esos temas habían sido tratados en distintos textos por diferentes autores de la Biblia; entonces ya no se hace la exégesis del documento sino que después de que ya se conoce de qué tratan los documentos, se ve que los distintos documentos tratan de diversos temas; y se identifican algunos temas claves como Dios mismo, como Sus planes, como Su creación, como los ángeles, como los hombres, como la rebelión en los cielos, como el pecado en la tierra, como la salvación de Dios por medio de Cristo y su aplicación por medio del Espíritu Santo; y cómo resulta la Iglesia, y cómo todo se encamina a una consumación. Aparecen los grandes temas, los cuales llegan a ser verdades dogmáticas. Eso se llama Teología Dogmática. Ahora, si tomamos todos esos temas y los ponemos en un orden lógico y coherente, que ya tiene un sistema, entonces llegamos a la Teología Sistemática; pero primero debe haber la exégesis, para que pueda haber la Teología Bíblica; de la misma manera debe haber primero Teología Dogmática para poder llegar a la Teología Sistemática.

Tenemos entonces el capítulo 7, capítulo que trata de “De la Teología Histórica”. Esta estudia por procesos, no necesariamente por textos, aunque sí los incluye junto con los temas; pero resulta que la Biblia no apareció de un día para otro, ni los temas se

hablaron todos a la vez; sino que los documentos mismos fueron amontonándose, como hemos leído en las lecturas del sílabo, en la clase de Bibliología, durante un período mínimo de 1500 a 1600 años. Todo eso demoró en acumularse esa santa biblioteca llamada hoy día la Biblia. Fue todo un proceso. El proceso de revelación, el proceso de registro de esa revelación, el proceso de recolección de esos registros, el proceso de reconocimiento de ese Canon y el proceso de entendimiento de ese Canon; primero en la época de los judíos, y luego en la época de la Iglesia cristiana. Entonces la Teología Histórica estudia por procesos, así como la Exegética por textos y la Dogmática por temas.

Después en el capítulo 8 tratamos “De la Teología Apologética”, que trata de la modalidad defensiva; porque la Palabra del Señor nos dice que defendamos Su Palabra, que presentemos apología, que estemos preparados para presentar defensa y razón de nuestra esperanza, debido a que hay ataques. Recordemos que a veces se puede proclamar la verdad; eso es Kerigma; se puede enseñar, eso es Didaqué; pero en algunas ocasiones, no sólo hay que proclamarla sino también defenderla; hay que responder a los ataques y deshacer las mentiras y colocar la verdad en su lugar; entonces la apología es la modalidad de considerar la Palabra de Dios delante de otras voces y en contra de ellas; por eso se le llama defensa. Recordemos que Pablo fue puesto también para la defensa y confirmación del evangelio. Esto es de lo que trata la Palabra de Dios, pero en modalidad de defensa; es decir, respondiendo a los ataques del enemigo, de la incredulidad o del error, y redarguyendo; por eso se llama Teología Apologética.

Más adelante en el capítulo 9 tratamos de la “Teología Mística”, la cual trata principalmente con la experiencia de Dios; no solamente de una manera intelectual sino como corresponde al Dios único y verdadero que se revela en el Espíritu. A Dios se le conoce en el espíritu, lo cual puede ser experimentado y aprehendido. No solamente aprender sino también aprehender a Dios, asir a Dios, tener a Dios en el espíritu. Se relaciona esto también con todo el proceso de la iluminación vivificante de la revelación de Dios y su tratamiento con nuestro ego, con nuestra alma; lo que los místicos llamaban “la noche oscura del alma” por la cual nos guía el Señor, porque la paloma guía al cordero; y así cuando nos entregamos a Cristo, Él también nos va conduciendo al altar y en el altar se vuelve ceniza el cordero. La Teología Mística tiene que ver, pues, con la experiencia de Dios y de las cosas espirituales; de la guianza de Dios, de la unión con Dios, del morir con Cristo, de vivir con Cristo, de estar sentado con Cristo en lugares celestiales; y todo lo que en otras partes puede ser un poco más teórico, aquí deja de ser teórico y pasa a ser intensamente práctico.

Realmente yo considero a la Teología Mística como una columna vertebral. Todo lo otro es importante, pero la Mística es la realidad de lo que lo otro habla; todo lo otro

es para producir una experiencia con Dios; para eso se hace la exégesis, para enseñar a Dios; se hace Dogmática y Sistemática, para entender a Dios. Pero, ¿para qué conocer y entender y para qué comprender todos los procesos y defender? Pues para tener una experiencia con Dios; pero resulta que esa experiencia espiritual no tiene que quedarse solamente en el espíritu, sino que a partir de la vivencia con Dios tiene que iluminar todos los círculos concéntricos, desde dentro hacia afuera, de nuestra realidad. O sea que la intención de Dios es que de todo lo que de Él recibimos en nuestro espíritu, pase a nuestra alma, pase a nuestro cuerpo, pase a nuestro medio; de lo contrario nos quedamos solamente soñando.

Pero El Señor quiere que sea aplicado; o sea que de lo espiritual pase al alma, al ámbito de la moral práctica de la que trata la Teología Moral; y también que pase a la razón, y por ello debe llegarse también a tratarse “De la Teología Especulativa”, que fue nuestro capítulo 10. Esta Teología es la que trata de las razones; es decir, responde a las indagaciones racionales del hombre; muestra cómo la revelación es racional y es razonable; aunque a veces supera la razón. Es una aplicación de la experiencia mística a su interpretación, a su intelección y a todas las preguntas del ser humano, y pasa de aquello que es experiencia privada a demostrar que es algo lógico y normal para responder las preguntas de los hombres, de toda clase de hombres; de académicos, de academias. Entonces hay una especie de Teología llamada Especulativa que tiene que llenar ese vacío, porque también tiene lugar en la realidad íntegra del hombre creado por Dios, además de tratarse de esos asuntos en la Palabra de Dios. Fíjense que es Dios el que le ha dado ese lugar. Cuando nosotros vemos que dice la Escritura: “El espíritu de los profetas está sujeto a los profetas”, ahí se muestra el lugar que Dios le dio a los profetas. Nosotros pensaríamos quizá que serían los profetas sujetándose a sus espíritus, pero Dios inspiró diferente; los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas. El profeta íntegro como persona íntegra, como persona racional, es el que tiene que escoger y saber atender su propio espíritu; porque a veces el espíritu del hombre, no el de Dios, se va, se sale de sus medidas, como dice Ezequiel 13 respecto de aquellas personas que andaban detrás de su propio corazón y andaban en pos de su propio espíritu; y lo considera Dios, no como una cosa buena, sino como una cosa peligrosa. O sea que Dios nos dio el espíritu humano para que perciba a Dios, pero Él quiere que la decisión la tomemos nosotros ejerciendo nuestra razón y nuestra voluntad; sin caer en la pasividad y sin dejar de ser personas normales. Dios quiere que nosotros examinemos y juzguemos toda manifestación del espíritu humano.

El Espíritu de Dios utiliza el espíritu del hombre; pero a veces nuestro espíritu se va hacia la fantasía, de manera que Dios dispuso de una parte para contrabalancearlo, que se llama la razón; y por eso es que dice que los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas y que los profetas pueden esperar el turno si algo les es revelado; además, lo manifestado desde el espíritu es sometido al juicio de la iglesia y

así hay un orden que se guarda. Por eso se habla de culto racional; o sea, es un equilibrio de todas las cosas, puesto que somos muy complejos y tenemos muchas partes en nuestro ser, y tenemos que aprender el equilibrio de todas esas partes según la Palabra de Dios. Ese es el lugar de la Teología Especulativa. Yo sé que puede sonar un poco desagradable, dependiendo de la tendencia de las personas; pero la Palabra le da cierto lugar; por eso dice que presentemos razón de la esperanza, y además habla de culto racional y también habla de los profetas sujetando su propio espíritu; de manera que vemos el lugar de la Teología racional.

Ahora, la intención de Dios es que lo que conocemos de Él, y Él mismo, sea aplicado en toda nuestra vida y que no se quede solamente en el plano espiritual, no sólo en el plano religioso, escatológico y para el cielo, no. Dios planeó la vida del hombre en la tierra; Dios quiso al hombre con los pies en la tierra; Dios quiere al hombre señoreando, gobernando, administrando, poniendo en orden su medio ambiente; y para eso se necesita ciencia, economía, administración, política; por ello es que hay un área de la Teología que corresponde a nuestro capítulo 11, y que se llama: “De la Teología Política”. Esta tiene que ver con la aplicación de la revelación de Dios al orden social; la aplicación al orden social pasajero pero insalvable; no lo podemos saltar; y según caminemos aquí es que vamos a cosechar allá. Así es que la Teología Política tiene su lugar en la revelación de Dios. La Palabra del Señor nos enseña cómo ser salvos y también cómo ser ciudadanos, además de revelarnos cómo tener una nación que funcione bien; son principios de orden económico, político y social, que están revelados en las Sagradas Escrituras según Dios.

Ahora, muchas veces hemos dejado las cosas como tan místicas solamente, que parece que no tuviéramos que ser ciudadanos, parece que no tuviéramos que constituir o ser partícipes en instituir un estado que funcione correctamente como dice la Biblia. El Estado es de Dios, por una parte, y por otra, es una institución humana; también es parte nuestra porque Cristo es cabeza de todo varón, de todo principado y potestad, cabeza dado a la Iglesia sobre todas las cosas, y soberano de los reyes de la tierra. Entonces en la historia de la Iglesia, no una vez, sino muchas veces, le ha tocado a la Iglesia poner en orden el desorden del mundo; a veces lo hizo bien; a veces lo hizo mal; en ocasiones no supo medir bien y se fue al otro polo, y hubo errores de la Iglesia en este aspecto y por eso no debemos descuidar este punto. Tenemos que conocer las medidas de la revelación para no pasarnos por un lado ni quedarnos cortos por el otro. De eso es que trata la Teología Política, que es la que pone en práctica aquí en la tierra, digamos, de una manera integral, lo que Dios tiene que decir no sólo para la salvación futura del hombre, sino para la salvación que comienza a ser efectiva aquí; perdonándonos nuestros pecados, regenerándonos en nuestro espíritu, renovando nuestra alma y enseñándonos a movernos para el cielo, aquí en la tierra en forma

integral, enfrentando toda clase de desafíos personales y colectivos que los hombres, de parte de Dios, tenemos que enfrentar. Amén.

Ahora llegamos al último capítulo, el 12, que es el que cierra esta serie de Prolegómenos y es: “Del Hilo Central y Unitivo de la Revelación Divina que es la Economía de Dios”, o “El Hilo Central y Unitivo de la Revelación Divina o la Revelación de Dios, que es la Economía Divina”.

La suma de la Palabra

La Biblia trata de muchas cosas; ya nos dimos cuenta de cuántos enfoques y cuántos temas podemos encontrar en la Palabra, pero todos ellos no son temas sueltos, sino que constituyen un solo organismo, que es lo que el salmista llama la suma de la Palabra, como dice el salmo 119:160: “La suma de tu palabra es verdad”; y cuando Satanás quería deshacerle en pedacitos, usó en pedacitos la Palabra para engañar al Señor; pedacitos desconectados de todo el resto de la Palabra; entonces vino el Señor Jesús y le contestó, “escrito está”. Pero el diablo le contestó, diciéndole: “mira, aquí está escrito”, mostrándole la promesa del Salmo 91, y así le ha salido a mucha gente y por eso es que muchos mantienen en su casa una Biblia gigante sobre un atril, abierta en el salmo 91, cuyas páginas ya están amarillas de estar siempre abierto ahí; pero el Señor le contestó: “mas también está escrito”, conectándole esa promesa con el resto de la Palabra. Jesús no dijo que no era verdad el Salmo 91 que el diablo le citaba, sino que lo asoció con el resto de la Palabra de Dios, y con la intención de Dios. O sea que en toda la Palabra de Dios, en toda la multitud de temas y de aspectos, existe algo central que es lo que les da la unión, es lo que les da su jerarquía, su lugar, y permite comprender cómo una cosa complementa a la otra y cuál es su lugar; o sea, un hilo central, una línea central.

Hay algo que Dios tiene claro, algo que se podría decir en forma simple, sintética; y es esa síntesis la que nos permite poner en orden y en su lugar todas las cosas. Miremos, por ejemplo, la exégesis; entonces vamos a tener que hacer una lista de textos del Antiguo y del Nuevo Testamento; pero luego de ver de qué trata este libro y de qué trata este otro, etcétera, y cómo se agrupan y se relacionan unos con otros; por así decir. Cómo Esdras y Nehemías con Ester, Zacarías y Hageo, están tratando de una época específica, y cómo otros tratan sobre otras épocas, y cómo determinados profetas van en determinados períodos que vemos en los libros de los Reyes y Crónicas, y cómo se complementan estos libros con los libros de Samuel y con los profetas de esa época; lo que nos muestra una relación íntima, algo de fondo, que es lo que nos permite ubicar y enlazar todas esas cosas que de otra manera parecerían montones de piezas sueltas; pero cuando vemos el sentido íntimo, la quintaesencia, todo se pone en su lugar y ya no hay peligro de que nos vayamos para un lado o para

el otro, o que nos perdamos en una cosa o en otra; porque nosotros los seres humanos tenemos esa tendencia debido a nuestro temperamento y nuestros gustos particulares; y de hecho no hay nada malo en que cada uno sea como es y que tenga lo suyo, una vez que sea en Cristo. Lo importante es que no se quede suelto, sino que haga lo que le guste y lo que pueda, pero en su debido lugar y tiempo, dentro de sus lindes y complementado por todo lo demás, ya que el complemento apropiado es muy importante. Cuando veíamos acerca de la Teología Mística, mencionábamos lo importante de la coordinación de los diferentes aspectos; por eso siempre tiene que haber algo central, una quintaesencia.

Toda la Escritura nos lleva a una esencia, no importa en cual libro entremos; si realmente estamos en el espíritu de ese libro, este, nos lo va a conectar con los otros de al lado y con los de antes y con los de más adelante, y al fin vamos a entender qué es lo que Dios quería y qué es lo que Dios está haciendo en definitiva, en síntesis. Por eso les recomiendo, para un mejor entendimiento, que hagan el esfuerzo de considerar lo relacionado con la “Síntesis de la Economía Divina”, que les puede ayudar mucho.

¿Qué es lo que Dios quería? ¿De qué trata la Biblia, de qué tratan esos textos, esos temas, esos procesos? ¿Qué es lo que hay que defender? ¿Cómo es que se puede tener una relación creciente y apropiada con Dios, y aplicarla a todas las áreas de nuestra vida para que Dios tenga lo que Él quiere? ¿Y qué es lo que Él quiere? Esas preguntas son las que responde ese hilo central.

El Reino de Dios

Fíjense, si hacemos un estudio de todos los versículos, de todos los temas, de todas las cosas, vamos descubriendo algo que es el hilo central; vamos viendo que siempre nos lleva a eso, y si entendemos todo eso luego podemos ubicar todo lo demás; pero si no lo tenemos claro entonces no podemos. Una cosa que Dios quiere es revelarse y compartirse para con el hombre necesitado y tratar con Su enemigo. Dios quiere darse a conocer; por eso Génesis y por eso el Pentateuco y por eso los profetas, por eso los evangelios con la vida del Señor, y por eso las explicaciones de los apóstoles en las epístolas, y por eso mismo el Apocalipsis. Dios quiere ser conocido, que la tierra sea llena del conocimiento de Su gloria; pero no solamente quiere ser conocido Él, y revelarse y hacer notorio Su poder y Su misericordia, lo que Él es en esencia, en Su naturaleza; Él también quiere compartirse, revelarse para tener comunión con el hombre; pero como el hombre que Él creó cayó en una situación terrible por causa de su participación en la rebelión con Satanás, entonces es necesario que Dios redima a ese hombre, para hacerse partícipe a ese hombre; pero ese hombre no es sólo un hombre individual, sino que es un hombre corporativo; ese hombre es la Iglesia; por lo

cual Dios se quiere revelar y dar a conocer, y compartirse a ese hombre corporativo; no sólo a cada hombre individualmente, lo cual sí es cierto, sino que además quiere compartirse colectivamente, haciendo a todos esos hombres individuales, un organismo misterioso que es la Iglesia. En la Iglesia Dios es revelado y contenido, es expresado, es participado, salvando así al hombre; y como hay un enemigo, Dios tiene que tratar con ese enemigo.

De cómo Dios se revela, se da y trata con Su enemigo, es de lo que tratan los textos y todos los libros y en eso convergen todos los temas. Fíjense de qué trata el Génesis; de una creación de Dios en función de un plan de Dios. “Hagamos al hombre a nuestra imagen”, es decir, para portar a Dios, para reinar en nombre de Dios; pero luego se interpone el maligno y se arma el caos; entonces Dios comienza a salvar. Primero había elegido; ahora promete, anuncia, tipifica y prepara hasta que llega a cumplir. Pero ese cumplimiento tiene que ser explicado por todas las promesas y explicaciones tipológicas, luego cumplidas en Cristo, aplicadas por el Espíritu, entendidas por los apóstoles, escritas y explicadas en las epístolas, vividas por la Iglesia, consumadas en el Apocalipsis. Es Dios revelándose, dándose; es Dios tratando con el mal que hay en el universo; es Dios compartiéndose; y lo que resulta de la revelación y compartirse de Dios es un Reino; un Reino que sí se da escatológico, pero, claro, hay que irlo aprehendiendo aquí en la tierra.

La economía del cumplimiento de los tiempos

Muchos políticos, que no son teólogos sino solo políticos, son solamente intrahistóricos; se quedan aquí; pero lo que Dios quiere es que nosotros apliquemos la vida divina y la salvación y el Espíritu Divino, a toda la realidad del hombre, y tratemos con todo lo negativo que se descentró de Dios. Que lo hagamos desde Su Espíritu, desde la redención, y que nosotros seamos Sus contenedores y Su expresión en forma de cuerpo, en forma de reino; ya que la Iglesia es un reino. La Iglesia es como una especie de “estado que se está gestando dentro del estado”; lo digo entre comillas para no ser subversivo; es como si el resto de la historia secular fuera solamente la madre; y el niño que está naciendo, el reino del Señor que se está gestando dentro de la historia secular, es la historia sagrada. ¿Cuál es la historia sagrada? Es la de Dios, la de la presencia de Dios, la de la revelación de Dios, la de la redención de Dios, la de la edificación de Dios, la de la disciplina de Dios contra el enemigo, y la de la culminación del reino de Dios.

Entonces fíjense que sí hay en la Biblia una esencia, el misterio de Cristo, algo íntimo con lo que se relacionan las demás materias. ¿De qué tratan, por ejemplo, las diferentes materias de la Teología Dogmática y Sistemática? La Teología Propia trata de Dios; la Divina Teleología trata del propósito de Dios; la Cosmología trata de la

creación de Dios, y en esa creación está la parte del mundo visible y la parte del mundo invisible, como la Antropología y la Angelología respectivamente; y cómo algunos de esos ángeles se rebelaron; entonces tenemos la Satanología y la Demonología, y ahí entra el pecado en los cielos y luego en la tierra; entonces viene la Hamartiología, que trata del mal, del pecado. Luego viene la Cristología, la Pneumatología, del Espíritu, y la Soteriología, que trata de la salvación para tratar ese mal. Son distintas materias pero que se pueden ordenar a la luz de un punto de referencia unitivo, una línea central que es la que da el orden coherente a esas materias, el que nos permite aplicar los diferentes libros de la Biblia, o sea la Exégesis. Estos textos corresponden a este trato y tratan de esto; estos otros tratan de aquello; los otros de esto otro; en este sitio se muestran los principios de aquí, allí los de allá, etcétera; y si necesitamos saber de Dios y de Su propósito, acudimos aquí y allá; si necesitamos saber de la redención, vamos a estos otros pasajes, y así, si necesitamos saber de la edificación, de la culminación, etcétera. ¿Pero con base en qué se puede trazar ese orden dentro de la Exégesis, dentro de la Dogmática y Sistemática, dentro de los procesos? Con base en una línea interior unitiva, y esa línea es la Economía de Dios. La Economía de Dios es el arreglo de Dios, la visión coherente de Dios. Él tiene una cosmovisión dentro de Sí mismo que está revelada en la Biblia; y aun cuando al principio la Biblia nos parezca un montón de libros sueltos, a medida que entramos en el espíritu de cada libro, de cada autor, de cada época y de cada etapa, entonces, vamos descubriendo, en fin de cuentas, qué era lo que estaba haciendo Dios; y es lo que Pablo llama la economía del cumplimiento de los tiempos. O sea que los tiempos, las etapas, tienen un sentido y hay una culminación de ese proceso, y esa culminación es una economía, es un arreglo administrativo donde Dios es revelado, contenido, expresado, compartido y ha tratado perfectamente con Su enemigo, y ha salvado a la Iglesia y la ha colocado en el lugar central con Su Hijo en el Reino.

Así que podemos decir que existe, hermanos, un asunto central, un hilo central que pone en orden la Exégesis, la Dogmática, la Sistemática, la Histórica, la Apologética, la Mística, la Especulativa, la Política, y ese hilo es la Economía de Dios. La Economía de Dios que consiste en Dios mismo revelándose, haciéndose contener, redimiendo en Cristo y por Su Espíritu, aplicando su Ser y su salvación al hombre caído, tratando con el enemigo y constituyendo un reino cuyo anticipo comienza en la Iglesia. El anticipo es el Espíritu que son las arras del comienzo del reino de los cielos en la Iglesia.

Luego eso tiene un desarrollo, y la Iglesia aprende de sí misma; la propia historia de la Iglesia es para enseñarle a la misma Iglesia cómo aplicar bien lo que Dios le ha dado. Cuando la Iglesia ha aplicado mal, ¿qué ha resultado en este siglo? ¿Qué resultó de aquel otro siglo? De la historia de la Iglesia hay que aprender; necesitamos conocer la historia de la Iglesia porque esa ha sido la intervención de Dios apoyando y juzgando; porque Él es el Sumo Sacerdote; por lo cual en ocasiones echa aceite y en ocasiones

usa la despabiladera. Como cuando abre puertas y redarguye, o como cuando hay desarrollos equivocados; reanimando o juzgando. Así vemos la historia de la Iglesia en la historia, la intervención de Dios en Cristo para la edificación. Jesús dijo: “Yo edificaré mi Iglesia”; y vemos ese desarrollo histórico pero a la luz de la revelación de Dios; y así tenemos un punto de referencia para juzgar la historia de la Iglesia y aprender de ella a la luz de la Palabra y así ver qué aprendió bien la Iglesia, cómo lo aprendió y cuáles fueron los errores que cometió y cómo se corrigieron y cómo hay que corregirlos.

Hermanos, nosotros estamos en un punto en el que tenemos que comprender que somos deudores de todo el proceso anterior, que estamos sobre los hombros de los que vinieron antes que nosotros; por lo tanto es una cosa muy seria lo que debe darse en nosotros, ya que lo que Dios nos quiere dar es el provecho de Su obra con los patriarcas, con el legislador Moisés, con los jueces, con los reyes, con los profetas, los sacerdotes, los escribas, el provecho de la venida de el Señor Jesús, de los apóstoles, de los llamados “padres” de la Iglesia, del medioevo y la escolástica, de los pre-reformadores, de la época de la Reforma y el provecho de toda la historia de la Iglesia que tiene que aparecer en el fin del negocio. “Mejor es el fin del negocio que su principio”, dice la Palabra; porque es en función de la cosecha que se hace todo el resto del trabajo; así que el privilegio y la responsabilidad que nos corresponde es grande, ya que debemos aprovechar bien las lecciones de todos ellos. No podemos ser negligentes en considerar todo el depósito de Dios desde todos los ángulos, en Cristo, y teniendo en cuenta el objetivo central de Dios que es la Economía Divina.

Cristo, el varón perfecto

Hermanos, Dios nos dé licencia, Dios tenga misericordia de nosotros y nos cualifique en amor y nos haga entender en qué período tan tremendo estamos. Fíjense cómo ha sido simbolizado en Apocalipsis, como una mujer que ha estado de parto para dar a luz un niño destinado a reinar; y claro que el dragón está ahí listo para devorarlo tan pronto nazca; pero no se lo va a comer, no lo va a devorar. Aunque está ahí. Hermanos, la historia del pueblo de Dios es como un parto y ese parto es rumbo a que ese niño vaya madurando más y más hasta que todos lleguemos a la estatura del Varón Perfecto, la medida de Cristo; y eso es lo que se tiene que estar produciendo en la Iglesia.

Nosotros no estamos empezando; muchos trabajaron y, como les decía antes, nosotros estamos sobre los hombros de ellos, y nos corresponde hacer la síntesis y aprender las lecciones de todos para que algo más perfecto de Cristo aparezca entre nosotros hoy; porque ya Cristo estuvo entre nosotros en la Iglesia durante el pasado, y ya algo de Cristo apareció, y ya algo de Cristo se formó, pero eso no puede parar porque la

formación debe ser hasta completar la medida de la plenitud de Cristo, del Varón Perfecto; y eso es trabajo de la generación final. Así que, hermanos, ojalá entendamos que hay algo central que une todas las cosas, un hilo central y unitivo que da sentido a toda la revelación, que pone en orden y complementa todos los enfoques, todos los tipos de teologías, que son apenas enfoques de la revelación, pero que tienen que ser puestos en su lugar. Tiene que haber una maduración en el vientre de la Iglesia. Fíjense que hay humanidad e historia para que haya Iglesia; y hay Iglesia para que Cristo se multiplique, se reproduzca, sea contenido, compartido, expresado victorioso sobre toda fuerza del enemigo; y eso se hace en la Iglesia.

Por eso la lucha de Satanás es en contra de la Iglesia; él junta a todos contra la Iglesia; él lucha contra todos los hombres, porque cualquiera puede ser parte de la Iglesia, si Dios quiere; pero los que ya son, y si van a la vanguardia, serán objeto de un terrible ataque de Satanás; y por eso nosotros debemos estar conscientes del asunto, entendiéndolo; y además estar en Cristo, en el Espíritu y como cuerpo; en estas tres centralidades concéntricas: siempre en Cristo, siempre en el Espíritu y siempre como el Cuerpo de Cristo, para que el Señor sea plenamente madurado, formado, contenido y expresado en la Iglesia, y trate de manera efectiva, como lo hizo en Cristo, ahora aplicado por el Espíritu a través de la Iglesia, con todo lo negativo en toda la creación, en todos los aspectos de la realidad, en todas las áreas sin dejar ninguna al diablo.

A veces nos quedamos sólo con la sanidad y con la cura del dolor de muela; y que me cure el dolor de estómago, y que me cure el bolsillo; y lo demás se lo dejamos al diablo; no, no, no, nada de eso; necesitamos que Dios sea todo en todo, que el Señor que sea revelado, se participe y madure (Él ya maduró, mas nosotros en Él) a plenitud; o sea que, conocido, contenido, expresado, y habiendo tratado de manera efectiva y real con el enemigo en todas las áreas. ¡Ninguna se la dejaremos al enemigo! Como dice la Palabra: “No se halló lugar para él”. ¡Aleluya!.